

HISTORIA *B. 2741*

DE LOS VANDOS  
DE LOS ZEGRIES, Y ABENCE-  
rrages, Cavalleros Moros de Grana-  
da. Y las Civiles Guerras que han o  
en ella, hasta que el Rey D.Fer-  
nando el Quinto la  
ganó.

TRADUCIDA EN CASTELLANO POR  
*Cinés Perez de Hita, vecino de la Ciudad  
de Murcia.*

DIRIGIDA

AL MAXIMO DOCTOR DE LA IGLESIA  
*San Ceronimo.*

\*\*\*\*\* (32. pls.) \*\*\*\*\*

CON LICENCIA. EN PAMPLONA: Por  
Martin Gregorio de Zavala. Año  
de 1706.

*J. B. 1706*



HISTORIA *B. 2741*

DE LOS VANDOS  
DE LOS ZEGRIES, Y ABENCE-  
rrages, Cavalleros Moros de Grana-  
da. Y las Civiles Guerras que hubo  
en ella, hasta que el Rey D.Fer-  
nando el Quinto la  
ganò.

TRADUCIDA EN CASTELLANO POR  
*Cinès Perez de Hita, vecino de la Ciudad  
de Murcia.*

DIRIGIDA

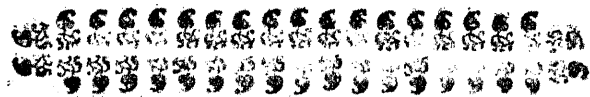
AL MAXIMO DOCTOR DE LA IGLESIA  
*San Ceronimo.*

\*\*\*\*\* (32. pls.) \*\*\*\*\*

---

CON LICENCIA. EN PAMPLONA: Por  
Martin Gregorio de Zavala. Año  
de 1706.

*G. F. 1706*



AL MAXIMO DOCTOR  
de la Iglesia, S. Geronimo.

**S**I Lo liberal cautiva los corazones, ¿quien no ha de ser vuestro esclavo? Esclavo, Santo m.o, ha que me halo debajo del amparo de vuestra proteccion muchos años, y desde aquel instante que os tome por Patron m.o, son tantas las liberalidades que recibo cada dia (por vuestra merced) de la soberana mano, que para numerarlas me hallo fulto de guarismos: Y si quien está obligado debe ser agradecido, hallo en esta ocasion, no quise dexar de mostraros mi corte agradecimiento en este corto libro que os dedico, que á costa de mi trabajo he costado en la Prensa, y suplico le admitais, que aunque sea todo Guerras, de Historia trata tambien, y nadie mejor que vos podra dar su voto, aviendo sido Maestro en la Historia Sagrada; sagrado son vuestros pies adonde todos se arrodilan y yo postrado á ellos, rojmos os suplico perdonais tan cortó agradecimiento, á tantas favores como espero recibir de vuestro piadosa mano.

Martin Gregorio de Zavala

## LICENCIA:

**Y**O Manuel de Moxica, Escriuano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, certifico, que aviendose presentado ante los Señores del ; por parte de Martin Gregorio de Zavala, Impresor de Libros, vn Libro, intitulado: *Guerras Civiles de Granada*, ya impresso otras vezes; y visto por los dichos Señores del Consejo, dieron licencia para que por vna vez le pueda imprimir, el qual vá rubricado cada hoja, y firmado al fin de mi nombre, y mandaron, que despues de impresso, traxesse al Consejo, para que se tasse el precio que cada volumen huviere de auer. Y para que dello conte, doy la presente. En Madrid á veinte de Mayo de 1690.

*Manuel de Moxica*

## FEE DE ERRATAS:

**P**ag. 129. à la buelta, lin. 21. Redan, lee Reduan. Pag. 130. lin. 25. duedes, lee quedes; y à la buelta, lin. 6. preguunto, lee pregunto. Pag. 133. à la buelta, maravillados, lee maravillados. Pag. 148. lin. 25. Dos, lee Dios. Pagina 173. à la buelta, lin. 23. pareceme, lee pareçeme. Pag. 186. à la buelta, lin. 7. meraed, lee merced. Pag. 194. à la buelta, lin. 25. gusgueda, lee juzgada. Pag. 216. à la buelta, lin. 14. quice, lee quinze.

Este libro, intitulado: *Guerras Civiles de Granada*, està fielmente impresso, y concuerda con su original, que rubricado sirue vn impresso. Y, por ser verdad lo firmè. Madrid, y Junio 9. de 1690. años.

*D. Martin de Ascarça*  
Corrector General por su Magestad.

TASSA:

**T**ASSARON Los Señores de el Consejo este Libro, intitulado: *Guerras Civiles de Granada*, que otras vezes ha sido impresso, à quatro maravedis cada pliego; y parece tener treinta y dos pliegos, con principios, y tablas, que al dicho respeto monta ciento y treinta y dos maravedis; y à este precio, y no mas mandaron se venda en papel, y que esta Tassa se ponga al principio de los que se imprimieren. Y para que de ello conste, doy esta Certificación. Madrid Junio 18. de 1690.

*Manuel de Mexica,*

HIS:

Fol. 12

**HISTORIA DE LOS VANDOS DE LOS ZEGRIES, Y Abencerrages, Cavalleros Moros de Granada; de las guerras que huvo en ella, y barallas particulares, que huvo en la Vega entre Moros, y Christianos, hasta que el Rey Don Ferrnando el Quinto la ganó.**

*CAPITVLO PRIMERO; EN QUE se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huvo, con otras cosas tocantes à la Hifforia.*

**L**A Inçlyta, y famosa Ciudad de Granada fue fundada por vna muy hermosa doncella, hija, ò sobrina del Rey Hispan. Fue su fundacion en vna hermosa, y espaciosa Vega, junto de vna Sierra, llamada Eivira, porque tomó el nombre de la fundadora Infanta; la qual se llamava Iiberia, dos leguas de donde agora esta, junto à vn Lugar que se llama Alboloto; que en Arabigo se dezia Abolut. Despues passados algunos años, les pareció à los moradores della, que no estavan alli bien, por ciertas causas. Fundaron la Ciudad en la parte donde agora esta, junto à la Sierra nevada, en medio

A 4

### Historia de las Guerras

de los hermosos rios , llamado el vno Genil , y el otro Darro , los quales son de la nieve que se derrite en la sierra. De Darro se coge otro muy fino , y de Genil plata , y no es fibula , que yo el Autor de esta relacion lo he visto coger. Fundóse aqui esta insigne Ciudad encima de tres cerros , como oy se parece , adonde se fundieron tres castillos , el vno está à la vista de la Hermita Vega , y el Rio Genil la qual Vega tiene ocho leguas de largo , y quatro de ancho , y por la otra orilla de los dos rios , aunque no muy grandes , el vno se dize Veito , y el otro Monachil. Comiença se la Vega desde la falda de la Sierra nevada , y và hacia la fuente del Pinar , y passa mas adelante en vn gran Soto , que se llama el Soto de Roma , y esta fuerça se nombra : Torres bermejas ; hizo se alli vna gran poblacion , llamada el Antequereia. La otra fuerça , ó castillo , está en otro cerro junto à este , vn poco mas alto , la qual se llamó el Alhambra , cosa muy fuerte . y aqui hizieron los Reyes su Casa Real . La otra fuerça se hizo en otro cerro , no lexos del Alhambra , y llavóse Albaycin , do se hizo gran poblacion. Entre el Albaycin , y el Alhambra passa por lo hondo el rio Darro , haciendo vna ribera de arboles agradable. A esta fundacion no llamaron los moradores della Iliberia , como à la otra , sino Granata , respecto que en vna cueva junto à Darro , fue hallada vna her-

mo:

### Civiles de Granada:

mosa doncella , que se dezia Granata ; y per esto se llamo la Ciudad así , y despues corrompido el vocablo , se llamó Granada. Otros dizen , que por la muchedumbre de las catas , y la espuera que avia en ellas , que estavan juntas , como los granos de la granada , la nombraron así. Hizo se esta Ciudad famosa , y rica , y populosa , hasta el infeliz tiempo en que el Rey Don Rodrigo perdió à España ; lo qual no se declara , por no ser proposito de nuestra Historia , solo diremos , como despues de perdida toda España , hasta las Asturias , y confines de Vizcaya , siendo toda esta ocupada de Moros , traídos por aquellos dos bravos Caudillos , y Generales , el vno llamado Tarif , y el otro Muza. Asimismo quedó la famosa Granada ocupada de Moros , y llena de gente de Africa. Mas hallase vna cosa , que de todas las naciones Moras que vinieron à España , los mejores , y principales , y los mas señalados Cavalleros , se quedaron en Granada , de aquellos que siguieron al General Muza , y la causa fue su hermosura , y fertilidad , pareciendoles bien su gran riqueza , asiento , y fundacion ; aunque el Capitan Tarif estuvo muy bien con la Ciudad de Cordova , y su hijo Balagir con Sevilla , donde fue Rey , como lo dize la Cronica del Rey D. Rodrigo. Mas yo no he hallado , que la ocupacion de Cordova , ni Toledo , ni Sevilla , ni Valencia , ni Murcia , ni de otras Ciu-

Ciu-

Ciudades, poblaffen tan nobles, ni tan principales Cavalleros, ni tan buenos linages de Moros, como en Granada; para lo qual es menester nombrar algunos de estos linages, y de donde eran naturales, aunque no se digan, ni declaren todos, por no ser prolixo. Poblada Granada de las gentes mejores de Africa, no por esso dexò la insigne Ciudad de passar adelante con sus muy grandes, y sobervios edificios, porque siendo gobernada de Reyes de Valor, y muy curiosos, que en ella reynaron, se hizieron grandes Mezquitas, y muy ricas cercas, fuertes muros, y torres, porque los Christianos no la tornassen à ganar, y hizieron muy fuertes castillos, y los reedificaron fuera de las murallas, como oy en dia parecen. Hizieron el castillo de Bibatambin, fuerte con su cava, y puente levadiza. Hizieron las torres de la puerta Elvira, y las de Alcazaba, y plaça de Vivalboluz, y la famosa torre del Azéytuno, que està camino de Guadix; y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirà en nuestro discurso. Bien pudiera traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros, que governaron, y reynaron en esta insigne Ciudad, y los Califas, y aun de toda España, mas por no gastar tiempo no oire, sino de los Reyes Moros, que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes de ella, dexando aparte los Califas passados, y señores que tuvo, siguiendo

do à Estevan Garibay, y Zamalloa.

El primer Rey Moro que tuvo Granada, se llamó Mahomad Ahamar; este reyno en ella veintey seis años, y mas metes, acabò año de 1263.

El segundo Rey de Granada se llamó así como su padre Mahomad Mir-Almuzmelin. Este obió el Castillo del Alhambra, muy rico, y fuerte, como oy se parece; reynò 39. años, y murió año de 1302.

El tercero Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar; à este le quitò el Reyno un hermano suyo, y lo puso en prision, aviendo reynado siete años, acabò año de 1309.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar, à este le quitò el Reyno un sobrino suyo, llamado Ismael, año de 1313. reynò seis años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael, y à este mataron sus deudos, y vassallos, mas fuèro luego lados los homicidas; reyno nueve años, acabò año de 1322.

El sexto Rey de Granada se llamó Mahomad; à este también le mataron los suyos à traycion; reynò 11. años, acabò año de 1343.

El septimo Rey de Granada se llamó Juzef Hazen Himer, también fue muerto à traycion, reyno 11. años, acabò año de 1354.

El octavo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagos, à este le despojaron del Reyno, à

cabo que reynò 12. años, y acabò año de 1366: por aquella vez que reynò.

El noveno Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar, septimo deste nombre; este matò el Rey Don Pedro en Sevilla sin culpa, aviendo ido à pedirle amistad, y favor. Matòle el mismo Rey D. Pedro por su mano con una lança, y mandò matar à otros que iban con este Rey, aviendo reynado dos años: acabò año de 1362. Fue embiada su cabeça en presente à Granada.

Tornò à reynar Mahomad Lagus en Granada, y reynò en las dos vezes 29. años; la primera vez 12. y la segunda 17. Acabò año de 1379.

El dezimo Rey de Granada se llamó Mahomad Guadix; reynò tres años pacifico, acabò año de 1392.

El onzeno Rey de Granada se llamó Juzef, segundo deste nombre, el qual murió con veneno, que el Rey de Fez le embiò, puesto en una aljuba, ó marlota de brocado. Reynò quatro años, acabò año de 1395.

El dozeno Rey de Granada, que fue llamado Mahomad Abembalba, reynò 12. años, acabò año 1408. su muerte fue de una canifa que se puso emponçonada con veneno.

El trezeno Rey de Granada fue llamado Juzef, tercero deste nombre; reynò quinze años, mu-

muriò año de mil quatrocientos y veinte y tres.

El catorzeno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar el Izquierdo. Aviendo reynado quatro años, le despossayeron del Reyno año de 1427.

El dezimoquinto Rey de Granada fue llamado Mahomad Pequeño, à este le cortò la cabeça Abenazar el Izquierdo (arriba dicho) porque le tornò à quitar el Reyno por orden de Mahomad Carraz, Cavallero Abencerrage: reynò este Mahomad el Pequeño dos años, acabò año de 1430.

Tornò à reynar Abenazar Izquierdo, el qual fue otra vez despojado de el Reyno por Juzef Abenalmac su sobrino; reynò este Rey tres años la vitima vez, acabò año de 1445.

El dezimoséptimo Rey de Granada, se llamó Abenhozmin el Coxo. En tiempo deste succediò aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynava en Castilla el Rey D. Juan el Segundo. Y pues no viene à cuento, trataremos desta batalla antes de passar adelante con la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Es de saber, segun se halla en las Coronicas antiguas, así Castellanas, como Arabigas, que este Rey Hozmin tenia en su Corte mucha, y muy honrada Cavalleria de Moros, porquè en Granada avia treinta y dos linages de Cavalleros, como eran Gomeles, Maças, Zegries, Vane-



negas, y Abencerrages; estos eran de muy claro linage. Otros Maliques Alabazes, descendientes de los Reyes de Fez, y Matruecos, Cavalleros valerosos, de quien los Reyes de Granada, siempre hizieron mucha cuenta, porque estos Maliques eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por tener de ellos mucha confianza, y assi servian en las fronteras, y partes de mayor peligro, como eran, en Vera el Alcayde Malique Alabez, breve, y valeroso Cavallero. En Velez el Blanco estava vn hermano suyo, llamado Mahomad Malique Alabez. En Velez el Rubio avia otro hermano deitos Alcaydes, muy valiente, y amigo de Christianos. Otro Alabez avia Alcayde en Xiquena, y otro en Tineza, fronteras de Lorca, y cercanas en Calice, y Cuelhar, Benamaurel, Castilleja, y Cavifes, y en otros Lugares del Reyno. Enos Maliques Alabazes eran Alcaydes, por ser como avemos dicho) todos Cavalleros de estima. Sin estos avia otros Cavalleros en Granada muy principales, de quien los Reyes della hazian grande cuenta: entre los quales avia vn Cavallero llamado Abidbar, del Linage fue los Gomeres, Cavallero valeroso, y Capitan de la gente de guerra: y no hallandote sino en batallas contra Christianos, le dixo vn dia al Rey: Señor, holgaria que tu Alteza me diese licencia para entrar en tierra de Christianos, en los campos

de

de Lorca, Murcia, y Cartagena; que confianza tengo de venir con ricos dospojos, y cautivos. El Rey dixo: Conocido tengo tu valor, y te otorgo licencia como la pides, y tambien porque se exercite la gente de guerra; pero temo mal sucesso, porque son muy Soldados los Christianos de essas tierras que quieres correr. Respondió Abidbar: No tema vuestra Alteza peligro, que yo llevarè conmigo tal gente, y tales Alcaydes, que sin temor ninguno osse entrar, no digo en el campo de Lorca, y Murcia, mas aun hasta Valencia me atreviera à entrar. Pues si esse es tu parecer sigue tu voluntad, que mi licencia tienes. Abidbar le besò las manos por ello, y se fue à su casa, y mandò tocar sus añafles, y trompetas de guerra, al qual belico son le juntò grande copia de gente bien armada para saber de aquel rebato. Abidbar quando viò tanta gente, y tan bien armada, holgò mucho dello, y les dixo: Sabed buenos amigos, que avemos de entrar en el Reyno de Murcia, de donde, placiendo al Santo Alá, vendremos ricos. Por tanto, cada qual con animo ligar sus vanderas. Todos respondieron, que eran contentos, y assi Abidbar salió de Granada con mucha gente de cavallos, y peones, y fue à Guadix, y habló al Moro Almoradi, Alcayde de aquella Ciudad, el qual le ofreció su compañía con muchissima gente de acayallo, y de apie.

Tamb

Tambien vino el Alcayde de Almeria, llamado Malique Alabez, con muchissima gente muy diestra en la guerra. De alli passaron a Baza, donde estava por Alcayde Benaziz, el qual tambien le ofreció su ayuda. En Baza se juntaron onze Alcaydes de aquellos Lugares, à la fama de esta entrada del Campo de Lorca, y Murcia: y con toda esta gente se fue el valeroso Capitan Abidbar hasta la Ciudad de Vera, donde era Alcayde el bravo Alabez Malique, adonde se acabo de juntar todo el Exercito de los Moros, y Alcayde, que aqui se nombraràn.

El General Abidbar.

Abenaziz, Capitan de Baza.

Su hermano Abenaziz, Capitan de la Vega de Granada.

El Malique Alabez de Vera.

Alabez, Alcayde de Velez el Blanco.

Alabez, Alcayde de Velez el Rubio.

Alabez, Alcayde de Almeria.

Alabez, Alcayde de Cullar.

Otro Alcayde de Huelcar.

Alabez, Alcayde de Orce.

Alabez, Alcayde de Puzosena.

Alabez, Alcayde de Xiquena.

Alabez, Alcayde de Tirieca.

Alabez, Alcayde de Caniles.

Todos estos Alabeces Maliques, eran parientes, como yà es dicho, y se juntaron en Vera, cada uno

vino llevando la gente que pudo. Tambien se juntaron otros tres Alcaydes, el de Mojacar, el de Sorbas, y el de Lobrin; todos juntos, le hizo referencia de la gente que se avia juntado, y se hallaron seiscientos de acavallo, aunque otros dicen, que fueron ochocientos, y mil y quinientos peones; otros dicen, que dos mil. Finalmente, se juntò grande poder de gente de guerra, y determinadamente, à doze, ò catorze de Março, año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, entraron en los terminos de Lorca, y por la marina llegaron al campo de Cartagena, y lo corrieron todo, hasta el fincon de S. Ginès, y Pinarar, haciendo grandes daños. Cautivaron mucha gente, y robaron mucho ganado, y con esta preta se bolvian muy vivos, y en llegando al Puntaron de la Sierra de Aguaderas, entraron en consejo, sobre si vendrian por la marina, por do avia ido, ò si passarian por la Vega de Lorca. Sobre esto hubo diferencias, y muchos afirmavan que fuesen por la Marina, por ser mas seguro. Otros dixeron, que seria gran cobardia, sino passavan por la Vega de Lorca, à pesar de sus vanderas. Deste parecer fue Malique Alabez, y con el todos los Alcaydes, que eran sus parientes. Pues vió los Moros, que aquellos valerosos Capitanes estavan determinados de passar por la Vega, no contradixeron cosa alguna, y así las vanderas enarboladas, y la preta en medio del escuadron,

començaron à marchar la buelta de Lorca, arri-  
mados à la Sierra de Aguaderas. Los de Lorca  
tenian yà noticia desta gente, que avia entrado  
en sus tierras, y Don Alonso Faxardo, Alcaide  
de Lorca, avia escrito lo que passava à Diego de  
Ribera, Corregidor de Murcia, que luego vi-  
vielle con la mas gente que pudiesse. El Corre-  
gidor no f. perezoio, que con brevedad salio  
de Murcia con setenta cavallos, y quinientos  
peones, toda gente de valeroso animo, y esfuer-  
ço, y juntose con la gente de Lorca, donde avia  
docientos cavallos, y mil y quinientos peones,  
gente muy valerosa. Tambien se halio con  
ellos Alonso de Lison, Cavallero del Abito de  
Santiago, que era a la tazon Castellano en el cas-  
tillo, y fuerça de Aledo, llevò consigo nueve  
cavallos, y catorze peones, que del Castillo no se  
pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros  
caminavan à gran prisa con sobrado animo, y  
llegando de frente de Lorca, cautivaron vi. Ca-  
vallero llamado Quiñonero, que avia salido à  
reconocer el campo, y como yà la gente de Lor-  
ca, y Murcia venia aprieta, y quando los Moros  
los vieron, se maravillaron de ver tanta Cava-  
lleria junta, no podian creer, que en solo Lor-  
ca huviesse tan lucida gente. Y el Malique Ala-  
bez, Capitan, y Alcaide de Vera, le preguntò à  
Quiñonero (aviendole quitado el cavallo, y ar-  
mas) esta pregunta que le sigue:

*Alabez.*

*Civiles de Granada.*

*Alabez.* Anda Christiano cautivo,  
tu fortuna no te aflombre,  
y dinos luego tu nombre,  
sin temor del daño esquivo:

Que aunque seas prisionero,  
con el rescate, y dinero,  
si nos dizes la verdad,  
tendràs luego libertad.

*Quiñonero.* Es mi nombre Quiñonero;  
soy de Lorca natural,  
Cavallero Principal,  
y aunque me sigue fortuna,  
no tengo pena ninguna,  
ni se me haze de mal.

Que en la guerra es condicion;  
que oy soy tuyo, y yo confio  
mañana podras ser mio,  
y sujeto à mi prision.

Por tanto, pregunta, y pide,  
porque en toda tu pregunta  
satisfarè sin repunta,  
pues el temor no me impide.

*Alabez.* Trompetas te oyen sonar,  
y descubrimos pendones,  
y cavallos, y peones  
junto de aquel olivar.

Y querria Quiñonero,  
saber de ti por entero,  
que pendones, y que gente

B 2

*Historia de las Guerras*

es la que vemos presente  
con animo bravo, y fiero?  
*Quiñonero.* Aquel perdon colorado;  
con las seis coronas de oro,  
muy bien muestra su decoro  
fer de Murcia, y es nombrado.

Y el otro, que tiene vn Rey  
armado, por gran blason,  
es de Lorca, y es perdon  
que le conoce tu grey.

Porque como es frontero  
de Granada, y su Tierra,  
siempre se halla en la guerra  
de todos el delantero.

Traen la gente belicosa,  
con gana de pelear;  
si quieres mas preguntar,  
no siento desto otra cosa.

Apercibete al combate,  
porque vienen à gran priesa  
para quitarte la priesa,  
y dár fin en tu remate.

*Alabez.* Pues por priesa que se den,  
yà querrà nuestro Alcoran,  
la Rambla no passaràn,  
porque no les irà bien.

Y si con valor extraño  
la Rambla pueden romper;  
muy bien se puede entender.

que

*Civiles de Granada.*

que ha de ser por nuestro daño.  
Sus, al arma, que ellos vienen,  
y en nada no se detienen;  
toquele el son, y la zambra,  
porque lleue à nuestra Alhambra  
nuestras famas, y resuenen.

*CAP. II. En que se trata la sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallò de Moros, y de Christianos.*

**A** Penas el Capitan Malique Alabez acabò de dezir estas palabras, quando el escuadron Christiano acometio con tanta braveza, y pujança, que à los primeros encontros (à pesar de los Moros, que lo defendian) passaron la Rambla; no por esto los Moros mostraron punto de cobardia, antes tuvieron mas animo peleando. Quiñonero como vido la batalla rebuelta, llamó à vn Christiano que cortasse la cuerda con que estava atado, y siendo libre, al punto tomó vna lança de vn Moro muerto, y vn cavallo, y vna adarga, y con valor muy crecido, como era valiente Cavallero, hazia maravillas. A esta sazón los valerosos Capitanes Moros, especial los Maliques Alabazes se mostraron con tanta fortaleza, que los Christianos estovieron à punto de boluer à passar la Rambla contra su voluntad; lo qual vulto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lisbon, y Diego de Ribera, y los Principales Cavalleros de Murcia, y Lorca, pelearon tan valero-

B 3

rosa

rolamente , que los Moros fueron rompidos , y los Christianos hizieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabézes , y Almoradi , Capitan de Guadix, tornaron a juntar su gente, y cō grande animo rebolvieron sobre los Christianos con brabo impetu , y fortaleza , matando , y hiriendo muchos dellos. Quien viera las murallas de los Capitanes Christianos ! Era cosa de ver la brabeza con que matavan , y herian en los Moros. Abenariz , Capitan de Baza , h. zia gran daño en los Christianos , y aviendo muerto à vno de vna lanzada , se metiò por la priessa de la batalla , haciendo cosas muy señaladas ; mas Alfonso de Lison , que le viò matar aquel Christiano , de colera encendido , procurò vengar su muerte , y así con gran presteza , fue en seguimiento de Abenariz , llamandole à grandes voces , que le aguardasse. El Moro buelviò à mirar quicn le llamava , y visto , reconociò , que aquel Cavallero era de valor , pues traia en su escudo aquella Cruz de Santiago , y entendiendo llevar del buenos despojos à Baeza , le acompañò con grande impetu : pero el Cavallero Lison se defendiò con gran destreza , y ofendiò , y acosò de tal suerte al Moro , que en poco rato le hiriò en dos partes ; y como se vido herido , se encendiò en mas colera , y coraje , y procurò la muerte al contrario ; mas muy presto hallò en èl la suya , porque Lison le cogiò en desi-

cubierto de la alarga vn golpe por los pechos , tan recio , que no aprovechando la fuerte cota , le metiò la lanza por el cuerpo : al momento cayò el Moro muerto de el cavallo : el cavallo de Lison quedò mal herido , por lo qual le cogiò como tomar el cavallo del Alcayde de Baza , que en èl extremo era bueno , y le entrò en el mayor peligro de la batalla , diciendo à voces : Santiago , y à ellos. Alfonso Faxardo andava entre los Moros , y el Corregidor de Murcia asimismo , que era cosa de maravilla. Y tanto pelearon los de Murcia , y Lorca , que los Moros fueron segunda vez rompidos ; mas el valor de los Cavalleros Granadinos era grande , y peleavan fuertemente , y como tenían tan buenos escudillos , asistían en la batalla con mucho animo , y era tan grande el valor , y esfuerço de Alabéz , que en vn punto tornò a juntar su gente , y bolviò à la lid , como si no huvieran sido rompidos ninguna vez. La batalla estava tan sangrienta , que era admiracion , porque avia tantos cuerpos de hombres , y cavallos muertos , que apenas podian andar , y con los alaridos , vozeria , y polvadèra , casi no se podian ver ; pero no por esto dexavan de pelear con mucho esfuerço ambos Exercitos. El valiente Alabéz hazia por su persona grande estrago en los Christianos ; lo qual viò por Alfonso Faxardo valeroso soldado , y Alcayde de Lorca , se maravillò de ver la pujança del Mo-

ro, y arremetió con él con tanta braveza, que el Moro le espantó, y sintió bien su valor, y fuerza; pero como no avia en el punto de cobardia, resistió con sobrado animo la fortaleza de Faxardo, dándole grandes botes de lanza, que à no ir bien armado el Alcayde, muriera allí, porq̃ era muy fuerte el valeroso Moro, aunque le sirvieron poco sus fuerzas, por ser mucho mayores las de Alonso Faxardo; y aviendo el invencible, y valiente Alcayde quebrado su lanza, en vn instante puso mano à la espada, y con vn valor nunca visto, se fue para Alabez, y con tanta velocidad, y preteza, que no pudo el gallardo Moro aprovecharse de la lanza, la perdió, y puso mano al a fange para herir à Alonso Faxardo: mas el valeroso Alcayde no mirando el peligro que se le seguia, cubierto con su escudo, arremetió con Alabez, y le dió vn golpe sobre la adarga, que le cortó gran pedazo de ella, y asíóla tan fuertemente con la mano izquierda, que casi le desencaxó de la silla, y Alabez que lo vió tan cerca, le tiró vn golpe à la cabeza, pensando acabar con él, y si Faxardo no le hurtara el cuerpo, le hiriera. Y en esta ocasion cayó el cavallo de Moro, porque estava desangrado, y no se podia tener. Apenas Alabez estuvo en el suelo, quando los peones de Lorca le cercaron, maltratandole. Alonso Faxardo como vió al Moro en tal estado, se apeó, y fue à él, y echóle los

bra:

braços encima con tal fuerza, que Alabez no pudo ser señor de sí. Los peones entonces atrevidieron con él, y le prendieron. Alonso Faxardo mandó que le sacassen de la batalla, y así lo hizieron. Todavía andava muy rebuelta, y sangrienta la batalla, y no parecia ninguno de los Capitanes Moros, lo qual causó en sus soldados mucha cobardía, y ya no peleavan como antes, ni con aquel brio. La gente de Lorca peleó belicosamente este dia, y no menos la de Murcia, que se vido bien su valor. El Capitan Abidbar, como no vió ningun Alcayde, ni Capitan de los suyos, se salió de la batalla, y desde vn alto miró su Exército, y lo vió en mal estado; y bolviendo como vn leon à la batalla, le dixeron vnos Soldados suyos: *Que agoradas? Ya no ha quedado ningun Alcayde, ni Capitan Moro, y Alabez de Vera està preso.* Oido esto por Abidbar, perdió la esperança de la victoria, y así mandó tocar à recoger. Oyendo los Moros la refesña; se retiraron, y mirando por su General, le vieron ir huyendo por la Sierra de Aguadarras, y ellos atemorizados le siguieron. Los Christianos les iban al alcance hiriendolos, que de todos no se escaparon trecientos. Siguiéronlos hasta la fuente del Pulpi, junto à Vera, y este dia consiguieron los Christianos vna singular victoria: era dia de San Patricio, y oy Lorca, y

Mur:

Murcia lo celebran , en memoria de la vitoria. Bolvieron los Christianos alegres à Lorca, cargados de despojos. Alonso Faxardo se llevó à su casa al Capitan Malique Alabez , y queriendole entrar preso por vn portigo de vn huerto, le dixo Alabez : No soy hombre de baxa suerte, que he de entrar por ai , sino por la puerta Real de la Ciudad , y por lo tanto en esto , que enojado Faxardo , le niriò de muerte. Este fue el fin de aquel valeroso Capitan , y Alcayde de Vera. Murieron en la batalla doze Alcaydes Alabazes , parientes del Alabez de Vera , y mas dos hermanos suyos, Alcaydes de Velez el Bianco, y el Rubio, y murieron ochocientos Moros. De los Christianos murieron quarenta , hubo docientos heridos. Quedaron los de Lorca , y Murcia muy gozolos con la vitoria que nuestro Señor por la intercesion de su Santissima Madre les concediò. Bolvamos al Capitan Abidbar , que fue huyendo de la lid. Como llegó à Granada , y el Rey supo lo que avia pasado, le mando degolar, por que no murió como Cavallero en la batalla , pues fue por Cavallillo. Sucedió esta batalla reynando en Castilla el Rey Don Juan el Segundo, y en Granada Abenhozmin dezimoseptimo , como està dicho, el qual reynò ocho años , y fue despojado del Reyno , año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Por esta batalla de los Alporchones

se hizo aquel romance antiguo , q̄ se dize desta fuerte.

Allà en Granada la rica  
instrumentos oï tocar  
en la calle de los Gomeles,  
à la puerta de Abidbar.

El qual es Moro valiente,  
y muy fuerte Capitan,  
manda juntar muchos Moros,  
bien diestros en pelear.

Porque en el campo de Lorca  
se determina à entrar;  
con el salen tres Alcaydes,  
cui los quiero nombrar.

Almoradi de Goadix,  
este es de sangre Real;  
Abenaciz es el otro,  
y de Baza natural.

Y de Vera es Alabez,  
de esfuerço muy singular,  
y en qualquier guerra su gente  
bien la sabe acaudillar.

Todos se juntan en Vera,  
para ver lo que haràn,  
el Campo de Carragena  
acuerdan de saquear.

Alabez , por ser valiente,  
lo hazen su General;  
otros doze Alcaydes Moros

*Historia de las Guerras*

con ellos juntado se han.

Que aqui no digo sus nombres;  
por quitar prolixidad;  
ya se pattian los Moros,  
ya comiençan de marchar.

Por la fuente Pulpe,  
por ser secreto lugar,  
y por el Puerto los Peynes;  
por orillas de la mar.

En campos de Cartagena  
con furor fueron à entrar,  
cautivan muchos Christianos;  
que era cosa de espantar.

Todo lo corren los Moros,  
sin nada se les quedar,  
sincon de San Ginès,  
y con ello al Pinatar.

Quando tuvieron gran presa  
àzia Vera buelto se han,  
y en llegando al Puntaron  
consejo tomado han.

Si passatian por Lorca;  
ò si irian por la mar;  
Alabez como es valiente  
por Lorca queria passar.

Por tenerla muy en poco;  
y por hazerle pejar;  
y así con toda su gente  
començaron de marchar.

Lorca, y Murcia lo supieron;

luc3

*Civiles de Granada;*

Juego los van à buscar,  
y el Comendador de Aledo,  
que Lison suelen llamar.

Junto de los Alporchones;  
alli los van à alcançar,  
los Moros iban pujantes,  
no dexavan de marchar.

Cautivaron vn Christiano,  
Cavallero principal,  
al qual llaman Quiñonero,  
que es de Lorca natural.

Alabez que viò la gente,  
comiença de preguntar:  
Quiñonero, Quiñonero;  
dígame tu la verdad,

Pues eres buen Cavallero;  
no me la quieras negar;  
què pendones son aquellos  
que ostàn en el olivar?

Quiñonero le responde;  
tal respuesta le fue à dár:  
Lorca, y Murcia son, señor,  
Lorca, y Murcia, que no mas,

Y el Comendador de Aledo,  
de valor muy singular,  
que de la Franceña sangre  
es su prosapia Real.

Los cavallos traian gordos;  
ganosos de pelcar,

all3



*Historia de las Guerras*

allí respondió Alabez,  
lleno de rabia, y pelar.

Pues por gordos que los traygan  
la Rambla no han de passar,  
y si ellos la Rambla pasan,  
Alà, y que maia señal!

Estando en estas razones  
allegara el Maritcal,  
y el buen Alcayde de Lorca  
con esfuerço muy sin par.

Aqueste Alcayde es Faxardo,  
valeroso en pelear,  
la gente traen valerosa,  
no quieren mas aguardar.

A los primeros encuentros  
la Rambla pasado han,  
y aunque los Moros son muchos,  
allí lo pasan muy mal.

Mas el valiente Alabez  
haze gran plaza, y lugar,  
tantos de Christianos mata,  
que es dolor de lo mirar.

Los Christianos son valientes,  
nada les pueden ganar,  
tantos matan de los Moros,  
que era cosa de espantar.

Por la Sierra de Aguáderas  
huyendo tale Abidbar,  
con trecientos de a cavallo,

*Civiles de Granada:*

23

que no pudo mas facar.

Faxardo prendió a Alabez  
con esfuerço singular,  
quitaronle la cavalgada,  
que en riqueza no ay supar;

Abidbar llegó a Granada,  
y el Rey lo mandò matar.

Este fin es el que tuvo esta sangrienta batalla  
de los Alporchones. Vamos aora a la cuenta de  
los Reyes Moros de Granada. Ya hemos dicho  
de Abendozmin, que fue el dezimo septimo, en  
tiempo del qual pasó la batalla de los Alpor-  
chones; este Reyno ocho años, fue despojado  
de el Reyno año de mil y quatrocientos y cin-  
quenta y tres.

El Rey dezimo octavo de Granada fue Is-  
mael, y este le quitò el Reyno a Abenhozmin,  
como està dicho. En tiempo deste Ismael murió  
Garcilaso de la Vega, en vna batalla que los Mo-  
ros tuvieron con los Christianos; Reyno este  
Ismael doze años, acabo año de mil quatrocien-  
tos y setenta y cinco.

El dezimonono Rey de Granada se llamó  
Muley Hazen, otros le llamaron Albohazen;  
este fue hijo de Ismael pasado. En tiempo deste  
pasaron grandes cosas en Granada, y su Vega.  
Tuvo este vn hijo, llamado Boaudilin, y tuvo  
(segun cuenta el Arabigo) otro hijo bastardo,  
llamado Muza; este dizen que lo tuvo en vna  
Chit-

que

Christiana Cautiva. Tuvo este vn hermano, llamado Boaudillin, así como el hijo del Rey. Este Infante era muy querido de los Cavalleros de Granada, y muchos (por estar mal con el Rey su padre) le alçaron por Rey de Granada, por lo qual le llamaron el Rey Chiquito. Otros Cavalleros siguieron la parte del Rey; de manera, que en Granada avia dos Reyes, padre, y hijo, y cada dia avia muy grandes vandos entre los dos Reyes, por donde sucedian muchas muertes, vnas vezes amigos, otras enemigos. Desta suerte se governava el Reyno, y no por esso se dexava de continuar la guerra contra Christianos. Este Rey, padre del Rey Chico, estava siempre en el Alhambra, y el Chico en el Albaicin, y ausente el vno, mandava, y governava el otro; mas el Rey viejo fue el que adornò, y hizo muy magnificas las cosas de Granada; hizo grandes, y sobervios edificios, por ser muy rico. Este hizo labrar de todo punto la famosa Alhãbra, fabrica muy costosa; hizo la famosa torre de Gomares, y el quarto de los Leones: llamase así, porque en medio del quarto, que es largo, y ancho, ay vna fuente de doze Leones de alabastro, riquissimamente obrada; todo el quarto està losado de muy lucidos açulejos, labrado à lo Moro. Asimismo hizo este Rey muchos estanques de agua en la misma Alhambra, y los algibçs de el agua tan nombrados. Hi-

ziò la torre de la Campana, de la qual se descubre toda la Ciudad de Granada, y su Vega. Hizo vn maravilloso bosque junto del Alhambra; debaxo de los miradores de la misma casa Real donde oy se parecen muchos venados, y conejos. Mandò labrar los Alixares de oro, y azul de maçoneria à lo Moro. Era rãn costosa esta obra, que el Artifice que la labrava, ganava cada dia cien doblas. Mandò hazer encima del cerro de Santa Elena (que así se nombra oy aquel cerro) vna casa de placer muy rica. Hizo la casa de las gallinas a proposito de aquel mepettero. Orilla de Genil tenia este Rey encima de Darro vn jardin muy deleytoso, llamado Generalife, en el qual ay diversidad de frutas, fuentes de alabastro bien obradas; plaças, y calles hechas de menudos arrayanes. Ay labrada vna rica casa; con muchas salas; y aposentos, balcones, y ventanas doradas, y en la sala principal; retratados por grandes Pintores todos los Reyes Moros de Granada, hasta su tiempo; y en otra sala todas las barallas que avian tenido con los Christianos, todo tan al vivo; que era cosa admirable. Por estas obras, y otras tales que avia hecho en la Ciudad de Granada, adornadas de tanta perfeccion, hizo el Rey Don Juan el Primero aquella pregunta al Moro Abenamar el Viejo; estando en el rio Genil, que dize así:

Abenatnar, Abenamar,

C

Moro

*Historia de las Guerras*

Moro de la Moreria,  
el dia que tu naciste  
grandes señales avia.

Estava la mar en calma,  
la Luna estava crecida;  
Moro que en tal signo nace,  
no debe dezir mentira.

Alli respondiò el Moro,  
bien oireis lo que dezia:  
No te la dirè, señor,  
aunque me cueste la vida,

Porque soy hijo de vn Moro,  
y de vna Christiana cautiva;  
siendo yo niño, y muchacho,  
mi madre me lo dezia,

Que mentira no dixesse,  
que era grande villania:  
por tanto pregunta Rey,  
que la verdad te diria.

Yo te agradezco Abenamar  
aqueſta tu cortesias;  
què caſtillos ſon aquellos,  
altos ſon, y relucian?

El Alhambra era, señor,  
y la otra la Mezquita,  
los otros los Alixares,  
labrados à maravilla:

El Moro que los labrava  
cien doblas ganava al dia.

*Civiles de Granada:*

29  
y el dia que no los labra  
otras tantas le perdia.

El otro es Generalife,  
huerta que par nõ tenia;  
el otro torres bermexas,  
castillo de gran valia:

Alli habló el Rey Don Juan;  
bien oireis lo que dezia:  
Si tu quiſieſſes Granada,  
contigo me casaria,  
daréte en arras, y dote  
à Cordovà, y à Sevilla.

Casada ſoy Rey Don Juan;  
casada ſoy que no viuda,  
el Moro que à mi me tiene,  
muy grande bien me queria.

Moſtravan tanta ſumptuoſidad, y fortaleza  
los edificios de Granada, y ſu Alhambra, que ad-  
mirava, y oy ſon fortiſſimos. Eſtava tan rico,  
proſpero, y bien afortunado el Rey Mulahazen,  
que en la Morisma no avia otro tan poderoso,  
fuera del gran Turco; ſi la fortuna no le derriba-  
ra del trono en que eſtava, como adelante ſe di-  
rà. Era ſervido de Cavalleros de eſtima, y de ſan-  
gre Real, porque avia en Granada treinta y dos  
linages de Cavalleros Moros, ſin otros muchos  
poderoso, deſcendientes de aquellos nobles de  
Africa, que ganaron à Eſpaña. Y porque ferà  
juſto nombrarlos a todos, y de que Reynos, y

Provincias eran naturales, se dirà todo por extenso, para que se considere la nobleza que à la sazón avia en Granada.

*Cap. III. En que se declara los nombres de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages; y de otras cosas que passaron en Granada: Asimismo se nõbrarán todos los Lugares q̄ estavan en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada:*

**Y**A que avemos tratado de algunas cosas de la Ciudad de Granada, y de sus edificios, diremos de los preciados Cavalleros que en ellas vivian, y de las Villas, Lugares, Castillos, y Ciudades que estavan sujetos à la Real Corona de Granada; para lo qual començaremos por los Cavalleros, desta manera, nombrandolos por sus nombres.

Almoradies,	de Marruecos:
Alabezes,	Alarbes.
Bencerrages:	Alarbes.
Alquilaes,	de Fez.
Gazules,	Alarbes:
Barragis,	de Fez.
Vanegas,	de Fez.
Zegries,	de Fez.
Mazas,	de Fez.
Gomeles;	de Velez de la Gomera;
Abencerrages,	de Marruecos.
Albayaldos,	de Marruecos.

Abes

## Civiles de Grauada:

31

Abenamares,	de Marruecos:
Aliatares,	de Marruecos.
Almanades,	de Fez.
Audallas,	de Marruecos:
Hazenos,	de Fez.
Langetes,	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifes,	de Velez de la Gomera;
Abenjamines,	de Marruecos.
Zumelas,	de Marruecos.
Sarracinos,	de Marruecos.
Mofarix,	de Tremecen.
Abenchoares,	de Tremecen.
Almançores,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhamares,	de Fez.
Reduanes,	de Marruecos:
Aldoladines,	de Marruecos:
Alducarines,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.

Alabezes Maliques, de Marruecos, descendientes del Rey Almohabez Malique, Rey de C. co.

*Los Lugares del Reyno, y Vega de Grauada, son estos:*

Granada.	Malacena.
Abendin.	Cogollos.
Gabia la grande.	Los Padules.
Gabia la chica.	Albabia.
Alfacar.	La Zubia.
	C.:

pa.

*Historia de las Guerras*

Pinos.	Alhama.
Albolote.	Loxa, y Lora.
Montefrío.	Guadahortuna.
Alcalá la Real.	Cardela.
Moclín.	Yllora.
Colomera.	Famala.
Isnalloz.	Cuelma.

*Los Lugares de Baza.*

Baza.	Orce.
Zujar.	Galera.
Freyla.	Cuellar.
Bengalema.	Caniles.
Castrii.	Velez el Blanco.
Benamaurei.	Velez el Rubio.
Castilleja.	Xiquena.
Huescar.	Tiricza.

*Los del Rio Almoncora.*

Seron.	Bentigia.
Fijola.	Albanchez.
Bayatque.	Cantoria.
Armuna.	Eria.
Purchena.	El Boz.
Vrcila.	Alborcas.
Viraca.	Patabola.
Zamuitin.	Zarguena.
Oyora.	Cabrera.
Santopetara.	Teresa.

Guercal

*Civiles de Granada.* 33

Guercal.	Antas.
Las Guevas.	Sorbas.
Portilla.	Lobrin.
Vera.	Vlcila del Campo.
Mojacar.	Serena.
Turre.	Guebro.

*Los Lugares de Filabores.*

Filabores.	Geral.
Vacares.	El Volodui.
Sierro.	

*Los Lugares del Rio de Almeria.*

Almeria.	Terque.
Enix.	Santa Fe.
Fenix.	Abiater.
Vicar.	Rioja.
Guercal.	Ylar.
Pichina.	Lacunque.
Alhama la feca.	Ragul.
Guecija.	Esfiction.
Gueñeja.	Cagiyar.
Santa Cruz.	Mieles.
Obacez.	Marchena.
Almancata.	

*La Tabla de Andarax, y Oxicar.*

Andarax.	Ynox.
Oxicar.	Tabernas.
Barchul.	Potox.
Lanjaron.	Alcundiár.

C 4

Mur

Múrtal.	Guadix.
Tutor.	Lapeca.
Berja.	Vecas.
Las Albuñenas.	Valor el alto.
Las Guaxaras altas.	Valor el chico.
Las Guaxaras baxas.	Cadiar.
Castillo del Hierro.	Fiñana.
Canile Azeytuam.	La Calahorra.
Dalaas.	Carriana.

Estos, y otros muchos Lugares de las Alpujarras, y Sierra Bermeja, y Ronda, que no ay para que nombrarlos, estavan debaxo de la Real Corona de Granada. Y pues avemos tratado de los Lugares, sea bien contar de los Cavalleros Moros Maliques Alabezes, el qual Linage era muy estimado, y tenido de los Reyes de Granada, y de todos. Y es de saber, que como Miramolin de Marruecos convocasse à todos los Reyes de Africa, para passar en España, quando totalmente fue destruida hasta las Alturias vino vn Rey, llamado Abderramen, y este traxo tres mil hombres de pelea; vino otro, llamado Muley Alboal, y en su compañía otros veinte y cinco Reyes Moros, los quales traxeron grande poder de gente; y entre estos Reyes vino vno, llamado Mahomad Malique Almohabez, cuyo era el Reyno de Cuco, y traia consigo tres hijos valerosos, llamados Maliques Almohabezes. Todos los quales Reyes, y sus vassallos con-

quis-

quistaron à España; y en aquella gran batalla, en que se perdió el Rey Don Rodrigo, y la flor de los Cavalleros de España, murió a manos del Infante Don Sancho el Rey Malique Almohabez; sus tres hijos anduvieron en las guerras todos los ocho años que duraron, hasta que se apoderaron los Moros de casi toda España: y acabada la guerra, el mayor de los hermanos pasó à Africa rico de despojos al Reyno de su padre, do fue Rey, y los hijos deste fueron Reyes de Fez, y Marruecos, y vno de los Reyes de Fez tuvo vn hijo, llamado el Infante Abomelique, el qual pasó à España en tiempo que los Reyes de Castilla tenían guerra con los Reyes de Granada. Fue Abomelique Rey de los Algeciras, Ronda, y Gibraltar, respecto que fue ayudado de sus parientes, que avian quedado en la Ciudad de Granada, descendientes de aquellos hijos de el valiente Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el vno se bolvió à su tierra, y Reyno, los otros dos se quedaron en Granada, por parecerles la tierra muy agradable; quedaron muy ricos de los despojos de la guerra de España; fueles dauas grandes partes, y haciendas en Granada, sabiendo cuyos hijos eran, y especialmente por el valor de sus personas, que era muy grande el linage deitos Maliques Almohabezes. En Granada emparentaron con otros claros linages de la Ciudad, que se dezian los Almoradi-

de

nes; sirvieron a sus Reyes muy bien en todas las ocasiones que se ofrecieron. Finalmente, ellos, y los Abencerrages eran los mas esclarecidos, y tenidos linages, aunque tambien avia otros tan buenos como ellos, como eran Zegries, Gomeles, Mazas, Vanegas, Almoradies, Almoñades, Marines, y Gazules, y otros muchos. Finalmente, con el favor de estos Cavalleros Maliques Alabezes (que así fueron llamados) el Infante Abomelique de Marruecos alcanzó en el Reyno de Granada à ser Rey de Ronda, y de las Algeciras, y Gibraltar, como està dicho. Pues volviendo al proposito de Nuestra Historia, como dize el Arabigo, el Rey de Granada Mulabazen (de quien agora tratamos) se servía de los Cavalleros mas principales de la Ciudad, con los quales tenia su Corte próspera, y sus Tierras pacíficas, y hazía guerra à los Christianos, y era de todos muy temido, hasta que su hijo Abondili fue grande, y entre él, y el padre hubo grandísimas diferencias; y el hijo fue alçado por Rey con favor de los Cavalleros de Granada, que estavan mal con su padre, por ver los agravios que dél avian recibido; otros seguian la parte del padre. De aquesta manera andavan las cosas de la Ciudad, y Reyno de Granada, y no por esto dexava de estar en su punto, siendo bien gobernada, y regida; mas el Rey que mas metía la mano, era el Rey Chico, que no se le dava mucho dello,

aten-

atento que era su heredero, passava aunque contra su voluntad por lo que el hijo hazía: y es de saber, que de los treinta y dos linages que avia en aquella famosa Ciudad, y de cada linage avia mas de cien casas; los que sustentavan la Corte eran los que aqui nombraremos, porque haze mucho al caso à nuestra Historia, así como se describe el Moro Abenhamin, Historiador de aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España; porque aqueste Abenhamin tuvo cuidado de recoger los papeles, y escrituras que tratavan de Granada, y su fundacion primera, y segunda. Los Cavalleros que mas se estimavan en Granada, eran los siguientes.

Alhamares.	Almoradies.
Alabezes.	Abencerrages.
Gomeles.	Vanegas.
Llegas.	Abenamares.
Mazas.	Gazules.
Zegries.	

Los Cavalleros Abencerrages eran muy estimados, por ser de esclarecido linage, descendientes de aquel valeroso Capitan Abenraho, que vino con Muza en tiempo de la gran rota de España: deste, y dos hermanos suyos descendieron estos Cavalleros Abencerrages, de sangre Real. Hallaranse los hechos de estos insignes Cavalleros en las Coronicas de los Reyes de Castilla, à las quales me remito. Los que tenían

moyor amistad con estos Cavalleros ; eran los Maliques Alabazes , y el valiente Muza , hijo bastardo del Rey Mulahazen. Era Muza muy valiente , robusto , y todos le amaban por su nobleza. A la fazon avia en Granada muchas fiestas , à causa de aver recibido la Corona el Rey Chico , aunque contra voluntad de su padre , el qual vivia en el Alhambra , y el Rey Chico en el Albaicin , y Alcaçaba , visitado de los Cavalleros mas principales , por quien avia recibido la Corona , assi Abencerrages , como Gomeles , y Mazas , y entre todos se hazian muchas , y celebradas fiestas , y Muza las solemnizava. Passando estas cosas , el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giròn , con mucha gente de acavallo , y de apie entrò à correr la Vega de Granada , y hizo en ella algunas presas ; y no contento con esto , quiso saber si avria en Granada algun Cavallero que con el quitasse escaramuzar lançada por lançada ; y sabiendo como en Granada se hazian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico , acordò de embiar vn escudero con vna letra suya al Rey , el qual estava en Generalife holgandose con muchos Cavalleros ; y en llegando el Escudero , pidió licencia , y diofele , y siendo en presencia del Rey , hizo el acaramiento debido , y diò el recaudo de su señor el Maestre. El Rey lo recibió , y lo hizo leer alto , que todos lo entendiessen ; y dezia assi.

*Podre*

**P**oderoso señor , tu Alteza goze la nueva Corona , que por tu valor se te ha dado , con el prospero fin que deseas. De mi parte he sentido grande contento , aunque diversos en leyes , mas confiando en la grande misericordia de Dios , que al fin tu , y los tuyos vendreis en el claro conocimiento de la Santa Fè de Jhesu Christo , y querras amistad con los Christianos. Y pues agora ay tantas fiestas por tu nueva coronacion , es justo que los Cavalleros de tu Corte se alegren , y reciban placer , probando sus personas con el valor que dellos por el mundo se publica , y es notorio. Y assi por este respeto , yo , y mi gente avemos entrado en la Vega , y la avemos corrido ; y si acaso alguno de los tuyos quisieren en passatiempo salir al campo à tener escaramuzas uno à uno , ò dos à dos , ò quatro à quatro deles tu Alteza licenciam para ello , que aqui aguardo en el Fresno grande , harto cerca de tu Ciudad. Y para esto doy seguro , que los mios no saldràn mas de aquellos , que salieren de Granada para escaramuzar. Cessa besando tus Reales manos.

Maestre D. Rodrigo Tellez Giròn.

Leida la carta , el Rey con Alegre semblante mirò à todos sus Cavalleros , y vidolos andar alborotados , y con deseo de salir à la escaramuzas , pretendiendo qualquiera dellos la empresa ; y el Rey como los vido assi les mandò que se sossegassen , y preguntò si era justo salir à la escaramuzas que el Maestre pedia ? Y todos respondieron , que era cosa muy justa salir , porque ha-

ziendo



ziendo lo contrario, serian reputados por Cavalleros de poco valor, y muy cobardes, y sobre esto hubo muchos pareceres; sobre quien saldria à la escaramuça, ò quantos; y fue acordado, que no fuese aquel dia más de vno à vno la escaramuça, que despues saldrian mas; y sobre quien avia de salir hubo muchas; y grandes diferencia entre todos, de modo, que fue necessario que entrallen en suerte doze Cavalleros, y el que saliese primero de vna vasija de plata tu nombre escrito, que à que taliese. Así acordado: los que fueron escritos para las suertes; fueron los Cavalleros siguientes:

Mahomad Abencerrage:	El valiente Muza:
El Malique Alabez:	Mahomad Muza.
Mahomad Almoradi.	Albayaldos.
Vanegas Mahamet.	Abenamare
Mahomad Gamel.	Almadah.
Mahomad Zegri.	El valiente Gazul:

Todos estos Cavalleros fueron señalados, y escritos sus nombres, y echados en la vasija, los rebolvieron muy bien, y la Reyna sacò la suerte, y leida dezia Muza. La alegría que sintió fue grande, y en los demás Cavalleros embidia, porque cada vno dellos holgàra en extremo ser el de la suerte, por probar el valor, y esfuerço del Maestro. Y aunque despues desto entre todos los Cavalleros fue despues conferido, y debatido, que mejor fuera salir quatro à quatro, ò seis à seis;

seis, no se pudo acabar con Muza; y así luego se escribió al Maestro vna carta, y dandola al escudero en respuesta de la q̄ avia traído, le embiaron, y llegando à la pretencia del Maestro, le diò la carta del Rey Chico, y dezia así.

**V**ALEROSO Maestro, muy bien se muestra en tu virtud la nobleza de tu sangre, y no menos que de tu bondad pudiera salir el por bien de mi elección, y Real Corona, lo qual me ha puesto en obligacion de acudirte à todo lo que la amistad de un verdadero amigo se debe tener; y así me obligo à todo aquello que de mi, y mi Reyno hubieres menester. Con muy comedidas razones embias à pedir à mis Cavalleros escaramuça en la Vega; por alegrar mis fiestas; lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales Cavalleros de mi Corte se echaron suertes, por quitar diferencia, à causa de que cada vno quisiera verse contigo. Cosete la suerte à mi hermano Muza: Mañana se verá solo contigo debaxo de tu palanbra, que de ninguno de los tuyos será ofendido. Conociendo tengo, que será muy de ver la escaramuça, por ser entre dos tan buenos Cavalleros, la qual será mirada de las demas de las torres de el Alhambra. Quedo aquí para lo que te cumpliere.

Audalla Rey de Granada.

Alegre fue el Maestro con la respuesta del Rey, y aquella noche le retirò gran trecho la tierra adentro, mandando à su gente que estuviese con cuidado, y vigilancia toda la noche, porque los Moros no les diesen algun asalto. Venida la mañana, se acercò à la Ciudad, llevando para su guarda cinquenta Cavalleros, y de-

dexandò el resto gran trecho apattados ; avisãdoles , que estuviessen llitos ; por si los Moros rompian la palabra de seguro , que estava dada ; y así estuvo aguardando à Muza , para hazer con èl la batalla :

*Cap. IV. Trata de la batalla que Muza tuvo con el Maestre , y de otras cosas que passaron.*

**A** SÌ como el mensajero del valeroso Maestre partiò con la carta ; aceptando el desafio , el Rey , y todos los Cavalleros quedaron tratando del , y de otras cosas ; La Reyna , y las Demàs no se holgaron del desafio ; porque sabian bien , que el valor del Maestre era grande , y muy diestro en las armas ; y à quien mas pesò de este desafio , fue à la hermosa ; y discreta Fatima , de linage Zegri , que amava mucho de secreto à Muza ; pero èl adorava à la hermosa Daraxa , hija de Hamat Alabez , y hazia en su servicio señaladas cosas ; mas Daraxa no amava à Muza , porque tenia todo su amor puesto en Abenhamet ; Cavallero Abencerrage de mucho valor ; y el Abencerrage amava à la hermosa Daraxa , y la servia ; Bolviendo , pues , à Muza , aquella noche siguièntemente aderezò todo lo necessario para la batalla que avia de hazer , y la hermosa Fatima le embiò con vn paje suyo vn pendoncillo para la lança el medio morado , y el otro verde ; todo recamado con riquissimas labores de oro , y sem-

bras

bradas por èl muchas FF. que declaravan el nombre de Fatima. El paje lo diò à Muza , diciendo : Valetoso señor , Fatima mi señora os besa las manos , y os suplica pongais en vuestra lança este pendoncillo en su nombre , porque será muy contenta si lo llevais à la batalla. Muza tomò el pendon , mostrando muy buen semblante , porque era para con las damas cortès , aunque èl mas quisiera q̄ fuera de Daraxa ; pero por ser tan discreto como valiente , lo recibì , diciendole al paje : Amigo , di à la hermosa Fatima , que tengo en muy grande merced el pendoncillo q̄ me embia , aunque en mi no ay meritos para prendas de tan hermosa dama ; y que Alà me de gracia para que lo pueda servir , y que le prometo de ponerlo en mi lança , y de entrar con èl en la batalla , porque sè que con tal prenda , y embiada de su mano , será muy cierta la victoria de mi parte. El paje fue muy contento , y en llegando à Fatima , le dixo todo lo que con el valiente Muza avia passado , que no fue poca alegría para Fatima. Pues el Alva aun no avia bien rompido , quando Muza yà estava aderezado de todo punto para salir al campo , y dando dello aviso al Rey , se levantò , y mandò que tocassen las tromperas , y clarines , al son de las quales se juntaron muchos Cavalleros , sabiendo yà la ocasion dello. El Rey se puso aquel dia muy galan , llevaba vna maulera de tela de oro

D

ran

tan rica, que no tenia precio, con tantas perlas, y piedras de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales. Mandó el Rey que saliesen docientos Cavalleros muy bien alistados para pelear, por la seguridad de su hermano Muza, todos los demás salieron (muy ricamente vestidos. Aun no eran los rayos de el Sol bien tendidos, quando el Rey Chico, y su Cavalleria salió por la puerta de Bealmaqan, llevando à su lado à Muza, y con él los Cavalleros; iban tan gallardos, que eran muy de ver. No menos parecer, y gallardia llevavan los demás Cavalieros de pelea, y parecian tan bien con sus adargas blancas, lanças, y pendoncillos, con tantas divisas, y cifras en ellos, que era maravilla. Iba por Capitan de la gente de guerra Mahomad Alabez, gallardo, y valiente Cavallero, y muy galan, enamorado de vna dama, llamada Cohaida, en grande estremo hermosa. Llevava este valiente Moro vn liston morado en su Adarga, y en él por divisa vna corona de oro, y vna letra que dezia: *De mi sangre*; dando à entender, que venia de aquel valeroso Rey Almohabez, que murió à manos del Infante Don Sancho. La misma divisa llevava el gallardo Moro en su pendoncillo. Así salieron estas dos quadrillas; y anduvieron hasta donde estava el belicoso Maestre con sus cinquenta Cavalleros aguardando, no menos adereçados, que la contraria parte. Así como llegó el Rey

tocaron sus clarines, y respondieron las trompetas de el Maestre. Después de averse mirado los vnos a los otros, el valeroso Muza no veia la hora de verte con el Maestre, pidiendo licencia à su hermano el Rey; salió cō hermoso donayre, y gallardia, mostrando en su aspecto el valor, y estuerço que tenia. Llevava el bravo Moro su cuerpo bien guarnecido sobre vn jubon de armor vna muy fina cota, q̄ llaman jacerina, y encima vna coraça fuerte, aforrada en terciopelo verde, y sobre ella vna rica marlotà de el mismo terciopelo, labrada con oro, por ella, sembradas muchas DD. de oro, hechas en Arabigo. Esta letra llevava el Moro, por ser principio del nombre de Daraxa, à quien él tanto amava. El bonete era verde, con ramos de oro labrados, y enlazados con las mismas DD. Llevava vna adarga hecha en Fez, y atravesado por ella vn liston verde, y en el medio vna cifra, y era vna mano de vna Doncella, que apretava en ella vn coraçon, de que salian gotas de sangre, con vna letra, que dezia: *Mas merece*. Iba tan gallardo el valeroso Muza, que qualquiera que lo mirava quedava aficionado à las galas. El Maestre echò de ver luego, que aquel era con quien avia de escaramuzar, y luego mandò à todos sus Cavalleros, q̄ ninguno se moviesse en su socorro, aunque le viesse puesto en necesidad, y fuessc poco à poco azia de venia el gallardo Muza.

Iba el maestre bien armado , y sobre las armas vna ropa de terciopelo azul , recamado de oro, el escudo verde en campo blanco, y en el pecho vna Cruz roxa, la qual señal tambien llevaba en el pecho, el Cavailo era bueno, rucio rodado; llevaba en la lança vn pendoncillo blanco, y en èl la Cruz roxa, y debaxo della vna letra, que dezia: *Por esta, y por mi Rey*. Parecia tambien, que en verle dava contento; y quando el Rey le vido, dixo à los que con èl estavan: No sin causa este Cavallero tiene gran fama, porque en su talie, y buena disposicion te muestra el valor de su persona. Llegaron los dos valientes Cavalleros cerca el vno de el otro, y despues de averle mirado muy bien, el que primero hablò fue Muza, diziendo: Por cierto valeroso Cavallero, que vuestra persona muestra bien claro ser vos el que la fama publica; y así digo, que vuestro Rey se puede tener por bien afortunado en tener vn tan estimado Cavallero como vos sois; y por la fama que el mundo tiene de vòs, me tengo por muy dichoso de entrar con vos en batalla, por que si Alà quisiesse, que yo alcançasse vitoria de tan buen Cavallero, todas las glorias de èl serian mias, que no poca honra, y gloria serian para mi, y para todo mi linage: y si yo quedo vencido, no sentire tanta pena, por serlo de tan buen Cavallero. Con esto seneciò el gallardo Muza sus razones, à las quales respondiò el valeroso Maestre con

con mucha cortesia, diziendo: Por vn recaudo que ayer recibí del Rey, se que os llaman Muza, de quien no menos fama se divulga, que la que dezis de mi, y que sois su hermano, descendiente de aquel valeroso, y antiguo Capitán Muza, que en tiempos passados ganó gran parte de nuestra España; y así estimo tener cò vos batalla: y pues cada vno de su parte desea la gloria, y honra de ella, vengamos à ponerla en execucion, dexando en manos de la fortuna el fin del caso, y no aguardemos à q̄ le nos haga mas tarde. El gallardo Moro, que oyò aquellas razones al Maestre, se sintiò avergonçado, por aver dilatado tanto tiempo la escaramuza, y sin responder palabra ninguna, con mucha presteza rodeò su cavallo, y apretandose el bonete en la cabeça (debaxo del qual llevaba vn muy fino, y azerado casco) se apartò vn grande trecho, y lo mismo avia hecho el Maestre. A este tiempo la Reyna, y todas las Damas estavan puestas en las torres del Alhambra, por mirar desde allí la escaramuza. Fatima estava junto à la Reyna, ricamente vestida de damasco verde, y morado, de la color del pendoncillo, que avia embiado à Muza, tenia por toda la ropa sembradas muchas MM. Griegas; por ser la primera letra de su nombre Muza. El Rey como vido apartados los Cavalleros, y que aguardavan señal de batalla, mandò tocar sus Clarines, à los quales respondieron las Trom-

petas de el Maestre. Siendo la señal hecha, arremetieron los Cavalleros el vno para el otro, con tan grande furia, y braveza, q̄ cada vno sintió el valor de su contrario en los encuentros q̄ tuvieron, mas ninguno perdió la silla, ni hizo mudança alguna; las lanças no se quebraron, la adarga de Muza fue fahçada, y el hierro de la lança tocó en la fina coraça, y rōpió parte della, y paró en la jacerina, sin hazerle otro mal. El encuentro de Muza pasó el escudo al Maestre, y el hierro de la lança tocó en el peto fuerte, q̄ à no serlo, fuera herido. Los Cavalleros sacaron las lanças, y con grande destreça començaró à escaramuzar, rodeandose el vno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el cavallo de el Maestre, no era tan ligero como el del Moro, à cuya causa no podia dár golpe à gusto, por andar Muza tan ligero; y así entrava, y salia con velocidad el Moro, dandole algunos golpes al Maestre; el qual como vió la ligereza del cavallo del contrario, acordó (fiado en la fortaleza de su brazo) de tirarle la lança, y aguardó à que el Moro le entrasse, y viendolo cerca terció la lança, y levantóse sobre los estrivos, y con fortaleza jamás vista le arrojó la lança. Muza quiso hurtar el cuerpo, y rebolvió la riéda al cavallo por huir del golpe; pero no lo hizo tan à su salvo, que llegando primero la lança del Maestre, le pasó el cuerpo al cavallo; alborotóse, saltando, y dan-

do bueltas, y empinandose, y dando grandes corcobos, y visto por el Moro, temiendo no le viesse algun daño por aquella causa, saltó en tierra, y con osado animo se fue al Maestre, por desjarretarle el suyo; y dél entendido, saltó tan ligero como el viento, y embraçando el escudo, la espada desnuda se fue à Muza, el qual venia lleno de colera, y saña contra èl, por averle herido tan mal su cavallo, y con vna cimitarra fue à herir à el Maestre, el qual se le defendia bien, y le maltratava, peleando à pie cerca el vno del otro; se davan tan recios, y desaforados golpes, que no bastava la fineza de los escudos, y de las armas, que en la fortaleza de sus brazos no se deshiziesse, y rompiesse; y como el valeroso Maestre era mas diestro, y curfado en las armas, y mas fuerte que Muza (puesto que el Moro era valiente, de animoso coraçon) quiso mostrar do llegava su valor, y afirmando su espada sobre su cimitarra de Muza, fue al reparo; el Maestre con muy gran presteza le herió en la cabeça, sin poderlo remediar el gallardo Moro; cortóle de la cuchillada la mitad de el bonete, y vino el penacho al suelo, y si el casco no fuera tan fino, fuera la herida mas peligrosa, y quedó Muza casi aturrido de el golpe; y viendo quan à mal traer le tenia el Maestre, bolviendo en sí, acudió con su cimitarra con presteza, y fuerça, y descargó vn golpe muy

muy recio: el Maestre lo recibió en su escudo; el qual fue cortado por medio, por ser fuerte el golpe que en él le dió, y le rompió asimismo la manga de la loriga, y le alcanzó à herir de vna pequeña herida en el brazo, de la qual salia mucha sangre: fue causa de que el Maestre se encendiese en saña, y queriendo vengarse, acometió con vn golpe à Muza en la cabeça, el qual con presteza fue al reparo, porque no le hiriera. El Maestre viendo, que acudió al reparo, abaxó la Espada, y de rebès le dió vna herida en el muslo, que no le aprovechó la Loriga que llevaba encima, para que no entrasse la espada del Maestre. De aquesta fuerte andavan los valerosos Caballeros muy encarnizados, dandose muy grandes, y fieros golpes. Quien miràra à la hermosa Fatima, conociera claro, que amava à Muza, porque así como vido el bravo golpe que el Maestre dió à su amante, y querido Muza, de el qual le derribó el bonete, y penacho, temió que quedava mal herido, y viendo el Cavallo muerto, no lo pudo sufrir, mas de todo punto perdió su color, y cayó en el suelo. La Reyna mandó, que la echassen agua en el rostro, y echada bõlvió en sí, y abriendo los ojos, dió vn suspiro, diciendo: O Mahoma! porqué no te dueles de mí? Y tornandose à amortecer, la mandó la Reyna llevar à su aposento, y que la

regalassen. Xarifa, Daraxa, y Cohaida la llevaron con mucha tristeza, porque en estremo la amavan. Hizeronle muchos remedios, hasta que la bella Mora bõlvió en sí, y les dixo à Daraxa, y à Xarifa, que la dexassen sola, porque queria reposar vn poco; ellas lo hizieron así, y se tornaron adonde estava la Reyna mirando la escaramuza, que à la sazón estava mucho mas encendida; pero manifesta era la ventaja que el Maestre llevaba à Muza, por ser muy diestro en las armas, puesto que Muza era de gran valor, y esfuerço, y no mostrò jamás punto de cobardia, y mas en aquella ocasion, antes recibia sus golpes, hiriendo al Maestre. Al Moro le salia muchissima sangre de la herida del muslo, y era tanta, que Muza sentia bien la falta de ella, y estava desfallecido, y debil. Lo qual vió por el Maestre, considerando, que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tan estimado de todos, y deseando, que fuesse Christiano, y que siendo, se podia ganar algo en los negocios de la guerra, en provecho del Rey Don Fernando, determinò de no proseguir la batalla, y de tener amistad con Muza; y así luego se retirò afuera, diciendo: Valeroso Muza, pareceme, que para negocios de fiestas, hazer tan sangrienta batalla como la que hazemos, no es justo; demostre fin, si te pareciere, que à esto me mueve ser tu tan buen Cavallero, y ser hermano del Rey, de  
quien

quien tengo ofrecidas mercedes: y no digo esto porque de mi parte sienta aver perdido nada del campo, ni de mi esfuerço, sino porque deseo amistad contigo por tu valor. Muza, que vido retirar al Maestre, se maravillò, y tamoién se retirò, diciendo: Claramente te dexa entender, valeroso Maestre, que te retiras, y no quieres fenecer la batalla, por verme en tal estado, que della no podia yo sacar sino la muerte; y movido tu de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual reconozco me hazes merced. Y rã bien digo, que si tu voluntad fuere; que nuestra lid se fenezca, que de mi parte no saltarè hasta morir, con lo qual cumplirè a lo que debo à ley de Cavallero. Mas si (como dizes) lo hazes por respeto de mi amistad, te la agradezco infinito, y lo tengo à grande merced, por tener amistad con vn tan singular Cavallero como vos; y prometo, y juro de serlo tuyo hasta la muerte, y de no ir contra tu persona aora, ni en tiempo alguno, sino en todo quanto fuere mi poder, servirte. Y diziendo esto, dexò la cimitarra de la mano, y se fue à abraçar al Maestre, y el hizo lo mismo con mucho amor; y entendió de cierto el Maestre, que de aquella amistad avia de resultar muy gran bien à los Christianos. El Rey, y los demás que estavan mirando la batalla, se maravillaron mucho, y no podian entender, que podia ser; y venido à entender el caso, y la amistad, el Rey con

con seis Cavalleros se llegó à hablar al Maestre; y despues de averse tratado cosas de muy grandes cortesias (sabiendo la amistad del Maestre, y de su hermano) aunque no se holgo mucho, diò orden de bolverse à la Ciudad, porque Muza fuellse curado, que lo avia bien menester. Y así se partieron los dos Cavalleros, llevando la amistad en sus coraçones muy fixa, y sellada. Este es el fin que tuvo esta batalla. Bueito el Rey à Granada, no se tratavã otra cosa, sino de la escaramuza, y de la amistad que della procedió, y de la virtud, y bondad, y valor del Maestre; y con razon, porque era adornado de todo; y por esso se dixo aquel romance, que dize:

**A**Y Dios, que buen Cavallero  
es el Maestre de Calatrava,  
y quan bien corren los Moros  
por la Vega de Granada,  
desde la fuente del Pino  
hasta la Sierra nevada;  
y en essa puerta de Elvira  
mete el puñal, y la Lanza;  
las puertas eran de hierro,  
de parte à parte las passa.

Siendo fenecida la batalla de el Maestre, y de Muza, desamparando la Vega, el Maestre se fue con las presas q̄ avia hecho el, y su gente. Bolvamos aora à lo q̄ passò en Granada despues que el Rey entrò en ella, y sanò Muza de sus heridas, q̄ tardò mas de vn mes.

*Capitulo V. Trata de vn Sarao q̄ se hizo en Palacio entre las Damas de la Reyna, y los Cavalleros de la Corte, sobre el qual huvieron pesadas palabras entre Muza, y Zulema Abencerrage: y de todo lo q̄ passò.*

**G**rande fue la reputacion que cobró Muza de valiente Cavallero, pues no quedó del Maestro vencido, como lo avian sido otros valientes Cavalleros, à los quales avia vencido, y muerto en sus manos. Entrò Muza en Granada al lado del Rey su hermano, acompañado de todos los Cavalleros mas principales de la Ciudad. Entraron por la puerta de Elvira, y por las calles donde passavan, todas las Damas le salian à mirar, y otras muchas gentes, ocupado las ventanas, que era cosa de ver, salian dandole mucho loor, por la batalla que con el Maestro avia tenido. Desta suerte llegaron hasta el Alhambra, donde fue Muza curado por vn gran Maestro. Estuvo casi vn mes en sanar, despues de sano fue à besar las manos al Rey, el qual tuvo con su visita mucho contento, y asi mismo todos los demás Cavalleros, y Damas de la Corte, y quien mas con su visita se alegrò, fue la hermosa Fatima, porque le amava mucho, aunque el no le pagava su amor. La Reyna le hizo sentar junto à si, y le preguntò como se sentia, y que le avia parecido del esfuerço del Maestro? Muza le respondió; Señora, el valor del Maestro es en

dca

derrasia muy grande, y me hizo merced que la batalla no passasse adelante, por escutar el daño notable que estava de mi parte, que era manifiesto: juro por Mahoma, que en lo que yo pudiese le tengo de servir. Mahoma lo confundió (respondió Fatima) que en tal sobresalto nos puso à todas, especialmente à mi, que como vide, que de vn golpe que es diò os derribò la mitad del bonete con todo el penacho, no me quedó gota de sangre, y faltandome de todo punto el aliento, me cai amortecida en el suelo. Fatima dixo esto, encendiendose todo su rostro en color, de fuerte, que todos lo echaron de ver que amava al gallardo, y valiente Moro; el qual respondió: Mucho me pesa, que tan hermosa dama viniessse à tal extremo por mi causa, Alà me dexepagar tan alra merced como esta. Y diciendo esto, bolvió los ojos à Daraxa, mirandola aficionadamente, dandola à entender, que la amava de coraçon, pero ella se estuvo los ojos baxos, y sin hazer mudamiento. Llegada la hora de comer el Rey se sentò con sus Cavalleros à la mesa, porque en comiendo avia de aver gran fiesta, y zambra. Las mesas fueron puestas, y comieron con el Rey los Cavalleros mas principales, y eran quatro Cavalleros Vanegas, quatro Almoradies, dos Alhamares, ocho Gomeles, seis Alabezes, doze Abencerrages, y algunos Almoradines, y Abenamar, y Muza.

Eran



Eran estos Cavalleros de grande estima , y por su valor les dava el Rey su meta. Asimismo con la Reyna comian muy hermosas Damas , y de buenos linages, las quales eran, Daraxa, Fatima, Xarifa, Cohaida, Zayda, Sarrazina, y Alboraya. Todas eran de la flor de Granada. Tambien estava la hermosa Galiana , hija del Alcayde de Almeria , que avia venido a las fiestas, y era parienta de la Reyna. Andava enamorado desta hermosa Galiana el valiente Abenhamar, y por ella avia hecho muchos juegos , y etcaramuzas; y por el se dixo este Romance.

**E**N las huertas de Almeria  
Estava el Moro Abenamar,  
frontero de los Palacios  
de la Mora Galiana.

Por arrimo vn alboroz,  
y por alhombra su adarga,  
la lança llana en el suelo,  
que es mucho allanar su lança.

En el arçon, puesto el freno,  
y con las riendas travada  
la yegua entre dos linderos,  
porque no se pierda, y pazca.

Mirava vn florido almendro  
con la flor multia, y quemada  
por la inclemencia del Cierço,  
a todas flores contraria, &c.

Este romance lo dize de otra manera , di-  
zient:

ziendo: Galiana està en Toledo, y es falso, por-  
que la Galiana de Toledo, fue mucho tiempo  
antes que los Abenamares , especialmente este  
de quien aora tratamos, y el otro de la pregun-  
ta del Rey Don Juan , porque en tiempo de  
aquestos era Toledo de Christianos: y assi que-  
da la verdad clara. La Galiana de Toledo fue  
en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de  
Toledo, y llevada a Marsella por Carlos. Esta  
Galiana, de quien a qui tratamos, era de Alme-  
ria, y por ella se dize el romãçe, y no por la otra,  
y este Abenamar era nieto del otro Abenamar.  
Bolviendo a nuestro caso, el Rey con sus Cava-  
lleros, y la Reyna con todas sus Damas comian  
con gran contento al son de muchas, y divertias  
musicas, assi de menestriales, como de dulçaynas,  
harpas, y laudos, que en la Real sala avia. Habla-  
van el Rey, y los Cavalleros sobre algunas cosas,  
en especial de la Batalla del Maestre, y de Muza,  
y del gran valor del Maestre, y de su cortesia, q̄  
era muy grande; de lo qual le pesava al Moro  
Albayaldos, que sentia mucho el no averse aca-  
bado la batalla, porque le parecia q̄ no era tanto  
el valor del Maestre como la fama publicava; y  
que si peleara en lugar de Muza, avia de alcãçar  
vitoria del Maestre, y assi propuso en si, q̄ la pri-  
mera vez, q̄ entrasse en la Vega, le avia de pedir  
cãpo, por ver si lo q̄ dezia era assi. Las Dantas tã  
bien tratava de la batalla pasada, y del grãda es-  
fuer-

fuergo del gallardo Muza, y de su donayre. Aben-  
 haber no quitava los ojos de Daraxa, a quica  
 amava en estremo, y no era mal correspondido  
 en su fee, porq̄ ella le adorava, por tener partes  
 para ser querido, porq̄ en estremo era galá, y va-  
 liente, gallardo, y dispuesto, temido, y muy esti-  
 mado, y Alguacil Mayor de Granada, por que este  
 cargo, y oficio no se dava sino a persona de mu-  
 cha estima; y nunca talia este oficio de los Cava-  
 lleros Abencerrages, como se dize en los cõpen-  
 dios de este van de Garibay y Zamalloa, Coro-  
 nilla de los Reyes Christianos de Castilla. Pues  
 si Albayaldos estava con deseo de probar el valor  
 del Maestro de Calatrava, no menos lo tenia su  
 hermano Aliatar, que se preciava de valiente,  
 y holgata ver, si era así lo que se dezia de el  
 Maestro. El valiente Muza ya no tratava dello,  
 si no de tener por amigo al Maestro, y mas se en-  
 tretenia en mirar a Daraxa, que en las otras co-  
 sas; y tanto se embebecia en mirarla, que mu-  
 chas vezes se olvidava de comer. El Rey su her-  
 mano advirtió en ello, y coligió que amava Mu-  
 za a Daraxa, y pesóle grandemente, por que el  
 tambien la amava de secreto, y muchas vezes la  
 avia descubierto su coraçon, aunque no dava  
 ella atento oido a sus querellas, ni palabras, ni  
 hazia caudal de lo que la dezia el Rey. Tambien  
 Mahomad Zegui mirava a Daraxa; aqueste era  
 un Cavallero de mucha calidad, y sabia, que Muza

la servia, pero no por esto desistia de su propo-  
 sito; de lo qual no se le dava a Daraxa nada, por  
 tener puestos los ojos en Abenhamet, Cavalle-  
 ro Abencerrage; y gallardo, y estimado. La Rey-  
 na tratava con las Damas en colas de los Cava-  
 lleros, y sus bizarras, y entre todos de los Aben-  
 cerrages, y Alábezes; los quales linages eran sus  
 deudos. Eitando la Reyna hablando con sus Da-  
 mas, aviendo acabado de comer el Rey, y los  
 demás Cavalletos, y avientote comenzado al-  
 gunas danças entre Damas, y Cavalleros, llegó  
 un page de parte de Muza, y hincado las rodi-  
 llas en el suelo, le dió a Daraxa un ramillete de  
 flores, y rosas; diziendo: Hermosa Daraxa, mi  
 señor Muza os besa las manos; y os suplica reci-  
 bais este ramillete, que el mismo hizo, y compu-  
 so por su mano; para que os sirváis de tener en  
 la vuestra: y q̄ no mireis el poco valor del rami-  
 llete, sino la voluntad con que os lo embiá; y  
 que entre estas flores viene su coraçon, para que  
 lo tomeis entre vuestras manos. Daraxa miró a  
 la Reyna, y se puso muy colorada, sin saber; si lo  
 tomaria, o no; y viltó; que la Reyna la miró, y no  
 la dixo cosa ninguna, tomó el ramillete; por no  
 ser descortes; ni ingrata a Muza; por ser buen  
 Cavallero, y hermano de el Rey; considerádo,  
 que por tomar el ramillete, no era ofendida su  
 honestidad, ni su querido Abencerrage, el qual  
 vido bien como lo tomó, diziendo al page, que

Ella agradecia mucho al presente. Quien mirara á la hermosa Fatima, entendera bien lo mucho que le pesò de que Muza huviesse embiado el ramillete; pero procurò disimular, y llegando-se Daraxa, la dixo: No podreis negar, que Muza no es vuestro amante, pues en presencia de todos os ha embiado esse ramillete; y pues vos lo recibisteis, es argumento, de que lo quereis bien. Casi afrontada Daraxa de aquello, la respondió: Amiga Fatima, no os maravileis si recibí el ramillete, que no le tomé con mi voluntad, sino por no dar nota de ingrata, y cruel en presencia de todos los Cavalleros, y damas de la sala; que si no pareciera nada, lo hiziera mil pedaços. Con esto dexaron de hablar sobre aquel caso, porque mandò el Rey, que dançassen las Damas, y Cavalleros; lo qual fue hecho, y Abenamar dançò con Galana, Malique Alabez con su dama Cohaida, y muy bien por ser estremado en todo; Abindarraez dançò con la hermosa Xarifa, y Vanegas con la bella Fatima; Almoradi, vn bizarro Cavallero, pariente del Rey, dançò con Alboraya; vn Cavallero Zegri dançò con la hermosa Sarracina, Alhamin Abencerrage con la linda Daraxa. Y en acabando de dançar, al tiempo que el Cavallero Abencerrage le hizo cortesia, ella haziendole reverencia, le diò el ramillete, y él lo recibió con mucha alegría, y se estimò en mucho, por ser de su mano. El va-

le

leroso Muza; que avia estado mirando la dança, y no quitava los ojos vn momento de su señora Daraxa, vulto que le avia dado el ramillete, que él avia embiado á su dama, ciego de el enojo, y pasión que recibió por ello, sin tener respeto al Rey, ni á los demas Cavalleros, que en la Real Sala estavan, se fue el Abencerrage con vna villa tan horrible, que parecia echar fuego por los ojos, y con voz sobervia le dixo al Abencerrage: Di, vil, y baxo bilano, descendiente de Christianos, mal nacido, sabiequo, que aquel ramillete fue hecho por mi mano, y qué se lo embiò á Daraxa, te ostante recibir, sin considerar, que era tñio? Si no fuera por lo que debo al Rey, por estar en su presencia, yá huviera castigado tu loco atrevimiento. Vulto por el bravo Abencerrage el mal proceder de Muza, y el poco respeto que tuvo á su antigua amistad, no menos entocolorizado que él, le respondió, diziendo: Qualquiera que dixere, que soy villano, y mal nacido; miente mil vezes, que soy muy buen Cavallero, y Hijodalgo; y despues de el Rey mi señor, no es ninguno tal como yo; y diziendo esto, los dos Cavalleros pusieron mano á las armas para herirse, lo qual hizieran, si el Rey no se pusiera en medio, y todos los Cavalleros; y muy enojado el Rey contra Muza, por aver sido el movedor de la causa, le dixo palabras muy sentidas; y por aver tenido tanto atrevimien-

E 2

ca  
en

en su presencia, mandò saliesse luego desterrado de la Corte. Muza dixo, que se iria, y que algun dia en escaramuzas de Chrittianos le echaria menos, y diria : Donde estàs Muza? Y diziendo esto bolviò las espaldas para salirse de Palacio; mas todos los Cavalleros, y damas le detuvieron, y ruplicaron al Rey que se le quitasse el enojo, y le alçasse el destierro à Muza ; y tanto se lo rogaron los Cavalleros , y la Reyna, y las Damas, que le perdonò, y hizieron amigos à Muza , y al Abencerrage, y le pesò à Muza de lo hecho, por que era amigo de los Abencerrages.

Passada esta questtion ; se moviò otra peor , y fue , que vn Cavallero Zegri (que era cabeça de ellos) le dixo à Abenhamet Abencerrage: el Rey mi señor echò culpa à su hermano Muza , y no reparò en vna razon que dixitte, que despues de el Rey no avia Cavalleros tales como vos , sabiendo que en Palacio los ay tales , y tan buenos como vos; y no es de buenos Cavalleros adelantarse tanto : y si no fuera por alborotar el Real Palacio, os digo , que os avia de costar bien caro lo que hablatteis en presencia de tantos Cavalleros. Malique Alabez, que era muy cercano deudo de los Abencerrages , como valiente , y osado, se levantò , y respondiò al Zegri muy valerosamente, diziendo: Mas me maravillo de ti en sentirte tu solo , adonde ay tantos , y tan preciados Cavalleros; y no avia para que aora tornar à re-  
nos

novar nuevos escandalos, y alborotos, porque lo que Abenhamet dixo, fue bien dicho, porque los Cavalleros de Granada son muy bien conocidos quien son, y de donde vinieron: y no penseis vosotros los Zegries, que porque sois de los Reyes de Cordova descendientes, que sois mejores , ni tales como los Abencerrages , que son descendientes de los Reyes de Marruecos, y de Fez , y de aquel gran Miramamolín. Pues los Almoradies , y à sabeis que son de aquesta Real Casa de Granada, tambien de linage de Reyes de Africa. Pues nosotros los Maliques Alabazes , y à sabeis que somos descendientes del Rey Almohabez, señor de aquel famoso Reyno del Guco, y deudos de los famosos Malucos. Pues donde estàn todos estos , y avian callado , por que tu quieres renovar nuevos pleytos , y passiones , pues sabes que es verdad lo que digo , que despues del Rey nuestro señor , no ay ningunos Cavalleros , que sean tales como los Abencerrages ? Y quien dixere lo contrario, miente, y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegries, Gomeles, y Mazas (que eran deudos) oyeron lo que Alabez dezia, encendidos en saña , se levantaron para darle la muerte. Los Alabazes, Abencerrages , y Almoradies, que eran otro vando , viendo su determinacion, se levantaron para resistirlos , y ofenderlos. El Rey, que tan alborotado viò el Palacio, y en peligro de perderse toda Granada , y aun todo el

Reyno, se levantò dando voces, diziendo: Pena de traidor qualquiera que mas se moviere, y sacar armas, y diziendo esto, ahiò Alabez, y al Zegri, y llamó la gente de guarda, y los mandò llevar presos. Los demás Cavaleros se estuvieron quedos, por no incurrir en pena de traidores. Alabez fue preso en el Alhambra, y el Zegri en Torres Bermejas, y prestas guardas los tuvieron à buen recaudo. Los Cavalleros de Granada procuraron hazer las amistades, y al fin se hizieron interviniendo en ellas el Rey, y para confirmacion dellas se acordò que hiziesen fiestas de torneos, toros, y cañas; el que las concertò fue Muza, y el Rey, y fuera mejor que no se hizieran, como se dirà adelante.

*Cap. VI. Como se hizieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, y Abencerrages, Alabazes, y Gomeles; y lo que pasó entre Zayde, y su Mora Zayda, cerca de sus amores.*

**A**Ntes de passar adelante con la fiesta concertada, diremos del valeroso Zayde, y de la bella Zayda, à quien el tanto queria, y era pública en Granada, q̄ no se tratava sino de sus amores. Sabiendo esto sus padres della, determinaron de sacarla con otro, ò dar fama dello, porque Zayde se apartasse de aquel proposito, y perdiesse la esperança de sus amores, y cessasse en passearla la calle, y puerta, y porque no fuesse el ho-

honor de Zayda tan rompido: y con este intento putieron mucho recato en su hija, no dexandola salir à las ventanas, porque no hablasse con Zayde; pero poco aprovecharon sus prevenciones; porque no por esto dexava Zayde de passearla la calle, ni ella le dexava de amar con mas fervor, que de antes. Y como se publicava el casamiento de Zayda por toda la Ciudad, que sus padres la casavan con vn Moro de Ronda, poderoso, y rico, el bravo Zayde no podia reposar de noche, ni de dia, ocupado en varias imaginaciones, procurando estorvar el casamiento, con dar la muerte al desposado, y no cessando vn momento de passear la calle de su dama, por ver si la podria hablar para saber de ella su voluntad, porque se espantava el gallardo Moro, que su Zayda confintiesse en el casamiento, à causa de la fee, y palabra que los dos se avian dado, la aguardava que saliesse à vn balcon, como tolia hazer. La bella Zayda no estava con menos pena, y cuydado que su galan, deseosa de hablarle, y darle cuenta de lo que sus padres tenian tratado; y así salio al balcon, y viò al valeroso Zayde, que se andava passeando solo, con semblante triste, y melancólico, y alzandò los ojos al balcon, y viendo à la hermosa Zayda tan gallarda, y bizarra, se le quitò luego todo su mal, y llegando se al balcon temeroso, habló à su Mora desta manera: Dime, bella Zayda, es verdad esto que se dize, que tu padre

te casa? Si es verdad, dimelo, no me lo encubras; ni me traygas suspenso; porque si es verdad, vive Alà, que tengo de matar al Moro que te pretende, porque no goze de mi gloria. La hermosa Zayda le respondió, los ojos llenos de lagrimas: Así me parece Zayde, que mi padre me casa; consuelate, y busca otra Mora à quien servir, que por tu grã valor no te faltará; yã es tiempo, que nuestros amores tengan fin; el Cielo sabe las pesadumbres, que por tu causa he tenido con mis padres. O cruel! (respondió el Moro) pues esta es la palabra que me tienes dada, de ser mia hasta la muerte? Vete Zayde (dixo la Mora) porque viene mi padre buscandome, y tèn paciencia. Diciendo esto, se quitò de el balcòn llorando, quedando el valeroso Moro ocupado en vna gran maquina de pensamientos, sin saber lo que determinar para alivio de su pena, y determinando de no dexar su pretension, sin perder la esperança de su pensamiento, desocupò el puesto, dexando allí el alma. Por esto que passò Zayde con su Mora, se dixo este romance.

**P**OR la calle de su Dama  
passeandose anda Zayde,  
aguardando que sea hora,  
que se asfome para hablarla:

Desesperado anda el Moro;  
en ver que tanto se tarde,  
que piensa con solo verla

apla:

aplaçar el fuego en que arde:

Vióla salir al balcon,  
mas bella que quando sale  
la Luna en la obscura noche,  
y el Sol en las tempestades.

Llegóse Zayde diciendo:  
Bella Mora, Alà te guarde,  
si es mentira lo que dicen  
tus criadas à mis pages.

Dizen, que dexarme quieres;  
porque pretendes casarte  
con vn Moro que ha venido  
de las tierras de tu padre.

Si esto es verdad, Zayda bella;  
declárate no me engañes,  
no quieras tener secreto  
lo que tan claro se sabe.

Humilde responde al Moro:  
mi bien, yã es tiempo se acabe  
vuestra amistad, y la mia,  
pues que yã todos lo saben,

Que perderè el ser quien soy;  
si el negocio và adelante;  
Alà sabe si me pesa,  
y lo que siento el dexarte.

Bien sabes, que te he querido;  
apesar de mi linage,  
y sabes las pesadumbres  
que he tenido con mi padre;

93.

Sobre aguardarme denoche;  
como siempre vienes tarde;  
y por quitar ocasiones,  
dizen, que quieren casarme.

No te faltará otra Dama  
hermosa, y de galan talle,  
que te quiera, y tu la quieras,  
porque lo mereces Zayde.

Humilde respondió el Moro,  
cargado de mil peñares:  
No entendí yo, Zayda bella,  
que conmigo tal usalles.

No entendí, que tal hizieras;  
que así mis prendas trocasses  
por vn Moro feo, y torpe,  
indigno de vn bien tan grande.

Tu eres la que dixiste  
en el balcón la otra tarde:  
Tuya soy, tuya serè,  
y tuya es mi vida Zayde,

Aunque la bella Zayda pasó con su Zayde  
todo lo avreis oído, no por esso le dexava de  
amar en su corazón, y el gallardo Zayde asimismo  
la amava; y aunque la dama le despidió, mu-  
chas vezes se hablaban, aunque no con tanta li-  
bertad, porque sus padres no lo sintiessen, y le  
hazia todos los favores que solia, aunque el Mo-  
ro por evitar escandalo, no continuava el pasear  
la calle de su Dama, mas no era tan secreto, que  
no

no fuesse fentido del Moro Tarfe, amigo de Zay-  
de, el qual tenia vna embidia mortal en su Alma;  
porque amava de secreto à Zayda; el qual confi-  
derando, que jamás Zayda dexaria de amar à  
Zayde, acordò de rebolverlos, poniendo cizaña  
entre los dos, aunque esto le costò la vida; que  
así acaeze à los que no son leales con sus ami-  
gos. Pues bolviendo al caso de las fiestas, atràs  
referidas, trataremos primero de vn Romance,  
que compuso vn Poeta en respuesta del passado,  
y despues diremos lo que en las fiestas pasó. Di-  
ze, pues, así el Romance:

**B**ella Zayda de mis ojos,  
y del alma bella Zayda,  
de las Moras la mas bella,  
y mas que todas ingrata.

De cuyos rubios cabellos  
enreda amor mil lazadas,  
en quien ciegas de tu vista  
se rinden mil libres almas.

Què gustos, fiera, recibes  
de ser tan mudable, y varia,  
y con saber que te adoro,  
tratarme como me tratas?

Y no contenta de aquesto,  
de quitarme la esperança,  
porque de todo la pierda  
de ver mi suerte trocada.

Ay, quan mal, dulce enemiga,

*Historia de las Guerras*

las veras de amor me pagas  
pues en cambio del me ofreces  
ingraticud , y mudança!

Quan presto le diste al viento  
tus promessas , y palabras!  
pero bastavan ser tuyas,  
para que tuviesse alas.

Acuerdate , que algun dia  
davas de amor muestras claras;  
con mil favores tan tiernos,  
que por ser tantos yà faltan.

Acuerdate , Zayda hermosa,  
si aun aquesto no te enfada,  
del gusto que recibias  
quando rondava tu casa.

Si de dia, luego al punto  
salias à las ventanas;  
si de noche, en el balcon,  
ò en las rejas te hallava.

Si tardava , ò no venia;  
mostravas zelosa rabia;  
mas aorã en què te ofendo,  
que acorte el passar me mandas?

Mandasme que no te vea,  
ni escriva villete , ò carta,  
que vn tiempo tu gusto fueron,  
mas yà tu disgusto causan,

Ay Zayda, que tus favores,  
tu amor , tus palabras blandas,

por

*Civiles de Granada.*

por falsas se han descubierto,  
y descubren que eres falsa;

Eres muger finalmente,  
à ser mudable inclinada,  
que adoras à quien te olvida,  
y à quien te adora desfamas.

Mas Zayda, aunque me aborreces;  
por no parecerte en nada,  
quando de yelo tu fueras,  
mas sustentà ras mi llama:

Pagarè tu desamor  
con mil amorosas ansias;  
que el amor fundado en veras,  
tarde se rinde à mudança.

Por ser aqueste Romance bueno , y aludir al  
passado , se puso aqui , y por adorno de nuestra  
obra. Pues tornando à nuestro Moro Zayde, va-  
leroto, y gallardo Abencerrage, quedò tan apas-  
sionado por lo que la bella Zayda le dixo , que  
se le puso en estremo su pensamiento , en si era  
verdad q̄ los padres de Zayda la querian casar;  
y con este cuydado andava el gallardo Moro  
muy pensativo ; y por consolarle passava la ca-  
lle de su dama ; pero ella no salia à las ventanas,  
como otras vezes solia, sino era muy de tarde en  
tarde ; aunque la bella, y hermosa Mora le ama-  
va tiernamente , pero no lo manifestava, por no  
dar enojo à sus padres, y assi carecia de su gusto,  
y contento , y no osava hablar con su querido  
Moro,



Moro, lo qual él sentia mucho, y lo mostrava hasta entre los trages, y vestidos, porque conforme à la passion que sentia, así traia el vestido, y por él juzgavan los Cavalleros, y Damas de Granada los efectos de su causa, y de sus amores. Pues con estas congoxas, y pesadumbres andava el valeroso Zayde, y tan imaginativo sin poderlas apartar de su pensamiento, que le vinieron à poner en grande estremo, y flaqueza, y estuvo muy mal dispuesto: y por consolarse, lleno de amorosas ansias, vna noche muy obscura, buena à su proposito, bien aderezada su persona, y solo con vn laud, se fue à la calle de su adorada Mora à media noche, començò à tocar el instrumento, y con mucho sentimiento cantò en Arabigo esta sentida cancion.

**L** Agrimas que no pudieront  
tanta dureza ablandar,  
yo las bolverè à la mar,  
pues que de la mar salieron.

Hizieron en duras peñas  
mis lagrimas sentimiento,  
tanto, que de su tormento  
dieron vnas, y otras señas;

Y pues ellas no pudieron  
tanta dureza ablandar,  
yo las bolverè à la mar,  
pues que de la mar salieron.

No sin saltar lagrimas decia esta cancion el  
cra:

enamorado Zayde al son de su sonoro Laud, acompañadas de ardientes suspiros, que le salian del alma, con que acrecentava mas las ansias de su passion. Y así con el enamorado Moro sentia passion en su alma, como lo mostrava, no la tenia menor la belleza Zayda, la qual como sintiò el Laud, que quien lo tocava era su Zayde, porque en esto le conocia, se levantò muy quieto, y se fue à vn balcon baxo, donde oia la cancion, y los suspiros que dava su an ante, y enternecida le acompañava en su mismo sentimiento con lagrimas, trayendo à la memoria la sentencia de la cancion, y por la causa que el Moro la decia. La qual es de saber, que la primera vez que Zayde viò à la hermosa Zayda, fue en Almeria vn dia de San Juan, siendo Capitan de vna Flota, con la qual hazia el Moro grandes entradas, y muy grandes robos por la mar: y acaso llegó Zayde con su Baxel à la playa de Almeria, à la sazón que la bella Zayda estava en ella holgándose con sus padres, y parientes. Traia el Moro gallardo en su Navio ricos despojos de Christianos, y con muchas flamulas, gallardetes, y vanderas tendidas, las quales adornavan, y hermozeavan el Navio; y fue causa que su padre de Zayda, y ella entrassen à ver el Navio, y al Capitan del, el qual era de ellos conocido. El valeroso, y gallardo Zayde los recibió con muy grande alegría, y aplauso, poniendo los ojos en la  
bella

bella Zayda, à la qual le presentò muchas, y muy ricas joyas, con las quales él descubrió su deseo, y amor, y quedó amartelado de ella, y ella asimismo le enamorò de el bizarro Moro. Finalmente, se tratò entre ellos, que si fuesse Zayde à Granada, se tuviessen mucha fe, y amor. El aceptò el partido; y determinò de dexar la mar, y irse à Granada, dexando su Navio à vn deudo suyo; y estando en Granada el gallardo Zayde; sirvió à su dama hasta aquel punto; y visto el proceder de los padres de su querida Mora, y el gran disfavor que ella le avia dado, y que no le mostrava el rostro como solia, lleno de amorosas llamas le cantò la cancion dicha, trayendo à la memoria sus primeras vistas: Asi como la bella Mora considerò las penas; que su amante mostrava en sus acontos; hizo él mismo sentimiento que él, y llegóse al balcon enternecida, y llamòle quedo, por causa de sus padres: No se tardò el bizarro Moro en su ida; y llegando quanto pudo al balcon, muy gozoso; le dixo su Dama: Como Zayde todavia perseveras? No sabes, que me infamas? Advierte la nota que dàs, considera, que mis padres me tienen puesta en mi vida estrecha, solo por tu causa, vete antes, que seas sentido de ellos, porque han jurado; que si no ay enmienda, que me han de embiar à Coin à casa de mi tío; no des lugar à esto, porque será mi vida acabada; y no imagines, que te he  
olvidado

olvidado, que tan en mi alma te tengo como antes, pascen estos nublados, que Ala nos embiarà bonança, y queda con él, que no puedo citar mas aqui: y horando se apartò de su amante, dexando à su amado Moro en tinieblas, faltándole su luz; el qual confuso se partiò de aquel pueito, imaginando diversas cosas, no sabiendo el fin que avia de tener su amoroso deseo.

Pues bolviendo al pasado sarao, y à las prometidas, y concertadas fiestas, las quales fuera mejor que no se concertaran, ni hizieran por las rebeluciones, y petadumbres, vandos, y rencores que en ellas hubo, y duraron por muchos tiempos despues, como mas largamente adelante diremos. Vn dia la bella Mora hizo vna trença de sus hermosos cabellos (que eran mas que cbras de oro de Arabia) y con sus propias manos se la puso en el turbante à su querido Zayde. El muy ufano, còtento, y gozoso con el nuevo bien, y favor; Audalla Tarfe su amigo le pidió le dixesse la causa de su demasiado còteto. Y como quiera que no se gozà tanto los bienes, y còtetos, que no se comunicà, fiado en su grande amistad, y debaxo de secreto le declarò la causa, y le entendiò la prenda estimada que su dama Zayda le avia dado. El Moro Tarfe lleno de envidia, y mortal rabia, viendo quan favorecido, y estimado está con Zayda, determinò de revelarle el secreto à la bella Mora, y buscando ocasion para hablarla, vn dia la dixo; Eres tu le-

ñora la q̄ tanto amas à Zayde: la donçella tan estimada, querida, y tenida de todos en Granada, y fuera de ella? Pues tu honra anda muy cayda, q̄ no ha mucho que en vna conversacion, tratado de los galanes favorecidos de sus dâmas, le quito el turbaute, y nos enseñò à todos vna trença de cabellos, y dixo ser tuyos, texida, y pueſta allí por tu mano; mira si son señas conocidas. Creyòlo ser así, y como propiamente la muger es mudâça, todo su amor le boiviò en rencor, y odio, y le diò gran tristeza, y pena, considerando como andava su honor; luego le embiò à llamar, y vna criada le dixo, que avia poco que el avia preguntado, que colores la agradavan, y quien la visitava? Venido Zayde muy alegre, ella encendiâ en colera, le dixo: Zayde, ruegote, que por mi calle, ni cata no palles, ni hables con nadie de mi casa, porque està mi honra muy abatida por tu culpa. La trença que te di enseñaste à Tarfe, y à otros, y así no ay que fiar de ti cola alguna, y no esperes ya hablarme jamàs; y diziendo esto, tornando se entrò en vn aposiento, sin baltar las culpas del enamorado Moro, diziendole q̄ mentaban quantos lo aviâ dicho; y vió que no aprovechavan sus palabras, jurò de matar al Moro Tarfe; y por esto se hizo este Romance.

**M**ira Zayde que te avito,  
que no palles por mi calle,  
ni hables con mis mugeres,

ni

ni con mis cautivos trates;  
Ni preguntes en què ensienço,  
ni quien viene à visitarme,  
ni que fiestas me dãn gusto,  
ni què colores me aplacen.

Bastã que son por tu causa  
las que en el rostro me salen,  
corrida de aver mirado  
Moro que tan poco sabe.

Confieſso, que eres valiente,  
que hiendes, taxas, y partes,  
y que has muerto mas Christianos;  
que tienes gotas de sangre;

Que eres gallardo sinete,  
que danças, cantas, y tañes,  
gentil nombre, bien criado,  
quanto puede imaginarse.

Bianco, y rubio por extremo,  
esclarecido en linage,  
el gallo de las bravatas,  
la gala de los donayres;

Que pierdo mucho en perderte,  
que ganò mucho en gañarte,  
y que si nacieras mudo,  
fuera imposible adorar te.

Y por este inconveniente  
determino de dexarte,  
que eres prodigo de lengua,  
y amargan tus libertades.

F. 2.

Avçã

*Historia de las Guerras*

Avrà menester ponerte;  
 quien quisiere sustentarte,  
 vn alcaçar en el pecho,  
 y en los labios vn Alcayde.

Mucho pueden con las damas  
 los galanes de tus partes,  
 porque los quieren briosos,  
 que hiendan, y que desgarren.

Y con esto Zayde amigo,  
 si algun banquete les hazes,  
 del plato de tus favores  
 quieres que coman, y callen.

Costoso fue el que hiziste,  
 venturoso fueras Zayde,  
 si conservarme supieras,  
 como supiste obligarme.

Pero no saliste apenas  
 de los jardines de Tarse,  
 quando hiziste de la tuya,  
 y de mí desdicha alarde.

A vn Morillo mal nacido,  
 me dixerón que enseñaste  
 la trença de mis cabellos,  
 que te pule en el turbante.

No pido que me la des,  
 ni que tampoco la guardes:  
 mas quiero que entiendas, **Moro,**  
 que en mi desgracia la traes.

Tambien me certificaron

com

*Civiles de Granada:*

como le desafiastes  
 por las verdades que dixo,  
 que nunca fue tan verdades:

De mala gana me rio:  
 qué donoso disparate!  
 no guardas tu tu secreto,  
 y quieres que otro le guarde?

No quiero admitir disculpa,  
 otra vez buelvo à avilarte,  
 esta serà la postrera  
 que me veas, y te hable.

Dixo la discreta Mora  
 al bravo Abencerrage,  
 y al despedirse, replica:

Quien tal haze, que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atrás ave-  
 mos dicho, y viene a propósito à la Hitoria. Y  
 bolviendo à ella, quedò Zayde tan desesperado,  
 viendo el cruel desden de su dama, siendo men-  
 tira todo a quello que le increpava, que saliendo  
 de alli caù perdiò el juyzio, y en colera ardien-  
 te, fue à buscar à Tarse para matarle, y hallòle  
 en la Plaça de Eibarrambla, dando orden en  
 algunas cosas para las venideras fiestas. Lamò-  
 le aparte, y dixole: Porque me has rebuelto con  
 mi señor Zayda, no guardando ley de amistad?  
 Tarse le respondió: Yo no te he rebuelto con tu  
 dama, y estoy inocente de effo que dizes, y de mí  
 no debes presumir tal. Zayde se afirmava en lo

dicho. Tarfe lo negava , y se dixeron palabras muy sentidas. Cesaron las lenguas , y echando mano de sus alfanges , pelearon muy bien , y Zayde dió à Tarfe vna herida mortal, de la qual murió dentro de seis dias. Los Zegries quisieron matar a Zayde, por ser amigos de Tarfe, y acudieron los Abencerrages presto , y si no viniera el Rey , aquel dia se perdiera Granada , porque Mazas , Gomeles , y Zegries, y los de su vando se armaron para herir à los Abencerrages, Gazules , Vanegas , y Alabezes ; mas el Rey Chico acompañado de muy principales Cavalleros de otros linages , hizieron tanto, que los apaciguaron, y à Zayde llevaron preso al Alhambra. Hecha la averiguacion del caso , se hallò que Tarfe era culpado , y porque el honor de la bella Zayda no fuisse menchado, hizo el Rey q̄ Zayde se casasse con ella , y le perdonò la muerte de Tarfe. Por esso quedaron los Zegries enojados , pero no por esso cesaron las fiestas concertadas , porque el Rey mandò que se hiziesen. No ha faltado quien à Zayda respnda à su mandato de esta suerte.

**D**I Zayda , de què me ayifas?  
 Quieras que mire , y que calle:  
 No des credito à mugeres,  
 no fundadas en verdades.

Que si pregunto en què entiendes,  
 ò quien viene à visitararte,

fies.

fiestas son de mi contento  
 las colores que te salen.

Si dizes, son por mi causa;  
 consuelte con mis males,  
 que mil vezes con mis ojos  
 tengo regadas tus calles.  
 Si dices, estás corrida  
 de que Zayde poco sabe;  
 no supe poco , pues supe  
 conocerte, y agorarte.

Conoces que soy valiente,  
 y tengo otras muchas partes;  
 no las tengo , pues no puedo  
 de vna mentira vengarme.

Mas si ha querido mi suerte  
 que ya en querirme te canfes,  
 no pongas inconvenientes,  
 mas de que quieres dexarme.

No entendi que eras muger,  
 à quien novedad apiaçe;  
 mas son tales mis deidichas,  
 que aun en lo imposible hazen.

Hannie puesto en tal estremo,  
 que el bien tengo por vitrage;  
 y acabarme , por hazer  
 la nata de los pefares.

Yo soy quien pierdo en perderte;  
 y gano mucho en amarte,  
 y aunque hablas en mi ofensa,

F 4

no

no dexaré de adorarte.

Dizes, si fuera mudo,  
fuera posible aorarne;  
si en mi daño no lo he sido;  
enmudezco en disculparme.

Ha-te ofendido mi vida?  
quieres, señora, matarme,  
que aunque no hable, me mandas;  
para que el pesar me acabet

Es mi pecho calabazo  
de tormentos inmortales;  
mi boca la del silencio,  
que no ha menester Alcayde?

El hazer plato, y vanquete,  
es de hombres principales,  
mas el hazer disfavores,  
solo pertenece à infames.

Zayda cruel, hanme dicho;  
que no supé conservarte,  
mejor supé yo quererte,  
que tu supiste olvidar me.

Mienten los Moros, y Moras;  
y miente el villano Tarfe,  
que si yo le amenazara,  
bastara para matarle.

Essi perro mal nacido,  
à quien yo mostré el turbante,  
no le fio yo secretos,  
que en baxo pecho no caben.

Yo

Yo he de quitarle la vida;  
y he de escribir con su sangre  
lo que tu Zayda replicas,  
quien tal haze, que tal pague.

Esta es la hitoria del valeroso Moro Zayde Abencerrage, por lo qual se han hecho dos Romances (à mi parecer bueno) donde nos dån à entender, como no es bueno reboiver à nadie, porque dello no se espera sino el galardon de Tarfe, que murio à manos de su amigo Zayde; y si acaá so fue mentira, que Tarfe no lo avia dicho, tomáremos por exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse deligero, fue causa de la muerte de Tarfe. Finalmente, por esto, y por las palabras que el Malique Alabez avia hablado en el farao, y Zulema Abencerrage. Todos los Zegries, Gomeles, y Mazas, y los de su vando quedaron muy enojados, y con malos propósitos, y deseos de vengarle del agravio recibido en presencia de el Rey, y de los Cavalieros, y damas, porque estavan en el farao, y fista toda la flor, y nobleza de Granada, y aun del Reyno todo, porque fue mucha la desemboltura de el Malique Alabez, y se alargò mucho, y el Abencerrage tambien; mas como se avian hecho las amistades, no tratavan de ello, ni lo davan à entender, aunque el rencor estava arraygado en sus coraçones; y por no dár à entender su odio mortal, se comunicavan con los Abencerrages, y

Ala-

Alabezes, disimulando todo lo q̄ podian, puesto que eficaz, y grande deseo tenían de vengarse todos los de el Linage Zegri, como pareció después. Estando vn día todos los Zegries en el Castillo de Bibataubin, morada de Mahomad Zegri, Cabo, y Cabeça de los Zegries, tratando de las cosas passadas, trayendo à la memoria las palabras de Alabez, y de las fiestas que se celebravan del torneo, y juego de cañas, Mahomad Zegri habló à todos los presentes de esta manera: Bien sabeis, illustres Cavalleros Zegries, como nuestro Real, y antiguo linage ha sido tenido en tanto en España, y en Africa, y como han sido nuestros antecessores Reyes de Cordava, y como aora ha sido vituperado, y ofendido nuestro honor por los Abencerrages, y que son nuestros enemigos declarados, porque se han buelto contra nosotros; con lo qual estoy tan rabiolo, que muero de pelar; y lo que me alivia, y entretiene, es la confianza que tengo de verme vengado. El agravio es de todos, y todos nos hemos de satisfacer. Aora nos ofrece muy buena ocasion la fortuna, aprovechemonos de ella, y es procurar matar en el torneo, o en las cañas al Malique Alabez, y al sobervio Abencerrage, que muertos ellos, itèmos dando traza, como se acabe de todo punto este perfido linage de los Abencerrages, que tan estimados, y queridos son de todos; y para esto el día de el

jue-

juego de cañas hemos de ir bien armados con jacos fuertes debaxo de las libreas. Y pues el Rey me ha hecho Quadrillero, saldremos treinta Zegries, y llevaremos libreas roxas, y encarnadas, con los penachos de plumas azules, antigua divisa de los Abencerrages, para que sea esto instrumento de que se enojen con nosotros, y se rebuelva question, y venidos à batalla, cada vno haga como quien es; y pues llevaremos armas, que es gran ventaja, no ay duda, sino que los maltratarèmos. No ay que temer, pues tenemos de nuestra parte Maças, y Gomeles; y si no se les diere nada à los Abencerrages de la divisa azul, en el juego de cañas, les tiraremos agudas lanças en lugar de cañas. Este es mi parecer, dezidme aora el vuestro. Así como acabò Mahomat de dezir su razonamiento, respondieron todos, que era justo lo que dezia, y que era buena su traza, que cada vno haria lo posible por vengarse; y concertado esto, se fue cada vno à su casa. A esta sazón ordenavan su quadrilla Muza, y los Abencerrages, siendo Quadrillero el valiente Muza, por mandado del Rey, en la qual quadrilla avia de ir Malique Alabez, y los Abencerrages; y de comun acuerdo içaron las libreas de damasco azul, aforradas en tela de plata fina, con penachos azules, blancos, y pagizos, conforme à las libreas; los pendoncillos de las lanças blancos, y azules, recamados con

mu-

mucho oro; en las adargas llevaban por divisa; vnos salvages, solo el Malique llevaba su misma divisa, que era en el liston morado que atravesava la adarga, vna corona de oro con su letra, que dezia: *De mi sangre*. Muza llevaba la misma divisa que sacò el dia que escaramuzò con el Maestre, que era vn coraçon en la mano de vna doncella, apretado el puño, destilando el coraçon gotas de sangre, y la letra dezia: *Por gloria tengo mi pena*. Todos los demás Cavalleros Abencerrages sacaron listones, y cifras à su guito, puestas de suerte, que no quitavan la vista de los salvages. Concerrada, pues, esta cuadrilla del gallardo Muza, acordaron de llevar yeguas blancas, enlazadas las colas con cintas azules de seda, y oro muy fino. Llegado yà el dia de la fiesta, mandò el Rey traer veinte y quatro toros de la sierra de Ronda, que se crian alli muy bravos; y puesta la plaça de Bibarrambra como convenia para tal fiesta, el Rey acompañado de muchos Cavalleros, ocupò los miradores Reales, que para aquellas fiestas estavan disputados. La Reyna con muchas Damas se puso en otros Miradores, y de la misma orden que el Rey. Todos los ventanages de las casas de Bibarrambra estavan ocupados de bellissimas Damas. Acudiò tanta gente, que no avia sirtios donde estuviessen, y vinieron muchos de fuera del Reyno, como fue de Toledo, y Sevilla, y la flor de

de la Cavalleria de todas estas Ciudades se hallaron en Granada à la fama de tan grandes fiestas. Los Cavalleros Abencerrages andavan corriendo los toros con tanta gallardia, y brio, que davan à todos mucho contento en mirarlos, y en verles hazer aquellas gentilezas, les davan mil alabanças, y particularmente se llevavan tras si los ojos de todas las Damas, porque eran tan favorecidos dellas, que no se tenia por Dama la que no amava à Abencerrage; y donde quiera q̄ avia Cavalleros de este linage, eran tan tenidos, estimados, y queridos de todos que causavan embidia à los otros Cavalleros: y con mucha razon eran tan queridos de las Damas, porque todos ellos eran galanes, gentiles hóbres, hermosos, y dotados de discrecion, muy bien criados, y de buenos respetos. Ninguno llegava à qualquiera de ellos con necesidad q̄ no se la remediasse, aunque fuesse muy à su costa. Eran deshazedores de agravios, quietadores de la Republica, padres de huerfanos, amigos en estremo de la conversacion, y obediencia à sus Reyes debida. Eran muy amigos de Christianos, porque ellos mismos iban à las mazmorras à visitar los cautivos, y los consolavan, y davan limosna, y les embiavan de comer; y por esta, y otras muchas causas eran tan queridos de todo el Reyno. Jamàs en ellos se hallò temor, aunque se les ofreciessen casos muy arduos. Davan tanto

con-



contento con su bizarría, y nobleza, que las Damas y toda la gente no apartavan su vista dellos. No menos galas llevavan los gallardos Alabazes. Procuraró mostrar su valor los Zegries, por que Alancearon ocho toros muy bien, sin recibir daño ningún Zegri, ni en los cavallos. A la vna de la tarde ya estavan corridos doze toros, y el Rey mādò tocar los clarines, y dulçaynass que era señal para que todos los Cavalleros q̄ avian de juttar, se juntaßen en su mirador, y juntos, muy gozoso el Rey, les hizo dar colacion. Lo mismo hizo la Reyna à sus Damas, las quales tenian galas, y trages nunca vistos, à quien dava mas ser la hermosura de quien las tenia puestas. Llevò la Reyna vna rica marlota de brocado, con muy galanas labores de oro, y pedreria fina, tenia vn tocado muy costoso, y encima de la frente vna rosa encarnada, y en medio dellà vn carbunco precioso. En bolviendo el rostro la Reyna era tanto el resplandor, y claridad que dava de si el carbunco, q̄ quitava la vista à quié lo mirava, como lo acaece quando miramos el cuerpo de el Sol, que nos deslumbra. Daraxa la bella salió de azul, la marlota de damasco picada, aforrada en tela de plata, que descubria por las picaduras las finezas de la tela. En el tocado las plumas, vna azul, y otra blanca, divisa de los Abencerrages; estavanle muy bien las galas, por ser hermosa, que ninguna dama podia compe-

tir

tir con ella. Galiana de Almeria salió con vn vestido de damasco blanco con vna labor peregrina, la marlota aforrada en brocado morado, con vnas cuchilladas grandes; su tocado era artificioso. Entendiate bien desta dama en sus trages, guan libre vivia de amor, aunque sabia que Abenamar la amava mucho, y deseava servir; mas quando se huviera de entretener en amores la Mora libre, eligiera al valiente Muza, por averle parecido bien. Fatima salió de morado (no imitando à Muza en la librea, porque estava defengañada que muza amava à Daraxa, y se empleava en servirla (la ropa era costosa, por ser de terciopelo, aforrada en tela blanca de brocado. El tocado era muy de ver, puesta en él vna gargota verde, pareciale bien el nuevo trage. Finalmente, Cohaide, Sarracina, Alboraya, y Xarifa, y todas las demas Damas que estavan con la Reyna, salieron con tanta bizarría, que era cosa notable. En otro balcon estavan todas las Demas de el Linage Abencerrage, que no avian mas que ver en el mundo; sus galas, y vestidos, y trages allentavan tan bien sobre su encomendada belleza, que eran como esmaltes sobre el oro. Llevava la ventaja en todo à las demas Lindaraxa, hija de Mahamete Abencerrage. A esta hermosa dama servia vn galan, y bizarro Moro, llamado Gazul, y en su servicio, y por darle gusto hizo muchas fiestas en San Lucar, Bovienuo,

pues,

pues, à nuestro propósito, ierian las dos de la tarde de, quando los Cavalleros, y damas acabaron de comer las colaciones, y soltaron vn toro de los mas bravos que avia entre todos, que no se guía à hombre à quien no bolteaba, ni ligereza de los cavallos, ni de las yeguas bastava à escaparle de sus velezes cornadas. Era tanta su braveza, y ligereza, que en breve espacio le defocuparon la plaça todós los de apie, aunque contra su voluntad. Como vido su braveza el Rey, dixo à los Cavalleros: Bien será alancear este toro. Malique Alabez pidió licencia para hazer algun lance, el Rey se la dió. Muza venia à pedirla para alancearle, y como se la avia dado à Alabez, no la pidió, Baxò de los miradores Alabez, y subió en vn cavallo bien enjaezado, el qual le avia embiado el Alcayde de Velez el Rubio, y el Blanco, que era primo hermano suyo, hijo de vn hermano de su padre, al qual mataron à traycion vnos Cavalleros, llamados los Alquifaes, por embidia, que de él tenían, por ser tan querido, y favorecido de el Rey; pero no compraron muy barata la muerte del noble Alcayde, que el Rey la vengò muy bien. Siete hermanos eran estos Alquifaes, y à todos juntos los mandò degollar, por la traycion que hizieron, en matar sin ocasion, ni culpa, à quien no se lo merecia. Sus bienes fueron confiscados por la Corona Real. Dió pues, buelta Alabez por toda la plaça, y llegando

do al balcon, donde estava su señora Cohayda, hizo que se arrodillasse el cavallo, y el humillò la cabeça, haziendo cortesia à su dama, y à todas las damas que estavan alli. La dama enamorada de su Alabez, se levantò, y le hizo acatamiento, el muy gozoso de avèr visto à su querida señora, y tan favorecido, espoleò el cavallo, y partiò mas veloz que vn rayo, tanta era la ligereza del cavallo, que apenas se veia en la carrera. El Rey, y los cavalleros se holgaron de verle; à los Zegries les peso, porque era mortal su embidia. Era tanta la griteria de la gente, que poia grima, y era la causa, que el toro avia dado buelta por toda la plaça, aviendo boltzado, y deturbado mucha gente, y muerto cinco, ò seis personas, y venia como el viento à do estava Alabez, y como le vido venir, quiso hazer vna gentileza, y fue, que saltò de el cavallo, y aguardò al toro con animo muy osado, el albornoz en la mano izquierda, y quando baxò el toro la cabeça para hazer su golpe, y darle vn bote, le hechò tambien el albornoz delante de los ojos, que dió gran contento à todos; y asendole de ambos cuernos, le hizo estàr quedo à su peñar, porque era grande la fuerça que tenia. El toro procurava desasirse para maltratarlo, y Alabez se defendia con el valor de su persona, aunque con mucho peligro. Y pareciendole al valiente Moro, que yà durava mucho aquella pelea,

enojado , y con colera que tenia , le torció el pesquezo , y con su fuerza increíble le derribó en tierra , como si fuera vna debil oveja ; y como lo vido en el suelo , se fue poco à poco , con semblante apacible , y sin poner pie en el estribo saltó en su cavallo , dexando al toro molido , y tan quebrantado , que no se pudo mover de allí , quedando todos muy maravillados de su esfuerzo , valor , y fortaleza invencible , dándole todos mil loores. El Rey llamó à Alabez , y fue como si no huviera hecho cosa ninguna , y llegando , le dixo el Rey : mucho contento me aveis dado , y no se esperaba menos de vuestro valor , y nobleza ; yo os hago merced de la Alcaydia de la fuerza de Cantoria , y de que seais Capitan de diez Cavalleros. Alabez le besó las manos , por las nuevas mercedes que le hazia. Serian à la hazen las quatro de la tarde , y mandó el Rey , que se tocasse à cavalgar. Oida la seña , todos los Cavalleros que eran de juego se alentaron para hazer la entrada , y en el entranto comenzaron vna muy acordada musica con diversidad de instrumentos , como fueron trompetas , atables , añafiles , clarines , y pifanos. Luego vino entrando por la boca del Zacatin el gallardo Muza , con su Abencerrage quadrilla. Entraron de quatro en quatro , y dando buelta por la plaza , haziendo el debido acatamiento al Rey , y à la Reyna , y à las Damas , dieron algunas car-

reras , con muy grande brio , y donayre. Eran Muza , y Maique Alabez , y treinta Abencerrages en la quadrilla , y parecian muy bien las plumas azules , y telas de plata , sobre nevadas yeguas , que hermozeavan toda la plaza , y amartellavan las Damas con su bizzarria. No menos gallanes , y briosos entraron los Zegries por otra puerta , todos de encarnado , y verde , con plumas , y penachos azules , en yeguas bayas , y en las adargas , vna mitma divisa puesta en listones azules , y eran vnos Leones , encadenados por mano de vna Dama , dezia la letra : *Mas fuerza tiene el Amor*. De esta manera entraron en la plaza de quatro en quatro , y juntos hizieron vn cacaracol , y escaramuza con mucho concierto , que no menos contento dieron , que los Abencerrages. Y tomando las dos quadrillas sus puestos , y apercebidas las cañas , aviendo dexado sus lanzas , al son de las trompetas , y dulçaynas , se comenzó a travar el juego con mucha gallardia , donayre , y brio , de ocho en ocho. Los Abencerrages , que avian reparado en las plumas azules , que los Zegries traian , antigua divisa suya , y muy enojados les tiravan à los turbantes ; por derribarcelos en el suelo ; mas los Zegries se por adargavan tan valerosamente , que no pudieron los Abencerrages salir con su intento , y así andavan jugando con muy gran concierto , que era mucho de ver , y davan grande contento à

todos los que los miravan. Mahomad Zegri, como tenía tratado con todos los de su linage de dár la muerte à Malique Alabez, ò à alguno de los Abencerrages, por las palabras dichas, Mahomad Zegri diò orden, que Malique Alabez saliesse de la parte contraria, y cayesle en su quadrilla, teniendo inteligencia para que èl con sus ocho rebolviesse sobre Alabez, y los suyos. Y aviendo corrió lo seis cañas, dixo el Zegri à los de su quadrilla: Aora es tiempo, que està el juego encendido, venguemonos, pues le nos ofrece buena ocasion; y tomando vna lança con vn muy agudo hierro, aguardò que Malique Alabez viniesse con los ocho Cavalleros de su quadrilla, rebolyendo sobre los de la contraria parte, como es visto, y costumbre en semejantes juegos; al tiempo que Malique Alabez bolvia cubierto con su adarga contra èl, y los suyos, saliò el Zegri, y llevando puestos los ojos en Malique Alabez, mirando por donde mejor le pudiesse herir, le arrojò la lança con tanta fuerça, que le passò la adarça de vna parte à otra, y el agudo hierro entrò en el brazo derecho, que se le passò con mucha facilidad. Muy grande fue el dolor que el valeroso Malique Alabez sintiò de aqueste golpe, porque lo atormentò todo el brazo, y aun todo el cuerpo, sin entender que estava herido, y llegando à su puesto, pulò la mano en la parte que

le dolia, y ensangrentòtela, y mirandose el brazo, viendo la herida, dixo en alta voz à Muza, y à los Abencerrages: Cavalleros grande traycionos han armado los Zegries, lanças con hierro agudos tiran por cañas, veisme aqui herido. Los valientes Abencerrages al punto tomaron sus lanças, para estàr prevenidos a lo que se ofreciesse. A esta sazón bolvia el Zegri con su quadrilla, para irse à su puesto, quando Malique Alabez con gran furia se atravesò de por medio, viendo se herido, y le tirò la lança, diziendo: Traydor, no es de Cavallero lo que has hecho, sino de villano. No fue en valde el tiro, pues passò el adarça, y cora, y le entrò en el cuerpo mas de vn palmo de lança, y luego cayò el Zegri de la yegua muerto. De ambas partes avia aperecibimiento, para lo que se le ofreciera, y empezaron la escaramuza brava, y sangrienta; y como los Zegries iban bièn armados, llevavã lo mejor de la batalla; pero como era tanto el valor de Muza, y del valiente Alabez, y de los Abencerrages, no dexavan de maltratar à los Zegries, y hazerles daño notable. La vozeria, y algazara era mucha, y quando viò el Rey encendido el juego, baxò à la plaça; y subiò en vna yegua, y entrò entre los viadores con vn batoon, diziendo: Afuera, afuera. Así mismo todos los Cavalleros de interresados ayudaron à poner paz. Estuvo este dia en peligro de perderse Granada, porque de la parte de los

Zegries fueron Gomeles, y Mazas; y de la de los Abencerrages, Almoradies, y Vanegas. Y como los vandos, y cismas sean tan peligrosas entre los Principes, y magnates, lo remio el Rey, y así hizo todo lo posible en apaciguarlos; y quietos, y apartados cada vno con su quadrilla el valiente Muza, y los de su quadrilla se subieron al Alhambra, llevando consigo à los Almoradies, y Vanegas. Los Zegries se fueron al Castillo de Bibatabin, llevando muerto a Mahomad Zegri. La Reyna, y las Damas se quitaron de los miradores dando gritos, quando vieron las veras del juego, porque en los de la lid avia maridos hermanos, parientes, y amantes de las damas, y sus lastimas, y llores movian compasión à todos los que las oian, y en particular las lamentaciones de la hermosa Fatima, llorando su muerto padre; y eran tantos los estremos que hazia, que eran bastantes à enternecer vn corazón diamantino. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy rebuelta Granada. Y por esto se hizo el Romance, que dize:

**A** Fuera, afuera, afuera,  
 Aparta, aparta, aparta,  
 que entra el valeroso Muza  
 Quadrillero de vnas cañas,  
 Treynca lleva en su quadrilla,  
 Abencerrages de fama,  
 conformes en las libreas,

de

de azul, y tela de plata.

De listones, y de cifras  
 traveladas las adargas,  
 yeguas de color de cisne,  
 con las colas encintadas.

Atraviesan qual el viento  
 la plaza de Bibarrambra,  
 dexando en cada balcon  
 mil Damas amatteladas.

Los Cavalleros Zegries  
 tambien entran en la plaza,  
 sus libreas eran verdes,  
 y las medias encarnadas.

Al son de los Añales  
 travan el juego de cañas,  
 el qual anda muy rebuelto,  
 parece vna gran batalla.

No ay amigo para amigo,  
 las cañas se buelven lanças,  
 mal herido fue Alabez,  
 y vn Zegri muerto quedava:

El Rey Chico reconoce  
 la Ciudad alborotada,  
 en vna hermosa yegua,  
 de cabos negros, y baya;  
 con vn baston en la mano  
 va diciendo: Aparta, aparta:

Muza reconoce al Rey,  
 por el Zacatin se escapa,

G 4

con

con èl toda su quadrilla,  
no paran hasta el Alhambra:

A Bibataubin Zegries  
tomaron por su posada,  
Granada quedò rebuelta  
por esta question travada.

Quedò la Ciudad de Granada muy llena de escandalo, y rebuelta, porque la flor de los Cavalleros estava metida en estos vandos. El Rey Chico andava suspenso, y admirado de ver las novedades, que cada dia avia en la Corte, y con todas veras procurò hazer las amistades, porque no vinièssè à mas daño de lo sucedido. Mandò, que se hiziesse informacion del caso, para castigar los culpados, y por ella pareciò la traycion, y concierto, y junta, que se hizo en el Castillo de Bibataubin contra Alabez, y los Abencerrages. El Rey quiso proceder contra los Zegries, mas todos los Cavalleros le suplicaron les perdonasse, y considerasse, que yà era muerto el caudillo del vando. El Rey los perdonò, y hizo las amistades, y con esto se quietò la Ciudad, como de antes lo estava, que no fue poco.

*Cap. VII. Del triste llanto q̄ hizo la hermosa Fatima por la muerte de su padre; y como se iba à Almeria la bella Gaitona, si su padre no viniera, la qual estava vencida de amores de Sarracino; y de lo que entre èl y Abenamar pasó una noche debaxo de las ventanas del Real Palacio.*

Muy

**M**uy grande llanto era el que hazia la bella Fatima por la muerte de Mahomad Zegri su padre; y era en tanto modo su sentimiento, y dolor, que temian no perdièssè el joyzio, ò la vida, porque no bastava la Reyna, ni ninguna otra Dama, à consolarla, porque era tan grandissimo el dolor que tenia en su afligido coraçon, que del grande sentimiento, lloro, y desconuelo, enfermo, y enflaqueciò de tal suerte, que parecia otra de la que ser solia. Viò que no admitia consuelo ninguno, ni que las medicinas no le davan mejoría, acordaron de embiarla à Alhama, à casa del Alcayde della, que era su pariente, el qual tenia vna hija muy hermosa, y discreta, que seria posible aliviarte allí, y quitarte la tristeza que tenia, y así la llevaron, do fue bien recibida, y regalada. La hermosa Galiana vivia libre de amor, y fue herida de amores de Hamete Sarracino, y con grande exceso, y como se le acabava la licencia q̄ de su padre tenia para estar en Granada, embiò à llamar al gallardo Sarracino con mucho secreto. Dado el recado, vino al punto à Palacio, y entrando en el aposento de la bella Mora, viò que estava sola, y ella se levantò à recibirle, mudadas las colores. El bizarro Moro le dixo, que le mandasse lo que queria; que en su servicio hiziesse. Galiana le mandò sentar cerca de sí, y tratàn lo larga mente de las vicissitudes passadas, y muerte del Zegri, y de los

los van los movidos por tan pequeña ócasion, y de otras cosas, con las quales palabras se enlazaban las almas, y se aficionavan los ojos; y tati. haciendo el enamorado Moro à la dama, no menos aficionada que él, le propuso, y dixo lo siguiente: Grande ha sido, señora, la batalla de los Abencerrages, y Zegríes, y desdichada la muerte de Mamo na el Zegri; pero yo os certifico, señora, de mi libertad, que es mayor la guerra, que en mi alma, y pensamiento haze vuestra beldad, y hermosura. Muerto me han vuestros ojos de amor, mi pecho se abraza, y arde en amorosa llama, sino acudis al remedio, sin duda moriré. Recibidme en vuestro servicio, señora, y no seais ingrata à mi amorosa voluntad; y suspirando cesò su platica. Galiana estuvo atenta à las discretas razones del aficionado, y gallardo Moro, y en estremo se holgò de ver tantas muestras de amor en su querido Sarracino, porque yà labrava amor dentro de su pecho, y le estimava, y queria tiernamente; y así con alegría le respondió: No es de nuevo, galan Sarracino, en los hombres, aficionarse à las damas à las primeras vistas, y de ligero; y los primeros dias tienen algun fervor, y fee, y algun cuydado de visitar à sus damas, y recordarles las cosas, y passearles las calles. Aquello hazen por obligar à las damas, y dura en él, entre tanto que ellas se les rinden, y manifiestan por suyas; y en siendo

se

señores de su libertad, en esse punto cessa el cuydado, y sollicitud, y aun vienen à olvidar, y à aborrecer sin causa; y así las damas que vivimos libres, no aviamos de dár credito à vuestras palabras, y promessas. Sarracino respondió: Juro por Mahoma, y el me falte, si yo faltare jamas vn punto en serviros, quereros, y adoraros; y à fee de Cavallero, de seros muy fiel, y leal mientras viviere, y de no discrepar en cosa alguna de vuestro guiso. Bien entiendo (dixo Galiana) que vn Cavallero tan principal como vos, que cumplireis vuestra palabra como quien soys; pero sabed, que me he de ir à Almería, porque se me acaba la licencia que me dió mi padre; y así avré de partir de Granada, y antes de irme holgaré de hablaros mas de espacio, y sea esta noche à hora conveniente, y con mucho secreto os pondé debaxo de este balcón, y podremos hablar con mas quietud que agora; y con esto os id con Mã, antes que el Rey lo entienda. El favorecido Moro se ausentò de los ojos que davan vista à los suyos, y muy vñano, y còrento, por verte tan favorecido, y regalado de la Dama mas hermosa, y libre de amor, que se conocia. Cien mil siglos le parecia cada hora de las que faltavan, hasta la dichosa que esperaba. Avienno acabado Fevo su curso, y empeçado Tetis à tender su timiebla obscuro (que no lo era para el enamorado Moro) se fué à Palacio, prevenido de

ar-

armas defensivas, y ofensivas, para lo que se le ofreciera; y à la vna, quando todos de ordinario reposan, se acercò al balcon de su señora Galiana, y escuchando, oyo tocar vn laud, y vna ayerna, y vna delicada voz, que al son del instrumento cantava con gran suavidad, y mostrava en sus acentos estàr erida, y lastimada de amor, segun las pausas que hazia, y suspiros que dava. Cantava en Arabigo, que de ordinario son de mucho sentimiento las canciones en aquel lenguaje. El gallardo Moro estuvo atento à la dulce musica, y suave voz, y al sentido de la dolorosa cancion, que dezia así.

CANCION.

**D**ivina Galiana,  
es tal tu hermosura,  
que iguala con aquella que al Troyano  
le diera mançana,  
por quien la guerra dura  
le vino al fuerte Moro de Dardano:

O rostro soberano,  
que tienes tal lindeza!  
El que podrá gozarte  
dirà que nunca Marte  
gozò quando fue preso, tal belleza,  
ni el que se llevó de Argos  
la causa de la guerra de años largos:

Y pues sube de punto  
tan alto tu belleza,

que no ay acà su igual en todo el suelo,  
no muestres el assunto  
tan lleno de aspereza,  
como Anaxarte hizo el sin consuelo  
amante, que de buelo  
el cuello puso al lazo,  
por salir de tormento:  
ò duro sufrimiento,  
pues quiso que llegasse tan mal plazog  
Muestrate piadosa.

pues eres en verdad divina diosa,

Oyendo el bravo Sarracino la enamorada Can-  
cion, y no pudiendo sufrir mas, que el puelto de  
avia de hablar à su querida dama estuviesse ocu-  
pado, se llegó à reconocer quien era el que can-  
tava, el qual como sintió gente, dexò de profe-  
guir su musica, y se aprestò de sus armas. Era el  
musico el fuerte Abenamar, el qual estava amar-  
relado de la bella Galiana, y por ablandar, y  
mover à quien tan essenta vivia de amor, le can-  
tava aquella endecha triste. Llegòle Sarracino  
à el, y dixo: Què gente? Respondio, vn hombre.  
Replicò Sarracino: Qualquiera que seais, lo  
hazeis mal, y dais mucha nota en lo que aveis  
hecho, por dormir la Reyna, y sus damas en este  
quarto, y podra el Rey sospechar algo, que por  
ventura no ay. No se os de nada a vos (dixo  
Abenamar) ni os entrometais en lo que no os va  
nada, nino passad adelante, antes que os embie  
con-



contra vuestra voluntad. O villano! Yo verè si vuestras obras son como las palabras, dixo Sarracino, y abraçando su rodela, con el alfange en la mano, embittiò à Abenamar, q̄ no menos percibido estava que èl venia, y te començarò à dar muy grandes golpes. Era tanto el ruido q̄ hazian peleando, que algunos Cavalleros mancebos Moros, que buscavan sus pretensiones, acudieron à poner paz, y no fue menester, porque como los valientes guerreros sintierò venir gente, se apartaron por no ser conocidos: Abenamar quedò herido en vn muslo de vna herida pequeña. Los Cavalleros procuraron conocer à los que peleavan, y nunca fue posible, porque huyeron cada vno por su parte. La hermosa Galiana vido todo quanto passava, porque yà estava puesta en el valcon, quando Abenamar començò à tañer, y cantar, y como vido travada la pendencia, se retirò à su aposento, temeroso no succediesse alguna desgracia a su querido Sarracino. No fue tan secreto este negocio, que no lo supiesse el Rey, y mandò que se hiziesse informacion, para que fuesse castigado el caudero del escuadrò. Píe curòte hazer, y en ninguna manera te hallò quienes fueron los de la pendencia. Passado todo aquello, le diò orden para llevar à Galiana à Almeria, y mandò el Rey que se aprestassen cinquenta Cavalleros, para que fuesen en su compañía, y estando todo à

pun:

punto, entrò en Palacio Mahomat Mostafa, Alcayde de Almeria, y padre de la bella Galiana; traia consigo à vna hija, menor que Galiana, y tan hermosa como ella, la qual se llamava Zeilima; el Rey se levantò, y abraçò al Alcayde, diciendo: Què buena venida es esta amigo Mostafa, que con ella me has dado gran contento? Tu hija Galiana estava yà aprestada para irte à ver, con el acompañamiento que tu, y ella mereçeis. Mostafa le respondiò: Bien tengo entendido, q̄ de tu larga, y magnífica mano he de recibir mercedes como siempre me las has hecho; mil años nos vivas, para que en tranquilidad, y losiegos nos gobiernes. Yo os agradezco aquesta voluntad (dixo el Rey) y fue a abraçar à la bella Zeilima, ella humiliada le besò las manos. La Reyna, y sus damas se levantaron a recibir à Zeilima, y ella besò las manos à la Reyna, y abraçò à su hermana, y las damas todas se maravillaron de la hermosura de Zeilima, y ella de la de las demás, y de su gran bizarría. El Alcayde Mostafa fue recibido con mucho amor de todos los Cortesanos; el Rey le mandò sentar en vn rico coxín cerca de sí, y le dixo: Holgado he de tu venida, y de la de tu hija, y queria saber, que te ha movido à traerla à Granada? El Alcayde le dixo: Poderoso Rey, y señor mio, despues de venir a besar tus Reales manos, traygo à mi hija, para q̄ sirva à la Reyna mi señora en compañía de las damas,

y

y de su hermana Galiana, porque no se halla en Almería, es principalmente por el temor que tiene a los rebatos, que nos dan siempre los Cristianos, me pareció, que citará mejor en Granada, que en Almería. Bien has hecho; (dixo el Rey) porque aquí estará en compañía de su hermana, y gozará de las fiestas que cada día se hazen, aunque las passadas fueron escandalosas. A esta sazón entró vn Moro viejo, y dixo como vn Cavallero Christiano passeava la Vega, bien ajuistado de armas, en vn poderoso cavallo, que ponía espanto a su brio, y fortaleza, y no podía conocer quien fuese de cierto, por traer puesta la zelada. El Rey le dixo, que le procurassen conocer, y a este tiempo estava en el Alhambra el, y la Reyna en la Torre de Comares, por tener ya amistad con el Rey su padre. Deseo el Rey de ver al Cavallero Christiano, y de conocerle, subió a la Torre de la Campaña, y con él la Reyna, Cavalleros, y Damas (es la mas alta Torre de el Alhambra, la qual señorea toda la Vega) y mirando a ella, vieron vn dispuesto Cavallero, armado de muy lucidas, y fuertes armas, en el escudo, y penacho vna Cruz roxa, sobre vn hermoso, y brioso cavallo, que se passeava como si estuviese en su patria. En viendo la Cruz roxa, dixo el Rey: No es posible, sino que aquel Cavallero es el Maestre de Calatrava, así por la insignia, como por la osadía que ha tenido de lle-

gar

gar hasta la Ciudad; y quando Ponce de Leon vió al Rey, y las Damas, alçò la zelada, y hizo la reverencia debida. Y por todos conocido, le fue hecha cortesía, y en particular la Reyna, y sus damas. Hecho esto, puso Ponce de Leon vn pendoncillo roxo en la punta de la lança, que era señal de batalla. Mostafa, Alcáyde de Almería, pidió licencia al Rey, para salir a escaramuzar con Don Manuel Ponce de Leon; atento, que en vna escaramuza le avia muerto vn tio suyo, y que queria vengar su muerte. No te metas en esto, que Cavalleros ay en mi Corte, que salgan a escaramuzar. Todos los Cavalleros le pidieron licencia para ir a verte con Don Manuel, y vn page les dixo, que no se cansassen, que ya avia salido de Palacio vn Cavallero a escaramuzar. El Rey dixo: Quien le dió licencia? Respondió el page: Mi señora la Reyna se la dió, porque él se la pidió. Y quien es el Cavallero que salió? Malique Alabez, dixo el page. Pues si así es, yome huelgo, porque es buen Cavallero, y hará como quien es; y pues son ambos tan valientes, será de ver la escaramuza. A muchos Cavalleros los pesó, porque iba Malique Alabez a la batalla, y quien mas lo sintió fue su hermosa, y querida Cohada, porque le amava muy tiernamente, y no quisiera que se pusiera en tanto peligro; y pidiendo licencia a la Reyna se quitó de los miradores, por no ver la batalla, y estu-

H

con

con mucha pena hasta saber el suceso de la escaramuza. El Rey, y los Cavalleros aguardavan, que Malique Alabez saliese al campo, y asimismo todos los populares, y por ver la escaramuza entre el, y el Christiano Cavallero. El Rey mandò, que saliesen cien Cavalleros armados, que fuesen en guarda de Malique Alabez, por si estuviese puesta alguna emboscada de Christianos. Así como el Rey lo mandò se fueron à armar, y vinieron à la puerta de Elvira à aguardar q̄ el valeroso Alabez vinièsse, para ir en su guarda.

*Cap. VIII. De la batalla cruel, que Malique Alabez tuvo con D. Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que sucedió.*

**A**sí como el Christiano Cavallero puso el pendónçillo roxo en la punta de la lança, se quitò de los miradores Malique Alabez, donde estava con el Rey, y se fue à los miradores donde estava la Reyna, y hincando la rodilla en tierra, le suplicò le diese licencia para salir à escaramuzar con aquel Cavallero Christiano; porque si se la dava, quería en nombre de todas las damas hazer aquella escaramuza. La Reyna se holgò de ver el valeroso animo del valiente Malique Alabez, y con rostro alegre le dixo: Pues es vuestro gusto, Cavallero gallardo, servirnos oy, os lo agradecemos mucho. Alà os deseamos que deseamos; yo os doy la licencia para ir. Y en dichosa hora. Yo como en

Ala

Alà (dixò Alabez) que con estas mercedes alcançare vitoria. Despidiose con esto de la Reyna, y al partirse mirò à su señora Cohayda; y la viò muy triste: Llegado à su casa; mandò entiliar el potro rucio, que su primo el Alcayde de los Veles le avia embiado; y que le diessen vna fina adarga hecha en Fèz, y vna fuerte cora jarecinana. Pusòse encima de las armas vna aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de texidos de oro, y encima de el casco se puso vn bonete morado, y en el puetto vn penacho de plumas pagizas, y blancos martinetes; y con el vnàs garçotas pardas, verdes, y azules. Apretò el bonete, y casco en la cabeça con vna toca azul de seda, entretexida de oro, dando buelta à la cabeça; haziendo de ella vn turbante, en la qual afrento vna rica medalla de oro de Arabia; labrada de monteria, con vnos ramos de laurel, que parecian naturales, las hojas eran de vna muy fina esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la estigie de su dama muy al natural. El bizarro, y valiente Moro tomò vna lança con dos finos hierros, y bien armado de todo lo necessario, sobre vn lozano cavallo salio de su casa, y fue por la calle de Elvira, en la qual avia muchas damas, las quales se holgavan de ver la bizzaria, y gallardia de Alabez. En llegando à la puerta de Elvira, hallò cien Cavalleros, que iban para su seguridad, todos muy bien ar-

mados; y en saliendo al campo arremetieron sus yeguas los Moros, escaramuzando vnos con otros, que era muy de ver. Pasaron todos juntos por delante de los miradores do estava el Rey, y la Reyna, y las Damas, y hizo Alabez arrodillar el cavallo, y el bizarro Moro inclinò quanto pudo la cabeza, haciendo grande acatamiento. Fuele correspondido por todos, y acercandose à Don Manuel Ponce de Leon, le dixo: Por cierto Christiano Cavallero, que dà tanto contento vuestro buen talle, que se echa de ver bien ser vuestro valor mucho; y tengo gran gozo en que mi ventura me aya traído à verme con vos, y si fortuna me fuere tan favorable, que alcançasse de vos la deseada victoria, me tendria por el Cavallero mas dichoso del mundo; y si el hado triste, y mi mala suerte tiene determinado que quede cautivo, ò muera à vuestras manos, lo tendré à feliz dicha: y si es voluntad vuestra dezirme el nombre que teneis, lo tendré en mereced, porque sepa de quié alcanço gloria, ò muerte. El valiente Don Manuel Ponce de Leon escuchò las comedidas razones del Cavallero Moro, y por satisfacerle, le dixo: Noble Moro, qualquiera que vos seais, vuestro cortefano termino merece mucho, y por cópiaceros, os lo diré. A mi me llaman D. Manuel Ponce de Leon; professor de mi divita; y pues ya sabeis mi nombre, si gustais de dezirme el vuestro, me hol-

garé de saberlo. No seria termino de Cavallero (dixo el Moro) negar vna petición tan justa; yo me llamo Malique Alabez, soy de linage de Reyes, no terá menosprecio vuestro el escaramuzar conmigo; y pues sabeis quien soy, y yo quien vos, empezemos nuestra escaramuza; y dizeudo esto, rebolviendo los cavallos, se acometieron con tanta furia, que parecia averse juntado dos peñascos. Juntos, pues, los dos valerosos Cavalleros, se davan tan recios, y desaforados golpes, y botes de lanças, que causava admiracion. No fueron bastantes los fines echados para que resistiesen la gran violencia de la fuerza con que con las lanças se acometieron, porque ambos fueron falseados; y tornando à rebolver los valerosos cavallos con bueltas muy gallardas, proseguian su escaramuza el vno contra el otro. Grande era el contento que recibian todos los que miravan la cruel batalla, por ver los ardidés de guerra, y las gentilezas que cada vno hazia por rendir à su contrario. Dos horas, y mas avia que batallavan los dos valientes guerreros, sin que se pudiesen herir con las lanças, porque aunque cada vno hazia sus diligencias para herir al otro con la Lança, era en valde, respectos que se adargavan muy bien. El Moro vió; que el cavallo de el valiente Don Manuel Ponce de Leon no tenia la velozidad que de antes, por que le pareció, que debia estar cansado, era así,

que lo estava. Muy gran rato avia, que Don Manuel Ponce de Leon lo avia sentido, pero su esfuerço suplia la floxedad del Cavallo, y hazia todo lo que podia. No quiso mejor ocasion que aquella el astuto Malique Alabez, y aprovechandose della, empezó à dar bueltas, y acometimientos, y à rebolver el Cavallo tan à menudo, y con tanta ligereza, que à Don Manuel Ponce de Leon le causava grande admiracion. Todo esto hazia el valiente Moro, con intencion de acabarle de cantar el Cavallo, y de intentarle, para en viendo ocasion executarla. Fue assi, que teniendo ya muy acosado el Cavallo de Don Manuel acometiò à herirle por el brazo derecho; y Don Manuel fue lo à remediar, y rebolviendo con grande presteza al lado izquierdo, le hirió de vna lançada, sin hazer resistencia la fina corça, porque el temple de los hierros de la Lança de Alabez era estremado. La herida fue peligrosa, y de ella salia mucha sangre. El valiente Don Manuel Ponce de Leon, sintiendose herido, mas bravo que su apellido, le enristrò la Lança, al tiempo de rebolver para salirse por el lado descubierta, que el hierro entrò por èl à la carne, y abrió vna muy peligrosa herida. No ay Serpiente, ni Alpid tan ponçoso, como estava el Moro valiente, viendose mal herido, con vna colera frenetica embitiò à Don Manuel con la Lança, y passandole el escudo, fue herido  
otra

otra vez; y casi corrido Don Manuel, arremetiò para el Moro con tal furia, que se diò otra herida peor que la primera. Andavan tan embriagados de colera, por verse heridos, que mientras mas batallavan, mucho mas se cebavan en su pelea, y no se reconocia ventaja en ninguno; y por esto muy enojado Don Manuel Ponce de Leon, por ver dilacion tanta, que avia quatro horas que escaramuzavan, y no se concluia la batalla, entendiendo que estava la falta en la floxedad de su cavallo, por estar tan sudado, y cantado, se apeò del con vna ligereza estraña, y cubierto con su escudo pulo mano à la espada, y con animo belicoso se fue para el valiente Moro, el qual, como le viò apic, se maravillo mucho, y confirmò ser de animoso coraçon; mas por no ser reputado de villano, se apeò, y se fue para Don Manuel, fiado en su gran fuerça, y valor, cubierto con su adarga, y vn alfinçe de Marruecos en la mano, y començò à dar tan grandes golpes, que Don Manuel sentia bien la fuerça de su brazo. No se descuydava D. Manuel en herir à su contrario, y en defenderse de èl, y era de tal fuerte, que no se juntava vez, que el Moro no saliese herido, por ser mucha la destreza, y fortaleza de D. Manuel, por la mucha experiencia que tenia en las escaramuzas, como quien cada dia se veia en ellas. Y aunque el gallardo Moro procurava herir à D. Manuel, no podia, por hallar-

le siempre muy bien adargado, y en lugar de herir, salia herido en cada entrada que hazia. A esta causa estava maltratado, y con muchas heridas, y muy cansado, y desfangrado, pero no por esto dexava el valeroso Moro de batallar, y mostrar tanto esfuerço como si empezàra en aquel momento. Fue muy de ver en esta hora ir el cavallo de Alabez al de D. Manuel, las celines erizadas, y con vna furia estraña empezò à morder, y tirar cozes, y se travò vna escaramuza entre los dos cavallos, que causava rita al Rey, y à las Damas, y se admiravan de ver la fortaleza de los dos cavallos, aunque el del Moro llevaba lo mejor, porque estava enseñado en aquello. Los dos valientes guerreros continuavan su batalla, aunque cò notable daño de Malique Alabez porque estuvo à pique de rendirse, mas favoreciòle la fortuna en este modo. Don Manuel avia dexado gran trecho de donde peleavan ochenta Cavalleros que traia para su guarda, y viendo que durava tanto la escaramuza, se acercaron à los guerreros, para ver el estado de la batalla. Los cien Moros que eran de la guarda de Alabez, como vieron venir aquel lucido esquadron de Cavalleros, y tan bien alistados, se rezelaron, y mas quando los vieron acercar tanto, entòces espoleando sus yeguas, arremetieron contra los Christianos con gran algazara. Los Christianos entendiendo que era traycion, por guardar à su

señor, les salieron al encuentro, y entre todos se travò vna brava escaramuza, y sangrienta batalla. Peleavan valientemente, dándose terribles heridas, tãto que avia por el suelo muchos cuerpos sin almas. Visto por los Cavalleros la sangrienta batalla de sus Soldados, sin causa, se apartaron para quietarlos. Ambos Cavalleros fueron à coger sus cavallos, y no avia quien se llegasse à ellos, segun estavam en su pelea. Los Moros acudieron à favorecer à Alabez, y cogerte el cavallo, y los Christianos a su señor; y cogiendo el cavallo de Malique Alabez, subió en el Don Manuel Ponce de Leon, y con la lança en la mano se metió entre los enemigos, hitiendolos, y malttratandolos. Alabez subió en el cavallo de Don Manuel Ponce de Leon, y no se holgò de el trueque, aunque en bondad no debía nada al suyo, salvo que era mas ligero, y con su lança en la mano se entò por los Christianos, haziendo mucho daño. El Rey, que viò la batalla tan sangrienta, mandò tocar al arma, y que saliesse mil Cavalleros en socorro de los suyos. El valiente Alabez andava butcando con mucha vigilancia à Don Manuel Ponce de Leon, y viendole quan enfascado andava en medio de la batalla, le hizo señas que saliesse fuera. El valiente Don Manuel salió muy gozoso, por concluir la batalla empezada entre ambos. Llegandole cerca, Alabez le dixo à Don Manuel: Ca-

vallero esforçado, y virtuoso, tu nobleza me obliga à que te avise de vn venidero peligro, y es, atiende el oido, y pues eres tan Soldado, entenderàs el son, y ruido de las cajas que se haze, Sabe noble Cavallero, que tocan al arma, y quando menos saldràn mil Cavalleros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrà, aunque traes buenos Cavalleros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tu, y los tuyos, que à fee de Cavallero, que te importas mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra batalla la acabaremos; y yo te aviso como Moro hidalgo, haz à tu gusto. Yo te agradezco, Cavallero Moro, el aviso que me dás, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de acabar aquesta batalla, no te doy tu cavallo. No es el mio peor que el tuyo, trátalo como yo trataré este. Diciendo esto, Don Manuel tocò vna corneta, que era señal de recoger: así como los Christianos oyeron la señal dexaron la batalla, y se juntaron con D. Manuel; lo mismo hizieron los Moros, y entrando Malique Alabez con sus cien Cavalleros por la puerta Elvira, salió el socorro, y Alabez les hizo bolver. El Rey, y los Cavalleros salieron a recibir à Alabez, y le fueron acompañando hasta su casa, y fue curado de sus heridas. Don Manuel iba tan enojado, por no aver acabado la batalla, que no hablava à nadie,

ni respondia à lo que le preguntavan. Echava la culpa a los suyos, porque avian ido à verlos lidiar, que si no fueran, el consiguiera el fin deseado de la victoria, y era así verdad, porque los Moros no se movieran, sino vieran venir à los Christianos. Y por esta batalla se dixo el Romance siguiente.

**E**Nfillenme el potro rucio  
del Alcayde de los Velez,  
denme la Adarga de Fez,  
y la jacerina fuerte.

Y vna lança con dos hierros,  
entrambos de agudo temple,  
y aquel azerado calco,  
con el morado bonete.

Que tiene plumas pagizas  
entre blancos martinetes,  
gargotas verdes, y pardas,  
antes que me vista, denme:

Tráyanme la cora azul,  
que me diò para ponerme  
la muy hermosa Cohaida,  
hija de Zelin Hamete.

Y la muy rica medalla,  
que mil ramos la guardecen,  
con las hojas de esmeraldas,  
por ser ramos de laureles.

Y dezidle à mi señora,  
que salga, si quiere verme

hazer muy cruda batalla  
con Don Manuel el valiente,  
que si ella me està mirando,  
mal no puede sucederme.

*Cap. IX. En que se dà quenta de unas fiestas solem-  
nes, juego de sortija, que se hizieron en Granada,  
y como se iban mas encendiendo los vandas de los  
Zegries, y Abencerrages.*

**Y**A sabia el valeroso, y gallardo Moro Abe-  
namar, como era el valiente Sarracino,  
aquel con quien avia tenido la pendencia aquella  
noche en la Plaça de Palacio, y estava muy eno-  
jado contra el, porque le avia herido, y impedi-  
do de su musica; y mirando à los balcones, viò  
que hazia Galiana à Sarracino muchos favores,  
de lo qual sintiò mucho dolor, y pena, y procurò  
olvidar à la ingrata Galiana, visto que no le ad-  
mitia, ni se acordava de lo que avia hecho en  
Almeria, y Granada en su servicio; y para execu-  
tar su proposito, con todas veras puso los ojos  
en Fatima la bella, que yà la avian traydo à Gra-  
nada, y estava tan hermosa como de antes, y con  
ranta salud, y tenia mucha esperança el Moro  
galan, que no le seria ingrata. Fatima, respecto  
de tener olvidado à Muza, por la certidumbre  
que tuvo de los amores que tratava con Daraxa.  
El Moro enamorado, empezó à servirla con  
muchas demonstraciones de amor. Fatima, que  
viò las veras con que Abenamar la amava, y ser-  
via,

via; començò à favorecerle, y amarle con gran-  
de amor, por su merecimiento, y por ser muy  
galan, discreto, y valiente. En este tiempo Da-  
raxa, y Abenamin Abencerrage estava yà pa-  
ra casarle, por lo qual el valeroso Muza avia  
puesto los ojos en la hermosissima Zelima, her-  
mana de la bella Galiana, y no avia Cavallero de  
estima, que no tuviesse puesto todo su amor en  
alguna dama de Palacio; y assi cada dia avia fies-  
tas, y regocijos en la Corte. El valiente Audal-  
la amava à la hermosa Axa, y como era Cava-  
llero Abencerrage, y muy preso de amor, por  
dar gusto à su dama, ordenava, y hazia muchas  
fiestas. El valiente Abenamar (por vengarse de  
la linda Galiana, y de Sarracino) suplicò al Rey,  
que se hiziesse vna fiesta el dia de San Juan, vn  
juego de cañas, y de sortija, y que el queria ser  
el mantenedor della. El Rey era muy amigo de  
fiestas, y porque se regocijasse toda la Corte, y  
se exercitassen los Cavalleros, ordenò que se hi-  
ziesse, y por el contento que todos tenian de  
que huviesse escapado Malique Alabez de las  
manos de Don Manuel Ponce de Leon, que  
fue mucha ventura, y por la salud que yà tenia.  
Avia la licencia del Rey, mandò pregonar por  
toda la Ciudad el juego de cañas, y sortija, que  
qualquier Cavallero que quisiessè correr tres  
lanças con el mantenedor, que era Abenamar,  
lalicssè el, y truxessè el retrato de su dama, y que



si fuesse vencido el Aventurero , avia de perder el retrato que truxesse ; y si el Mantenedor fuesse vencido , llevasse el vencedor el retrato de la dama del mantenedor , y vna cadena de mil doblas. Todos los Cavalleros enamorados se holgaron del pregon en extremo ; lo vno , por mostrar el valor de sus personas ; lo otro , porq̄ fuesen vistas las hermosuras de sus damas , y con esperanças de ganar al mantenedor su dama , y cadena. El valeroso Sarracino entendió el motivo de Abenamar , y holgóse dello , que por aquella via entendia dar à entender à su señora Galiana el valor de su persona , y él , y los Cavalleros amantes , que pretendian correr sortija ; hizieron retratar à sus damas , como mejor , y mas al natural pudieron ; y con aquellos vestidos , y ropas que mas se ordinario acostumbra traer , porque fuesen conocidas. El dia de S. Juan venido , fiesta tan celebrada de todas las Naciones del mundo , todos los Cavalleros Granadinos se adornaron de las mejores galas , y joyas que pudieron , assi los que eran de juego , como los que no lo eran , salvo , que los del juego se señalavan en las libreas. Salieronse à la ribera de el fresco Genu , y hechas dos quadrillas para el juego , la vna de Zegries , la otra su contraria de Abencerrages , hizo otra quadrilla de Almoradies , y Vanegas , y otra contraria desta de Gomeles , y Mazas , y al son de muchos intrumen-

tos començaron à jugar cañas. La quadrilla de los Abencerrages iba de oro , y leonado , con labores muy costosas , y diferentes , vnos Soles por divisas , y penachos encarnados. Los Zegries salieron de verde con texidos de oro , y estrellas sembradas por las vestiduras , por divisas medias lunas. Los Almoradies salieron de encarnado , y morado , muy ricamente aderezados. Los Mazas , y Gomeles salieron de morado , y pagizo. Era vn espectáculo de grande admiracion el ver estas quadrillas , corriendo por la Vega de dos en dos , y de quatro en quatro , porque mas pareció campo de batalla , que Cavalleros de juego. El Rey Chico estava entre los Cavalleros con vnâs vestiduras de inestimable valor ; andava con los Cavalleros , solo por evitar ocasiones de pesadumbres que se podrian ofrecer. La Reyna , y todas las Damas estavan mirando el juego desde las torres de el Alhambra , que era mil contentos de ver el gran concierto que tenian , y la destreza de los jugadores. Los Cavalleros Abencerrages , y Almoradies , fueron los que mas se señalaron aquel dia. El valeroso Muza , Abenamar , y Sarracino , hizieron cosas notables en el juego. Quando el Rey vido que andava muy trabado el juego , y que se iban encendiendo los Abencerrages , y Zegries , temiendo no huviesse otra desaciã como la passada , mandò cessasse el juego , y fue-

go fue obedecido, y empezaron en concertado caracol, y luego dieron muchas carreras, con lo qual concluyeron el juego de cañas. El gallardo, y fuerte Abindarraez se señaló aquel día mas que ninguno de los jugadores, porque estava su Dama la hermosa Xarifa mirandole. La Reyna dixo à Xarifa: Por dichosa te puedes tener, por ser tu galan tan bizarro, y valiente; Xarifa disimuló, encendiendole el rostro de verguença que le dió de oír aquello. Fatima no apartava los ojos de su Abunamar; per estar ya muy cautiva de su voluntad; y Xarifa entendiendo que mirava à su amado Abindarraez (porque se passavan juntos los dos enamorados Moros) le dixo muy zelosa à Fatima: muy grandes son las maravillas de amor, Fatima, hermana, y amiga, que donde quiera que està no puede estar encubierto, porque brota por los ojos, quando la lengua calla. No me podràs negar amiga, que no estás tocada de passion amorosa, porque realmente tu hermoso rostro dà de ello clara señal, porque solías estar como la rosa en la zarça, y agora te veo muy triste, y melancolica; y son todas estas mutaciones evidentes señales, que causa el incendio de la llama amorosa que en tu pecho labra; y si no me lo niegas, el causador de todo es el valeroso, y gallardo Abindarraez; así no me debes negar, ni encubrir tu secreto, pues sabes quan

leal

leal, y verdadera amiga te soy, y mas te prometo por quien soy, que si mi favor, y ayuda has menester para qualquier ocasion de tu gusto, de no negartela, como lo veràs por la obra. Fatima, que era muy attuta, sagaz, y discreta, luego entendió el blanco donde tirava el pensamiento de Xarifa, porque ya sabia que trataba amores con Abindarraez, y no se lo quiso dar à entender, y disimulando le respondió: Si las maravillas de amor son grandes, no han llegado à mi noticia sus efectos, ni de ellos tal experiencia tengo. El no tener mis colores como de antes, y estar melancolica, bien sabes que es la causa muy urgente, pues estas presentes fiestas me renuevan mi dolorosa llaga de las tristes passadas, en las quales fue muerto mi amado padre, y como duran los comenzados vandos entre Zegries, y Abencerrages. Y en caso que de amor me procedieran las causas que dizes, te certifico, que nunca por Abindarraez fueran; porque en el juego de las cañas ay Cavalleros, que son de tanto valor, y bondad como èl; y es comprobacion de mi verdad, el día de la festija se verán los retratos de las Damas servidas, que los Cavalleros tus amantes sacan, y entonces echaras de ver si te he negado punto de la verdad. Con esto cesò la zelosa conversacion de las dos enamoradas Damas, y levantando Fatima los ojos para ver la travada escaramuza, vió en

I

tre

tre los demás Cavalleros a tu querido Abenamar, que hazia notables desrezas; conocióle la rendida Mora en vn pendoncillo morado, con vna F. de plata, y encima vna media Luna de oro, armas, y divisa de la bellísima Fatima. Aviedo escaramuzado el Rey, y los Cavalleros desde antes que el Sol saliera, hasta las onze del dia, se tornaron a la Ciudad, por apretar lo que cada vno avia de facer en el juego de fortija. Por este dia de San Juan, y fiesta que en él se hizo, que fue muy señalada, y notable, se hizo aquel antiguo Romance, que dize:

**L**A mañana de San Juan,  
al punto que aiborcava,  
grande fiesta hazen los Moros  
por la Vega de Granada.

Rebolviendo tus cavallos,  
jugandó van de las laucas,  
ricos pendones en ellas,  
labrados por sus amadas.

Ricas aljavas vestidas  
de oro, y seda labradas;  
el Moro que amores tiene,  
alli bien se señalaba.

Y el Moro que no los tiene,  
de tenerlos procurava:  
miranlos las Damas Moras  
desde las torres de Alhambra,

Entre las quales avia  
dos de amor muy lastimadas,

la vna se llama Xarifa,  
la otra Fatima se llama.

Solian ser muy amigas,  
aunque aora no se hablan;  
Xarifa llena de zelos,  
à Fatima le hablava:

Ay Fatima, hermana mia!  
como estàs de amor tocada.  
solias tener colores,  
veo que aora te faltan:

Solias tratar amores,  
aora obras, y callas;  
pero si los quieres ver,  
assomate à esta ventana,

Y veràs à Abindarraez;  
y su gentileza, y gala;  
Fatima, como discreta,  
desta manera le habla:

No estoy tocada de amores,  
ni en mi vida los tratara;  
si se perdiò mi color,  
tengo dello justa causa,

Por la muerte de mi padre,  
que aquel Alabez matara;  
y si amores yo quisiera,  
està, hermana confiada,

Que alli veo Cavalleros  
en aquella Vega llana,  
de quien pudiera servirme;

y dellos ser muy armada,  
De tanto valor, y esfuerço;  
qual de Abindarraez alabas.  
Con esto las damas Moras  
pusieron fin à su habla.

Aviendo el Rey, y los demás Cavalleros ocupado los miradores de la plaça nueva (do se avia de hazer el juego de fortija) vieron junto à la Fuente de los Leones vna rica, y hermosa tienda de brocado verde, y junto à la tienda vn alto aparador, con vn uoel de terciopelo verde, y en él puestas muy ricas joyas de oro, y en medio dellas estava vna riquissima cadena, que valia mil doblas de oro; y aquesta era la cadena de el premio, sin el retrato de la dama, q̄ con ella se ganava. No quedava en toda la Ciudad hombre, ni muger, que no viniessse à ver aquella fiesta, y que no faltaron en ella los moradores de los lugares circunvezinos. No tardò mucho espacio de tiempo, quando se oyò muy dulce son de Minitriles, que salian por la calle de el Zacatin, y la causa era, que el valeroso Abenamar (Mantenedor de aquella fortija) venia à tomar su puesto, y su entrada fue desta manera: Primeramente, quatro hermosas azemilas de recamara, todas cargadas de lanças para la fortija, con sus repoueros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de oro, y pretales de cascabels de plata, y cuerdas de seda verde. Estes

fue

fueron con hombres de apie, y de à cavallo, sin detenerse hasta donde estava la tienda del Mantenedor, y allí junto fue armada otra muy rica tienda de seda verde, y en ella fueron puestas por buen orden todas aquellas lanças. Tras esto venian treinta Cavalleros muy ricamente aderezados de libreas verdes, y roxas, con muchos sobrepuestos de plata, todos con plumas blancas, y amarillas. Venian quinze de vna parte, y quinze de otra, y al fin de todos ellos en medio venia el animoso, y valiente Abenamar, con vn vestido de brocado verde, obrado à muchissima costa, marlota, y capellar de inestimable valor, y precio. Traia vna yegua rodada los paramentos, y guarniciones de la yegua eran del mismo brocado verde, teñera, y penacho muy rico, de verde, y encarnado, y así mismo lo llevaba el muy noble, y valeroso Cavallero Abenamar. Llevava el gallardo Mantenedor sembradas muchas estrellas de oro finissimo por todas sus ropas, y vestiduras, y en el lado izquierdo sobre el rico capellar va sol muy resplandeciente, con vna letra, que dezia:

*Solo yo, sola mi Dama,*

*Ella sola en hermosura,*

*Yo solo en tener ventura*

*Más que ninguno de fama.*

Esta misma letra se echava por la plaça. Después del valiente Abenamar venia vn rico car-

ro triunfal, adornado de muchas sedas; traía hechas en él seis gradas muy bien aderezadas, y por encima de la mas alta grada avia vn arco triunfal de esotraña hechura, y debaxo de él vna rica silla, y en ella sentado, y puesto el retrato de la hermosa Fatima; y era tan perfecto, que si su original no estaviera con la Reyna, dixeran que era ella. Causava admiracion ver el adorno, y gala de el retrato, que no avia Dama, que no la embidiaffe. Era el vestido Turquesco, de muy esotraña, y no vista hechura, la mitad pagizo, y la otra mitad morado, y todo sembrado de estrellas de oro, y con muchos texidos, y recamados de oro, el aforro era de tela de plata azul, el tocado artificioso, y galan, sus cabellos sueltos, como vna madexa de oro de Arabia, sobre ellos vna hermosa guirnalda de rosas blancas, y roxas, muy natural. Sobre su cabeça parecia el Dios de Amor, niño, y desnudo con las alas abiertas, y plumas de mil colores; estava poniendo la guirnalda à la bella imagen, y à los pies de ella estava el arco, y aljava de Cupido, como por despojos de rendido. Tenia en las manos vn ramillete de violetas, que parecian ser acabadas de coger. De aquesta fuerte iba el bello retrato de la hermosa Fatima, que agradava su vista à todos. El Carro en que iba tiravan quatro yeguas mas albas que la nevada sierra. Despues de el carro iban treinta

Ca:

Cavalleros de libreas verdes, y encarnadas, con penachos de las mismas colores. De la forma dicha entrò el gallardo, y valeroso Abenamar, mantenedor de la justa, y alfon de los ministros, y otros diferentes instrumentos musicos, que llevaba, diò vuelta por la Plaza Nueva, pasando por debaxo de los miradores donde estava el Rey, quedando admirado él, y los Cavalleros de la gallarda invencion, y traza. Así como llegò el carro à los miradores de la Reyna, ella, y las Damas se admiraron de ver la belleza, adorno, y galas de la efigie de la hermosísima Fatima, y quan natural era à su señora. Fatima estava junto à la Reyna, y con ella Daraxa, Sarracina, Galiana, Zeïma, Cohaida, y Alboraya, y otras Damas, cifra todas de la hermosura; y alegrandose de ver la invencion que Abenamar traía, la dixeron: Porcierto, Fatima bella, que si como lleva la ventaja vuestro galan, y defensor Cavallero Abenamar à todos los demás en industria, cifras, y galas, la llevassè en defensor, y alcanzar el premio de la victoria, que os podeis tener por la mas dichosa, y bien afortunada Dama de el mundo. Fatima disimulando lo posible, respondió à las Damas, diciendo: No sé yo con que intento ha hecho Abenamar lo presente; pero si bien advertis, son nuevas de Cavalleros, y por esta vía querria obligarme: él no me dà cuydado ningunos

14

ni

ni es cosa que me toca, y esso se me dà que me defiende, que no. No sin misterio (dixo Xarifa) el Cavallero Abenamar se ha puesto à hazer el desafío à todos los Cavalleros enamorados, y à facar tu retrato. Esse motivo de Abenamar (respondiò la hermoia Fatima) el solo lo entiendo, y cada vno haze, ò deshaze à su gusto, si no, mira à Abindarraez, que por ti, ò por la que à el le està bien, tiene hechas cosas muy dignas de memoria. Lo de Abindarraez para conmigo (dixo Xarifa) es cosa muy publica, y saben todos los de la Corte, que es mi Cavallero, pero aora lo de Abenamar nos parece à todas cosas muy nueva: y cierto me pelaria si Abindarraez, y Abenamar fuesen competidores. Y que lo sean, ò no, que pena te dà à ti? Dixo Fatima. Dame pena (respondiò Xarifa) que tu retrato (que oy ha entrado con tanto ornato) viniesse à mis manos. Pues por tan cierta tienes la victoria de parte de tu Abindarraez (dixo Fatima) que ya me tienes por tuya? Pues no tengas tanta confianza en tu amante Cavallero, que el que hizo vn desafío general, y ha hecho tantos gastos, y se ha esmerado tanto en la efigie, que no labrà muy bien defender su partido: y al fin son casos de fortuna, sujetos à ella. La Reyna, que estava oyendo la disputa de las dos Damas, les dixo: De què impertancia es tratar cosas de que se faca poco fruto? Ambas sois iguales en

her-

hermosura, oy verèmos quien lleva la palma, y gloria; y cesse essa platica, y atienda al fin de la aventura. Con esto dieron fin à sus razones, y mirando à la Plaça, vieron como Abenamar, aviendo dado buelta à toda ella, llegó à la rica tienda, y aviendo puesto su rico carro junto al aparador donde estavan muchas, y muy ricas joyas, mandò poner el retrato de la hermoia Fatima al fon de muchas dulçaynas, y ministriales, con que recibieron todos mucho gusto. Luego se apedò del cavallo, y dandolo à sus criados se sentò à la puerta de su tienda en vna muy rica silla, aguardando que entrasse algun Cavallero aventurero. Todos los Cavalleros que avian acompañado al atrevido, y esforçado Abenamar, le pusieron à vna parte, haziendo todos vna larga, y vistosa carrera. Estàndo yà los Juezes puestos en vn tablado, en lugar, y parte que pudieron muy bien ver correr las cañas, aguardavan todos que entrasse algun aventurero. Los Juezes eran dos Cavalleros Zegries muy honrados, y dos Gomeles, y vn Abencerrage, llamado Abencarcax, este era Alguazil Mayor en Granada, officio, y cargo q no se dava, sino à Cavalleros de gran cuenta, y de valor. No tardò mucho en oirse vn gran ruydo de musica de añafles, y trompetas, y mirando àzia la calle de los Gomeles, vieron desembocar por ella vna bizarra quadrilla de Cavalleros con vna librea de damas-

mafeo encarnado , y blanco, con muchos frisos y texidos de oro , y plata. Los penachos , y plumas eran blancas , y encarnadas. Passada la quadrilla , iba vn Cavallero en vn cavallo tordillo vestido a la Turquesca , paramentos , y cimeras de brocado encarnado, con todas las bordaduras de oro , penachos de las mismas colores, de mucho precio, y valor; la marlora , y capellar sembrada toda de mucha pedreria de inestimable valor. Así como lo vieron , fue de todos conocido , que era el animoso , y bravo Sarracino : tras del veia vn carro labrado a mucha costa , encima del qual se hazian quatro arcos triunfales de extraño artificio , en los quales estavan pintados al olio todos los alçados , y batallas que avian pasado entre Moros , y Christianos en la Vega de Granada , entre las quales estava aquella batalla tan famosa , que pasó entre el valiente , y valeroso mancebo Garcilaso de la Vega , y Audalla, Moro de gran fama , sobre el Ave Maria , que lieva escrita en la cola de su cavallo. Tan naturales parecian en la pintura , que era cosa muy peregrina. Debaxo de los quatro arcos triunfales se hazia vn trono en redondo , q̄ por todas partes se podian bien ver, el qual era de vn blanco , y finisimo alabastro, y en él entretalladas muchas , y diversas labores, Venia puesta encima de el trono vna imagen muy hermosa , vestida de brocado azul , y con

mu

muchos recamados, y franjas de oro, todo ello de mucho precio, y estima. A los pies de la bella imagen estavan muchos militares despojos, y trofeos, y el Niño Amor, vencido, y arrodillado ante ella, quebrado su arco, rota su aijava, y tirando la imagen à todas partes las saetas, denotando, à que à todos heria de amores. El bravo Sarracino llevaba vna divisa de vn mar , y en ella vn peñasco, combatido de muchas ondas, y vna letra, que dezia:

*Tan firme està mi fee como la roca,*

*Que el viento , y la mar siempre le toca:*

Esta letra se derramava por la plaza , para que à todos fuesse manifesta. Así entrò el valeroso Sarracino con su carro, no menos rico, y costoso, que el del Mantenedor Abenamar, el qual carro tiravan quatro cavallos bayos muy briosos , y ricamente enjerezados , con paramentos , y sobre señales encarnadas. Tras el carro venia vna lucida quadrilla de Cavalleros , con libreas encarnadas ; y así con solemne musica diò buelta el bravo Sarracino à la plaza , dando à todos los que lo miravan muy gran contento. Luego conocieron todos el retrato , que era de la bellisima Galiana. Dezia todo el vulgo ; Bravo competidor tiene el mantenedor. La Reyna admirada de la singular destreza del Artifice , que retrato aquel bello trafunto, y qual natural estava con su original , se bolvió à Galiana , y la di-

xo,

xo , admirada : Secreto estava este negocio para conmigo; no me podràs negar aora de tus amores, bizarro, y galan Cavallero has escogido; nõ le faltará nada de cito à Abenamar; pero en este caso, por ser de gusto, no ay que disputar, Galiana disimulando callò. El Rey dixo à los Cavalleros: No es posible, sino que oy hemos de ver cosas dignas de memoria, porque el mantenedor es muy esforçado, y los aventureros valerosos, porque cada vno ha de procurar de alcanzar la victoria, por defender su dama, y por ganar el premio de el contrario. Y mirando àzia Sarracino, vieron como despues de averdado buelta por la plaça, mandò arrimar su carro a vn lado de ella, y pañeandole se fue à la tienda del mantenedor, y le dixo: Cavallero, yà sabràs à que es mi venida, pues te prometo se me haze vn siglo hasta correr las tres lanças puestas, porq̃ entiendo por muy cierto, que ha de gozar mi adorada Dama el retrato de la tuya, y la estimada cadena; y si mi desgraciada suerte raviere ordenado, que pierda el bello retrato de mi señora, llevaràs junto con el esta preciosa manga, labrada por mi Dama, la qual tiene de valor quatro mil doblas. Era así, que tenia aquel valor, porque estavan bordados todos los estremos de aljofar, perlas, y pedreria; y por ella se dixo este Romance:

**E**N el quarto de Gomares  
la muy hermosa Galiana con

con estudio, y gran destreza  
labrava vna rica manga.

Para el fuerte Sarracino,  
que por ella juega cañas;  
la manga es de tal valor,  
que precio no se le hallava.

De aljofar, y perlas finas  
la manga iba emaltada  
con muchos recamos de oro,  
y lazos finos de plata;

De esmeraldas, y rubies  
por todas partes sembrada:  
muy contento vive el Moro  
con el favor de tal Dama.

La tiene en el coraçon,  
y la adora con el alma;  
si el Moro mucho la quiere,  
ella mucho mas le ama,

Sarracino lo merece,  
por ser de linage, y fama,  
y no lo ay de mas esfuerço  
en el Reyno de Granada.

Pues si el Moro es de tal suerte,  
bien merece à Galiana,  
que era la Mora mas bella,  
que en muchas partes se hallava.

Muchos Moros la firvieron,  
nadie pudo conquistarla,  
no el fuerte Sarracino,

que



*Historia de las Guerras*

que ella dèl se enamoràra,

Y por los amores dèl  
dexàra los de Abenamar:  
contentos vienen los dos  
con colmadas esperanças.

Que se sacarán muy presto  
con regozijo, y con zambras,  
porque entiendo el Rey en ello,  
y tiene yà la palabra

Del Alcayde de Almeria,  
que es padre de Galiana;  
y así en Granada se dize,  
que se sacaran sin falta.

Finalmente, la manga no tenía precio su valor, y el fuerte Sarracino, confiado en su gallardía, y destreza, quiso poner la manga en aventura de perderla, no considerando el bravo competidor que tenía delante; el qual como así oyò hablar al Sarracino, dixo, que aquel era el premio del vencedor, en corriendo tres lanças mejores que el contrario; y si era vencido, perdía su dama, y joyas. Y diziendo esto, pidió que le diessen vn cavallo de ocho que tenía enjaezados, como se ha dicho, y tomando vna gruesa lança de fortija, se fue paseando por la carrera, con tanto donayre, gentileza, gala, y brio, que à todos los que le miravan les dava gran contento. Y visto la bizarria que tenía, dixo el Rey à los Cavalleros: No se niegue el buen pa-

*Civiles de Granada:*

recer, y postura que tiene Abenamar à cavallo, y quan bien le estàn sus galas. Sarracino tambien es buen Cavallero, y oy verèmos quien lleva la palma del vencimiento. A la sazón llegò al cabo de la carrera Abenamar, y haziendole dár à su cavallo vna buelta en el ayre, diò vn brinco muy alto, y luego partiò como vn rayo, y en medio de la carrera, con grande gallardía tendiò su lança con vn donayre gracioso, y llegando à la fortija, diò por el extremo de arriba, y por muy poco no se llevó la fortija en la punta de la lança, y no valia nada la que no se llevaba la fortija dentro del hierro, y no se podia ganar el premio, sino era desta manera. Y deteniendose mirò à ver la suerte que haria el aventurero Sarracino, el qual estava muy confuso, y descontento, aviendo visto el golpe que avia hecho el valeroso Abenamar, y mostrando buen animo (confiado en su mucha destreza) tomò vna lança, y poniendose en la carrera, arrancò con tanta velocidad, como si fuera vna bala despedida de vna culebrina, por la gran violencia de la encendida poivora, y tendiendo la lança, la llevó tan guiada, que la metiò por medio de la fortija, y se la llevo dentro de la lança. Toda la gente que estava mirando la justia, dieron muy grandes voces, diziendo: Abenamar ha perdido su Dama, y cadema, y la ha ganado el vencedor Sarracino, porq̃ la fortuna le ha sido muy favorable, y es-

ra de su parte la victoria. Quan vfano quedò Sarracino con la algazara que levantaron todos, no se puede encarecer, porque yà se considerava poseedor de los premios de el vencido, y así dixo, que entregàra el retrato, y la cadena, pues lo avia ganado. Mas el valeroso Muza, que era padrino del mantenedor Abenamar, replico, que no avia ganado, porque eran tres lanças las que avian de correr, y faltavan las dos. El padrino de Sarracino (que era vn cavallero Azarque) dixo, que era ganado el premio con aquella lança; y todos davan voces, cada vno alegando su derecho. Los Juezes dixeron, que callassen, que ellos lo determinarian, y fue determinado, que no avia ganado Sarracino, atento que faltavan dos lanças por correr. Sarracino estava ardiendo en viva colera, porque no le davan los premios ya ganados por la voz del pueblo, y mas se encolerizò quando sentenciaron, que aun no avia ganado. No estava con menos colera Abenamar que Sarracino, y por aver perdido la primera lança, porque el vulgo avia dado el lauro à Sarracino. Quien en estos debates miràra à Galiana, viera en su rostro vna mudança estrañissima de alegría, que tenia por la desgraciada suerte que avia tenido en la lança passada el gallardo Abenamar, y lo contrario se viera en Fatima, por la buena dicha de Sarracino, aunque con discrecion dissimulava su pena pero no

tanto que no se le sintiesse. Y Xarifa (como Dama en quien avia tanta discrecion) le dixo à Fatima: Amiga; mal se vâ à nuestro Cavallero, y galan Abenamar; si así es hasta el fin, no le arriendo la ganancia. No tengo cuenta con esso (respondió Fatima) pero si aora le ha ido mal, podrá ser que le vaya bien despues, y tanto, que te peñe, lo qual verèmos al fin. Bien dizes (dixo Xarifa) y esto aguardo; cree que los buenos principios siempre traen buenos fines. Esso niego (dixo Fatima) y espero que me diràs que tengo razon, por este simil. Bien has visto; ò oido, que vn enamorado galan (en las primicias de sus amores) sirve à su Dama con gran cuydado, siendo puntual en darle gutto, en regalarla, en darle musicas, en rondarle la casa, en idolatrarla. Hazela mil promessas, que mientras mas fuerte, mas la servitâ, y querra, y que tan impoçible serà el dexar de quererla, como dexar el Sol de calentar en el Estio, y querer arrebatar con la mano la luziente Luna de su lugar, y como mover montes de vna parte à otra en vn instante, y otros muchos impoçibles que dizen; y sobre todo el casarse con ellas todo con motivo, y fundamento de gozar la dama à quien detean. La inocente obligada con obras, y promessas, entregale su liberrad, viene en su dolo, y gozala. Aquestos son buenos principios Xarifa? Ella respondió, sí. Dixo Fatima;

Pues apenas ha gozado la rendida dama el frivolo amante, quando por que passando vn Cavallero por su casa, y le quito el bonete por cortesía, diciendo luego que es su galan, y que no se admira que quien entregò su honor à el, lo entregará à muchos, no queriendo advertir el perverso, y fementido amante, que debaxo de sus promessas, y juramentos se le rindiò la desdichada dama, y aun en mas fuerte calo. (Mira Xarifa quantas es la malicia de los que esto vñan; y traen por flor) que por solo que le dio algun rayo de Sol en su balcon, desistien de la amistad de la recogida dama, y la dexan burlada, presa de amor, y deshonorada, por cuya causa viene à tener de fastidado fin. Son estos buenos fines? No por cierto (dixo Xarifa) y confiesse ser así lo que dizes, y passa así oy en el mundo, y reconozco yo algunas hijos de algo pobres; cuyas hermosuras han gozado algunos Cavalleros; y solo por ser pobres las han dexado, y están arrinconadas, y perdidas para siempre. Y así debemos las doncellas escaramentar en cabeça ajená, y no creer à nadie de ligero, sino ir con el gusto de nuestros padres. Y si te pareciere, miremos à los justadores, y mirandolos, vieron como Abenamar tomo otro cavallo, y lança; y aunque disimulando, ardiendo en colera, por la mala suerte passada, arraçò à toda furia, y rindiendo la lança, la llevo derecha como vna vña, y passando por la fortija como

mo vn pensamiento, se la llevo dentro de la lança. La gente diò gran grita, diciendo: El Mantenedor va victorioso. Sarracino diò la carrera con muy gran defenado, y gallardia; y enriñtrando la lança concuydadò, toco en vn lado à la fortija, y no hizo efecto ninguno. Abenamar dixo à Sarracino: Cavallero; otra carrera nos quedà para que concluyamos nuestro pleyto; corramosla luego. Y diziendo esto, pidiò vna lança, y en dándosela, se fue poco à poco, y puesto en la carreta, la diò tal, con la lança tan bien puesta, que embocandola por la fortija; se la llevo dentro. Entonces fueron las voces de toda la gente más levantadas de punto; diziendo: Ganado ha el Mantenedor sin duda; suyo es el retrato hermoso de Galiana, y la manga rica. Bien te parecía en Galiana el sentimiento que en su alma tenia; por la poca esperança que tenia, de que su enamorado Sarracino ganasse; el qual se puso en la carrera, y al llegar a la fortija, diò con la punta de la lança en vn extremo, que con el movimiento cayo en el suelo. En parando el cavallo de Sarracino, fue llamado por los Juezes; y le dixeron, que avia perdido el retrato de su dama, y la rica manga. El Moro respondió: Si agora en juego he perdido, en escaramuzas sangrientas ganare. Abenamar, que con él estava picado, por lo que ya hemos dicho, le respondió: Que si por via de escaramuza entendia de cobrar algo

de lo perdido, que la avisasse si queria luego cobrarlo, ò que se quedasse para quando mas quisiese, que el le cumpliria de justicia à medida de su deseo. Los Juezes, y Padrinos lo apaciguaron, y no consintieron, que se tratasse mas en aquel caso. Y Sarracino se salió de la plaça, junto con los Cavalleros que le acompañaron. Abenamar mandò poner los ricos despojos à los pies de el retrato de Fatima su señora, sonando al ponerlos muchos instrumentos musicos. El gozo, y alegria que sintió la discreta, y hermosa Fatima, fue grande, por la alcanzada victoria; y mas quando vió à los pies de su bello retrato. trofeos tan ricos, y estimados, aunque todo este regocijo lo celebrava entre si, por disimular el mucho amor que tenia à Abenamar, porque ella no queria, que con certidumbre se supiesse lo que sospechavan, en lo qual era de diferente guiso que las otras Damas de Palacio, que se holgavan, que sus negocios se supiesen.

*Cap. X. En que se declara el fin que tuvo el juego de la fortija, y el desafio que hubo entre el Moro Al-bayanos, y el Muestre de Galatraya.*

**Y**A te ha dicho como Sarracino salió de la plaça lleno de corage, por aver tenido tan mal suceso en el juego de fortija; y lo que mas sentia era, aver perdido el bello retrato de su señora, y en llegando à su casa se despidieron del

todos los Cavalleros, que le avian acompañado, y el muy ayudado se despidió de ellos, y se apeò del cavallo, y se quitò la cimera de plumas, y toda la iibrea, y con iracundia colera dió con todo en el suelo, y se subió à vn aposento, y re-costandose encima de su cama, así empezó à quexarse de su corta ventura, y contra si dezia: Di, baxo Cavallero, ruin, y de poco valor, que cuenta daràs à tu señora Galiana de su retrato bello, y rica manga, perdido todo por tu poco esfuerço, y valentia? Con que rostro, di, offaràs parecer en su presencia? O Mahoma traydor, perfido, y engañador! en el tiempo que avias de favorecer mis esperanças, me falcaste? Di, enemigo falso, no te acuerdas, que te prometí hazer toda tu efigie de oro, y de quemar en tu Mezquita mucha cantidad de incienso, si me davas victoria este dia? Pues por que, engañador, me la negaste? Pero bien entiendo de cierto, que no tienes ningun poder. Pues vive Alà, que por vengarme de ti me tengo de bolver Christiano, y he de seguir aquella Santa Ley, y dexar tu falsa secta, que por aqui se salvarà mi alma perdida. Estas, y otras muchas cosas dezia Sarracino, consolandose con su buen proposito. Galiana sintió mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echava bien de ver, pero con su discrecion lo disimulava, hablando con la Reyna, y las Damas, las quales la consolavan, diciendo: Que no por-

que su Cavallero huviesse perdido su retrato; no quedava cautiva, que se riyesse de todo. Ninguna pena tengo de esto (dixo Galiana) porque son aventuras de Cavalleros. Y aunque dezia esto, tenia en su alma vna mortal envidia, y entre si dezia: Ay Abenamar victorioso, y como agora te vengaras a tu gusto en mi retrato, de la ingratitude que contigo usó; y quan ufana, y gozosa citará tu Dama con los vencidos despojos! Por quan dichosa se tendrá, y con razon! Quando con tanta afición labrava yo la costosa manga: no entendí que la gozará quien agora la posee. Zelima la consolava de secreto, diciendola, que no diese nota de si con hazer extremos, porque no fuesse sentida de la Reyna, y de sus Damas. Galiana disimulo lo mejor que pudo su dolor, y pena, y procuró desecharla. Estando en esto se oyó vn gran ruido por toda la plaza, y mirandola toda, vieron que entrava por la calle de Elvira vna gran serpiente, echando de si mucho fuego; tras de ella venian treinta Cavalleros ricamente vestidos de vna librea blanca, y morada, con penachos de la misma color ellos, y sus cavallos, cuyas cubiertas, y paramentos eran de lo mismo. En medio de ellos venia vn cavallo sin Cavallero, con cubiertas, y guarniciones de brocado morado, y blanco, con penachos en la testera de lo mismo. Venia con ellos vna sonora musica de Ministriles, y dul-

cay:

çaynas. La serpiente dió vna buelta a toda la plaza, y enfrente de los miradores de el Rey, y la Reyna, y de los Cavalleros, y Damas, se estuvo queda, echando por la boca, y oídos muchísimo fuego; y era tan grande el estrepito que hazian los cohetes, ruedas con invenciones de fuego, que por la boca le salian, que dió mucho gusto a los que la vieron. Y con el Artificio que tenia la sierpe, mediante el fuego que la quemó toda se abrió por medio, y pareció entonces vn Cavallero vestido de brocado morado, y blanco, con muchos recamados de oro, y tejidos de plata; el penacho era de plumas blancas, y moradas. Con él estavan quatro salvages muy al natural, los quales tenian vna rica silla, guarnecida de terciopelo morado, la clavaron de oro, en la qual estava el retrato de la hermo-  
sa Xarifa, el qual fue luego conocida, y el Cavallero ser Abindarraez. El retrato bello estava vestido de brocado blanco, y morado, de lu-  
zeros de oro, y las orlas bordadas de oro, y plata, con vn tocado vistoso. Estava tan natural el retrato, que era muy semejante al original. El Rey, y la Reyna, y todos miraron a Xarifa, que con vna honesta verguença se encendió el rostro, con que aumentó su hermosura, y la Reyna le dixo: Llegado ha, Xarifa, la hora en que se ha de ver el valor de vuestro Cavallero, y la alta victoria del mantenedor Abenamar, Hu-

K 4

83

ga la fortuna que quisiere (dixo Xarifa) que tan  
 en rostro de lo vno, como à lo otro. Y con  
 ver lo que haria el Abencerrage,  
 adote de que no le huviesse ofendido  
 el incendio. El Cavallero pidió luego su cava-  
 llo, y traído subió en èl, y fue dando vna buel-  
 ta à la plaça, acompañado con sus Cavaleros,  
 llevando en medio à los salvages que llevavan la  
 silla, y en ella el retrato de la hermosa Xarifa,  
 que à todos admirava su belleza, maravilloso  
 ornato. Y en llegando adonde estava el inven-  
 cible Cavallero Abenamâr, se arrimaron los  
 quatro salvages à los dos carros triunfales, que  
 estavan junto al aparador de las joyas precio-  
 sas, y ricas, y levantando la rica silla en alto, la  
 pusieron sobre sus ombros; porque el hermoso,  
 y bello retrato fuesse bien visto de todos. El va-  
 liente Abindarræz se llegó al mantenedor, y le  
 dixo: Vencedor Cavallero, fois servido que cor-  
 ramos tres lanças con las condiciones dichas?  
 Abenamâr dixo: Para ello estoy aqui, y toman-  
 do vna lança, lezaneando su cavallo, se puso en  
 la carrera; y corrió tambien, que se llevó la for-  
 tija dentro de la lança, y bolviendose, la mandò  
 poner en su lugar. No se espantò Abindarræz,  
 antes cobró vn nuevo animo, y puesto en la  
 carrera, fue tal, y tan seguida la lança, que en  
 el hierro de ella quedó la fortija metida. La gen-  
 te toda movió gran ruido, y vozeria, mas luego  
 se

se puso en silencio, por ver el fin de las otras dos  
 lanças. El mantenedor enojado por el lucillo de  
 su contrario, tornò à la carrera, y fue con tal  
 brío, y buen pulso en la mano, que se llevó se-  
 gunda vez la fortija en la lança. El gallardo Abin-  
 darræz hizo lo mismo en la segunda carrera.  
 Levantando gran grito todos, dezian: No lle-  
 va ventaja el mantenedor al aventurero, igua-  
 les son en todo. Grandes eran los temores de  
 las bellas Moras, Fatima, y Xarifa, por no sa-  
 ber quien avia de ser el vencedor, por estàr su  
 buena, ò mala suerte en la lança que saltava, aun-  
 que ambas estavan confidas en el esfuerzo, y  
 valor de sus galanes. El animoso Abenamâr to-  
 mò otra lança, y con donayre grande espoleò  
 su cavallo, y se bolvió à llevar la fortija, no  
 con poco contento suyo, y de su señora Fatima,  
 la qual viendo visto el buen lucillo, y ventura  
 de su amante, no cabia de contento, y miran-  
 do a Xarifa, la vido robado el color hermo-  
 so de su rostro, y riendose le dixo Fatima: Her-  
 mana Xarifa, mal has cumplido la palabra que  
 dixiste à la Reyna mi señora, pues si te acuer-  
 das, diziendote que era llegado el tiempo,  
 en que te avia de ver el esfuerzo de tu Cava-  
 llero, en alcançar victoria, respondiste, que  
 tan buen rostro harías à lo vno como à lo  
 otro: como tan presto se te mudan las colo-  
 res? Consuclate, que será posible le suceda bien

en la lança venidera. En duda pongo esso (dixó la Reyna) à maravilla tendré, que Abindarraez lleve la fortija. Y mirandole, vieron como partió, y dió al soslayo la lança en la fortija. Luego se oyó la acordada musica del Mantenedor en señal del vencimiento. El gallardo Abindarraez fue llamado por los Juezes, y le dixerón, que yá sabia como avia perdido el retrato, que se lo entregasse al vencedor. El dixo: Pues es asi, entreguele en él, que bien se que oy le favorece la fortuna, y à mi me ha sido adversa, y lo que me contuela es, que ha sido mi perdida en juego, y no en el caramuz, y pelea. Mas aunque dezia esso Abindarraez, le quedava otra cosa en tu pecho, que no quisiera aver perdido el retrato de Xarifa, por quanto valia todo el mundo. Luego se puso el retrato de Xarifa à los pies de Fatima, sonando la musica de el Mantenedor. La Reyna viendo poner el retrato, dixo à la hermosa Xarifa: Ellas fatistecha, que el retrato de Fatima yá no vendrà à tus manos! No te dezia yo, que no hablastes de confiado: pues mira tu retrato à los pies del de Fatima. No sabes, que Abenamar es vno de los buenos Cavalleros de la Corte, y que Abindarraez, ni ningun otro Cavallero no le llevará ventaja; y atiende, y veras como no han de ser solos los retratos que aora están rendidos. Basta (dixo Xarifa) que la ventura de Abindarraez ha sido corta en esto,

to, y consuelome, que en otras ocasiones ha sido muchas vezes venturoso. Abindarraez se levantó de la plaça, llevando consigo todos los de su guarda, y los quatro salvages; y antes que saliesen le mandaron llamar los Juezes, para darle joya por galan, y buena invencion. Y buuelto, vno de los Juezes (que fue Abencerrage) del colgado dos ajorcas de oro, de precio de doscientos ducados, y se las dió. Abindarraez las tomó con mucha alegría, y las puso en la punta de la lança al son de sus musicos, y fue muy acompañado de los miradores de la Reyna, y haziendo la debida reverencia, tendiendo la lança azia su Señora Xarifa, le dixo: Dama hermosa, teniendo presente el original, no me dà mucha pena la autenticidad de el retrato; yo hize lo posible, fortuna me fue contraria, y esto no porque en vuestra hermosura aya defecto, sino en ser juego, y no en fuerza. De invencion, y de galan se me dió esta joya, sed servida de recibirla, aunque no sirva de memoria de que no os defendí como debiera. Xarifa riyendose, tomó las jorcas, y le dixo: Con esto me consuelo, porque lo aveis ganado por galan, y por invencion mejor; y pues, le perdió el retrato, me alegro que cayó en tales manos, que le tratarán como quien son. Fatima quisiera responder, y no pudo, porque entró en la plaça vna grande peña, tan natural, como si fuera quitada de vna sierra, cubierta de muchas

y diversas yerbas, y flores, y dentro sonaba gran suavidad de musica. Al rededor de la peña venian doze Cavalleros de librea de brocado pardo, acuchillada à la escaramuza de grandes cuchilladas, y por ella se parecia vn aforro verde de brocado, que luzia, y campeava mucho, por ser la haz parda, y obicura; los extremos de las cuchilladas estavan tomadas con vnas langadas de oro con vnos ramilletes à modo de catacolitos, y sin esto otros muchos recamos, y lazos, puestos con buen concieito, que era mucho de mirar. Las sobreteñales, penachos, y testeras eran de plumas verdes, y pardas. Atentos estuvieron todos en la peña, por ver el fin de la aventura, la qual en confortando con los miradores del Rey, y de la Reyna, se detuvo, y vieron como se apeò del cavallo vno de los doze Cavalleros, y era el mas galàn, y el mas dispuesto de todos, y luego fue conocido, que era el famoso Reduan, y se volgaron los que le miravan de ver su buen talie, y gracia, y buena disposicion; y mirandolo que haria, vieron que echò mano à vn alfange damasquino, y embistiendo con la peña, la dava grandes golpes, y en la parte que dava abrió vna boca, y por ella salian muchas llamas de fuego, y tanto, que le convino retirarse al Cavallero, porque era el incendio mucho; y siendo consumido el fuego, por la boca do salia brotò quatro demonios ferocissimos, cada vno con vn

hon.

honda de fuego en la mano, y todos embistieron al esforçado Reduan; pero el buen Cavallero pelcò con ellos de fuerte, que los encerrò en la peña. No huvieron bien entrado, quando salieron quatro salvages con vnas mazas en las manos, y començaron à pelear con Reduan, y èl con ellos, y en vn instante fueron vencidos los salvages, y entrados por fuerza en la pena, y Reduan con ellos. Entrando dentro, fue cerrada la boca de la peña, y dentro se oyò mucho ruido, y estruendo de pelea; y en cessando oyeron vna musica tan agradable, y suave, que se suspendieron los oidos de los oyentes à la dulce armonia. No tardò mucho en abrirse la boca de la peña, y por ella salió el vencedor de Reduan, luego los quatro salvages, los quales traian vn arco de oro tan induttrioso, que admirava, y talladas muchas historias antiguas, y modernas, y debaxo del arco puesta vna silla de marfil, y en ella sentado vn retrato de vna bellissima Dama, vestida de brocado azul, aforrado todo en tela anaranjada, hechas à trechos vnas cuchilladas grandes, y tomados los cabos con broches de oro; el tocado era curioso, puesto à lo Graciano. Fue muy notado el artificio de todos, y mas la suma belleza de el retrato, y fue conocido, que era de Lindaraxa, dama Abencerrage, cuya hermosura pudiera competir con la de las tres diosas de la discordia de la marçana, y sin

du.



duda, que Paris sentenciaria en su favor. Tras de el retrato venian todos los muchos cañendo, y cantando dulcemente, y luego venian los demonios arados a una cadena. Este vna cosa, que a todos puso grande admiracion. Avlento sacado toda esta compaña de la peña, en un momento comenzó la peña a disparar de sí mucho fuego, con el qual fue toda consumida. Luego se le dió un fuerte cavallo de Reduan, encubriendo, como ya se ha dicho, y con ligereza subió en él, y dando vuelta a la plaza, hizo su acatamiento al Rey, y a la Reyna, y a las Damas; y en llegando a la tienda del mantenedor, le dixo: Aun que la condicion puesta es de correr tres lanças, si lois seruido; cotrámos sola vna, y en ella se concluya el premio de las tres. Si es esse vuestro gusto, (dixo Abenamar) yo soy contento de daroslo. Y dicho esto, tomó vna buena lança, y paseandote puso en la carrera, y partiendo como vna saeta, dió el bote de la lança en el extremo de la sortija por la parte de arriba en derecho, que aunque no se la llevó, fue muy buena suerte, y dificultosa de ganar. Bolvió paseandose a su tienda, para desde allí ver la suerte que hizo su contrario, el qual tenía ya vna muy gruesa lança, y estava en la carrera, y dióla con gallardo ayte, y brio, y al dar el golpe fue mas gallardo venturoso, porque erró la sortija, y fue por alto la lança; y pesándole mucho, por averle sacado su

su pensamiento tan incierto, bolvió diciendo: Tan desgraciado soy en lo vno, como en lo otro. Los Juezes le dixerón: Perdido aveis, Cavallero, mas por vuestra estremada invencion, y mucha gala, llevareis premio. Fueron dadas vnas arracadas turquescas de oro de Arabia, de valor de docientas doblas, por la mucha hechura que tenían. El arco triunfal, de quatro partes hecho, y la silla, y retrato de Lindaraxa, fue puesto a los pies del triunfante, y victorioso retrato de Fatima, que no poco alegre, y contenta estava con la buena ventura que su Cavallero avia tenido; y muy embidiosas Galana, y Xarifa, envían tantos trofeos a los pies de la esfiga de Fatima. Reduan tomó las arracadas con dissimulacion de su tristeza, y poniendolas en la punta de la lança (siendo acompañado de muchos Cavalleros, y musica, lo llevaron a los miradores de las Damas, donde estava la hermosa Lindaraxa) y alargando la lança, la dixo: Servios, señora, de recibir este pequeño don, aunque me cuesta caro; pero no mirando mi poca suerte en lo que toca al juego de la sortija, sino al gran deseo que tuve de hazeros triunfadora de todos los despojos; pero fortuna está oy de parte de Abenamar, y así no soy culpado. Recibid, bella señora, las joyas por oprobio mio, para que cada vez que yo las vea en nuestro poder, trayga a la memoria gran mal os ofendi.

Vio

Vio es de Damas (respondió Lindaraxa) por cortesía recibir lo que se les dà, y por ser costumbre, por esso las recibo. Pero sabed Cavallero, que me ha pesado de que sin mi consentimiento ayais sacado mi retrato; y pues que no hubo voluntad mia, no tengo por perdida la vuestra, ni reconozco ventaja à la Zegri Fatima en linage, ni hermoçura, porque soy Lindaraxa Abencerrage. Diciendo esto tomó las joyas de la punta de la lança, haziendo la debida cortesía à su galan. Bien quisiera replicar Reduan, y responder à su señora; pero hubo mucho aboroto, porque vieron entrar vna galera, que parecia ir navegando con el triquete. La chofma iba bogando, y parecian dividirse en quatro quarteles de colores, vestidos vno de damasco verde, otro de blanco, otro de morado, y otro de azul; la palamenta, arboles, antenas doradas; la popa hecha de plata maciza, con sus vanderillas torneadas muy curiosamente obradas. Traia tres fanales de oro, el espolon era de plata, las velas de brocado blanco, con flecos de oro, y seda con muchos gallardetes, flamulas, y vanderillas de diferentes colores: la divisa de la galera era vn salvaje desquixarando vn Leon, divisa antigua de los Abencerrages. Los marineros, y proeles venian vestidos de damasco, texidos, y guarnielones de oro; las xarcias eran de seda morada;

en

en el espolon hecho vn mundo de cristal, y con vn circulo vna faxa de oro, y vnas letras que dezian: Todo es poco. Bravo blason, y solo digno del el grande Alexandro, o Cesar; aunque por el les vino notable daño al linage de los Abencerrages: de el qual venian treyntra Cavalleros mancebos dentro de la galera, con libreas de brocado encarnado, y blanco, con recamos, y texidos de oro. Los penachos eran encarnados, y azules, poblados de argenteria de oro. El Capitan era vn Cavallero, llamado Albino Hamete, vestidos de trages muy ricos. Venia armado al estanterol, el qual era de oro de martillo. De esta manera entrò la bizarra galera en la plaza, y en llegando enfrente de los miradores Reales, la galera disparò el cañon de cruzia, y todas las demás piezas, con tal violencia, que parecia estar batiendo los miradores. Acabadas de disparar las piezas, comenzaron cien arcabuceros à escaramuzar vnos con otros, que parecia ser batalla en forma. Al disparar la galera su artilleria, respondió con la suya el Alhambra, y Torres Bermejas. Era tanta la artilleria, y arcabuzeria, que parecia batic de la Ciudad. Y admirados todos de la brava, y costosa invencion, dezian, que no se avia hecho tal entrada como aquella. De mortal rabia, y embidia ardián los Zegries, y Gomeles, en ver que los Abencerrages huviesen hecho seme-

jantes

jante grandeza como la de la galera, y con insaciable embidia, dixo vn Zegri al Rey: No puedo entender donde han llegado los pensamientos de estos Abencerrages, y sus pretensiones, que tan encubiertas van, que en cierta manera escurecen las obras, y hechos de vuestra Alteza, y de sus antecelsores. No teneis razon (dixo el Rey), que mas temido, y estimado es vn Rey, teniendo Cavalleros de esfuerzo, y valor en su Corte, y en su servicio, que no teniendo Cavalleros de poca cuenta. Los Cavalleros Abencerrages (como son descendientes de Reyes) son valerosos, y procuran estimarle en todas las cosas que hazen, y a mi me parecen bien. Bueno fuera (dixo vn Cavallero de los Gomeles) si sus cosas fueran enderezadas a vn llano, y buen fin; pero pasan por muy alto sus altivos pensamientos. Hasta agora no han hecho cosa que no deban a nobles, ni dellos se puede presumir que lo haran; porque todos sus fines se inclinan a virtud. Con aquesto cesò la platica, porque la galera diò buelta por toda la plaza, y fueron conocidos todos los Cavalleros Abencerrages, cuyas proezas, y grandes hazañas a todos eran notorias. Llegada la galera junto al mantenedor, saltaron en tierra todos los treinta Cavalleros, y fueron servidos de fetezes, y briosos cavallos, encubiertos de el mismo brocado encarnado, y adornados de penachos, y telleras riquissimas.

No

No huvieron los bizarros Cavalleros saltado en tierra, y dexado la galera, quando escurrieron al son de sus musicos instrumentos; y disparando toda su artilleria se salió de la plaza, y a ella respondió el Alhambra. Agora será bien bolver al famoso Reduan, y Abindarraez; que todavía se estavan en la plaza por ver lo que passava. Reduan estava muy triste, y muy descontento, por lo que Lindaraxa le avia dicho, y se llegó a Abindarraez, y le dixo: O mil vezes bien afortunado Abindarraez, con quanto contento vives; por saber, que tu señora Xarifa te ama, que es la mayor felicidad que te puede dar fortuna! Y yo cien mil vezes desdichado, pues sò claramente, que no me ama aquella mi dulce, y bella ingrata, y oy me ha despedido con rigor. Sepamos (dixo Abindarraez) quien es la dama a quien estas tan rendido, y que tan mal te corresponde. Es tu prima Lindaraxa, respondió Reduan. Pues no sabes como quiere, y ama a Hamete Gazul; porque aquelle es su gusto, y lo sè yo mucho ha. Da orden de apartarla de tu imaginacion, porque sè de muy cierto, que siembras en tierra estéril, y no has de sacar fruto della (dixo Abindarraez) porque llevas buena insignia de tu passion, y bien la has publicado; más no ay que fazer caso de mugeres, que brevemente buelven la veleta a todos vientos. Esto decía Abindarraez sonriéndose, y de verdad, porque Reduan

L 2

157

facò aquel dia vna avitada insignia de su pena , y era vn morgibeto ardiendo en vivas llamas , con vna letra , que dezia ; *Mas està mi alma*. Viendo Reduan , que Abindarraez se tonreia , le dixo : Bien parece que vives contento , quedate en paz , que no puedo mas sufrir la pena que atormenta mi coraçon afligido. Y diziendo esto , picò aprietta , y se salio de la plaça con sus Cavalleros. Abindarraez hizo lo mismo , despidiendose de su Xarifa. Los treynta Cavalleros de la galera estavan puestos en orden para el juego de la fortija , y el Capitan de ellos llegó al mantenedor , y le dixo : Cavallero , nosotros no traemos retratos de damas para poner en competencia , solo queremos correr cada vno con vos vna lanza , como es fuero entre Cavalleros : Abenamar respondió , que era contento de ella ; y empezando a correr con cada vno su lanza , lo hizieron muy bien los Abencerrages , y perdió el Mantenedor mucha joyas , y ellos las dieron a las Damas a quien servian ; y repartidos , ai los combatió , y chirimias comenzaron vna escaramuza muy agradable à la vista , y luego hizieron vn caracol muy concertado , y dando cánticos se salieron de la plaça , dexando con mucho contento à todos. En saliendo ellos , entrò en la plaça vn Castiño disparando artilleria , y con muchas vanderas , y pendones en el , dentro de los cuales era vna deleytosa , y agradable musica.

En

En la cumbre de la torre de el omenage estava el fiero , y sangriento Marte , armado con vnas preciosas armas , y con vn estoque dorado en la mano derecha , y en la izquierda vn pendon de brocado verde , con vnas muy ricas letras de oro finisimo , que dezian.

*Quien del humor sangriento gusta , y baña  
El azerado hierro , y temple duro,  
Con inmortal renombre , que no daña,  
Se queda eternizado en bien futuro:  
Del Gange al Nilo , y lo que cinge España,  
De Polifemo el padre tan obscuro,  
De fama queda lleno , pues de Marte  
Conviene que se siga el estandarte.*

Estos versos son de consideracion , pues se declara en ellos como del seguir las armas se consigue vn darar la fama de los victoriosos , mientras el mundo durare. Los pendones del castiño eran de brocado de diversas colores , los de vna parte eran de brocado verde con flaccos , y pendones morados. Eran ocho estos pendones verdes , y todos con vna misma letra , que dezian assi.

*No es muerte la que por ella  
Se alcanza gloria crecida,  
Si no vida esclarecida.*

De la otra parte del Castiño , contrario de los ocho pendones verdes , avia otros ocho pendones de damasco azul con fiocaduras , y cordones

L 3

nes

nes de oro fino: Todos tenían vna letra, que dezia de esta manera.

*Cante la fama las glorias  
De Granada, pues son tales,  
Que se hazen inmortales.*

En el otro lienço del hermoso Castillo avia tremolados otros ocho pendones de brocado encarnado con cordones, y flecadura de oro; eran de muchissimo precio, y estima, y muy agradables à la vista, porque ornaban con su hermosura el Castillo, con vna letra todos, que dezia desta suerte.

*La verdadera nobleza  
Està en seguir la virtud,  
Si acompaña rectitud,  
Gana renombre de Alteza.*

En el quarto, y vltimo lienço del Castillo avia otros ocho pendones de brocado, con cordones, y flecos de oro, sembrados todos de medias lunas de plata, q̄ parecian espejos, mirandolos de lexos, f̄gun relumbraban, y cada vno tenia esta letra:

*Toque la famosa Trompa,  
Y todo silencio rompa,  
Publicando la grandeza,  
Desta nuestra fortaleza,  
Que sale con tanta pompa.*

Si entrò la galera sumptuosa, no con menos aparato entrò el Castillo. Ninguno podia enten-

der

der de que fuesse fabricato, mas de que parecia de oro, con muchas labores, y follages, y muchas batallas talladas, y con artificio disparava artilleria en gran cantidad. Sonava dentro mucha musica muy acordada de dulçaynas, ministriles, de trompetas bastardas, y italianas, que era cosa de oir. Andavo el Castillo hasta ponerse en medio de la plaça, y alli parò. Venian tras del muchos Cavalleros vestidos de libreas costosas, los quales traian del diestro treinta y dos cavallos, con muy ricos jaezes, y paramentos de brocado de diversas colores, como adelante se dirà, pues mirando al Castillo, vieron, que por la parte donde estavan los pendones de brocado verde se abrió vna gran puerta, y sin aquesta avia otras tres ocultas, por las partes de los pendones. Abierta, pues, la primera, salieron por ella ocho Cavalleros con libreas de brocado verde, con penachos, y plumas verdes. En saliendo les dieron ocho poderotos Cavalleros encubiertos de brocado verde, y los penachos de las tetetas tambien eran verdes, y los Cavalleros sin poner pie en los estrivos subieron en los cavallos con gran ligereza, y fueron conocidos ser Cavalleros Zegries. Ellos se llegaron al mantenedor, y le dixeron: Mantenedor victorioso, aqui venimos ocho Cavalleros à probar vuestro valor en el juego de fortija; sois contento, que corramos vna lança cada vno? Si es vuestro

L 4

guf-

guito (respondió Apenamár) también lo es mio; aunque venís contra lo dispuesto por el pregon, por no traer retratos de vuestras damas. Y diciendo esto, tomó vna lança, y pasó con gallardía. Finalmente, de los ocho Cavalleros, los cinco ganaron la joya, y los tres no, y los gananciosos sirvieron á sus damas con ellas al son de diversa, y mucha música. Luego se fueron á entrar los ocho Cavalleros en el Castillo por la puerta do avian salido, siendo recibidos con música, y disparando la artillería. Luego fue abierta la puerta de los pendones azules, y salieron ocho Cavalleros gallardos, vestidos de damasco azul, sembrados de citrellas de oro, y los penachos azules llenos de argentería de oro fino. Fueron conocidos estos ocho Cavalleros, que eran Gomeces. Dieronse luego cavallos encubiertos de su librea azul, las telas, y penachos azules con adorno. Fueronse los ocho Cavalleros á la tienda del mantenedor, y corriendo con él vna lança, como los pasados, de los ocho ganaron joya los tres, y dadas á sus damas se volvieron al Castillo. Entrados estos, salieron otros ocho Cavalleros por la puerta de los pendones de brocado encarnado, y ellos vestidos de la misma librea, y con sus penachos morados, y les fueron dados cavallos encubiertos de lo mismo; y así mismo corrió cada vno su lança con el mantenedor, y ganaron los siete joya: y

avich-

aviendolas dado á sus damas, se volvieron al castillo con la autoridad que los demás. Eran estos Cavalleros Vanegas, y muy estimados en Granada. Por la última puerta de los pendones encarnados salieron ocho Cavalleros con libreas encarnadas de brocado, y penachos encarnados, quaxados de argentería. Los cavallos que les dieron estavan encubiertos del mismo brocado. Estos Cavalleros eran Mazas, y cada vno dellos corrió vna lança, y todos ganaron joya. Todos se holgaron de que salieran con ganancia, en particular el Rey, porque estava muy bien con aquel linage. Repartidas las joyas á sus damas con gran contento, y al son de la música, y recibiendoles con la artillería, se entraron en el Castillo. Luego se oyo mucho raydo de músicas diferentes, y bailando todas, tocaron chirrimias, trompetas, y cajas, que aprisa tocavan un rebato, y en oyendolo, salieron los treinta y dos Cavalleros en sus cavallos, con lanças, y adargas, y juntos traxeron vna vitola, y agradable caramuzá, y siendo acabada, tomaron cañas, y repartidos en quatro quadrillas, comenzaron á jugar con mucha destreza, y muy á gusto de todos los que les miravan; el qual juego siendo acabado, hizieron un caracol estremadamente, y con vna carrera en pareça, que dió cada quadrilla, se salieron de la plaza. También salió el Castillo disparando mucha artillería, y sonando mucha, y di-

fe-

ferente musica, y todos dezian, que si la galera avia entrado vistosa, y costosa, que el castillo no era de menos estima, y gusto. Los Cavalleros que estavan con el Rey alababan la galera, y otros el castillo. Y vno de los Zegries dixo: Por Mahoma juro, que tengo gran contento, porque los Zegries, y Gomeles han sacado tan gallarda invencion; porque puede competir con la de los Abencerrages; y à no aver salido tal el castillo, estuvieran muy desvanecidos, y no huviera quie se averiguara con ellos; pero bien entenderàn, que los Zegries, y Gomeles son Cavalleros, y tienen partes tan subidas de punto como ellos. Vn Cavaliero de los Abencerrages, que alli junto del estava, respondió: Por cierto Cavaliero Zegri, que en lo que aveis hablado no teneis ninguna razon, porque los Abencerrages son Cavalleros tan modestos, que por prospera fortuna que tengan, no se alcan mas, ni menos, ni por adversa que les venga se baxan; continuamente se estàn de vn ser, y siempre viven de vna manera con todos, siendo afables con los pobres, y socorriendoles, magnanimos con los ricos, amigos sin doblez, ni maraña alguna. Y así hallareis, que en Granada, ni en todo su Reyno no ay Cavaliero Abencerrage mal quisto, ni de nadie mal querido, sino es de vosotros los Zegries, y Gomeles, y sin razon los teneis odiados. Sin razon (dixo el Zegri) os parece? Luego no es cau

sa suficiente para aborrecerlos como à la muerte, el aver muerto violentamente en el juego de cañas al Zegri Mahomad, cabeça de todo nuestro linage? Pues no os parece (dixo el Abencerrage) que se movieron los de mi linage con suficiente causa, pues todos los Zegries se juntaron, y hizieron junta contra los Abencerrages, para matarlos, y fueron armados con jacos, y cotas debaxo de las galas, y en lugar de cañas tiravan lança con hierros agudos? Lo qual experimentò bien Malique Alabez, pues le pasó vn brazo de vna parte à otra. Así que manifiestamente ha parecido estar en los Zegries la culpa; con saber muy cierto, que fuisteis culpados, teneis vn rencor mortal contra nosotros, y nos buscáis mil calumnias. Pues así culpáis à los Zegries (dixo el Zegri) y dezis que ellos fueron agressores, y cabeça de vando, porque causa iba Alabez armado? Yo lo dirè (dixo el Abencerrage) aveis de saber, que vno de los convocados le diò aviso de la traycion, y así se previno èl; y por entender que semejante villania no harian tales Cavalleros, no diò aviso à los Abencerrages; y creedme, que si la diera, que no avia de ser solo Mahomad, sino que fueron como de juego, y no como de pelca. Pero con todo esso, recibid lo que ganasteis, pues Malique Alabez vengò bien su herida. Si la vengò (dixo el Zegri) èl pero en Alà santo, que lo ha de pagar algun

gun día. El Rey, y muchos Cavalleros estuvierõ escuchando el coloquio que avia passado entre el Abencerrage, y el Zegri, y quisieron responder algunos Zegries, mas viendo el Rey que se iba encendiendo el fuego, les mãdò callar, pena de la vida, porq̃ no se rebolviera alguna pendencia. Oido el mandato, callaron, quedando de nuevo encontrados, y con intento de vengarse vnos de otros. Estãdo en esto entrò en la plaça vn carro triunfante de oro fino, en las esquinas, y quadrangulos talladas todas las cosas que avia sucedido desde la fundacion de Granada, hasta el dia presente, y dibuxados los Reyes, y Califas que la avian governado. Oíase dentro de el carro vna acordada musica de muchos instrumentos. Encima del carro venia vna gran nube, puesta con tanto artificio, que causava admiracion; echava de sí infinidad de truenos, y relampagos, que su braveza ponía espanto à quien la mirava. Tras esto llovía vna menuda gragea de anis, por tal concierto, que à todos ponía espanto. Toda la plaça anduvo desta manera; y así como fue junto de los Reales miradores, con gran sutileza fue abierto en ocho partes, descubriendo dentro vn cielo azul hermosísimo, alumbrado de muchas estrellas de oro muy relucientes. Estava puesto por su arte vn Mahoma de oro muy rico, sentado en vna rica silla, en las manos vna muy preciosa corona de oro, que la ponía

sobre la cabeça de vn retrato de vna dama Mora en estremo hermosa, la qual traya sus cabellos sueltos como hebras de oro. Venia vestida de brocado morado, toda la ropa acuchillada, de manera, que se parecia vn aforro de brocado blanco por de dentro; todos los golpes venían tomados con broches de diamantes, y esmeraldas. La Dama fue conocida de todos, que era la bella Cohaida. A su lado estava sentado vn Cavallero vestido de la misma librea de la Dama, y plumas moradas, y blancas, con argenteria de oro. Tenia puesta vna cadena de oro, y al remate della tenia el retrato, q̃ parecia estar preso. El Cavallero fue conocido que era Malique Alabez, q̃ aviendo sanado de las heridas que le avia dado Don Manuel Ponce de Leon, quiso hallarse en las fiestas, y por la confianza que tenia de su destreza; y al son de la musica q̃ traya, le quitaron la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò del carro. El cavallo era el de Don Manuel, y salió encubertado del mismo brocado, tercieta, y penachos de la misma color. Grande fue el contento que todos recibieron en verle, porque le querian mucho, y mayor el gozo de su señora Cohaida, por ver el artificio, y autoridad con que venia su retrato. Todos esperavan que empezasse Alabez las suertes, por la satisfacion que del tenian, el qual se fue passando poco à poco delante de el carro, por ser bien visto de todos,



dos, y en llegando adonde estava la tienda de el mantenedor, se detuvo, y le dixo: Cavallero, cõforme à las condiciones, gustais de que corramos tres lanças, que aqui traygo el retrato de mi Señora? Soy contento, respondió Abenamar, y diziendo esto tomó vna lança, y corrió con tan buen ayre, que se llevó la argolla dentro de la lança. Alabez corrió, y hizo lo mismo. En todas las tres lanças se llevaron siempre la argolla. Levantaron vozeria, diziendo: bravo Cavallero es Alabez, pues no ha perdido la lança, buena joya merece. Los Juezes avian tratado que pusiesen juntos los retratos de Abenamar, y de Alabez, pues ambos eran tan buenos Cavalleros, y que por su valor se le diese à Alabez vna buena joya, y por la sutil, y vistosa invencion que truxo. Llamaronle, y venido pidió su retrato, y junto con él le dieron vna navecilla de oro, con todos sus aderezos. Él la tomó, y al son de muchos instrumentos dió buelta à la plaça, y en llegando al mirador de la Reyna (en cuya compañía estava la hermosa Cohaida) y poniendo la navecilla en la punta de la lança, y alargandolela, dixo: Servios dama hermosa de esta nave, que vâ viêto en popa, como mi deseo. Cohaida la tomó cõ rostro vergonçoso, que hermosa è mas su belleza. La Reyna mirò la nave, y dixo: Por cierto, que si navegais con tan buen Piloto como el que la ganò, que os podeis tener por dichosa, aun-  
que

que merecis vn Rey. Cohaida besò las manos à la Reyna por tanto favor: Alabez se fue à su carro, y sentado como de antes, le pusieron la cadena al cuello al son de muchos instrumentos, y puesta se cerrò la gran nube, comenzando à echar truenos, y relampagos con gran temeridad, que parecia querer quemar la plaça, y con esto se saliò de ella, quedando todos admirados de la industria tan grande de la nube, y alegres de la dicha de Alabez. El Rey dixo à los Cavalleros: Alabez ha llevado el lauro de todas las invenciones; porque la suya ha sido la mejor que he visto jamás. Los Cavalleros respondieron, que no se avia visto tal sutileza. En saliendo la nube, entraron quatro quadrillas de Cavalleros muy galanes. La vna quadrilla, que era de seis Cavalleros, traia la librea rosada, y amarilla de brocado, los cavallos encubertados con la misma librea, con plumas, y penachos de la misma color. La otra quadrilla venia de brocado verde, y roxo, con la misma color, y penachos de la librea. La tercera quadrilla venia de brocado azul, y blanco, recamada de oro, y plata, adornados los cavallos con las mismas colores. La vltima quadrilla venia de brocado morado, y naranjado, con lazos, y recamos de oro, y plata, cubiertos los cavallos de la misma librea. Entraron estos veinte y quatro Cavalleros con largas, y lanças en los pendoncillos de sus libreas.

bicas, y entre todos hizieron vn estremado cá-  
racol, y acabado empezaron vna brava eicara-  
muza doze à doze, q̄ parecia batalla entre ene-  
migos; y acabada la eicaramuza, tomaron ca-  
ñas, y divididos en quatro quadrillas, las joga-  
ron muy bien, y acabado el juego se fueron ga-  
llardeando al mantenedor, y le dixeron, si que-  
ria correr vna lança con cada vno de ellos. Abe-  
namar respondió que sí. Finalmente, con todos  
veinte y quatro corrió vna lança, y los quinze  
ganaron joyas, y ason de los instrumentos las  
dieron à sus damas, y se salieron de la plaça, de-  
xando à la gente eçta contenta, por aver visto  
su gentileza, y galas. La vna quadrilla era Azar-  
ques, y la otra Sarracinos, la tercera Alarifes, la  
quarta Aliatares, toda gente noble, y principal,  
y estimados de todos. Los antepassados de estos  
Cavalleros fueron vezinos de Toledo, de los po-  
bladores, gente principal, y estimada. Florecie-  
ron estos linages en tiempo del Rey Galasso, que  
reynó en Toledo. Este tenia vn hermano, que  
era Rey en Lugar, que se llamava Belchite, en  
Aragon, el qual se dezia Zaydes, y este tenia gran-  
des competencia, y guerras con vn bravo Mo-  
ro, llamado Atarfe, dendo muy cercano de el  
Rey de Granada. Y aviendo hecho pazes con  
Zayde, y el Moro Atarfe, el Rey de Toledo, por  
mantener la paz que tenia, de que su her-  
mano, y de otros metan ya amigos, hizo vna fiesta

ta solemne, en la qual se corrieron toros, y huvó  
vn vistoso juego de cañas, y los jugadores de  
ellos fueron estos quatro linages de Cavalleros  
Sarracinos, Alarifes, Azarques, y Aliatares,  
abuelos de los Cavalleros aquí nombrados en  
en el juego de sortija. Otros dicen, que la fiesta  
que el Rey de Toledo hizo, no fueron sino por  
dar contento à vna dama muy hermosa, llama-  
da Zelindaxa; à quien el Rey quería mucho;  
y por disimular su amoroso intento; tomó por  
achaque las pazes de su hermano Zayde con el  
Granadino Atarfe. Sea por vna de las dos cau-  
sas, ellas se hizieron como esta dicho, y estos Ca-  
valleros eran de aquella presapia, y sangre de  
aquellos quatro linages. La causa de vivir en  
Granada estos Cavalleros, fue; como se perdió  
Toledo, se retiraron à Granada: Y de aquellas  
fiestas ya dichas, y del juego de cañas que se hi-  
zo en Toledo; quedó grande memoria; por ser  
las fiestas notables de buenas, y por ellas se dice  
aquel Romance, que dize así:

Ocho à ocho, diez à diez;  
Sarracinos, y Aliatares,  
juegan cañas en Toledo,  
contra Alarifes, y Azarques.  
Publico fiestas el Rey,  
por las ya juradas pazes  
de Zayde, Rey de Belchite,  
y del Granadino Atarfe,

M

Otros

*Historia de las Guerras*

Otros dicen, que estas fieltas  
sirvieron al Rey de achaque,  
y que Zelindaxa ordena  
sus fieltas, y sus pesares.

Entraron los Sarracinos  
en cavallos alazanes,  
de naranjado, y de verde  
marletas, y capellares.

En las adargas traian  
por empuñadas sus alfanges,  
hechos arcos de Cupido,  
y por letras, fuego, y sangre,

Iguales en las parejas  
les figuen los Aliatares,  
con encarnadas libreas,  
llenas de blancos follages.

Llevan por divisa vn Cielo,  
sobre los ombros de Atlante,  
y vn Mote que dize así.

*Tendrélo hasta que me canse.*

Los Alarifes figuierón  
muy costosos, y galanes,  
de encarnado, y amarillo,  
y por mangas almaizares.

Era su divisa vn nudo,  
que le deshaze vn salvaje,  
y vn Mote sobre el baston,  
en que dize: *Fuerças valen.*

Los ocho Azarques figuierón

*Civiles de Granada:*

más que todos arrogantes,  
de azul, morado, y pagizo,  
y vnás libjas por plumages.

Sacaron adargas verdes,  
y vn cielo azul, en que se asien  
dos maños; y el Mote dize:

*En lo verde todo cabe.*

No pudo sufrir el Rey;  
que à los ojos le mostrassen  
burladas sus diligencias,  
y su pensamiento en valde.

Y mirando à la quadrilla;  
le dixo à Celin su Alcayde:  
Aquel Sol, yo le pondré,  
pues contra mis ojos sale:

Azarque tita boñordos;  
que se pierden por el ayre;  
sin que conozca la vista  
à do suben, ni à do caen:

Como en ventanas comunes  
las Damas particulares;  
facan el cuerpo por verle  
las de los andanijos Reales;

Si se adarga, ò se retira,  
de mitad del vulgo sale  
vn gritar: *Alà te guie,*  
y del Rey vn muera, *dadle!*

Zelindaxa, sin respeto,  
al passar, por rociarle,

*Historia de las Guerras*

vn poco de agua vertia,  
y el Rey gritò , paren , paren.

Creyeron todos que el juego  
parava por ser ya tarde,  
y repite el Rey zeloso,  
prendan al traidor de Azarque:

Las dos primeras quadrillas,  
dexaron cañas aparte,  
piden lanças , y ligeros  
a prender el Moro salen;  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de vn Rey amante:

Las otras dos resistian,  
fino les dixerá Azarque:  
Aunque amor no aguarda leyes,  
oy es justo que las guarde.

Rindan lanças mis amigos,  
mis contrarios lanças alcen,  
y con lastima , y victoria,  
lleren vnos , y otros callen;  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de vn Rey amante:

Prendieron al fin al Moro,  
y el vulgo para librarle,  
en corrillos diferentes  
se divide , y se reparte.

Mas como falta caudillo,  
que los incite , y los llame,  
se deshazen los corrillos,

*Civiles de Granada:*

y su morin se deshaze;  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de vn Rey amante

Solo Celindaxa grita:  
Libradle Moros , libradle,  
y de su balcon queria  
arrojarle por librarle.

Su madre se abraça de ella;  
diziendo : Loca que hazes?  
muere sin darlo à entender,  
pues por tu desdicha sabes;  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de vn Rey amante:

Llegò vn recaudo del Rey,  
en que manda que señale  
vna casa de sus deudos,  
y que la tenga por Carcel.

Dixo Celindaxa , digan  
al Rey , que por no trocarme  
escojo para prision  
la memoria de mi Azarques  
y avrà quien baste  
contra la voluntad de vn Rey amante:

Asi que estas mismas , dividas motes , y cifras  
sacaron las quatro quadrillas de los Cavalleros  
y à nombrados , como quien las avia heredado de  
sus antepassados , y siempre se preciaron de ellas.  
Pues aviendo salido de la Plaza con tanta bizar-  
ria , y alegres , por aver visto su gata , y buen pare-

cer; entró vn Alcayde de las puertas de Elvira à gran priesa, y en llegando a la presencia del Rey, hecho el acatamiento debido, le dixo: Vn Cavallero Christiano ha llegado, y pide licencia à V. Alteza para entrar à correr tres lanças con el Mantenedor. Yo doy licencia; entre, permitido es, por aver fiestas Reales. Luego bolvió el Alcayde, y le abrió la puerta. En entrando por la plaza pusieron luego los ojos en él, y en su buen tallo, y notaron en la librea, que era de brocado blanco, bordada de oro, y con muchos lazos, y prefillas, y en vn luzido, y brioso cavallo, con cubiertas de la librea de su señor, y la penachera de colores. Entró tan brioso, y gallardo, que causava espanto, y alegría à todos los presentes, y en solo su aspecto le consideravan victorioso, y triunfante de los despojos, ganados por Abenamar, aun del retrato de su Dama, y de la estimada cadena. No hubo Cavallero, ni Dama à quien su vista no causara alegría. En la parte izquierda del capel, traia vna Cruz colorada, la qual dava ser, y adorno à su persona. El Christiano Cavallero poniendo los ojos à todas partes, dio buelta à la plaza, y en llegando à los miradores Reales, hizo grã reverencia al Rey, y à la Reyna, y à las damas, y à él le hizieron mucha cortesía, y las Damas se levantaron en pie. Fue conocido de todos el Cavallero Christiano, que era el Maestre de Calatrava, de cuya fama, y hechos

tes

tenia el mundo entera noticia. El Rey se alegró en saber quien era, y que huviese venido à honorarle su fiesta. Aviendo, pues, dado buelta à toda la plaza, llegó al Mantenedor, y le dixo: En tantos despojos, y joyas como veo à los pies de aquel bello retrato (cuya hermosura, noble Cavallero, dizen que defendeis) hecho de ver el valor de vuestra persona, y así sois digno que todos os honren, y tengan en lo que se debe estimar tal Cavallero, como vos. Seréis servido de correr conmigo vn par de lanças à ley de buenos Cavalleros, sin que ayá interés de retratos: Abenamar miró bien al Cavallero, y se bolvió à Muza, y le dixo: Este Cavallero me parece que es el Maestre de Calatrava, con quien trabastes tanta amistad; parece-me, que en la Cruz roja le quiero conocer. Muza puso los ojos en el Maestre, y luego le conoció, y le fue à abrazar, diciendo: Seas bien venido flor de toda la Christianidad, y aun tambien de la Morisma, pues aqui os conocen por las obras, contra tu voluntad, y en Castilla, y en todo el mundo sois conocido solo por oidas. El Maestre le abrazó, agradeciéndole lo que en su alabanza avia dicho. Abenamar se llegó à él, y le dixo, que el holgaria de correr dos, ó tres lanças con tal Cavallero. Y diziendo esto, corrió vna lança estremadamente; pero el Maestre corrió la fuya con mas ventaja. Finalmente corrieron tres lanças;

M 4

y

y todas las ganó el Maestre. Todos entendieron que truxera retrato el Maestre; pero no era miliciano de Cupido, sino de Marte; porque de verdad no puede ningun caudillo, que pretendiere alcanzar honra por sus hazañas, entretenerse en amores, y si lo hiziere, su nombre será borrado de las memorias de todos. Los Juezes llamaron al Maestre, y le dieron por premio la cadena de dos mil doblas de valor, pues no avia traído retrato, pues si lo truxera, llevara el resto de los despojos. El Maestre recibió la cadena, y al son de la musica que avia en la plaza, fue dando buelta à toda ella, acompañándole todos los Cavalleros, y en llegando à los miradores de la Reyna, hizo reverencia, y alçandose en los estribos, besò la cadena, y se la diò, diziendo: Vuestra Alteza reciba esta niñeria, que no halo à otra persona digna de ella. Vuestra Alteza no estrañe mi atrevimiento, que sicito es en tales actos recibir qualquier joya. La Reyna se levangò, y la recibió, y besandole la se la puso al cuello, y haziendole mesura se bolvió à sentar. El Maestre inclinandò la cabeza al Rey, se bolvió con Muza, y otros Cavalleros que le querian bien, por tener tanta fama en aquel Reyno, por las muchas entra las que hazia entre año, y de todos conseguia victoria. A esta fazon el valiente Albayaldos, que tenia gran deseo de verse en batalla con el Maestre,

re, por probar sus fuerças, y porque el Maestre avia muerto à un deudo suyo, con quien el tenia mucha amistad, se quitò del lado del Rey con disimulacion, y subió sobre vna yegua bien aderezada, y acompañado de sus amigos, se fue passando adonde estava el Maestre, y el valiente Muza, y contemplando el buen tallo de el Maestre, y su donayre, le dixo: Grande ha sido, y es el contento, y gozo que todos hemos recibido (esforçado, è invicto Maestre) de verte tan galan, y de fieta; y fuera muy mayor mi contento, si te viera con tus radiantes, y luzientes armas, como otras vezes te he visto en la Vega, y en ella tuvieramos los dos batalla, que ha días que lo deseo, y son dos causas las que me mueven. La vna, por el gran valor que la fama ha derramado por el mundo de tu persona, y el deseo que tengo de vencerte, para ser el interesado en todo. La otra, por vengar la muerte que le diste à mi primo Mahamet Bey; y aunque reconozco, y se que se la diste en trabada, y muy reñida escaramuza, con todo esto me llama, y provoca à vengança el amor de mi querido primo, y por tanto tente desde oy por desafiado, para que quando fuere tu voluntad se ponga en execucion mi deseo, y saldrè con armas, y cavallo, y conmigo irá por padrino Malique Alabez. Atentamente escuchò el Maestre todo lo que le dixo el atrevido Albayaldos,

dos, y con rostro risueño le respondió así: Si te ha sido alegría el verme con traje galan, y gustaras de verme con armas, yo me holgara infinito saber que era esta tu voluntad, para venir prevenido, y que en este dia pusieramos por obra lo que deseas; tu valor publican los Christianos que corren la Vega, y agora lo confirmo en que me has desafiado. Dizes tener deseo de verte conmigo, por mi valor; otros muchos Cavalleros Christianos ay que borran mis hazañas, y con quien ganarás mas nombre, que te incita à tener batalla la vertida sangre de tu primo Mahamet Rey (como dizes) se dezirte, que no vi, ni senti en el punto de cobardia, sino que murió como Cavallero peleando; y pues tu gusto es de probar tus fuerças con las mias, yo soy contento de ello, y así mañana te aguardo en la fuente de el Pino, donde estare con solo vn Cavallero Padrino mio, que se llama Don Manuel Ponce de Leon. Y para que estes cierto, que no avrá otra cosa, recibe este gaje, en señal de batalla aplaçada; y diziendo esto, le dió vn guante derecho, y el Moro lo recibió, y le dió al Maestre vn anillo de oro, que era su sello. Muza, y los otros Cavalleros quisieran, que no se hiziera la batalla, mas no quiso ninguno desistir de la palabra dada, y así quedó hecho el desafio entre los dos para el dia siguiente.

Cap.

Cap. XI. De la batalla que Albayaldos tuvo con Maestre de Calatrava, y como el Maestre le venció, y dió muerte.

EL desafio de los valerosos Cavalleros aceta- do, por ser ya tarde, se fue el Maestre, avien- dole de pedido de todos, al qual dexarè- mos ir, y bolvamos al fin de el juego de sortija. Pues como ya se avia puesto el Sol, y no venia ningun Cavallero, los Juezes mandaron à Abenamar, que dexasse la tela, pues no venia ningun Cavallero, que ello avia hecho; como todos tenian la confiança, y que avia ganado mucho nombre, y despojos ricos, y retratos muy hermosos; pero al fin el de su Fatima excedia à todos. El vencedor Abenamar mandò quitar el aparatòr de las joyas, que aun quedavan muchas, y muy ricas. Los Juezes se baxaron del tablado, y subieron à cavallo, y pusieron en medio al fuerte Abenamar, y su padrino Muza, y con toda la Cavalleria en su compania; y al son de toda la musica dieron buelta à la plaça, dandole mil parabienes de su victoria, y llegando à los miradores Reales de la Reyna, tocaron à vna chirimias, dulçaynas, y atabales, y otros instrumentos, dió a Fatima todos los despojos ganados en la sortija, diziendo: Toma, señora, lo que de derecho es tuyo, porque tu hermosura lo ha conquistado, y así es bien que lo gozes, y dispongas de ello à tu gusto, pues es tuyo. Fa-

tima lo recibió todo sin responder, porque la vergüenza la ocupó, aunque con los ojos, le dió mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fue poca la envidia que causaron á Galiana, y á Xarifa ver los ricos trofeos en poder de Fatima, y mas les causó el ver entre ellos sus retratos. Estava Galiana muy triste, maquinando cien mil cosas, y considerava, que Abenamar avia ordenado, aquellas fiestas por vengarse de su ingratitude; y mas lo sentia por ver ausente á su querido Sarracino, que no bolvió mas á la plaza. El Rey, visto que era tarde, se quitó de los miradores, y la Reyna, y se fueron á la Alhambra. Aquella noche cenaron con el Rey todos los del juego de fortija, salvo Sarracino, que se fingió estar indispuesto. Con la Reyna cenaron las mas principales Damas de la Corte, en la qual cena hubo muy alegres fiestas, musicas, danças, y zambras, y vn sarao por blico: Dançaron todas las Damas, y Cavalleros con las libreas que avian jugado la fortija, solo Galiana no dançó, porque estava triste por la ausencia de su Moro enamorado, aunque fingió que estava indispuesta. Bien conoció la Reyna su llaga, aunque lo dissimulava. Zelima su hermana la consolava lo posible, pero ella no admitia ningún consuelo, porque tenia el coraçon muy lastimado. El que se aventuró á todo fue el valeroso Gazul con la hermosa Lindaraxa,

á quien él tanto amava, y ella á él. De lo qual se sintió mucho el valiente Reduan de verse olvidado de quien él tanto amava, y ardiendo en zelos rabiosos, propuso en su coraçon de matar á Gazul; pero no le sucedió como pensó, como adelante diremos, en vna batalla que tuvieron los dos sobre la hermosa Abencerrage. Desta dama se haze mencion en otras partes, y mas en vna Recopilacion del Bachiller Pedro de Moncayo, adonde la llama Celinda. Llamaron assi por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su proprio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratará della, y de Gazul, despues de la violenta, y cruda muerte, que se dió á los Abencerrages, por la gran traycion que les levantaron. Y tornaron á la historia, siendo la mayor parte de la noche passada en danças, bayles, y otros regocijos, y conversaciones, y aviendoles hecho el Rey mucha honra á Abenamar, y á los jugadores, les mandó ir á reposar. La noble, y bella Fatima dió todos los retratos á las damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donayres, y gracias, quedando muy obligadas á la triunfadora, por la magnificencia que con ellas avia usado. Despedidos de el Rey los Cavalleros, se fue cada uno á su casa, y asimismo las damas, que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, y tomando la mañana, sa-



liò de el Alhambra à guardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde avemos salido de la fielta. Así me parece (dixo Alabez) pero oy podremos reposar de el trábajo passado. Antes será al rebès; porque si ayet venisteis con gala de brocado; y seda; oy conviene vestiros de pélea con las duras armas; respondió Albayaldos: Pues por qué causa? (dixo Alabez) Porque tengo desafiado para oy al Maestre de Calatrava, y heñnos de batallar en la Vega; y os he señalado por mi Padrino. Pues con tal Cavallero, tenéis apalabrada batalla? Plégue al santo Alá que os vaya bien con él; aunque lo pongo en duda, porque es muy diestro; y experimentado en las armas; y pues que me aveis recibido por padrino, vamos en buena hora, y por la Real Corona de mis antepassados; que me holgaria que bolviésemos con victoria de el desafío. Y el Rey sabe esto? Yo entiendo que no (respondió Albayaldos) fino es que Muza se lo aya dicho; porque le hallò presente à nuestro desafío. Sea como fuere, sepalo, ó no, vamos temprano (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestre. Y sepamos, el Maestre señaló padrino? Si (dixo Albayaldos) Don Manuel Ponce de Leon. Si es así, vive Alá, que no podremos dexar de venir él, y yo à las manos, porque ya sabéis la batalla que tuvimos (dixo Alabez) y el tiene  
allá

allá mi cavallo, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez daríamos fin à la batalla. No os dè pena desto (dixo Albayaldos) que confianza tengo que hemos de bolver victoriosos. Alabez dixo: Vamos à alistar nuestras armas, y à ponernos como conviene, que importa partiros luego. Con esto se partieron los dos valientes guerreros, y aderezaron lo que les convenia para pelear. Y vna hora antes del dia se partieron de la Ciudad muy secretamente, por no ser de nadie conocidos, y se fueron por el camino de Albolote, vn lugar que es quatro leguas de Granada, para de allí ir à la fuente del Pino, do quedò tratado entre el Maestre, y Albayaldos que se avian de juntar. El Sol empezava ya à alumbrar el mundo, y con la hermoçura de sus rayos à dár ser à las inclinadas rosas, y yerveçillas, con el peso del rozio de la noche, y alegres rtozando los juguetones cordillos, esperando que se cayga el rozio para pacer la yerva, quando los dos valerosos Moros llegaron à la Villa de Albolote, y passando sin parar se fueron à la fuente del Pino, rra nombrada, y celebrada de todos los Moros de Granada, y su tierra, y seria vna hora salido el Sol, quando llegaron à la fresca fuente, la qual cubria vna hermosa sombra de vn pino, y por esto tenia la fuente aquel nombre. Llegados allí, no hallaron à nadie, y apeandose de los cavallos, colgaron las  
ader-

adargas à los açones, y arrimando las lanças se sentaron junto à la fuente, y se refrescaron en la cristalina agua, y empeçaron à tratar de cómo no venia el Maestre, y porque tenia la tardanza. Dixo Albayaldos: Mas si nos hiziese burla el Maestre, y no vinielle. No digais esto (dixo Alabez) que el Maestre es buen Cavallero, y no dexará de venir; que aun es muy de mañana. Y diziendo esto vieron venir dos Cavalleros muy bien puestos, con lanças, y adargas, en dos feroces cavallos, y ambos de pardo, y verde, y plumas de las dos colores. Conociéronlos luego, en que se divisava en medio del adarga vna Cruz roja, y campeava en lo blanco. El otro Cavallero tambien traia en su adarga otra Cruz diferente, porqu'era de Santiago. No os dezia yo (dixo Alabez) que el Maestre no tardaria? Mirad si es cierto. Estando en esto llegaron los dos valerosos Cavalleros, flor de la Christiandad, y saludaron à los Moros. Y dixo el Maestre: A lo menos hasta aora soimos perdidofos, pues no avemos venido primero. Pero poco importa esto (respondió Albayaldos) que no consiste en esto la vitoria. Estando en esto relinchó el cavallo del Maestre, y mirando los quatro Cavalleros al camino de Granada, vieron venir por el vn Cavallero à todo correr de su cavallo; venia vestido de marlota, y capellar naranjado, y en vna adarga azul vn Sol entre ne gras nubes, que parecia el

catecello, y en torno de la adarga vnas letras rojas, que dezian: Dame luz, ò escondete. Acentamente fue de todos mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, que era el valeroso Muza, el qual como supo que Alabez, y Albayaldos avian salido de Granada al cumplimiento del desafio, partió à la posta de la Ciudad; por si pudiera evitar la batalla, ò quando no, hallarse en ella; y en llegando les dixo: Bien entendades Cavalleros, que aviades de hazer aquesta batalla à vuestro solaz. Pues por Alà santo, que le he dado toda la prisa possible à mi cavallo, por hallarme en ella; y mi principal intento ha sido venir à suplicaros, Cavalleros esforçados, valientes, y virtuosos, que os sirvais de no ir en la prosecucion del desafio, por hazerme merced; pues no ay urgente causa. Qué provecho sacar is de mataros el vno al otro, ò por desgracia, que murais ambos? Ea Cavalleros, no permitais que falte del mundo ninguno de vosotros; ambos sois mis amigos, y qualquiera desgracia que suceda a vno de vosotros, ò à los dos, me lastimará el alma. No consentais que mi venida, y fuese go sea en vano. Esto pido muy encarecidamente à los dos, y en particular al Maestre. Y dando fin à sus razones Muza, le dixo al Maestre: Por cierto, noble Cavallero, que por daros gusto, y por pedirmelo con tanto encarecimiento, y por la mucha amistad que os tengo haré de mi par-

de todo lo que pedis, y yo algo la palabra puesta de la batalla, y no tratare mas de ella, como quiera Albayaldos, y sea su gusto; porque de no serlo, no soy el todo, sino parte, y esta rindo à vuestra voluntad. A grã merced tengo la que me hazeis, y no esp. rava yo menos de vn Cavallero rã principal, como vos sois, señor Maestre. Y vos, señor Albayaldos, no me hazeis merced que este este rencor. Albayaldos le respondió: Señor Muza, tengo tan presente la sangre vertida de aquel primo en mano mio, por la violencia del penetrante hierro de la lança del Maestre, que no me dà lugar à que haga lo que mandais, aunque de cierto supiera morir à sus manos. Y que muera yo en esta batalla, sera honrosa muerte la mia, y si venciere, ò matare al Maestre, todas sus glorias seràn mias, y en lo que he dicho estoy reuuelto. El valeroso Don Manuel Ponce de Leon no gustava de tantas arengas, y así dixo: Cavalleros, gusto es del señor Albayaldos vengar la muerte de su primo, no es menester, sino que se ponga en execucion. El señor Alabez, y yo quedamos concertados de dar fin à vna batalla que dexamos empezada; y pues oy viene à coyuntura, pelearèmos todos, y Muza sera padrino de todos quatro. Alabez dixo: Bien concertado esta, no aguardaremos à mas platica, no se nos pãsse el tiempo en valde, y sean las obras mas que las palabras, pues palabras no ha-

zen

zen al caso; y si ay lugar, y gustais dello, señor D. Manuel, querria que me diesseis mi cavallo, y recibiesseis el vuestro, y empezaremos la batalla. No quedé por esto (dixo D. Manuel) dadme este, y veis aqui el vuestro, q̄ bien os se dezir, que antes de mucho seràn de vno de los dos. Y diciendo esto destrocaron los cavallos, y cada vno quedò contento con su prenda. El valeroso Muza (visto que no avia podido alcançar lo q̄ pretendia) se alitò para el oficio que le avian señalado. El Maestre llevaba en torno de su adarga vnãs letras roxas así como la Cruz, que dezian: Por esta morir pretendo. Don Manuel llevaba por la orla de la adarga otra letra, que dezia: Por esta, y por la Fe. Malique Alabez, y Albayaldos iban de vna librea de damasco azul, marlota, y capellar con muchos frisos de oro. Alabez llevaba en su adarga su acostumbrado blaion, y dividia en campo roxo, vanda morada, y en ella vna media luna, las puntas arriba, y encima de ellas vna hermosa corona de oro, con vna letra que dezia: De mi sangre. Albayaldos llevaba por divisa en su adarga en campo verde, vn dragon de oro, con vna letra, que dezia en Arabigo: Nadie me toque. Estavan tan galanes con sus libreas, y divisas, que parecia no ir à pelear; debaxo de ellas llevavan fuertes armas. Albayaldos encolerizado, y muy brioso empezó à galardear el cavallo, y à apostarse para la escara-

N z

mu

moza, y à llamar al Maestro, que viniera à ellas; el qual, haziendo primero la señal de la Cruz, movió su cavallo à media rienda, poniendo los ojos en su enemigo con gran diligencia. Alabez como se vió con su estimado cavallo, como si fuera vn Marte lo arremetió por el campo; lo mismo hizo Don Manuel en el que tenia, que en bondad ninguno le excedia, y así se travò entre todos quatro la batalla de las mas bravas, y sangrientas que hasta entonces se avian visto. Y no ay que espantar de la exageracion, pues eran los dos Christianos la nata de la Corte de el Rey de Castilla, y los Moros de el de Granada. Albayaldos viendo muy cerca de sí al Maestro, arremetió à él, abalançandósele, con intencion de herirle, de fuerte, que feneciera la batalla, pero fue diferente de lo que imaginò, porque así como le vió venir tan de rebato, reconoció su intento, y hizo que le aguardava; pero al tiempo del embestir, con mucha destreza picó al cavallo, haziendole dár vn gran salto en el ayre, y se retirò poco trecho por vn lado, de modo, que el encuentro de el Moro no hizo efecto, y el Maestro rebolió como vn penamiento, y en lo descubierto de la adarga le dió vn golpe de la lança tan duro, que la fuerte cota que el Moro llevava, fue rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No hubo aspid, ni serpiente pisada al descnydo del ruffi-  
co

co villano, que tan presto fué à la vengança de su daño, ni embravecido leon con onça que le huviesse herido, como el bravo Albayaldos rebolió à herir a el Maestro, bramando como vn toro lleo de vna empoçoñada colera, como tan cerca de sí se le hallò, arremetió con tanta presteza, que el Maestro no tuvo lugar de visar de la primera maña, ni destreza, y así el Moro le hirió tan poderosamente, que le arrojò la adarga, rompió el fino escudo, y mal hirió al Maestro. El Moro rompió la lança del golpe, y arrojando el trozo, rebolió su cavallo para tener lugar de echar mano al alfango, mas no pudo rebolver tan presto como lo imaginò; de manera, que el Maestro tuvo lugar de arrojarle la lança porque no se fuesse. La lança fue arrojada antes de tiempo, porque pasó por delante de los pechos del cavallo de Albayaldos, con tanta fuerza como si fuera vna saeta despedida de el corbato arco; de modo, que gran parte de la hasta fue clavada en tierra, y esto à tiempo que el cavallo de el Moro llegava el qual andado tropezò en el hasta, q̄ quedava retemblando, de fuerte que sin poderle valer dió en el suelo. El bravo Moro, como vió en tal aprieto su vida, le espoleò, para que de todo punto cayesse, mas no lo pudo hazer tan presto, que el valiente Don Rodrigo no fuesse à él con la espada desnuda, y antes que se levantasse el cavallo, le dió de punta  
N 3 vna

vna brava herida. Malique Alabez bolvió el rostro àzia do lidava el Maestre, y Albayaldos, y como le vió en tanto peligro, bolvió las riendas à su cavallo por favorecerle, y dexò à Don Manuel, que muy travada escaramuza tenia con él, y como vn aguilá llegó adonde el Maestre estava, à tiempo que tenia el brazo levantado para tornar à herir à Albayaldos, y de trabes le hirió de vn bote de lança, tã sobre seguro, y à su salvo, que no embargante ser muy mal herido, pero sino se asiera à los crines de el cavallo, cayera en tierra sin duda. El Moro rompió la lança con aquella herida que dió, y yã avia puesto mano à su cimizarra para bolver al Maestre, quando Don Manuel llegó à todo correr de su cavallo, por socorer al Maestre, que estava en mucho peligro, y es sin duda que allí acabará su vida, y con vna emponçoñada colera le dió à Alabez vn golpe con la espada, que le quitó el sentido, y aunque fue la herida pequeña, porq̃ casi la dió uellano, con todo esso fue dada con tal fuerza, que le aturdió, y sin ningun remedio cayó del cavallo, y con la cayda casi bolvió en sí, y reconociendo su peligro, como era de animoso coraçon, se quitó levantar; mas Don Manuel no le dió lugar, porque aviendo saltado de su cavallo fue à él, y con gran furia le dió otro golpe por encima de vn ombro, que le hizo vna mala herida. De aquel golpe tornó Alabez à caer en

cl

el suelo, y Don Manuel fue à cortarle la cabeça; pero como Alabez se vió en tal extremo, aviendole recobrado todo su natural acuerdo, puso mano à vn puñal que tenia, y con la mayor fuerza que pudo le dió à Don Manuel dos grandes heridas vna en pos de otra; Don Manuel viendo tan mal herido, puso mano à vna daga que llevaba, y levantando el invencible brazo le fue à dar por la garganta, para dividirle la cabeça del cuello: mas impidiolo el valeroso Muza, que avia estado mirando la batalla, como vió à Alabez en tal aprieto, fue corriendo, y arrojandose de el cavallo, tuvo el invicto, y fuerte brazo à Don Manuel, diziendole: Señor Don Manuel, suplicoos me hagáis merced de la vida deste vencido Cavallero: Don Manuel, que hasta entonces no le avia visto, ni tentado, bolvió la cabeça por ver quien se lo pedia, y conociendo ser Muza, hombre de tanto valor, y viendole tã mal herido, rezelandose, sino le otorgava la vida, de tener batalla con él en tan mala ocasion, dixo q̃ le placia de hazer lo que le pedia, levantandose de encima de Malique ( aunque con trabajo, por estar defangrado, y tener penetrantes heridas ) le dexò libre. Malique estava muy de peligro, y sin fuerza para levantarse de el suelo, por que se defangrava muy apriessa. Muza condolido del, le alçò de la tierra, y le llevó à la fuente, dando muchas gracias à D. Manuel, el qual miran-

N 4

do

do el estado de la batalla del Maestre, y de Albayaldos, vido como el Moro andava delmayado, y para caer, porque tenia tres heridas mortales, vna de lança, y dos de estocadas. El Maestre, viendo que Don Manuel avia quedado victorioso de vn tan buen Cavallero como Alabez, cobró animo de nuevo, y con vna honrosa vergüenza, porque tanto se dilatava su victoria, arremetió con toda su furia para Albayaldos, y dandole vn golpe muy pesado sobre la cabeça, no pudiéndole ya el Moro amparar, malamente herido, dió con él en el suelo sin ningun sentido, quedando el Maestre con tres heridas. El fuerte Muza, que vió caído à Albayaldos, fue al Maestre, y le pidió por merced, que no passasse mas adelante la batalla, pues Albayaldos estava mas muerto que vivo; el Maestre se lo concedió, y alargando la mano para levantarlo, no se la dió, porq̄ estava casi privado del sentido, y llamandole por su nombre, abrió los ojos, y con voz debil y flaca, como quien iba rindiendo el alma, le dixo, q̄ queria ser Christiano. Mucho fue el gozo de los dos Christianos, y cogiendole ambos le llevó à la fuente, y el Maestre le bautizó en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y le puso por nombre Don Juan: muy tiernamente, despidiendose de los Moros, le encargaron à Muza curasse aquel Cavallero, porque ellos se iban à curar, que estavan muy mal heridos. Ala sanco

osguie (dixo el afligido Muza) y él quiera que algun dia os pague las mercedes que me avéis hecho. Los Christianos Cavalleros se fueron adonde su gente les aguardava, que era en el Soto de Roma, que dizen por do passa el Rio Genil; alli fueron con toda diligencia curados. Bolvamos al valeroso Muza, que avia quedado en la fuente del Pino con los dos Moros heridos. El Malique Alabez ya buuelto en todo su acuerdo, y no tan mal herido como se entendia, le dixo à Muza, que era lo que avia de hazer? Muza respondió, que queria aguardar à ver en que parava el buen Albayaldos, que estava acabando, y que si él traia unguento, que le curaria, y curado se fuesse à Albolote, y que alli se podría curar de espacio. Alabez dixo, que mirasse en su mochilla, que alli hallaria lo necessario. Muza fue al cavallo de Alabez, y halló en él paños, y ciertos unguentos para curar heridas, y poniendole sobre ellas de los unguentos, le apretó las heridas con los paños, y curado Malique Alabez, subió en su cavallo, y se fue à Granada, yendo considerando el valor de Don Manuel, y del Maestre, y tenia pensamiento de ser Christiano, entendiendo que la Fè de Jesu-Christo era mejor, y de mas excelencia, y por gozar de la amistad de tan valerosos Cavalleros como aquellos, y como otros, de cuya fama el mundo estava lleno. Con estos pensamientos llegó à Albolote, y en casa

de vn amigo fuyo se apeò, do fue curado de manos de vn Cirujano experimentado, donde lo dexaremos por bolver à Muza, que quedò con Albayaldos, que aunque le bolviò Christiano, no le desamparò, antes procurò de curarle, y desnudandole, le hallò tres heridas penetrantes, sin otra que tenia en la cabeça, y viendo q̄ era mortal, no quito curarlo, por no darle pena, y le dixo: Quanto me pesa de verte así: si admitieras mi consejo, no vinieras à este estado. El nuevo Christiano Don Juan, los ojos abiertos, mirando al Cielo, con ansias de la muerte, dezia: O buen Jesus, aved merced de mi, y no mires, que siendo Moro te ofendi, persiguiendo tus Christianos; mira tu grandissima misericordia, que es mayor que mis pecados; y mira, Señor, que dixiste por tu boca, que en qualquier tiempo que el pecador se bolviessè à ti, serìa perdonado. Adelante queria passar Don Juan, mas no pudo, porque se le travo la lengua, y començò à rebolcarse à vn lado, y à otro por vn lago de sangre, que de sus heridad salia, de la qual estava todo bañado, que era compasión. Y por esto se dixo aquel Romance, que dize:

**D**E tres mortales heridas,  
de que mucha sangre vierte,  
el valeroso Albayaldos  
herido estava de muerte.  
El Maestro le hiziera

ca

en batalla dura, y fuerte:  
rebolcandole en su sangre;  
con el dolor que le advierte.

Los ojos mirande al Cielo,  
dezia de aquella suerte:  
Sirvete, dulce Jesus,  
que en este tránsito acierte.

Acusarme de mis culpas,  
para que yo pueda verte,  
y tu, Madre piadosa,  
mi lengua rija, y concierte;

Porque Satanàs maldito  
mi alma no desconcierte.  
O hado duro, y acervo!  
si yo quisiera creerre,

No viniera à tal estado,  
ni viniera así à perderme;  
el cuerpo doy por perdido,  
que el alma no se me pierdes;

Porque confio en las manos  
de aquel que pudo hazerme,  
que tendrá de mi piedad  
este día, por valerme.

Lo que te ruego buen Muza,  
si algo quieres socorrerme,  
que aquí me des sepultura  
debaxo este pino verde.

Y encima pon vn letrero,  
que declare esta mi muette,

y dirás al Rey Chico,  
como yo quise bolverme  
Christiano en aqueite trance,  
porque no pueda ofenderme  
el fementido Alcorán,  
que pretendió obscurecerme:

Muy atento avia estado el valeroso Muza á las palabras del nuevo Christiano, y tanto sentia su mal, que no pudo dexar con lagrimas en los ojos de hazer vn tierno sentimiento, confiendole el estado en que estava vn tan valeroso Cavallero, y las grandes victorias por el alcanzadas contra Christianos, las riquezas que dexava el brio, la gallardia, y fortaleza de su persona, y la grande estima, y reputacion en que estava puesto, y verle tendido en el duro suelo, rebolcandose en su sangre, de la qual avia vn lago, y sin poder restañar la poca que le quedava, y llegando á él para consolarle, vió como el nuevo convertido hizo la señal de la Santa Cruz, y la besó, y diziendo Jesus, rindió el alma á su Criador. Lastimóse tanto de ver al nuevo Christiano muerto, que derramó muchas lagrimas sobre el difunto, con el dolor que tenia de la muerte de su caro amigo. Y visto que el llorar, ni hazer sentimiento doloroso, no hazia al caso, se consoló dexando el llanto, y procuró como podria dár sepultura en aquel lugar tan desierto, y estándole así con este cuydado, Dios le socor-

rió en tal necesidad, para que el Christiano fuese enterrado, y no quedasse su cuerpo en aquel campo á las aves, y fue, que quatro rusticos iban por leña á la sierra Elvira; con todo recaudo, y azadones para sacar las cepas. Muza se alegró quando los vió, y los llamó, los quales vinieron, y Muza les dixo: Amigos, por amor de mí q me ayudeis á enterrar el cuerpo de este Cavallero que está aqui, que Aíá os lo pagará. Los villanos respondieron, que de buena gana lo harian, y aviendo señalado Muza el lugar de la sepultura, la abrieron con diligencia al mismo pie del pino, y alçando el cuerpo del Cavallero, le quitaron la marlora, y capellar, y le desarmaron de las armas que tenia, tan poco provechosas á los agudos filos, y temple de la espada, y lança del Maestre, y tornandole á poner su marlora; y capellar, le enterraron, con muchas lagrimas que derramó Muza. Y aviendole enterrado, los villanos se despidieron espantados de las mortales heridas del difunto. Muza escribió en el mismo tronco del pino vn epitafio, con letra que de todos fuese bien entendida, que dezia de esta manera.

*Epitafio de la sepultura de Albayaldos.*

Aqui yaze Albayaldos;  
De cuya fama el suelo estava lleno;  
Mas fuerte que Reynaldos,  
Ni el Conde Paladino, aú que fue bueno;

Ma-



Matòle el hado ageno  
De su famosa vida;  
Embidiã conocida  
De aquel sanguiento Marte,  
Que pudo tan sin arte,  
Ponerle al hierro duro,  
Por vivir en su cielo mas seguro.

Este epitafio puso Muza en el pino, sobre la sepultura de el convertido Albayaldos, y derramando lagrimas, tomò la fuerte jacerina, casco, bonete, y plumas, todas llenas de argente-ria, y la adarga finissima hecha en Fez, y hazien- do de todo con el alfanje, y trozo de la lanca en medio vn trofeo, lo colgò en vna rama del pino, y encima este letrero:

*Epitafio al trofeo de Albayaldos.*

Es el trofeo pendiente  
Del ramo de aqueste Pino,  
De Albayaldos Sarracino,  
De moros el mas valiente  
Del Estado Granadino:  
Si aqui Alexandro llegara  
A este sepulcro, llorara  
Con mas embidia, y mas fuego,  
Que llorò en aquel del Griego,  
Que el gran Homero cantara.

Asi como Muza acabo de poner el trofeo con las lerras que tengo referidas, viendo que no avia mas que hazer alli, subió en su cavallo, y

ahò

ahò de la rienda el de Albayaldos, maldicien- dole muchas vezes, porque por la caida que diò fue herido tan mal Albayaldos, aunque despues dixo, que bien sabia que aquella causa, ni otra alguna no era bastante, sino que estava ya orde- nado del Cielo que passara asi, y que siendo asi, no podia dexar de suceder. Yendo diziendo estas cosas, y otras, aun no avia andado tres mi- llas, quando viò venir tres Cavalleros de buen ralle, el vno venia vestido con vna marlota ama- rilla, y el capellar amarillo, bonete, y plumas de lo mismo; el adarga la media amarilla, y la media azul, y pintado en lo azul vn Sol metido entre vnas nubes negras, y debaxo de el Sol vna Luna que le eclipsova, con vna letra, que dezia de aquesta fuerte:

Yã se eclipso mi esperança,

Y se aclarò mi tormento;

Ageno soy de contento,

Pues no ay rastro de mudança.

La lanca desta Cavallero era toda amarilla, el jacz, y adorno del cavallo amarillo, y la vanderilla de la lanca amarilla. Bien mostrava este Cavallero vivir desesperado. La letra dezia: *Sin remedio de esperança.* El otro Cavallero venia con vna marlota, la mitad roja, y la mitad verde; capellar, bonete, y plumas de lo mismo; la lanca, y la vanderilla verde, y roja, y todo el adorno, y guarniciones del cavallo de la misma color,

lor la adarga, la media roja, y la otra media verde, y en la parte roja vnas letras de oro, cortadas con mucho artificio, porque campeavan desde lexos, que dezian assi:

Mi luzero no obscurece,

Antes esclarece el dia,

Y esto me causa alegría,

Porque mi gloria mas crece.

Debaxo destas letras avia vn Luzero de oro, con los rayos muy grandes, y quando le dava el Sol, resplandezia de manera, que privava de la vista à quien los mirava. Muy bien mostrava este Cavallero vivir contento, y alegre, segun lo davan à entender los colores de su librea, y blason, y señal de su adarga. Las marlotas de los dos Cavalleros eran de damasco, el Cavallo del Cavallero del Sol, era castaño claro Andaluz, el del Cavallero del Luzero, era tordillo muy poderoso, y tambien Andaluz. Venian ambos Cavalleros platicando, y caminando de prisa, Muza los estubo mirando, por si acaso los podría conocer, mas no pudo conocerlos hasta que llegaron cerca; entonces fueron conocidos, que el de lo amarillo era Reduan, y venia de aquella suerte, porque Lindaraxa, Abencerrage le desafiava; y el otro Cavallero de lo rojo, y verde, era el animoso Gazul, y venia de aquella manera, porque Lindaraxa le amava; y los dos venian desafiados, sobre quien avia de quedar con la her.

hermosa dama. Maravillose Muza de verlos, y ellos de verle à el con aquel cavallo de las tiendas, y sin ningun escudero que le acompañasse; y en llegando los vnos à los otros, se saludaron segun su costumbre, y despues el que primero habló fue Muza; diziendo: Por Maloma juro; que me espanto en veros à los dos por este apartado camino, y sospecho que vuestra venida no es sin causa, y recibirè gran plazer, si me dais cuenta de ella. Reduan respondiò: Mas razon ay de admirarnos nosotros en veros venir solo, y con este cavallo del diestro; y debe de ser causa que aveis tenido batalla con algun Cavallero Christiano, y le aveis muerto; y le quitasteis el cavallo. Yo holgara que fuera assi, respondiò el asistido Muza) mas dezidme señor Reduan; es posible, que no conocis este cavallo? Reduan mirandole, dixo: Si no me engaño; es el cavallo de Albayaldos; fuyo es de cierto; su señor do queda? Pues lo preguntais (respondiò Muza) os lo dire. Sabed que ayer en el juego de la saeta, aviendo corrido el Maestre de Calatrava sus tres lanças, y aviendole ganado al Mantenedor, Albayaldos entrò en la plaza; y porque el Maestre matò à Mahamet Bey, primo de Albayaldos, desafiò al Maestre, y yo presente; y quedò que se avian de ver oy en la fuente del Pino, llevando Albayaldos por su padrino à Alabez, y el Maestre señalando por el suyo à Don Manuel

Ponce de Leon, y esta mañana fui à Palacio, y no vi à Albayaldos, ni à Alabez, y acordandome del desafío, sin dar cuenta à nadie fui por la posita à la fuente del Pino, y alli hallè los quatro Cavalleros; yo hize lo posible, porque no passasse adelante el desafío, y à lo avia alcanzado del Maestro; pero Albayaldos estuvo tan pertinaz, que no quiso sino proseguir la batalla. Alabez, y Don Manuel tenían antes de agora comenzada una batalla, y por cierta ocasion no fue fenecida, y oy la quitaron fenecer, de suerte, que padrinos, y ahijados pelearon cruelemente, y al fin por caer este cavallo tan muy mal herido Albayaldos, el qual vencido, y à punto de muerte, dixo, que queria ser Christiano, Malique tambien queda mal herido, y vencido por Don Manuel Ponce de Leon, y si no fuera por mí, alli muriera. Pedile de-mo-ced, otorgasse la vida à Alabez, y fue tan noble, que dexo de matarle, y me lo entregò. Yo le apretè las heridas, y se vino, y curiendolo que curà curandole en Albolote. El Maestro bautizo à Albayaldos, y le puso por nombre Don Juan, y de alli à poco murió llamando à Jesu Christo. Antes que muriera me rogo muy ahincadamente, que le diese sepultura debaxo de aque. pino, y así lo hize, y de sus armas hize un horrible trofeo, y lo colguè encima de su sepultura. Todo esto passa como os lo he contado, agora hazedme piacere de dezirme

adon

adonde vais, por si os puedo servir en algo. Ooligacion ay (dixo el animoso Gazul) de daros cuenta de nuestra venida, pues nos la aveis dado de este suceso; y respondiendo à estas cosas, digo: Que siento en el alma la muerte de Albayaldos, y las heridas de Alabez, por ser dos Cavalleros en quien el Rey tenia puestos los ojos por su valor. La causa de nuestra venida es, que el señor Reduan me trae desafiado, solo porque Lindaraxa me ama, y à él le aborrece; y para esto vamos a la fuente de el Pino, por ser lugar apartado. Maravillado el valiente Maza del caso, mirò à Reduan, y le dixo: Pues es posible que quereis que os ame por fuerza la Dama? Nunca forçoso amor es perfecto. De suerte, que si ella quiere à otro, quereis tener batalla con quien no os debe nada, y dexais la culpa sin castigo, y poneis la vida en contingencia de perderla? Si ella no os quiere, buscad otra, que abundancia ay de Damas, siendo como sois, un Cavallero tan estimado en el Reyno, así en el valor de persona, como en bienes, y linage. Por cierto bien pareceria que fariessen à rentir cada dia los Cavalleros mas estimados por estos negocios, y se mataffen, y al tiempo de la necesidad (como cada dia vemos que la ay, por tener los Christianos à la puerta) quien saldrà à los rebatos, y escaramuzas? Mirad en que paro Albayaldos, por no tomar mi consejo, no passéis

O 2

adde.

adelante, sino bolvamos à Granada. Bien sabeis, señor Reduan, que yo amava à Daraxa, y à los principios me hizo favores, quantos à Cavallero se podia hazer, y sin causa, solo por su gusto me aborteciò, y puso los ojos en Zulema Abencerrage. Quando vide cierto, que no me queria (aunque luego lo senti mucho) procurè olvidarla, y me contolè, considerando que no ay velata de torres tan mudables como ellas. Fuera bueno que la ingratitude que Daraxa usò conmigo, me la pagàra Zulema, y le matàra, no teniendo culpa? Dislate fuera muy grande. En lo que me vengo de Daraxa, es, no mirarla, y en hazer à mi Dama mil ofensas en presencia de ella, y esto es mayor vengança que si la miràra. Por vuestra vida Reduan, que cesen rencores, y nos bolvamos. Con esto cetsò Muza, y Reduan le respondió, diziendo: Es tan grave mi tormento, y tan grave el infierno que arde en mis entrañas, que no me dexa reposar, porque de noche arde en mi pecho vn mongibelo, y de dia me esciende vn bolcan, y vn estrongalo, sin cesar de abrasarme: de modo, que para mitigar el fuego en que me abrafo, no aguardo sino la acerva, y dura muerte. Quiero preguntar, señor Reduan (dixò Muza) que remedio pensais sacar despues de muerte, de todos vuestros males? Deicanto (respondiò Reduan.) Y sepamos (dixò Muza, si acalò en la batalla que preten-

cia

deis hazer, marceis à Gazul, y averiguadamente la Dama os aborrece mas, por averla privado de su gusto, y por vengarle de vos, pone los ojos en otro, le aveis de mirar tambien? Aora quèrtia acabar esta batalla, que despues el tiempo me dara orden à lo demàs. Viendo Muza que se iban, y que no avia podido reducir à la razon à Reduan, se fue con ellos, con esperança de aplacar la batalla, y tan buena priessa se dieron à caàminar, que en breve tiempo llegaron à la fuente del Pino, y en llegando, Muza atò al pino el cavallo de Abayaldos, y les señò su sepulcro, y de nu vo bolvio à rogar à Reduan que no proseguiesse su intento, y que dexasse aquella empreffa, que no importava. Reduan sin responder palabra, dixò à Gazul: Ea, robador de mi gloria, aora estamos en parte donde se ha de acabar de perder mi esperança; diziendo esto empezó à escaramuzar por lo llano, y à llamar à Gazul, que vinièssè à la batalla. Gazul enfadado del arrogante contrario, como quien pretendia privarle de todo punto de su bien, y frustrarle la esperança que tenia de gozar à Lindaraxa, sin hazer fibreos de escaramuz en vn momento junto con Reduan, con una ardiente colera, y se comenzaron à dâr tan terribles golpes de lança, que era admiración. Reduan rompiò à su contrario la adarga, y jaco, y le diò vna pequeña herida, de la qual salia mucha sangre. Gazul

O 1

vian

viéndose herido así á los primeros golpes, para vengarse aguardò que Reduan se le caelle con el cavallo, para herirle en descubiertò; y sucedió como lo imaginò, porque Reduan quitò bolver con otro golpe, y se le acercò quanto pudo, y quando Gazul le viò tan cerca, arremetió su cavallo con tanta presteza, que quando Reduan entendió escaparle de el encuentro, yá lo tenía recibido, que no tuvo otro lugar, sino adargar-se, por reparar el golpe en ella; pero no le valió ser fina la adarga, ni la jacerina, que el hierro de la lança lo falcó todo, y quedó Reduan mal herido, y retirandose Gazul, rebolvió à herir à Reduan; y él venia su lança enristrada, y le encontraron tan fuertemente, que quebraron las lanças, y ambos se hirieron en los pechos; y como se hallaron tan cerca vno de otro, se abrazaron, haziendo mucha fuerça, para facerle el vno al otro de la malla, y así pelearon gran pieza, sin poder efectuar su pretension. Los cavallos como se vieron tan juntos, alborotandose, y dando relinchos, empezaron à morderse, y empinandose (a pesar de sus señores) se bolvieron de ancas; para hazerle mal con las herraduras, y al tiempo de rebolverse, como estavan apretados los Cavalleros el vno con el otro, de necesidad huvieron de venir ambos al suelo; ma Reduan, como mas fuerte, se truxo tras sí à Gazul, y quedó él debaxo. Los cavallos vien-

do:

dose sueltos pelearon con mas desenfado. Reduan que se viò en tanto peligro, hizo mucha fuerça con los braços, y pechos, y firmó los pies en el suelo, dio talas e uoliones, que desechò à Gazul de encima, y se levantò luego en pie; lo mismo hizo Gazul, y muy presto se adargaron; y poniendo mano à los alfanges, se començaron à herir terriblemente, dandose terribles golpes, de fuerça, que las adargas se hizieron pedaçus, y quedaron muy mal heridos. El que mas herido e lava era Reduan, porque tenia dos heridas de lança; ambos andavan mal heridos, sin reconocer ventaja en ninguno. Las libreas estavan rotas por el suelo, y las armas descubiertas, de suerte, que cada vno procurava herir en las partes mas flacas de las armas, para que el golpe no fuese en valde. Los alfanges eran Damalquinos, y de muy finos temples, y no tiravan gope que las armas no fuesen rompidas, y ellos heridos; y asien dos horas que avia que lidiavan, estavan tales, que no se podia esperar sino la muerte de ambos. Reduan llevaba lo peor de la batalla, porque aunque es verdad, que era de mas fuerça que Gazul, era mas ligero, y entrava, y salia mas à su salvo, y heria como querria Gazul, lo qual no hazia Reduan, à cuya causa andava tan mal herido; mas los golpes que Reduan acertava eran muy desapoderados. Muy mal heridos andavan los dos, y mucha sangre vertian, lo qual visto por

Q 4

Mu:

Muza, entendiendo que si la batalla passasse adelante, aquellos dos tan buenos Cavalleros avian de morir, de compasion que de ellos tuvo, se apeò de su Cavallo, y se fue à poner en medio de ambos, diziendo: Señores Cavalleros, hazedme merced, que no passè adelante la batalla, porque si la proseguis, me parece que àmbos moriréis; Gazul se apartò luego, y el valeroso Reduan, aunque contra su voluntad, se tuvo de apartar, considerando, que era Muza hermano del Rey, y apartados los curò Muza, y apretò las heridas; y subiendole en sus cavallos, llevandole el de Albayaldos, se fueron à Albolote, y serian las cinco de la tarde quando llegaron, y preguntando donde estava Alabez, le hallaron mal herido en una cama, curandole con gran diligencia por un Maestro que alli estava. Luego los dos Cavalleros Reduan, y Gazul, tan bien fueron puestos en una cama, y curados por aquel Cirujano, y los regalaron, y proveyeron de todo lo necesario. Mucho se maravillò Malique Alabez, en ver aquellos Cavalleros tan mal heridos, porque ambos eran muy grandes amigos suyos. Ahora los dexaremos curando, y à hechos amigos, y volveremos à contar de Granada, y de algunas cosas que en ella sucedieron el dia siguiente; que passaron estas dos batallas.

Cap. XII. En que se dà cuenta de una pendencia, que

los Zegríes tuvieron con los Abencerrages,

y con

y como estuvo Granada à pique de perderse.

Puestos los Cavalleros en cura, Muza se partió à Granada, llevando el cavallo de Albayaldos consigo, y à puerttas del Sol llegó à la Ciudad, y entrando por ella se rebozò con el cabo del capellán, por no ser conocido, y así llegó al Alhambra à hora que el Rey su hermano se sentava à cenar, y en apeandole diò los cavallos à uno de la guardia, y se entrò en el Real aposento. El Rey se maravillò en verle venir de camino, y le preguntò, donde avia estado aquel dia; Muza le dixo: Señor, cenemos, y despues os contarè cosas que os admiréis. Cenaron, que bien lo avia menester Muza, y acabada la cena, contó Muza por extenso la muerte de Albayaldos, las heridas de Alabez, y la batalla de Gazul, y Reduan; con lo qual fue el Rey muy suspenso, y sintió la muerte de Albayaldos; y el dia siguiente se publicó por la Ciudad, y todos hizieron gran sentimiento, en particular su primo hermano Aliatar, y jurò de vengar su muerte, aunque le costasse la vida. Todos los Cavalleros fueron à dar el pesame à Aliatar, y los primeros fueron los Zegríes, Gomeles, Vanegas, y Mazas, Gazules, y Abencerrages, y otros muy principales Cavalleros de la Corte, y à la postre fueron Alabazes, y Abencerrages, y puestos rodos en sus asientos, como en casa de tan principal

pal Cavallero. Despues de averle dado el peñame, se tratò si seria bueno hazer por el debido sentimiento, como por semejantes Cavalleros se suele hazer. Para esto hubo grandes pareceres, porque vnos dezian que no, por quanto siendo Albayaldos Moro, al tiempo de su muerte se volvió Christiano. Los Vanegas dezian, que no importava aquello, que seria bien que sus deudos, y amigos hizieshen sentimiento, assi por lo vno como por lo otro. Los Zegries dezian, que pues Albayaldos se avia buuelto Christiano, que no se holgaria Mohama que ellos hizieshen sentimiento, porque se avia apartado de su secta, por que esto era guardar derechamente el rito de el Alcorán. Los Abencerrages dezian, que el bien que se avia de hazer avia de ser por amor de Alá, y que si Albayaldos se volvió Christiano à la hora de su muerte, que aquel secreto solo Dios lo sabia, y que a el se dexassen, y que no por essa cuenta se dexasse de hazer el debido sentimiento. Vn Zegri, llamado Abia Hamad, dixo: O el Moro Moro, ó el Christiano Christiano: digolo porque aqui en esta Ciudad ay Cavalleros, que cada dia embian limosna à los Cautivos Christianos, que estan en las mazmorras del Alhambra, y les oán de comer; y son los Cavalleros que digo los Abencerrages. Dezis verdad (dixo Albin Hamete Ab encerrage) que todos nos preciamos de hazer bien à los Christianos, y à qualquier necesi-

fita-

rado, porque los bienes los dá el Santo Alá para hazer bien por su amor; que los Christianos dan limosna a los Moros en nombre de Dios, y por su amor la hazen; y yo que he estado cautivo lo se, porque la he visto dar, y à mí me ha hecho algun bien. Y en reconocimiento de esto, yo, y mis parientes hazemos la limosna que podemos à los Cautivos Christianos, que por ventura lo aremos menester nosotros algun dia. Y à qualquier Cavallero que le pareciere mal, es muy ruín, y siente poco de caridad; y toquele à quien le tocara. Y qualquiera que dixere que hazer limosna à quien la pide no es bueno, niiente, y lo sustentare. El Cavallero Zegri ardiendo en saña, y por verse desmentido, sin responder, alçò la mano para herirle en el rostro al Abencerrage, el qual reparò el golpe en el brazo izquierdo, pero no fue tan bueno el reparo, que no por esso dexò el Zegri de alcanzarle en el rostro con las venas de los dedos; lo qual sentido por el Abencerrage, rabiolo como vn Leon Hiricano, y en viva colera ardiendo, puso mano a la daga, y antes que se moviesse vn passo el Zegri, le diò dos puñaladas, ambas muy penetrantes, y al momento cayò muerto à los pies de el Abencerrage. Otro Cavallero Zegri arremetiò al Abencerrage para herirle con vn puñal, pero no pudo, porque con tan gran presteza le aliò del brazo derecho el Abencerrage, que el Ze-

gri

grino pudo executar lo que pretendia, y el año moño, y esforçado Abencerrage le dió vna herida en el estomago, con lo qual cayò muerto. Los Zegries que allí avia, que eran mas de veinte, pusieron luego mano á las armas, diziendolos malos á los traidores Abencerrages. Los Abencerrages se pusieron en defensa, los Gomeles ayudaron á favorecer á los Zegries, y ferian mas de veinte, y con ellos otros tantos Maças. Lo qual visto por los Alabazes, y Vanegas, fueron en favor de los Abencerrages, y entre estos seis linages de Cavalleros se comenzó vna gran rebuelta, tan brava, y reñida, que en poco tiempo fueron otros cinco Zegries muertos, y tres Gomeles, y dos de los Maças; y en estos tres linages hubo catorze heridos. De los Abencerrages no hubo muertos, mas hubo diez y siete heridos, y á vno le cortaron vn brazo á cercen. De los Alabazes murieron tres, y hubo ocho mal heridos. Algunos Vanegas salieron heridos, y dos muertos. Y mayor fue la desgracia, si Aliatar, y otros Cavalleros no se pusieran en medio, y algunos de los que ponian paz salieron heridos. Con esta riña, que parecia hundirse Granada, se salieron todos á la calle, contipuando su pendencia. Pero como los Cavalleros que ponian paz eran muchos, y de mucho valor, que eran Alabazes, Abencerrages, Gazules, Almohades, y Almoradies, y tanto ha-

zieron, que los pusieron en paz, aunque con dificultad, porque los de la pendencia eran muchos, y avia muertos de por medio. El Rey Chico fue avisado de lo que passava, y salió del Alhambra, y fue adonde era la question, y aun no hallò de todo punto el negocio acabado. Los Cavalleros de la rebuelta, así como reconocieron al Rey, se apearon, y se fue cada vno por su parte. Hecha la averiguación del caso, mandò prender á los Cavalleros Abencerrages, y les dió por carcel la Torre de Comares, y á los Zegries mandò poner en las Torres Bermejas, y á los Gomeles en el Alcaçava, y á los Mazas en el Castillo de Bitaubin, y á los Alabazes en la casa, y Palacio de Generalife, y á los Vanegas en vna torre fuerte de los Alijares, y el Rey muy enojado se bolvió al Alhambra, diciendo. Por Mahoma juro, y por mi Corona, que he de acabar estos vándos, con quitar seis cabeças á cada linage. Los Cavalleros que le iban acompañando le suplicaron que no hiziesse tal, porque eran la para de la Ciudad, y todos bien emparentados, y si hazia qualquier castigo, se alborotaria la Ciudad, y aun el Reyno, y avria vn escádalo, q̄ si quisiesse remediarlo, no pudiesse, que lo mejor seria hazerlos amigos, á cuyo trabajo, y cuidado ellos se obligavan. Finalmente, aplacado algun tanto el Rey con lo que dixeron los Cavalleros, los encargò, q̄ hiziesen con brevedad las amit-



rades. Hizieron tanta diligencia de los Abencerrages, Alabazes, y Almoracides, que en espacio de quatro dias todos los Cavalleros que rñeron fueron amigos, y las muertes perdonadas, llevando las Juicias gran cantidad de dinero para la Camara Real. Esto passado, foitaron à los preses, quedando los Zegries muy lastimados, y a elidando entre ellos vengança de tanto dano, y deshõra: para concertarla se juntaron vn dia todos los Zegries, y Gomeles en vn Jardia muy deleytoso, y hueira, junto à Darro; y despues de aver comido todos à vna mesa, estãno sentados por su orden, vn Cavallero Zegri (à quien los demàs respetavan por mayor, y cabeça de ello, hermano de aquel Zegri, que matò Alabez en el juego de cañas, començo à hablar, mostrando grande tritteza, y dezia así: Valerosos Cavalleros Zegries, deudos, y amigos míos; vosotros los Gomeles, advertid lo que quiero dezir con lagrimas de sangre: Yà sabed en quanto se debe estimar la honra, quanto cuesta contervarla, y en que instante se pierde, y vna vez perdida no se cobra jamas; digolo, por q̄ en Granada, nosotros los Zegries, y vosotros los Gomeles, estãvamos puetos en el trono, y alteza que podemos desear: el Rey nos estima, la Ciudad nos ama, riqueza tenemos abundantemente, y estos Cavalleros mestizos Abencerrages procuran quitarnos el honor, y

abatirnos, yà nos han muerto à mi hermano, y otros tres, ò quatro deudos, y alvimilmo, de los Cavalleros Gomeles, haziendo de nosotros infame menosprecio; todo lo qual pise entera vengança; porque si no la procuramos, presto haràn los Abencerrages que no seamos nadie, y que nadie nos estime, y para el reparo desto, es menester por todas las vias, y modos que ser pudiere, que buiquemos como seamos vengados, y nuestros enemigos aniquilados, y destroidos, porque nos quedemos en nuestra honra permanente: no se puede ello hazer por fuerça de armas, respeto que el Rey puede proceder contra nosotros; pero tengo imaginado vn buen medio, aunque no es à la ley de Cavalleros; pero es para vengarnos de nuestros enemigos. Vn Cavallero de los Gomeles respondió: Señor Zegri Mahomad ordenad lo que conviene, que aqui os seguirèntos. Pues sabed (dixo el Zegri) que he determinado de poner mal à los Abencerrages con el Rey, de modo que ninguno viva, diziendo que Abin Mahomate (que es cabeça dellos) cometio adulterio con la Reyna, y he de atestiguar con vosotros, y aveis de dezir, que es verdad lo que yo digo, y que à quien nos contradixere, se lo daremos à entender. Y que los Abencerrages le pretenden matar, y quitar el Reyno, con esto es sin cãda, que el Rey los mandará degollar à todos, y dexarme el cargo, que

yo daré la orden para ello. Este es mi pensamiento, amigos, y parientes; agora dadme vuestro parecer: y esto sea con secreto, porque ya veis lo que importa. Acabando el Zegri su diabolica, y mal pensada razon, todos dixerón à vna, que ello estava bien acertado, que se hiziesse así; que todos favorecerian su intencion: Luego fueron señalados dos Cavalleros de los Gomeles, para que el Zegri, y ellos propusiesen el caso delante del Rey: Acabada de concertar esta tan solemne traycion, se fueron à la Ciudad, donde estuvieron con su dafnado pensamiento, aguardando tiempo, y lugar para ponerlo en execucion: Y así los dexaremos à ellos, y bolveremos al Moro Aliatar, que estava muy enojado por lo que en su casa avia sucedido, triste por la muerte de su primo Albayaldos, y jurò segunda vez de vengar la muerte, y propuso de ir à buscar al Maestro para matarle, si pudiesse; y para esto no quiso dilatar mas su deseo, sino luego se puso vn jaco azerado sobre vn estofado jubon, y vna marlora leonada sin guarnicion, y puso vn azerado casco, y sobre él vn bonete leonado, y en él vn penacho negro: Traxeronle vn cavallo enjaezado de negro, y lanças, y adarga negra, sin otra señal, ni divisa. Saliò tan gallardo, y brioso, y que pocos le igualaran en la Ciudad, y en llegando à la plaza Nueva, vino baxando el camino de Antequera, para buscar al Maestro, ò à otros Christianos en quien vengar

la muerte de su primo Albayaldos; y aviendo pasado de Loja, viò vn escuadron de Christianos, que venia para entrar en la Vega; los quales traian vn pendon blanco, y vna señal roja, que era la Cruz de Santiago, y por Caudillo desta gente venia el Maestro de Calatrava, que ya curava sano de sus heridas, por averlas curado con precioso balfamo: Aliatar conociò ser aquella señal de el Maestro, porque le avia visto muchos vezes en la Vega, y llegandole al escuadron, dixo en voz alta: Por ventura viene aqui el Maestro de Calatrava? El Maestro se adelantò de su gente, y le dixo al Moro: Para qué preguntais por él? Querria hablarle (dixo el Moro.) Si no es para mas, yo soy; dezid lo que querais. Aliatar, mirando al Maestro; le conociò luego en la Cruz, y llegandose à él, sin ningun temor, y sin saludarle, le dixo: Maestro esforçado; con razon os podeis llamar el Cavallero mas dichoso del mundo; pues aveis alcanzado vitoria de tantos, y tan esforçados Cavalleros; y mas con la que alcanzasteis de mi primo Albayaldos; gloria; y espejo de todos los Cavalleros de Granada, que estanto el sentimiento mio, que muero en lo pensario. Mi venida es en busca vuestra, para vengar la muerte de mi primo; acudiendo à la obligacion que tengo; y pues os he hallado, holgarè cumplais mi deseo; y si muriere en la batalla, partire confolado, por morir à manos

de tan principal Cavallero, y por hazer compañía à mi amado primo. A lo qual respondió el Maestre: Holgaréme Aliatar, que yá que me aveis bailado, aviendome buscado, que fuera para cosa en que yo os pudiera servir, que juro como Cavallero, que en mi hallereis entera amistad; y me holgaria que no hiziessemos batalla, porque vuestro primo hizo el deber como Cavallero; quito llevartelo Dios al Cielo, porque al tiempo de su muerte le conoció, y pidió agua de Bautismo, y se bolvió Christiano. Dicho lo èl, pues goza de Dios. Por esso no querria que tuviessemos batalla, sin aver para que, sino ved si os puedo servir en algo, que lo harè por vos. Mucha merced, señor Maestre (respondió Aliatar) por aora no se me ofrece en que me hagais merced, señor Maestre, sino que me clama la sangre de mi primo Albayaldos, y querria que no dilataassemos la batalla, y asimismo, que me asegureis de los vuestros no ser ofendido, sino que solo he de lidiar con vos. Mucho holgara (dixo el Maestre) que no passarades adelante con vuestro intento, pero pues esso es vuestra voluntad, hagase lo que queris. En lo que me pedis, que no seais ofendido de los míos, yo os doy seguro de esso, y diciendo esso alçò las manos a su gente, haciendo señas, que se retirassen de alli, y esta era bastante señal de seguro. La gente luego se retirò, lo qual

yisto

visto por el Moro dixo al Maestre: Ea, Cavallero, que yá es tiempo de que comencemos nuestra batalla; y diciendo esto, movió su cavallo à media rienda, escaramuzando con gallardía. El Maestre haziendo la señal de la Cruz alçò los ojos al Cielo, diciendo: Por vuestra Santísima Pasion, Señor mio Jesu-Christo, que me deis victoria contra este Pagano; y diciendo esto, con bravo animo arremetió su cavallo por el campo, escaramuzando contra el Moro, y aun no estava sano de las heridas que Albayaldos le dio, y le impedian para pelear, pero su animo suplía los defectos de las heridas, y notando la braveza de Aliatar, y su denuedo, y ligereza de escaramuzar, diciendo entre si: Conviéneme andar cuydadoso, porque este Moro no alcance victoria lo qual no permita Dios. Y diciendo esto, fofego su cavallo, yendose de espacio, los ojos siempre puestos en su enemigo, para ver lo que haria. El Moro que viò andar así al Maestre, no sabiendo la causa, se le fue acercando para hazer algun daño, y estando cerca del, confiado en el vigor de su brazo, y en su destreza, para dár el golpe, entendiendo que el Maestre no estaria en el caso advertido, levantandose sobre los estrivos, le arrojò la lança con tanto imperu, que el hierro, y vanderilla iban rechinando por el aire. El Maestre que viò desembrazar la lança con tan gran violencia, y que el asta venia sigiendo

P 3

por

po: el ayre, con gran presteza arremetiò su cavallo, y le apartò à vna parte, hurtandole el cuerpo, de modo, que passo adelante, y se clavò en tierra, sin hazer efecto. Avriendole el Maestre apartado con tal presteza, qual el halcon suela assaltar à los altutos gorriones, arremetiò al Moro para herirle, el qual no osò aguardar, porque le viò venir con violencia, y revolviendo el cavallo, fue adonde estava clavada su lança, y llegando rito de ella, y la sacò del suelo con vna presteza admirable, y revolviendo para herirle al Maestre, le viò tan cerca de sí (como le venia à los alcantes) que no pudieron hazer otra cosa sino embestirle el vno al otro, y dieronse dos grandes encuentros. El Moro hirió al Maestre en el escudo, y le faltà, y hirió en el brazo, y rompiendo las armas, le hirió en el pecho de vna mala herida. El golpe que el Maestre le diò fue muy bravo; porque rompiò la adarga del Moro, aunque era muy fuerte, y el jaco azeraco, y le hizo vna mala herida, por la qual salia mucha sangre. Bien sintiò el Moro que estava mal herido, pero no por esto mostrò punto de desmayo, antes con mas animo que primero arremetiò al Maestre, blandiendo la lança como si fuera junco. El Maestre usò de maña con él, y al tiempo que se hubieran de encontrar los dos, ladeò el Maestre un poco su cavallo de fuerte, que le diò Aliatar en la adarga al fozayo, y aunque la rompiò

no

no allegò el hierro à la carne. El Maestre le diò de trabes en descubierto, y le hizo vna mala herida. El Moro encendido en ira rabiosa, casi desesperado arremetiò al Maestre por herirle; pero guardavase de los golpes con gran ligereza. Y visto el Moro la mucha destreza del Maestre, maravillado detuvo su cavallo, y le dixo: Christiano Cavallero, si quereis, y es vuestro gusto fenecamos nuestra batalla à pie, pues ha gran pieza que combatimos à cavallo. El Maestre dixo, que le placia, y se alegrò; porque era grande la destreza que tenia à pie, y así se apearon los dos fuertes guerreros, y embragados sus escudos, y con las armas en las manos se acometieron con tanta fortaleza, como dos leones bravos, pero poco le valiò al Moro su braveza, que tenia poderoso enemigo. Haviante por todas partes, procurando cada vno dar la muerte à su contrario, y así andavan los dos muy encarnizados. Llevava el Moro lo peor, aunque no lo sentia, porque de dos heridas destilava mucha sangre, y tanta, que donde Aliatar ponía los pies, quedava rastro: mas como el Moro era valiente, y de animoso coraçon, no lo sentia, y así se mantenía en su batalla. Quien viera pelear los cavalleros, se espantara de ver los bocados que se davan. Al fin, avia que mirár en las dos batallas. A esta sazón tirò el Maestre vn rebès à su enemigo, y le cortò la adarga como si fuera de cera.

Lo qual visto por el Moro, lo sintió, y muy fatigado dió vn golpe al Maestro por encima de su escudo, que parte del vino al suelo, y como el Maestro lo alçò por defender la cabeça, la punta del alfange le alcanzò con tal valor, que el azorado casco del Maestro fue roto, y quedó herido en la cabeça, y la herida no fue grande, respecto que el alfange le tocò con los extremos; pero fallale tanta sangre, que le bañava los ojos; de modo, que le turbava; y si à la sazón el Moro no anduiera tan desangrado, y lacio, por la falta de su sangre, el Maestro corria peligro, porque como el Moro vió tanta sangre por el rostro de el Maestro, cobró animo, y començò à herirle bravamente; mas como estava desangrado, no pudo acometer al Maestro como quisiera, ni mostrar su valor; pero con todo esto ponía en aprieto al Maestro, el qual como se vió tan perseguido del Moro, y que tanta sangre le salía de la herida de la cabeça, de todo punto enojado, poniendo su vida en todo riesgo, cubierto lo mejor que pudo con la parte del escudo que le quedava, acomeniò à Alístar, llevando su espada de punta. El Moro que lo vió venir, no le rehusò, que también le embistió, pensando con aquel golpe fenecer la batalla. El Maestro hirió de punta al Moro con gran furia; de suerte, que la espada entrò hasta lo mas escondido de las entrañas. Mas no pudo hacer nada su salvo el Maestro esta herida, que el

no quedasse mal herido de otra en la cabeça, de tal suerte, que aturdido vino al suelo, derramando mucha sangre. El Moro que vió al Maestro en tierra, y cubierto de sangre, entendió que era muerto, y fue para cortarle la cabeça; pero quando se movió para ello, cayó en tierra muerto, à causa de averle passado las entrañas. A esta sazón el Maestro bolvió en si, y viendole puesto en tal estado, rezò que el Moro no viniessé sobre él, con gran presteza se levantò, y mirando por Alístar, le vió tendido en el suelo, y que no se movia; entonces se hincò de rodillas, y dió muchas gracias à Dios por la victoria; y levantandose, se fue al Moro, y le cortò la cabeça, y la arrojò en el campo. Luego tocò la corneta, y al sonido de ella vino su gente, y vista la victoria se holgaron, y como le hallaron tan mal herido, les pesò mucho, y cogiendo los cavallos, que todavía peleavan, le dieron el suyo al Maestro, y al del Moro cogieron de la rienda; y la cabeça de Alístar puesta en el pretal, y despojando el cuerpo de ropas, y armas, se fueron para curar al Maestro, el qual quedó de esta batalla con grande honra; y por ella se dixo aquel Romance, que dize así:

**D**E Granada sale el Moro,  
que Alístar era llamado,  
primohermano del valiente,  
y esforçado Albayaldos,

El que matara el Maestre  
en el campo peleando:  
sale à cavallo este Moro,  
de finas armas armado.

Sobre ellas vna marleta,  
de damasco leonado,  
leonado era el bonete,  
negro el plumage azulado.

La lanca tambien es negra;  
adarga negra ha tomado,  
tambien el cavallo es negro,  
de valor muy estimado.

No es porro de pocos dias;  
de diez años ha pasado,  
tres Christianos se le curan,  
y el mismo les da recaudo.

Sobre tal cavallo el Moro  
se sale muy enojado,  
llegando à la plaça Nueva  
àzia Darro no ha mirado,

Aunque passò por la Puente,  
segun vâ encolerizado;  
sale por la puerta Elvira,  
y por la Vega se ha entrado.

Camino vâ de Antequera;  
en Albayaldos pensando,  
hallar deica al Maestre,  
para hazerle bien vengado:

Y en llegando à Loxa,

vn escuadron ha encontrado;  
rodo de luzida gente,  
por señas vn pendon blanco,

En medio vna Cruz roja  
del Apottol Santiago;  
llegandose al escuadron,  
sin temor ha preguntado,

Si venia alli el Maestre,  
que Don Rodrigo es llamado;  
el Maestre alli venia,  
de su gente se ha apartado,

Y dixo: Què buscas, Moro?  
yo soy el que has demandado?  
conocele luego el Moro  
por la Cruz que traia al lado,

Y tambien en el escudo,  
que lo tiene acostumbrado:  
Dios te guarde buen Maestre;  
buen Cavallero estimado.

Sabràs, que soy Aliatar,  
de Albayaldos primohermano;  
à quien tu diste la muerte,  
y le bolviste Christiano.

Y aorayo soy venido,  
solamente por vengarlo;  
apercibete à batalla,  
que aqui te aguardo en el campo;

El Maestre que esto oyò,  
no quitò mas dilatarlo;

vase el vno para el otro,  
muy grande esfuerço mostrando.

Davante grandes heridas,  
reciamente peleando:

el Maestre es valeroso,  
el Moro no le ha durado.

Finalmente le matò  
como varon esforçado,  
cortarale la cabeça,  
y en el pretal la ha colgado.

Bolviose para su gente  
muy malamente llagado,  
y su gente lo llevò  
do fuesse muy bien curado.

A quatro dias de como passò esta batalla, se supo en Granada como Aliatar murió à manos del Maestre, lo qual sintió mucho el Rey, en ver en quan poco tiempo le avia muerto dos tan buenos Cavalleros como Aliatar, y Albayaldos. Tambien lo sentian todos, y la alegría se bolvió en tristeza, y pesar por la muerte destos dos Cavalleros, y por los vandos que avia entre Zegries, y Abencerrages, lo qual visto por el Rey, acordò el, y su Còsejo, que se bolviessen à alegrar, y ordenò, que todos los Cavalleros q̄ jugarò en la fortija passada, se casassen con sus damas, y q̄ se hiziesse tarao publico, y se cantasse, y dançasse la zābra (q̄ es fiesta entre Moros muy estimada, y tenida) y que se corriessen toros, y huviesse juego de ca-

ñas:

ñas; y para esto diò el Rey las vezes al valeroso, y valiente Muza, el qual se encargò de hazer las quadillas del juego, y de hazer traer los toros. Grande contento sintieron todos los Cavalleros mancebos que tenían damas; y así toda la Ciudad tuvo tanta alegría como de antes, y aun mas; porque luego los Cavalleros començaron à ordenar juegos, y mascaras de noche por las calles, mandando poner grandes hogueras, y poner luminarias por toda la Ciudad, de suerte, que la noche parecia dia. Seria bueno dezir què fueron los Cavalleros, y damas que se casaron. El fuerte Sarracino, con la linda Galiana: Abindarruez con la hermosa Xarifa: Abenamar, con Fatima: Zulema Abencerrage, con Daraxa: Malique Alabez, con Cohaida, que yà lo avian traído de Albolocè, y estava sano de sus heridas: Azarque, con Arbolaya: vn Cavallero Almoradi con Sarracina: vn Cavallero Abencerrage, con Zelinda. Todos estos Cavalleros, y damas nombrados fueron casados en la misma sala Real, en la qual hubo dos meses de fiestas, y zambra, y començaron los Cavalleros, y damas que se casaron era gran principal, y la flor de Granada, se hizieron arroyos de gaitos, y así en comidas, como en ratos, y fiestas: de manera, que la Ciudad cúbiese en ella con la mas rica, y opulenta, y la mas alegre del mundo. Fuera gran bien para los moradores de la Ciudad, y para todo el Reyno,

que:

que siempre cituvieran en tranquilidad, y concordias pero como la rueda de la fortuna es mudable, presto lo bolvió lo de arriba abaxo, y dió con todo en el suelo, convirtiendo tantos placeres, y regocijos en tristes llantos, como adelante diremos. Muza (como hombre à quien avian hecho cargo de las fiestas) presto concertò las quadras del juego, tomándose èl vn puesto con treinta Cavalleros Abencerrages, y dando el otro puesto à vn Cavallero Zegri, hermano de Fatima, manco valiente, y de valor, y este señaló otros treinta Zegries; deudos suyos, para el juego, el qual avia de ser en la plaça de Bibarrambia, donde se avian de correr; y traídos, vn día señalado los corrieron con mucha alegría de toda la Ciudad, en presencia del Rey, y de la Reyna; y de toda la Corte. Congregaron ante de la Ciudad, y forasteros mucha gente à la fama de las fiestas Reales. Yà se avian corrido quatro toros muy bravos, y estava el quinto en la plaça, quando entrò por ella ruando vn Cavallero en vn luzido cavallo, la morlata, y capellar era verde (como quien vivia con esperanza) las plumas verdes, con argenteria de oro. Con èl salieron seis con la misma divisa de la librea, y cada vno con vn rejon negro en la mano, con vnas listas de plata. Grande contento dió el Cavallero à los que estavan mirando las fiestas, y mas à la hermosa Lindaraxa, porque

luego conoció à Gazul, que yà estava sano de las heridas que le dió Reduan en aquella batalla que tuvieron los dos. Reduan no quiso hallarse en las fiestas aquel día, por los desdenes que le dava Lindaraxa, por no verla, y por no traer à la memoria sus penas, se salió aquel dia armado, por ver si hallaria algun Christiano con quien pelear. Pues como Gazul entrò tan gallardo, y vió que todo el vulgo le mirava, se puso en medio de la plaça, y aguardò que el toro viniesse por aquella parte, el qual no tardò mucho, que aviendo muerto cinco hombres, y atropellado mas de cinquenta, llegó, y así como vió el cavallo, arremetió para herirle; Gazul le aguardò, y al tiempo que el toro quiso hazer su golpe, le dió al fuerte, y ligero toro vn rejonazo tan cruel por medio de los ombros, que mal de su grado cayò en tierra, y no hirió al cavallo. Sentia tanto dolor el lastimado toro, que puestos los pies, y manos àzia arriba, se rebolcava en su sangre, dando vnos bramidos espantables. Admirado quedó el Rey, y toda la Corte, de ver la venturosa fuerre del valiente Gazul; y quan bravamente avia quitado la fuerça, y brio à vn animal tan feroz. Con mucho contento estava Gazul lidiando los toros que se corrian, y aguardandolos hasta llegar muy cerca, y despues los lastimava con el rejon; de tal fuerre, que no bolvian mas à èl. Y porque aquel dia lo hizo tan bien el invencible Gazul, se hizo este Romance.

Ei.



**E**Stando toda la Corte  
de Abdali, Rey de Granada,  
haziendo vna rica fiesta,  
aviendo hecho la zambra,

Por respecto de vna bodas  
de gran nombradia, y fama,  
por lo qual se corren toros  
en la plaça Bibarrambla.

Estando corriendo vn toro,  
que su braveza espantava,  
se presentò vn Cavallero  
sobre vn cavallo en la plaça;

Con vna marlota verde,  
de damasco vandeada,  
el capellar de lo mismo,  
muestra color de esperança;

Plumas verdes, y el bonete  
parece de vna esmeralda;  
seis criados van con el,  
que le sirven, y acompañan;

Vestidos tambien de verde,  
porque su señor lo manda,  
como aquel que en sus amores  
esperança lleva larga.

Vn rejon fuerte, y agudo  
cada criado llevaba,  
de color negro eran todos,  
y vandeadas de plata.

Conocenal Cavallero

por

por su presencia bizarra,  
que era el muy fuerte Gazul,  
Cavallero de gran fama.

El qual con gentil donayre  
se puso en medio la plaça,  
con vn rejon en la mano,  
que algun Marte semejava;

Y con animo invencible  
al fuerte toro aguardava;  
el toro quando le vido  
al Cielo tierra arrojava

Con las manos, y los pies,  
cosa que gran temor daba;  
y despues con gran braveza  
azia el cavallo arrancava,

Por herirle con sus cuernos,  
que como aefnas llevaba;  
mas el valiente Gazul  
su cavallo bien guardava,

Porque con el rejon duro,  
con destreza no pensada,  
al bravo toro heria  
por entre espalda, y espalda.

El toro muy mal herido,  
con sangre la tierra baña,  
quedando en ella tendido,  
su braveza aniquilada,

La Corte toda se admira  
en ver aquella hazaña,

y dia

y dicen que el Cavallero  
es de fuerça aventajada.

El qual corriendo los toros;  
el coso defembaraza,  
haziendole al Rey mesura,  
y à Lindaraxa su dama,

Lo mismo hizo à la Reyna;  
y à las damas que alli estavan.

Bolviendo al proposito, el fuerte Gazul cortiò  
los demàs toros que quedavan, en compania de  
otros Cavalleros que los corrian, y no quedando  
ya ningun toro (hecho el acatamiento debido  
al Rey, y à la Reyna, y à las damas, y en particular  
à Lindaraxa) se saò de la plaça, quedando  
todos muy contentos en aver visto su hazaña.  
Luego se tocò à cavalgar, para que entrasse  
el juego de cañas. Los cavalleros del juego se  
fueron à drezar, y no tardò mucho, que al son  
de militares trompetas entro el valeroso Muza  
con su quadrilla, con tanta bizarria, gala, y gentileza,  
que no avia mas que ver. Toda su librea  
era blanca, y azul, con girones, y vandas pagizas,  
plumas encarnadas, y blancas, con mucha argente-  
ria de oro, por divisa en las adargas vn Salvage;  
que con vn baston deshazia vn mundo: Esta divisa  
era de los braves Abencerrages muy usada, con  
vna letra à los pies del Salvage, que dezia assi.

Abencerrages levantan

Oy sus plumas hasta el Cielo,

Pues

Pues sus famas en el suelo  
Con la fortuna combaten.

De esta forma entro el Granadino Muza ga-  
llardeando, y bizarro, con toda su quadrilla, que  
eran treinta Abencerrages, todos Cavalleros de  
mucho valor. En entrando hizieron todos vn  
concertado caracol, escaramuzando vnos con  
otros, y acabado, se pusieron cada vno en su  
puesto. Luego el vando de los Zegries entro  
muy gallardo, y no menos vistoso que los Aben-  
cerrages, su librea era verde, y morada, quartea-  
da de color jalde, muy vistosa; venian en yeguas  
eran verdes, y morados, con borlas jaldes. Y si  
los Abencerrages hizieron buena entrada, y ca-  
racol vistoso, no la hizieron menos de ver los  
Zegries; traian por divisa en las adargas vnos al-  
fanges sangrientos, con esta letra:

Ala no quiere que al Cielo

Oy suba ninguna pluma,

Sino que se huada, y suma

Con el azero en el suelo.

Y aviendo hecho su caracol muy gallarda-  
mente, tomaron su puesto, y al punto los dos  
vandos se apercebieron de cañas para el juego.  
El Rey, que ya tenia vistas las divisas, y letras de  
los Cavalleros, y por ellas entendió el rencor  
oculto, porque no resultasse algun escandalo  
en tiempo de tantos regozijos, y fiestas, luego

Q

le

le quitò de los miradores, y acompañado de todos los Grandes de su Corte, baxò à la plaza antes que se començassen las cañas, que no fue poco importante su asistencia, y puesto à vn lado mandò que jugassen, y al son de los añafles, chirimias, y dulçaynas, y atebales, se començaron à jugar las cañas, hechas quatro quadrillas. Las cañas se jugaron sin aver desconcierto alguno, que lo hubiera muy grande, si el Rey no descendiera à la plaza, porque los Zegries venian de mano armada contra los Abencerrages, los quales (escarmentados de la passada) estavan apercebidos para lo que se ofreciera; pero con la presencia del Rey, que estava con ellos, no executaron su intento los Zegries. Aviendo visto los motetes de los dós vaudós contrarios, quando al Rey le pareció que era tiempo de dar fin al juego, mandò ponerlos en paz, y así se acabaron las fiestas de aquel dia sin pesadumbre, muy à gusto, que no fue pequeño mysterio. Y por esta fiesta de toros, y juego de cañas, se hizo el Romance siguiente.

**C**on mas de treinta en quadrilla,  
 Hidalgos Abencerrages,  
 sale el valeroso Muza  
 à Bibarrambra vna tarde.  
 Por mandado de su Rey  
 à jugar cañas, y sale  
 de blanco, azul, y pagizo

con

con encarnados plumages.

Y para que se conozcan,  
 en cada adarga vn plumage,  
 acostumbra divisa  
 de Moros Abencerrages,

Con vn lebrero, que dize:  
 Abencerrages levanten  
 oy sus plumas hasta el Cielo,  
 pues dellas visten las aves.

Y en otra quadrilla vienen  
 atravesando vna calle  
 los valerosos Zegries,  
 con libreas muy galanés:

Todos de morado, y verde,  
 marlotas, y capellares,  
 con mil jaqueles gualdados,  
 de plata los azicates.

Sobre yeguas bayas todos,  
 hermosas, ricas, pujantes,  
 por divisa en las adargas  
 vnos sangrientos alfanges,

Con vna letra, que dize:  
 No quiere Alà se levanten,  
 sino que caygan en tierra  
 con el azero pujante.

Apercibense de cañas,  
 el juego vâ muy pujante,  
 mas por industria del Rey  
 no se rebuelven, ni hazen,

Q2

Rosa

Porque los Zegries traen  
contra los Abencerrages  
vn concierto de villanos,  
y así incierto les sale.

Quando se acabó el juego de cañas era yá tarde; el Rey, y los demás Cavalleros principales de la Corte, y la Reyna, y las damas con los novios se retiraron à la Alhambra, donde el Rey los regaló grandemente en la cena, porque estava muy contento de que no avia sucedido ninguna desgracia. Huvo sarao Real, y los despotados dançaron con las desposadas, y el Rey con la Reyna, Muza con Zelima, con mucho contento de ambos. Gazul dançó con Lindaraxa con gran gozo, y alegría. Tanto dançaron, y baylaron aquella noche, que era yá casi dedia quando le fueron à dormir los despotados. La bella Galiana, gozota de verse en aquel punto con Sarracino, à quien con tan excelsivo amor amava, despues de averle dicho mil amorosas razones, le dixo: Dime, querido señormio, què fue la causa, que el dia de San Juan, aviendo corrido con Abenamar las tres lanças en el juego de la fortija, luego saliste de la Plaza, y no pareciste mas en aqueos quatro, ò seis dias? Fue porque perdiste la joya, ò por què? Que te prometo que lo deseo saber. Querida esposa, y señora mia, la causa fuè, porque perdi tu retrato bello, y la rizada manga por ti labrada; y por la vergüenza que

que me ocupava de parecer en tu presencia, y por saber que Abenamar ordenò aquel juego por vengarte de los dos; de ti, porque le desdenaste, y de mi, porque vna noche le heri debaxo de tu balcon, estandote dando vna musica, que bien creo tendras noticia de ello: y viendo que fortuna le favoreció tan à medida de su deseo, y en verme en tan importante ocasion perdidolo, me dio tan grande tristeza, y desesperacion, que enferme de melancolia, y maldicia mi ventura, y renegué del falso Mahoma, y prometí, y juré à fe de Cavallero de ser Christiano, y lo tengo de cumplir, aunque sobre ello muerá, porque tengo por mejor la Fe de los Christianos, que no la barbaria de la secta de Mahoma; y si tu bien me quieres, como dizes, has de ser Christiana, que yo sé, que el Rey D. Fernádo nos hará grandes mercedes por ello. Con esto cesó, aguardando la respuesta que le daría Galiana, la qual luego respondió: Señor, y esposo, no puedo yo huir en ninguna manera tu voluntad, antes seguiria en todo, y por todo. Tu eres mi señor, y marido, à quien yo di, y entregué mi coraçon; y así digo, que no iré contra tu gusto en cosa, ni en parte; y mas, que yo sé, que la Fe de los Christianos es de mas valor, que el Alcorán; y así prometo de ser Christiana. Acrecentado me avéis las mercedes de todo punto (dixo Sarracino) y no esperaba menos de tan leal, y firme

pecho; y diciendo esto, la abraçò, diziendola mil ternezas, y así passaron lo reitante de aquella noche. Venida la mañana, los grandes de la Corte se juntaron, y ordenaron, que Abenamar (pues era tan buen Cavallero) se casasse con Fatima, pues en tu servicio avia hecho tan grandes cosas. Los Zegries no quifieran, que aquel casamiento se hiziesse, por quanto Abenamar tenía amistad con los Abencerrages; las quales contradiciones no aprovecharon, porque el Rey gustò de que se casassen, y todos los Cavalleros fueron en que se efectuasse. Hecho el casamiento, las fiestas se aumentaron, haziendo cada dia zambra, y muchas danças, y juegos, de modo, que no avia otra cosa en la Corte, sino galas, invenciones, mascarar, y regozijos; donde los dexaremos en ellas, por contar lo que le sucedió à Reduan en la Vega, yendo desesperado por verse atorrecido de Lindaraxa, que amava à Gazul. Pues es de saber, que como salió de la Ciudad, se fue por el Río Genil abaxo, y en llegando al Soto de Roma (que es vn Soto muy agradable, de mucha espesura de arboles, y oy dia, quien no tiene trilladas las veredas, se pierde en él; ay dentro infinidad de caça bolatil, y terrestre; esta à de Granada el principio del Soto legua, y media, y tiene de ancho, y largo mas de quatro leguas) viò vna batalla muy reñida entre quatro Moros, y quatro Christianos, por

cauz

causa de que les querian quitar vna Mora muy hermosa, y la defendian, aunque con perdida, y trabajo, por ser los Christianos Cavalleros de mucho valor. La Mora mirava la batalla, derramando abundancia de lagrimas. Reduan espoleò su cavallo para favorecer à los Moros, pero por priessa que le diò, ya avia muerto à los dos, y los otros dos andavan a mal traer, y temerosos de la muerte, desamparando la llorosa dama, bolvieron las espaldas à todo correr de las yeguas. A esta sazón llegó Reduan, y mirando à la bella Mora, la viò vertiendo perlas por sus ojos, y acrecentava mas su llanto, viendo muertos dos de sus guardadores, y que los otros dos se avian ido huyendo; movido de compasión, por librarla de los Christianos, sin hablarles palabra los acometiò à herir, y del primer encuentro hirió al vno muy mal en el descubierta de la adarga, de modo que vino à tierra, y rebolviendo su cavallo con gran velocidad, se apartò de los tres Christianos, escaramuzando vn gran trecho, y luego rebolviendo como vn pensamiento sobre ellos, de vn encuentro derribò otro Cavallero de el Cavallo, mal herido. Los dos Christianos q̄ quedavan embittieron à Reduan, y el vno de ellos le diò vna gran lança, defuerate, que quedó herido de vna llaga pequeña; el otro Cavallero, aunque le entrò no le hirò, y rompiò su lança. Reduan viendo herido, se

Q4

apare

apartò de ellos, y los bolviò à embestir; desuertte, que derribò del Cavallo al que estava sin lanca. El Christiano que estava solo, hirió à Reduan segunda vez, y èl encolerizado acometiò al Christiano para herirle, y èl no se atreviò a esperarle, por verte solo, que los compañeros estavan en el suelo mal heridos, y los cavallos andavan sueltos por el campo. Los dos Moros que avian ido huyendo, se detuvieron por ver el fin de la batalla, y visto quan en breve avia desbaratado aquel Moro à los quatro Christianos, bolvieron espantados adonde avia dexado à la Mora. Reduan estava hablando con ella, maravillado de su hermosura, que le parecia serlo mas que Lindaraxa, ni que todas las demás de Granada, y así era la verdad, que era la mas bella de todo el Reyno. Estava Reduan tan rendido à la Mora, que no se acordava de Lindaraxa, solo se ocupava en mirarla, y le preguntò quien era. En esto llegaron los dos Moros, y dandole las gracias del lo como, le dixerón así: Señor Cavallero, Mahoma ostraxo por aqui tal tiempo, que si vos no vinierades, nosotros del todo eramos perdidos, y muertos à manos de aquellos Cavallos Christianos, y lo que mas nos pesava, era perder esta Dama que traemos à nuestro cargo; y porque parece que estais herido, (segun parece por esta sangre) vamos la bueltra de Granada, y en el camino os diremos lo que aveis preguntado,

y

y mirad si destes Cavallos Christianos se ha de hazer alguna cosa. No (dixo Reduan) bailales escotar heridos: cogedles los cavallos, y dadelos, y vayanse. Dello se maravillaron los Moros, y cogieron los cavallos, y se los dieron à los Christianos, y ellos tomaron la via de Granada, yendo Reduan junto à la bella Mora, la qual no menos pagada iba de Reduan, que èl della, y yendo por el camino, el vn Moro començò à dezir de esta fuerte: Aveis de saber, señor Cavallero, que eramos quatro hermanos, y vna hermana, que es la que presente veis; de los quatro, por nuestra desuicha, ya aveis visto como quedà allí los dos muertos à manos de Christianos, y aun avemos sido tan para poco los dos que quedamos, que aun no les dimos sepultura, mas querà el santo Alà que hallemos algunos villanos, que pagandofelo quieran darles sepultura. Nuestro padre es Alcayde de la fuerza de Ronda, y como supimos que en Granada se hazian tan grandes fiestas, pedimos à nuestro padre Zayde Hamete licencia para venir à ver estas fiestas que os he dicho; al santo Alà pluguiera que no huvieramos venido, que nos ha costado dos hermanos, y airrososamente huimos, y dexamos en tan notable peliario à nuestra hermana Haxa, si vos no lo remediades. Esta es, Cavallero, nuestra lastimosa, y verdadera historia; y pues ya aveis sabido nuestro viage, y quien somos, recibiremos

mer-

merced, si fois servido, que nos digais de adona de fois, y como os llamais, para que sepamos à quien tomamos tan obligados. Reduan les respondió: Hologado he, Cavalleros, de saber quien fois, y de donde. Bien conozco à vuestro padre, y conocí à vuestro Abuelo Almadán, à quien mató Don Pedro de Soto Mayor. Pelame de no aver venido antes, que yo sé que no huvieran muerto vuestros hermanos; y huelgome mucho de averos servido en algo, y lo harè cada, y quando que se os ofrezca. Y por que si os quereis servir de mí, y por daros gusto, os dirè quien soy; llamanme Reduan, y soy de Granada, y vamos à mi casa, y serà vuestra, donde os harè regalar, y servir conforme merecis. Gran merced, señor Reduan (respondieron ellos) por el ofrecimiento que nos hazeis, deudos tenemos en Granada, donde podemos ir à posar, quanto, y mas que por la desgracia sucedida nos detendremos poco en la Ciudad, especialmente siendo yà passadas las fiestas. En esto iban hablando los dos hermanos de Haxa, y Reduan, quando vieron venir vnos leñadores, que con sus bagages iban por leña al Soto dicho, y en llegando à ellos se dixeron los dos hermanos à Reduan: A buen tiempo han venido estos villanos, que podia ser queret dar sepultura à nuestros hermanos, pagandofelo. Yo se lo rogarè (dixo Reduan) y habló à los villanos, diciendo: Hermanos, por amor

amor del Santo Alà, que deis sepultura à dos Cavalleros, que estàn allí abaxo muertos, que os sera bien pagado. Los villanos dixeron, que de buena gana lo harian sin interès alguno. Los dos hermanos le suplicaron à Reduan esperasse allí en compañía de su hermana, en tanto que iban à ayudar à enterrar à sus hermanos, que se guros iban en quedar con èl, y traeremos los cavallos de nuestros hermanos, si quiera porque no se aprovechen de ellos los Christianos. Mucho quisièra (dixo Reduan) acompañaros, pero pues es vuestro gusto, que yo quede con vuestra hermana, soy contento. Los Moros se lo agradecieron mucho, y se fueron con los villanos, para dár sepultura à sus hermanos, y cobrar los cavallos perdidos. El valiente Reduan, ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haxa, viendo oportunidad, por estar solos, la dixo desta suerte: O fue ventura, ò desdicha mía, averos hallado en esta parte; en vn punto vi muerte, vida, Cielo, y suelo, tempestad, y bonança, paz, y guerra; y lo que mas siento es, no saber el fin de vna tan estraña aventura como es la que fortuna me ha ofrecido. Desuerte estoy suspenso, Haxa hermosa, y bella, que no estoy en mí, sino en ti. No sé donde vaya, sino à ti; temo declarar mi mal, muero sino lo declaro, ardo en vivas llamas, estoy mas elado que los Alpes de Alemania, no sé si hablé, ò calle,

lle, ò bellissima señora, por mejor medio elijo declarararte lo que mi alma siente, para que des vida à quien le va faltando, pues tu eres la verdadera medicina, y salutifera à mi enfermedad. Sabrás vista de esta mia, que en la dichosa hora que te vi tus ojos dorados, por la batalla de que tu eras la causa, luego comencé à pelear con cinco contrarios, quatro los Christianos, y uno tu, vencidos libete, vencisteme, y cautivasteme: con qué armas peleaste, que tan presto me rendiite? Pero para qué lo pregunto pues eres semejança, y cifra de toda la hermosura, dotada en discrecion, grãve donayre, brio, y gentileza. Estas son las armas con que peleaste conmigo. No hallaste en mi resistencia, porq̃ de mis potencias estavas apoderada; tu siervo soy, tu mi señora, y mi bien; adorote, no me aborreças; esti mote, no me desprecies, no seas ingrata à mi pecho fiel, amoroso, y verdadero, corresponde à mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa. Y diziêdo esto, enmudeció, y Haxa le respondió diziendo: Noble, virtuoso, y esforçado Cavallero, aunque sin experiencia de causas de amor (por ser doncella de catorze años, recogida, y noble, que presto sabras quien soy) luego reconocí ser tu accidente de amorosas llamas; y lo q̃ me has dicho, digo que será alia por no contradecirte, pero bien sé q̃ ay hombres que por conseguir su lascivo deseo, dicen mil li-

sonjas vanas, y otras cosas ocultas en daño de las tristes mugeres, que de ligero se creen. Quiero resolverme, y responder, porque veo venir à mis hermanos, que si tu me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisite, con fuerza te adoro: si te padezco bien, me parece que no ay otro en la tierra como tu. Y si como dizes, me destas para esposa, pide à mis hermanos que alcancen el si de mi padre, que el mio en tu boca está, y al momento podremos gozar de los dulces despojos de amor, y te prometo que sea tan imposible faltar esta ferviente sea que te tengo; como pedir à la nieve que caliente, y al Sol que resista, y no alumbre, y como ver en el cielo el firmamento estrellado. Tanto es lo que te quiero, Moro, que en mi alma moras: y porque llegan mis hermanos, mudemos plática, no apartaote tu de tu pensamiento, como yo no me apartè del mio; y quando caminemos (como que no me has descubierto tu llaga) trata con mis hermanos el calamiento; y de no querer mi padre, ni ellos, que me case contigo (que no me persuado à q̃ te den tan mal pago à una obligacion tan grande como tenemos; y mas, siendo tu tan principal Cavallero, que nosotros ganamos, en que tu me quieras por tu esposa.) Yo quiero, si tu me quieres; tuya soy, pues me libaste de poder de los Christianos, que es cierto avia de ser su cautiva: Pues quanto mas me ha-



valido el trueque? Dichota suerte ha sido la mia (aunque he perdido dos hermanos) en aver venido por aqui, pues me ha resultado tanto bien, en querer ser mi esposo, y en señal que seré tuya, y para que estes confiado en mi palabra, toma esta sortija de el dedo del coraçon, y ponla en el tuyo, pues el mio tienes en él; y diziendo esto le dio vna sortija de oro, con vna eimeralda transparente, y fina, el qual la tomó con mucho alegría, y besandola mil vezes la puso en el dedo, quedando el mas contento, y favorecido amante de el mundo. Quisiera el enamorado Moro dar respuesta à su querida Mora; pero no hubo lugar, porque llegaron los dos hermanos bañados los rostros en lagrimas, por el dolor de sus dos caros hermanos, à quien venian de enterar, y traian sus Cavallos del diestro. La bellissima Haxa no pudo dexar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduan los consolava todo lo que podia; diziendoles palabras muy eficazes para ello; y con estas, y otras platicas llegaron à Granada; era ya de noche, y dixerón los hermanos à Reduan, que les diese licencia para ir à posar en casa de vn deudo suyo, que era de los Almadanes, y vivia en la calle Eivira. Reduan les dixo, que hiziesen su gusto, y él los acompañò hasta la posada, y despedido de ellos se bolvió à su casa; mas al tiempo de despedirle no apartava la vista de sus ojos el vno de el otro

amante

amante; de tal manera, que apartandose, se consideravan sin alma, Reduan por quedarle con su señora, y ella asimismo, por llevarla el. Los Cavallos, y la dama fueron bien recibidos de su tio, y recibió mucha pena, por la muerte de los sobrinos. Otro dia por la mañana se vistió Reduan muy bizarro, y fue al Real Palacio, por besar la mano al Rey, el qual en aquella hora se acabava de levantar, y vestír, para ir à la Mezquita mayor à hazer la zalà, que se hazia por vn Moro de su secta, llamado Cidemahojó, y como vió à Reduan vestido de marlora, y capellar verde, y plumas verdes, alegròse grandemente con su vista, porque avia dias que no se avian visto, y le preguntò dõde avia estado, y como le avia ido en la baralla con Gazul? Reduan le satisfizo, diziendo, que Gazul era buen Cavallero, y que Muza los avia hecho amigos. Con esto el Rey, y los demás Cavalleros que le solian acompañar, que por la mayor parte eran Zegries, y Gomeles, se fueron à la Mezquita, y alli con grande aplauso se hizo la zalà, y alcoranas ceremonias, y se bolvieron al Alhambra, y entrando en el Palacio Real, hallaron à la Reyna, y à sus damas en la sala, porq̄ era costumbre del Rey Chieco, y así lo tenia mandado, que en qualquier tiempo que saliese, à la buelta avia de hallar à la Reyna, y à sus damas en su sala, por solo su gusto; lo que sieto desto, era por ser moço, y holgarle de ver

ver à las damas, y mas à Zelima, que la amava en supremo grado, por la qual el, y el Capitan Muza tuvieron muchas diferencias, como adelante se dirà. Entraron en Palacio con todos los Cavalleros de su Corte; todas las damas pusieron la vista en la bizarría de Reduan, maravilladas de la mudança de librea. Lindaraxa le mirava de proposito, y admirada de que no la mirava, dixo entre si: Disimula Reduan su patsion, bien haze, que no ofenderè à mi Gazul. La Reyna dixo à Lindaraxa: Todavía tiene esperança Reduan de gozarte. Respondió Lindaraxa: Bien puede desistir de este pensamiento; porq̃ estoy muy fuera del. Dixo la Reyna: Pues en verdad q̃ tiene buen tallo, y es galan, hermozo, y discreto Reduan, y que qualquiera dama se puede tener por dicha de ser leya. Así, es, señora, Reduan merece mucho, y a no aver puesto mi afición en Gazul, es sin duda, q̃ ninguno sino el fuera señor della. Con esto callaron, por q̃ no averían las otras damas en lo que hablaban. A esta razon le dixo el Rey à Reduan: Bien te acordaràs, que me dije palabra de ganar à Jaen en vna noche, si lo cumples, como me lo prometiste, te dare debdo el sueldo de Capitan; sino lo cumplieres, me has de servir en vna frontera, privado de la vista de tu dama. Por tanto, aperebete à la empresa, que yo irè en persona à la conquista, porque estoy muy entendido de los Christianos de Jaen, que cada dia

nos corren la tierra, y talan la Vega; pues ellos se vienen à buscar tantas vezes; serà bien que vaya yo à buscarlos vna, y que desta se concluya con ellos. Reduan le respondió con rostro alegre, diciendo: Si en algun tiempo di palabra de darte à Jaen ganada en vna noche, de nuevo la confirmo, con que me des mil soldados de los que yo señalare; que yo cumplirè lo propuesto. El Rey dixo: No digo mil soldados; pero cinco mil te dare, aun que yo vaya, tu has de ser caudillo de todos. Mucha merced; y nueva obligacion es señor, con que me enfalças; holgarìa de acertar à servirte como deseo: Tu Magestad señale la gente, y dia que hemos de partir, que desde luego estoy dispuesto, y obediente à tu gusto: No espero menos de ti; y no perderàs el servicio que me hizieres. Los Cavalleros que iràn contigo, seràn Abencerrages, Zegries; Gomeles; Maças; Vanegas, y Maliques Alábez, que bien sabes el valor de todos; y sin esto iràn los Cavalleros, y hijosdalgos, pues yo voy à la jornada. Diciendo esto llegó el Portero; y dixo al Rey; que pedian licencia vna Dama; y dos Moros forasteros, para besarle las manos. El Rey dixo que entrasen. Luego entraron por la sala dos Cavalleros de buena gracia, marlotas, y capellares, borceguetes, y capatos negros; en medio dellos vestia vna Dama vestida de negro, tapado el rostro con vn cabo del Almayzar, que no descubria mas de

los dos bellos luzeros , que bien se echava de ver por la hermotura de ellos , que debia de ser perfecta en todo lo demás de su cara. Maravillado el Rey de sus funestos trages , les dixo : Qué es lo que queréis ? Haziendo gran reverencia al Rey , y à la Reyna , y sus Damas , que allí estavan , propuso el vn Moro lo siguiente : Nuestro principal intento ha sido belar tus Reales manos , y las de mi señora la Reyna , y à que conozcas estos tus siervos. Nosotros tres somos nietos de Almadan , Alcayde que fue de Renda , y aora es nuestro padre , y como tuvimos noticia de las fiestas que en esta Ciudad se hazian , por celebrar los calamientos que tu Magestad en ella ha hecho , acordamos de venir à verlas. La fortuna no dio lugar à que las gozàsemos ; y fue la causa , que el dia de las fiestas en vn lugar de grandes espesuras , que se dize el Soto de Roma , de improviso nos assaltaron quatro Cavalleros Christianos , muy valerosos , y tanto que aunque nosotros nos defendimos por amparar esta doncella , que es hermana nuestra , pudieron tanto , que de quatro hermanos que eramos nos mataron los dos , y nosotros con temor de la muerte huimos , y si no fuera por el valor de esse Cavallero , que està junto à vuestra Magestad , todos nos perdiéramos ; y diziendo esto , señaló con el dedo al gallardo Reduan. Venció con su valentia el soldado à los tres Christianos , y el otro su huyó. Veni-

nimos à darle las gracias al vencedor Cavallero , que consolando estava à nuestra affligida hermana , dió licencia à los ya vencidos Christianos , para que fuesen libres , sin quitarles ningun despojo ; benignidad de noble Cavallero nunca vista , que con quedar herido , no quitó vengarse. Certificamos os , señor , que si todos los Cavalleros de esta Corte son como Reduan , que podeis conquistar el mundo , porque vimos que de tres botes de lanza derribò tres Cavalleros mal heridos , y el otro huyó. Acordamos de venir à besar las manos à vuestra Magestad , y pedir licencia para ir à contar à nuestros padres esta delicia. Con esto no dixo mas el Cavallero , mostràndo mucha tristèza , y la misma mostrò el otro hermano , y la doncella. Mucha admiracion , y lastima causò al Rey la tragèdia dolerosa , y la ventura de ir Reduan por alli para remediar la dama , y bolviendose à Reduan , le dixo : Grande es el amor que te tenia , y con esta hazaña le has acrefolado mas , y desde oy te entrego la Alcaydia de la fuerça , y Castillo de Tijola , q̄ està junto à Purchena. Todos los Cavalleros tuvieron à heroyco hecho el que Reduan hizo , y le alababan mucho. Todo lo qual lastimava à Lincataxa , y estava casi arrepentida , por aver desfavorecido à Reduan. El Rey les dixo a los dos hermanos : Pues es vuestra voluntad de iros , id en buena hora , que licencia tenéis ; pero antes que

os vais querrria ver el rostro à esta dama, por mi gusto, y de la Reyna: dezidie que se quite el rebozo, porque no serà bien que no dexemos de gozar de tu vista, que no entiendo que es peregrina, à lo que infiero, por los ojos bellos que tiene. Los hermanos la dixeron, que se descubriessie, la qual así lo hizo, y quitandose vn prendedero de el Almayzar, y descubrió el rostro, que no menos que el de Diana era. Así pareció à todos los de la sala Real, como el Sol; que por la mañana sale esparciendo sus ardientes rayos: de la misma forma hazia la bella Haxa, pues los de su hermosura reberveravan en quien la mirava que quedava deslumbrado, mirando con su vista, à los Cavalleros de amor, à las damas de envidia. A todos admirò la hermosura de la bizarra Haxa, y deseavan su amistad, por gozar de su belleza. La Reyna, que así mismo estava maravillada de la beldad de Haxa, le dixo al Rey: Sirvase vuestra Alteza, de que goze yo de esta dama. Vaya en buen hora, dixo el Rey, que bien sè, que ha de aver mas de quatro dadas embidiadas, de las que os sirven. Llamaron à Haxa, y haziendo mèsura al Rey, y à los Cavalleros, fue à besar las manos à la Reyna, y las rodillas en el suelo, se las pidió. No quiso la Reyna darlas, antes la levantò, y hizo sentar junto à si. A todas las demàs causò confusion, y admiracion la perfeccion con que en todo dotò naturaleza à Haxa.

xa, pues aunque estavan allí Daraxa, y Sarracina; Galiana, Fatima, Zelima, Cohaida, y otras muchas damas de excelente hermosura, ninguna como la de la bella Haxa, hazia entre todas las damas la diferencia que haze la Luna à todas las demàs Estrellas. Reduan, que los ojos no apartava de su adorada Haxa, estava muy zeloso, y con grande temor no se trocasse, y le quebrasse la palabra dada. La Mora mirava de quando en quando à su amante Reduan; y si con lança, y adarga le avia parecido bien, mucho mejor le pareció en traje de Corte, y mas tan galan como estava, y estendió los ojos por todos los Cavalleros presentes, ninguno le pareció poder llegar à competir con su querido Reduan; y si en la Vegale avia parecido vn Marte, en Palacio le pareció Adonis. Mostravale grave, alegre, y riueña, que no fue poco contento para el Moro. El Rey dixo à Reduan; mucho me holgara de ver la batalla que tuviste con Gazul, porque seria de ver, siendo ambos tan valientes. Yo soy buen testigo de esto, dixo Muza, porque no pudiendolos persuadir à que no peleassen, estuve mirando la cruel, y sangrienta batalla que entre vn Leon, y vna onça no podia ser mas violenta; y movido à compasión de que ambos no muriesen (porque no reconoci ventaja en ninguno) me puse en medio, y cesò la batalla, quedando los dos con igual victoria. Quien les

movió al desafío? (Dixo el Rey) son quantos largos (dixo Muza) no ay para que refrescar en la memoria llagas viejas; se dezir, que esta en la causa de tu enojo. Ya entiendo lo que puedes fer (dixo el Rey) bien se yo que Reduan no balverá à hazer batalla con Gazul sobre lo pasado en ninguna manera: Vuestra Magestad está en lo cierto (dixo Reduan) porque estoy ya olvidado de todo aquello; pero a la fazon perdiera mil vidas por ella, si las tuviera: lo que aora no me puiera à perder una caemos en la cuenta al çabo q̄ la hazemos. Debe de aver algo de nuevo, que no es posible menos (dixo el Rey) y diciendo esto, los Cavalleros hermanos de Haxa se avian sentado junto à Mahandio Hamete, principal Cavallero, rico, y del linage de los Zegries, el qual viendo visto la hermosura de Haxa, estava tan amartelado, que no apartava los ojos della. Aflijale tanto la causa amorosa, que no pudiendola sufrir, dió parte à sus dos hermanos, diciendoles: Señores Cavalleros conocíme Señor, no, sino para servirlos (respondieron ellos) que como forasteros no conocemos, particularmente los Cavalleros Granadinos; pero pues estáis en compañía de tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien inferimos que debeis de ser de estirpe clara. Pues avéis de saber, señores Cavalleros, que soy Zegri, descendiente de los Reyes de Cordova, y en Granada no valgo tan poco,

poco, que no se haze larga cuenta de mí, y de todos los de mi linage, y quería (si lo tuviesedes por bien) emparentarme con v̄go, dandome por muger à vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que yo holgára ser vuestro cuñado, y pariente, y a ley de Moro Haxa, que pudiera estar casado con vna Dama, que era de lo mas principal de Granada, mas no he querido casarme hasta aora que he visto à vuestra hermana, de lo qual estoy muy pagado. Con esto callo el Zegri, aguardando su bien, ò su mal. Los hermanos de Haxa comunicaron entre ellos si convenia, ò no aquel casamiento; y al fin considerando el valor de los Zegries cuya fama era tan conocida por todos (le dieron el sí, confiando que su padre tenia por bien lo que ellos hiziesen. El Zegri muy alegre con el sí de los dos hermanos, se levantò, y hincandose de rodillas, habló desta suerte: Alto, y poderoso Rey; suplico à V. Real Magestad, que yá que se celebrá casamientos, y por ellos ay sí, flas, que se haga el mio, para que goze de ellas, porque debe saber V. Magestad, que vencido de los amores de la hermosa Haxa, la pedí en casamiento à sus dos hermanos, los quales sabiendo quien soy, lo han tenido por bien, y me la han prometido por muger; lo qual suplico à V. Magestad si acaesiere de que nos desposen conforme à nuestros votos, pues se ha ofrecido esta ocasion en tan buena

po. El Rey mirando à la Dama, y à los hermanos, maravillado de tan repentino acuerdo, dixo, que si ellos, y la Dama querian, que el era contento. Todos se admiraron del caso, y callaron hasta ver en que parava; pero Reduan ardiendo de enojo, y ira se levantò en pie, y dixo: Señor, este casamiento que pide el Zegri, no ha lugar, aunque sus hermanos de la Dama lo ayan prometido, porque es mi esposa desde que la libre de los Cavaleros Christianos, y entre los dos nos hemos dado palabra de esposos, y ay tambien prendas, que son confirmacion de lo que pido, y nasce como la Dama puede dezirlo que passa: y no pretenda agravarme ninguno, porque me lo pagará. El Zegri respondió alborotado, que ella no le podia catar sin licencia de su padre, ò hermanos, y que era suya, y la defendiera hasta la muerte. Reduan que oyò la arrogancia del Zegri, arremetió à él para herirle con muy encendida rabia. Los Zegris acudieron à favorecerle su paciente, y los pacientes de Reduan, y Muza, y los Abencerrages fueron à favorecerle. El Rey viendo el escandalo, mandò pena de muerte à quien mas hablasse en el caso, que el determinaria lo que avia de ser. Con aquesto se quietaron, aguardaron su determinacion, y visto que ya estavan sossegados, fue al estrado de la Reyna, y diò la mano a Haxa, y puesta en medio de la sala, le dixo, que escogiese à Reduan, ò al Zegri,

gvi, à aquel que mas gusto le diese. La Dama visto que no podia dexar de obedecer el precepto del Rey, se puso confusa à considerar la palabra que avia dado sus hermanos al Zegri; por otra parte considerava el mucho amor que tenia à Reduan, y el à ella, y el averla librado de cautiverio, y los coloquios amorosos que entre los dos avian pasado, y la fee, y palabra que le avia dado de ser su esposa. Considerando todo muy bien, se fue con el Rey de la mano adonde estavan los dos Cavaleros juntos: y llegados, haziendo vna reverencia al Rey, le diò la mano à Reduan, diziendo: Señor, este quiero por esposo. El Zegri quedó avergonçado de que él fuesse el desechado, no pudo sufrir el dolor, y se salió de Palacio, con intento de vengarse de Reduan, del qual se celebraron aquel dia las bodas, y el siguiente huvieron fiestas, y zambra; y estando ocupados en estas fiestas, traxeron nuevas, como mucha cantidad de Christianos corrian, y talavan la Vega; y así fue necessario dexar las fiestas, por salir à la Vega à pelear con los Christianos. El valeroso Muza, como Capitan General salió luego al campo, acompañado de mil de à cavallo, dos mil peones, y en llegando al esquadron de los Christianos, travaron muy sangrienta batalla, en la qual murieron muchos de ambas partes. Mas al fin, siendo el poder de los Moros mas, con tres tanta

tanta gente que los Christianos, quedaron vencedores, y ganaron dos vanderas Christianas, y cautivaron muchos Christianos, aunque les costó cara esta victoria, porque murieron mas de seiscientos Moros. Este dia hizieron los Caballeros Abencerrages, y Alabeces grandes cosas en armas, y si no fuera por su valor, no se venciera la batalla. Bolvió Muza victorioso à Granada, con lo qual se holgó el Rey. Tambien se señaló este dia Reduan, à quien el Rey abrazó con muy grande amor, y por la victoria tornaron à hazer fiestas etros ocho dias, y por los casamientos; y passados determinò el Rey salir à correr tierra de Christianos, porque lo deseava, en particular à Jaen, que era quien mas daño le hazia, y dando el cargo de Capitan General al valiente Reduan, como estava tratado, y atràs avemos dicho, se partiò de la Ciudad de Granada.

*Cap. XIII. En que se dà cuenta de lo que al Rey Chico, y à su gente sucediò yendo à entrar à Jaen, y la gran traycion que los Zegries, y Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abncerrages, y muerte de ellos.*

**E**L ultimo, y postrero dia de las fiestas, el Rey comió con todos los principales Cavalleros de su Corte, y alçando las mesas, habló à todos desta manera: Bien sèis, leales vassallos, y amigos míos, que yà os serà ojeosa la vida passada en tantas fiestas como avemos tenido, y que à

vozes os llama el fiero Marte, en lo qual os a veis ocupado siempre. Agora, pues, que Mahoma nos ha dexado ver las faldas, que se han hecho en nuestra infame Ciudad, y los calamientos que se han efectuado en ella, sera justo que bolvamos à la milicia contra Christianos, pues que ellos nos vienen à buscar à nuestros muros; y para esto yo libeis mis buenos amigos, que los dias passados le traxe à la memoria a Reduan vna palabra que me diò de ganarme à Jaen en vna noche: so- ra lo confirmo de nuevo, pidiendome mil soldados, pero yo quiero que sean cinco mil, y que la cumpla; y para esto doy à mi hermano Muza cargo de hazer la gente del numero que digo, dos mil hombres de à cavallo, y tres mil peones, y que sean todos expertos en las armas, y que Reduan vaya por General, y demos vista à Jaen, de quien tan notables daños avemos recibido, y cada dia enamos recibiendo; y si rendimos à la Ciudad de Jaen, no están seguras Vbeda, y Bacza, y su redondez; y para esto quiero que me digais vuestro parecer. Con esto cesò el Rey, aguardando respucta de sus varones. Reduan se levanto, y dixo, que el cumpliria su palabra. Muza dixo, que el daria en tres dias puesta la gente en Vbeda. Todos los demàs Cavalleros que alli estavam dixeron, que hasta la muerte le servirian con sus personas, y haciendas. El Rey se lo agradeciò mucho à todos, por su ofrecimiento. Los

hermanos de la hermosa, y bella Haza, con licencia del Rey se fueron à Ronda, donde fueron muy bien recibidos de sus padres, y alegres con el casamiento de su hija con Reduan, y por otra llenos de pesar, y tristeza, por la muerte de sus dos hijos; mas viendo, que el desconuelo no remediava su pena, se consolaron en tener tan buen yerno como era Reduan. En este tiempo mandò el Rey à Zulema Abencerrage, que fuese à ser Alcayde de la fuerza de Moelin, el qual se fue luego, llevando consigo à su querida Daraxa. El padre de Galiana se bolviò à la Ciudad de Almeria, llevando à la hermosa Zeilina en compañía de su hermosa Galiana. Otros muchos Cavalleros se fueron à sus Alcaydias por mandado del Rey, encargandoles la guarda, y custodia de ellas. Muza levantò cinco mil hombres de à pie, y de à cavallo, toda gente muy belicosa, y en quatro dias los puso en la Vega, y el Rey mandò à Muza, que se hiziese reseña de toda la gente dentro de la Ciudad, y assi se hizo, y vista por el Rey la belleza, y bizarría de la gente que avia levantado el valeroso Muza en tan breve tiempo, sin aguardar mas, quiso luego partirse, dandole à Reduan el cargo de Capitan General de el Exercito, de lo qual se alegrò Muza, por la satisfacion que de Reduan tenia, y hizo cuenta que el iba en el Exercito por Caudillo, y assi salieron por la puerta de Elvira con mucha

con.

concierto. La gente de à cavallo iba repartida en quatro partes, y cada vna llevaba vn estandarte diferente. La vna parte llevaba Muza, y en su compañía iban ciento y cinquenta Cavalleros Abencerrages, y otros tantos Alabazes, y los Vanegas, y todos Cavalleros de mucho valor. Su estandarte era de damasco rojo, y blanco, en el campo rojo por divisa vn Salvage, que desquixarava vn Leon, y en el campo blanco otro Salvage, que con vn baston deshazia vn mundo, y por letra: *Todo es poco*. Este bando de Cavalleros iban bien alistados de armas, y de cavallos; todos vestian marlotas de escarlata, y grana, y calzavan espuelas de oro, y plata. La segunda quadrilla era de Zegries, Gomeles, y Mazas; esta iba de batalla no menos rica, y pujante que la de Muza, la qual llevaba la vanguardia. El estandarte de los Zegries era de damasco verde, y morado, llevaba por divisa vna media luna de plata, con esta letra: *Muy presto se verá llena, sin que el Sol eclipsarla pueda*. Era esta quadrilla de Cavalleros de docientos y ochenta, todos gallardos, y bizarros, y con aljabas, y marlotas de paño Tuñez, la mitad verde, y la mitad de grana; tambien estos llevavan azicates de plata. La tercera quadrilla llevavan los Aldoradines, Cavalleros muy principales, con ellos iban Gazules, y Azarques; el qual estandarte de estos era leonado, y amarillo, llevavan por divi-

fa



la vn dragon verde, que con las cruces vnas de la hazia vna Corona de oro, con vna letra que dezia: *Jamás ballarè resistencia.* Esta quadrilla iba muy gallarda, y aprentada de armas, y Cavalieros: serian todos ciento y quarenta. La quarta quadrilla era de Almoradies, Marines, y Almohades; Cavalletos estimados; estos llevavan el Real pendó de Granada, era de damasco pagizo, y encarnado, con muchas bordaduras de oro, por vn lado abierta, y por la abertura parecian los granos rojos, que eran hechos de rubies finos. Del pezon de la granada salian dos granos bordados de seda verde, cõ sus hojas, y vna letra al pie, que dezia: *Con la Corona nati.* En esta quadrilla iba el Rey Chico con mucha compañía de Cavalleros. Eran muy de ver las galas, riquezas, penachos, adargas, lanças, cavallos, yeguas, pendoncillos de colores en las lanças. Pues si la Cavalleria talio tan bizarra, y vistosa, no menos gallarda, y briosa salio la Infanteria, y muy bien armada, todos con arcos, y ballestas. Con esta pujança salio el Rey Chico de Granada, y tomò la via de Jaen. Miravanle todas las Damas de Granada, y mas la Reyna su madre, y su muger la Reyna, con todas las Damas que citavan en su compañía desde los torres del Alhambra. Por aquesta jornada que hizo el Rey Chico a Jaen, se hizo aquel antiguo Romance, que dize así.

Rei

*Ciudades de Granada.*

**R** Eduan, bien se te acuerda,  
que me distes la palabra,  
que me darias a Jaen  
en vna noche ganada.

Reduan, si tu lo cumples,  
darète paga doblada,  
y si tu no lo cumplieres  
desterrarte he de Granada.

Echarte he en vna frontera,  
do no gozes de tu Dama:  
Reduan le respondia  
sin demudarle la cara:

Si lo dixes no me acuerdo,  
mas cumplirè mi palabra;  
Reduan pide mil hombres,  
el Rey cinco mil le dava.

Por essa puerta de Elvira  
sale muy gran cavalgada,  
quanto del Hidalgo Moro,  
quanta de la yegua baya.

Quanta de la lança en puño,  
quanta de la adarga blanca,  
quanta de marlota verde,  
quanta aljuba de escarlata,

Quanta pluma, y gentileza;  
quanto capellar de graná,  
quanto bayo borcegui,  
quanto lazo que le etmalta.

Quanta de la espada de oro,

quan-

quanta estrivera de platas  
toda es gente valerosa,  
y experta para batalla.

En medio de todos ellos  
và el Rey Chico de Granada;  
mirando las Damas Moras  
de las torres del Alhambra:

La Reyna Mora su madre  
desta manera le habla:

Alà te guarde mi hijo;  
Mahoma vaya en tu guarda;  
y te buelva de Jaen  
libre, sano, y con ventaja;  
y te dè paz con tu tios  
señor de Guadix, y Baza:

No fue tan secreta esta salida de Granada; que  
en Jaen no tuviessen aviso de ella, por las especies  
que tenian en Granada. Otros dezian, que fueron  
avisados por vnos cautivos Christianos; que se  
huyeron de Granada; otros dezian, que se dieron  
los Abencerrages, ò Alabezés; y esto entiendo  
que fue lo mas cierto, porque estos Cavalleros  
eran muy amigos de Christianos. Sea como fue-  
re, los de Jaen fueron avisados de la entrada de  
los Moros en su tierra, y así ellos dieron aviso  
Baeza, Vbeda, Cazoria, y Quesada, y à los pue-  
blos circunvezinos, los quales se alistaron, y  
apercibieron, para resistir los enemigos de Gra-  
nada, los quales, llegaron à la puerta de Arenas,  
donde

donde hallaron gran numero de gente, q̄ defen-  
dian la entrada al enemigo; pero poco aprove-  
cho la defensa, que aviendo corrido los Moros  
todo el campo de Arenas, entraron por su puerta  
à pesar de los q̄ la guardavã, y corriendo el campo  
de la Guardia, y Pagalajara, hasta Jodar, y Belmar.  
Los Cavalleros de Jaen salieron a los enemigos  
porque fueron avisados, que en la Guardia an-  
dava el rebaro. De Jaen salieron quatrocientos  
Hijos algo bien armados. De Vbeda, y de Baeza  
salieron otros tantos, y hechos todos vn cuer-  
po de batalla, salieron con gran valor à buscar  
al enemigo, que les cortia la tierra, llevando por  
Camillo, y Capitan al Obispo Don Gonçalo,  
varon de grande valor. Juntaronse los dos cam-  
pos de la otra parte de Riofrio, y allí se acomete-  
rion, haciendo cruel batalla; mas era el valor  
de los Christianos tal, y tan bueno, que les con-  
vino à los Moros retirarse hasta la puerta de Are-  
nas, de la qual avian rompido vna cadena, que  
la atravesava, y allí fueran los Moros vencidos,  
fino fuera por el valor de los Cavalleros Aben-  
cerrages, y Alabezés, que pelearon valerosamen-  
te; pero al fin huyo de quedar por los Christia-  
nos el campo, pero con todo esto, los Moros lle-  
varon gran presa de ganados, así bacuno, co-  
mo cabrio, de modo, que no se señaló por nin-  
guna parte aver demasiada ventaja. El Rey que  
no maravillado de ver la repentina prevencion  
de

de los Christianos, y preguntando à vnos Cau-  
tivos, que alli traian, que avia sido la causa de  
averse juntado tanta gente de Jaen, le respondi-  
ron, que avian sido avisados dias avia, y assi es-  
tava toda la tierra en armas; la qual fue bastante  
disculpa para Reduan, el no cumplir la palabra  
dada al Rey, el qual procuro inquirir, y saber  
quien avia dado el aviso; pero Reduan muy bien  
sabia que Jaen no se podia ganar tan facilmente,  
mas como era belicoso, tenia determinado de  
llegar à la Ciudad, y embestirla; y si no huviera  
la poderosa resistencia que les hizieron, sin duda  
que la acometiera. El Rey, y el Exercito se bol-  
vieron à Granada, donde fueron recibidos con  
la alegria, y gozo posible, y se hizo en toda la  
Ciudad mucha fiesta por el buen suceso. Los de  
Jaen quedaron con gran triunfo; por aver re-  
sistido à tanta Morisma, y muerto muchos de  
ellos. El Rey Chico venia fatigado del camino,  
y para aliviarse, ordenò de irse à vna casa de pla-  
cer, dicha los Alifares, y con el fueron los Ze-  
gries, y Gomeles; ningun Cavallero Abencerrage,  
ni Gazul fueron con el, porque Muza los  
avia llevado à vn rebato, causado de vnos Chris-  
tianos, que avian entrado en la Vega. Estando  
vn dia el Rey en los Alifares holgandose, y  
aviendo acabado de comer, començo à hablar  
en la jornada de Jaen, y de los Abencerrages,  
como por ellos, y los Alabazes avian ganado  
gran.

grandes despojos. Vn Cavallero Zegri ( que era  
el que tenia cargo de armar la traycion à la Rey-  
na, y à los Abencerrages) dixo al Rey: Si buenos  
son, señor, los Cavaleros Abencerrages, mejo-  
res son los Cavalleros de Jaen, pues nos quitaron  
gran parte de la presa, y nos hizieron retirar por  
fuerça de armas, y era assi verdad, que el esfuer-  
ço, y valor de la gente de Jaen fue muy grande,  
y aquel dia quedò con nombre perpetuo, y fama  
para siempre, y en memoria de aquella batalla  
se hizo el siguiente Romance.

**M**uy rebuelto anda Jaen,  
rebat o tocan apriesta,  
porque Moros de Granada  
les van corriendo la tierra.

Quatrocientos Hijosdalgo  
se salen à la pelea,  
otros tantos han salido  
de Vbeda, y de Baeza.

De Cazorla, y de Quesada  
tambien salen dos vanderas,  
todos son hijos de honra,  
y enanorados de veras.

Todos van juramentados  
de traheros de sus donçellas,  
de no bolver à Jaen,  
sin dar Moro por empresa.

Y el que linda dama tiene,  
quatro le promete en cuerda:

*Historia de las Guerras*

à la Guardia han llegado,  
adonde el rebato suena,

Y junto del Riofrio  
gran batalla se comienga;  
mas los Moros eran muchos;  
y hazen gran resistencia,

Porque Abencerrages fuertes  
llevavan la delantera,  
con ellos los Alabazes,  
gente muy brava, y muy fiera.

Mas los valientes Christianos  
furiosamente pelean,  
de modo, que yà los Moros  
de la batalla se alejan.

Mas llevaron cavalgada,  
que vale mucha moneda:  
con gloria quedò Jaen  
de la passada refriega,

Pues à tanta muchedumbre  
de Moros, ponen defensa;  
grande matança hizieron  
en aquella gente perra.

Aqueste Romance se compuso por memoria de  
aquella batalla, aunque otros lo cantan de otra  
suerte. De la vna, u de la otra, la historia es lo  
que se ha contado. El otro Romance dize así:

**Y**A repican en Anduxar,  
y en la Guardia daa rebato;  
y se salen de Jaen

que

*Civiles de Granada:*

quatrocientos Hijosdalgos

Y de Vbeda, y Baeza  
se salian otros tantos,  
todos son mancebos de honra,  
y los mas enamorados.

De manos de sus amigos  
todos van juramentados,  
de no bolver à Jaen  
sin dar Moro en aguinaldo.

Y el que linda dama tiene  
le promete tres, o quatro,  
por Capitan se lo llevan  
al Obispo Don Gonzalo.

Don Pedro Caravajal  
de esta suerte ha hablado:  
Adelante Cavalleros,  
que me llevan el ganado,  
si de algun villano fuera,  
yà le huvierades quitado.

Alguno va entre nosotros,  
que se huelga de mi daño;  
yo lo digo por aquel  
que lleva el roquete blanco.

De esta suerte va este Romance diziendo, pero  
este, y el passado contiene vna cosa en substan-  
cia, y aunque son viejos, es bien traerlos à la me-  
moría, para que quien ignora el fundamento de  
la historia, lo sepa. Sucedió esta batalla en tiem-  
po de el Rey Chico de Granada, año de mil y

S 3

qua-

quatrocientos y noventa y vn años. Bolvamos al Rey Chico de Granada, que estava holgándose, y descansando en los Alijares, como atrás queda yà dicho, que es quando le dixo al Rey Chico el Cavallero Zegri, que los Cavalleros de Jaen eran de mas valor que los Abencerrages, pues à su pesar les avian hecho retirar. A lo qual respondió el Rey: Bien estoy con esso, pero sino fuera por el valor, y resistencia de los valientes Abencerrages, y Alabeces, no tengo duda, sino que fuéramos desvaratados; pero ellos pelearon de tal suerte, que salimos à nuestro salvo, sin que nos quitassen la cavalgada de el ganado que truximos, y de algunos cautivos. O quã ciego està V. Magestad (dixo el Zegri y como buelve por los que son traydores à la Real Corona, y es causa la mucha bondad, y confianza que V. Magestad tiene deste linage de los Abencerrages sin saber la traycion en que andan. Muchos Cavalleros ay que lo han querido dezir, y no se atreven, ni han osiado, respecto de el buen credito, y possesion en que V. Magestad tiene à este linage; y aunque no quisiera yo lastimar vuestro Real pecho con tan afrentosa infamia, con todo esso no puedo dexar de hazer lo que debo à leal vassallo, y à dar aviso de la traycion, y alevosia que se comete contra mi Rey, y Señor; y así digo, que no se fie V. Magestad de ningun Abencerrage; sino quiere verie despoilado

do del Reyno (y lo que Alà no permita) muerto violentamente. El Rey dixo: Di amigo lo que sabes: no me tengas confusa, ni me lo zeles, ni encubras, que tu lealtad sera bien pagada. No dexaré de obedecer à V. Magestad, y para que se entienda la publicidad que en el delito ay, y quantienda suelta se van en el, y quan poco temer tienen los Abencerrages de vuestra Real persona, y quan seguros, y de asiento (por el buen predicamento en que los teneis) se están en su traycion, con la demasiada confianza que tienen de las mercedes que cada dia se les hazen, y que en la tierra no ha de aver justicia contra ellos; y asimismo para que se entienda que odio, rencor, ni embidia no me mueve à revelar à V. Magestad lo que ignora, para que lo remedie, sino que solo soy compelido de la obligacion, y zelo de la honra de mi Rey, haga V. Magestad llamar à Mahandin Gomel, y à mis sobrinos Mahomat, y Alhamut, que saben bien la verdad de todo, y otros quatro primos de Mahandin Gomel, del mismo linage, que ellos presentes contaré el caso. El Rey los mandò llamar, y venidos, hizo que saliesse de la casa Real todos los Cavalleros, salvo el acusador, y los testigos falsos: y estando todos juntos, empezó el Zegri (mostrando en lo exterior grande pena) à dezir estas palabras: Sabrà vuestra Magestad, que todos los Abencerrages están conjurados contra

vos, para quitaros vuestro Reyno, y vida; y este atrevimiento ha salido de ellos, porque trata lascivos, y adulteros amores (ò Cielo! Quien dirá esto, que el dolor no le acabe) Mi Señora la Reyna al Abencerrage Albin Hamad, que es el mas poderoso, y rico de todos los Cavalleros de Granada. Qué quiere Vuestra Magestad que diga, sino que gastan sus haciendas con todos, por tenerlos propicios para su intento? Y así generalmente el Cavallero, el pechero, el rico, el pobre, quiere bien à este linage, porque los tienen embaucados. Bien se acordará Vuestra Magestad, quando en Generalife se hazia vna zambra, y llegó el Maestre à pedir desafio, y salió Muza en la suerte; pues aquel dia paseandonos por la huerta yo, y este Cavallero Gomel, vimos en vna calle de arrayanes, debaxo de vn rosal, en deshonestos deleytes à la Reyna, y al adultero de Albin Hamad; y estaban tan embebecidos en sus pechos libidinosos, que no nos sintieron, con estar tan cerca; yo se lo enseñé à Mahandin Gomel; y admirados del atrevimiento, nos apartamos vn poco, para ver el atrevido fin, y à poco espacio salió la Reyna, y se fue àzia la fuente de los Laureles, y de allí adonde estaban sus Damas. Passando gran rato, vimos salir al alevoso de Albin Hamad, cogiendo rosas blancas, y rojas, y dellas hizo vna guirnalda, y se la puso en la cabeça; nosotros nos llegamos con dissimula-

cion

cion à él, y le preguntamos en qué se entretenía? A lo qual nos dixo: en ver esta deleytosa huerta, que tiene en que se espacie la vista, y dionos dos rosas a cada vno, y nos venimos todos paseando hasta adonde estava vuestra Magestad con los Cavalleros. Quisimos avilar enonces, y no osamos por no alborotar la Corte con caso de tanto peto, y por ser nuevo Rey. Esto passa, no debio mas à ley de Cavallero de dezir lo que he visto, y sabido; lo que sentiré es, que esto y con pena, y rezelo no se vea privar de la vida alevosamente vuestra Magestad. Es posible, que no se acuerda de aquel blason que en el espolon de la galera traia el vando Abencerrage el dia de la sortija? Era vn mundo hecho de cristal, y por letra: *Todo es poco*. De suerte, que todo el mundo es poco para ellos; y en el alfange de la popa vn Salvage desquixarando vn Leon. Este fois, Señor, y ellos quien os quitan la vida; mitad por vuestra persona, muera el adultero aleve, y con ellos la deshonesto Reyna; pues así ha afrentado vuestra Real Corona. Sintió tanta pena en oir lo que el vil, falso, y aleve traydor del Zepi le dezia, que creyendole, se cayó amortecido en tierra muy gran espacio de tiempo; y bolviendo en si, dió vn doloroso suspiro, diciendo: O Mahoma! En qué te ofendi? Este es el pago que me das por los bienes, y servicios que te he hecho, por sacrificios que te tengo ofrecidos, por las

las Mezquitas que tengo hechas por la copia de incienso q̄ he quemado en tus altares: O traidor; vive Alà que han de morir los Abencerrages, y la adulta Reyna ha de morir en el fuego. Vamos à la Ciudad, y prendale luego à la Reyna, que yo harè tal castigo, que sea sabido por todo el mundo. Vno de los traydores, que era Gomel, y dixo: no serà acertado prender à la Reyna mi señora, porque se pone vuestra Real persona en contingencia de perder la vida, y en alborotar la Ciudad, y que tome armas Albin Hamad con todos los de su linage, y vando con color de defender à la Reyna, y esto les servirà de instrumento para conseguir el efecto de su intención, y mas siendo parciales de los Abencerrages los Alabeces, Vanegàs, y Gazules, que son todos la flor de Granada. Pero lo que se puede hazer, para ser vengado, y sin alborotar la Ciudad es, mandar que vongan à Palacio vno à vno, y tener alli veinte Cavalleros de confianza, que los vayan degollando; y siendo así hecho, vne à vno, quando el caso se venga à entender, y à no quedará ninguno de todos ellos; y quando se venga à saber por todos sus amigos, y ellos quisieren hazer algo contra vuestra Magestad, escarmentarán en cabeça agena, y son en vuestro favor los Zegries, Gomelès, y Mazas, que no son tan pocos, ni valen tan poco, que no os saquen à paz, y à salvo de todo peligro; y esto hecho, má-

dar-

darle ha prender à la Reyna, acusandola de adultera, y poner en tela de juyzio el caso, sièdo quatro Cavalleros los acusadores de vuestra parte; y que la Reyna señale otros quatro Cavalleros; que la defiendan; y si ellos vencieren à los acusadores, que sea libre la Reyna; y si los defensores de la Reyna fueren vencidos, que muera la Reyna conforme à ley; y desta forma todos los de el linage de la Reyna, que son Almoradies, y Almohades, y Merines no se alterarán, viendo que vè por via de justicia, y sin alterar. Esto es lo que siento, para que sea vuestra Magestad vengado, y no se altere la Ciudad. Buen consejo es, (dixo el Rey) y de tan leales Cavalleros: Y dezid, quien seràn los quatro Cavalleros que pongan la acusacion, y la sustenten en batalla, contra los defensores que pusiere la Reyna? No cuyde de esto vuestra Magestad (dixo el Zegri) que yo ferè el vno, y Mahatdon mi primo el otro, y Mahandin el tercero, y su hermano Abinhamet el quarto; y fia en Mahoma, que en toda la Corte no se hallarán otros quatro Cavalleros que iguallen à los dichos en valor, aunque enttara Muza en el numero. Pues vamos à la Ciudad (dixo el facil Rey) se darà la orden que pide mi vengança. O desfachada Ciudad, y que rebuelta, y cisma se te ordena, por dar credito el mal aconsejado Rey à las sirenas engañosas que le cantavan al oido! Con esto partieron à Granada, y en

tran-

trando en el Alhambra , se fueron al Palacio Real, adonde la Reyna con sus damas le salieron à recibir ; pero el Rey no mirò à la Reyna , sino passo adelante sin detenerse , de que no poco se maravillò la Reyna , y muy confusa se recogió à su aposento con sus damas , sin saber la causa de el vno vlado desdeñ del Rey, el qual passò lo que restava el dia con sus Cavalleros , hasta que llegó la noche , y luego cenò , y se fue à acostar, fingiendo estar indispuerto , y así todos los Cavalleros se fueron à sus casas. Toda aquella noche estuvo variando en cien mil pensamientos el desventurado Rey , y sin poder reposar , y entre la maquina , y caos de confusiones , dezia : O sin ventura Audali Rey de Granada , quan cercana veo tu perdicion , y la de tu Reyno ! Si matas à estos Cavalleros gran mal se te ordena ; y si no castigas se yerro , quedas afrentado , y te valdria mas la muerte. Matarèlos ? Si , que fue grande su atrevimiento en cometer tal adulterio en ofensa mia , y tratar de matarme , por al çarte con el Reyno. Pero di , Rey mal aconsejado , no sabes quan honesta , y recatada muger tienes ? No conoces la bondad , y lealtad de los nobles Abencerrages , y quan sus mortales enèmeros son los Zegries , y puede ser , que por esta via pretendan vengança deste virtuoso linage ? Verifica mejor la causa , y à que determinas vengança ; pero que mas verificacion , q̄ quien lo viò ? No se atrevie-

rari à levantar tal testimonio , y mas ponerse à sustentar en batalla lo que dizen ; no ay duda , sino que es verdad. En estas variedades passò toda la noche , y venida la mañana , se levantò , y saliendo de el dormitorio , hallò en la sala muchos Zegries , Gomeles , y Mazas ; y à esta sazón entrò vn escudero , y le dixo al Rey , como avia venido Muza de pelear con Christianos , y traia ganadas dos vanderas , y mas de treinta cabeças ; con lo qual se holgò , y apartando al Zegri , le dixo , que tuviesse en el quarto de los Leones treinta Cavalleros armados , y vn verdugo prevenido de lo necesario para lo que estava tratado. Luego el traidor Zegri salió de el Real Palacio , y puso por obra lo que el Rey le avia mandado , y estando todo muy à punto , el Rey fue avisado de ello , y se fue al quarto de los Leones , adonde hallò el falso Zegri con treinta Cavalleros Zegries , y Gomeles muy bien aderezados , y con ellos vn verdugo , y al punto mandò llamar al Abencerrage su Aguacil Mayor. Fue vn page , y le dixo , que el Rey le llamava. El Abencerrage fue à su Real llamado , y así como entrò en la quadra de los Leones , le asieron sin que pudiese hazer resistencia , y en vna taza de Alabastro muy grande , en vn instante fue degollado. Asimismo llamaron à Albin Hamad (el qual dezian aver cometido el adulterio con la Reyna ) y fue degollado. Y de esta suerte fueron degollados treinta.



treinta y seis Cavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada, sin que nadie lo entendiese; y murieran todos, si Dios no favoreciera tu causa, en que no murieran tan abatidamente, por dár credito à vn traydor, sin mas verificación; y es cierto que sus obras no lo merecian., porque eran muy caritativos, y amigos de los pobres, y de la verdad, y de los Chrittianos; y aun dixeron los que avian visto degollar los Abencerrages, que llaraavan à Chritto crucificado, que les se corriesse en aquel trance; para que no se condenassen, y q̄ morian Chrittianos. Pues para que aquel linage no pereciesse, ordenò Dios, que vn page de vn Abencerrage entrò con su señor, y viò como le degollaron, y mirò à todos los degollados, à quien él conocia, y mirando se retirò àzia la puerta con mucha dissimulacion, y al tiempo que abrieron para ir à llamar à otro, salió el page muy temeroto, y llorando por la muerte de su señor; salió del Alhambra, y junto à la fuente della viò à Malique Alabez con Abenamar, y Sarracino, que venian à hablar al Rey, y como los viò se llegó llorando temblando, y encogido, y les dixo: Ay señores Cavalleros por Ala Santo que no passéis mas adelante; sino queréis morir mala muerte. Como así? (dixo Alabez.) Respondió el page: Sabed señores, que en el quarto de los Leones ay gran cantidad de Cavalleros degollados, y to-

dos

dos son Abencerrages, y mi señor con ellos, que yo le vi degollar, porque entrè con mi señor (que allà no fuéramos) y lo vi todo, y no reparo en mi, porque así lo permitió el tanto Alá; y quando tornaron à abrir la puerta falsa, me sali, y vengo sin mi señor, y aun sin mi, por lo que mis ojos han visto. Por Mahoma que pongáis remedio en aquello. Muy admirados quedaron los tres Cavalleros, y mirandose vnos à otros, no sabian si darian credito, ò no à lo que el page les avia dicho, y dixo Abenamar: Gran traicion ay, si es verdad. Pues como sabrèmos si es cierto? (dixo Sarracino.) Yo os lo dirè (dixo Alabez) quedaos señores aqui, y si vierdes subir al Alhambra algun Cavallero Abencerrage, ò de otro linage, no le dexéis passar adelante, sino entretenedle en tanto que yo llego à la Casa Real, y sabrè lo que passa, y volverè con brevedad. Guieos Alá (dixo Abenamar) aqui aguardaremos. Malique subió al Alhambra, y al entrar por la puerta della, viò venir muy aprieta à vn page del Rey, y dixole: Adonde con tanta prisa? Respondió el page: A llamar à vn Abencerrage. Quien le llama? (dixo Malique.) El Rey mi señor, respondió el page; y si quieres hazer una buena obra, baxa à la Ciudad, y avisa à todos los Abencerrages, que salgan de Granada, porque les conviene, sino quieren verse en el trance cruel que se executa en el quarto de los

Lec.

Leones; y quedaos en paz, y estando cierto, y satisfecho de lo que deseava saber, se bolvió Malique adonde avia de xado à Sarracino, y Abenamar, y les dixo: Amigos, y señores, verdad es lo que ha dicho el pagecillo; cierta es la traicion, y muerte que se executà en los Abencerrages. Todo el suceso me ha contado vn page del Rey, y me dixo, que diessè aviso à los Abencerrages. Valasme Ala (dixo Sarracino) que me maten, si los Zegries no andan en esta traicion. Vamos à la Ciudad, y demos aviso de esto, para que se ponga algun remedio. Vamos (dixo Abenamar) que en esto no quiere aver descuido; y diziendo esto, se baxaron todos tres a la Ciudad, y antes de llegar à la calle de los Gomeles, vieron al Capitán Muza, y mas de veinte Cavalleros Abencerrages, de los que avian ido a la Vega à pelear con Christianos, que iban à dar cuenta al Rey de aquella jornada, y Malique Alabez les dixo: Cavalleros, poneos en cobro, si no quereis morir por traicion, mas de treinta de vuestro linage han mandado el Rey matar. Los Abencerrages espantados, no respondieron, pero el valeroso Muza dixo: Por la fee de Cavallero, que si ay traicion, que andan en ella Zegries, y Gomeles, porque ninguno salió al rebaro, ni parece por toda la Ciudad, y sin duda que están en el Alhambra con el Rey, y son culpados en las inocentes muertes de estos nobles Cavalleros. Vengante todos con-

migo, que yo pondré remedio conveniente. Así se bolvieron con el valiente Muza à la Ciudad; y en llegando à la plaza Nueva, como era Capitán General, llamó à vn añafil, y le mandò que tocasse à recoger apriessa, y él lo hizo; y oido el añafil, en vn punto se juntaron muchos Cavalleros, y Soldados en casa de sus Capitanes, y de allí vinieron à la plaza Nueva, y se juntaron mucha gente de à pie, y tambien de acavallo; y aunque hubo muchos Cavalleros, y de los mejores de Granada, no avian entrado entre ellos ningunos Zegries, Gomeles, ni Mazas, por donde se acabaron de satisfacer, que los Zegries andavan en aquella traicion. Quando Alabez viò esta gente junta, viò buena ocasion para saber la traicion, que se executava en los Cavalleros inocentes; y así puesto en medio de todos, començo a dezir en alta voz desta manera. Cavalleros, señores, y amigos míos, y todos los que me ois, sabed que ay gran traicion, el Rey Chico ha mandado degollar muchos de los Cavalleros Abencerrages; y sino fuera descubierta la traicion por ordẽ del Santo Ala, ya estuvieramos todos degollados. Alto à la vengança, no queramos Rey tirano, que así mata à los Cavalleros que defienden su tierra. No hubo acabado Alabez de dezir estas palabras, quando toda la gente plebeya començo à dar grandes voces, y alaridos, y apellidando toda la Ciudad, y diziendo: Traycion, que el

E

Rey

Rey ha muerto a los Abencerrages : Muera el Rey, no queramos Rey traydor. Esta voz comenzó à divulgarse por toda la Ciudad con un furor diabolico, y todos tomaron armas à muy gran prisa, comenzaron à subir al Alhambra, y en breve espacio se juntaron mas de quarenta mil hombres de todas fuertes, y otros muchos Cavalleros, y mas de docientos Abencerrages, que avian quedado, y con ellos Gazules, Vanegas, Almoragies, Almohades, y Azarques, y todos los demás Cavaleros de Granada, los quales dezian à voces: Si esto se consente, otro dia matarán otro linage de los q̄ quedan. Era tanta la voz, y rumor que avia, y gritos de los hombres, alaridos de las mugeres, lloras de los niños. Finalmente, estava todo tan alborotado, que parecia querer assolar la Ciudad cō armas, y anegarla con lagrimas, y todo esto se oia en el Alhambra, y receiando lo que era, el Rey muy temeroso, mandò cerrar las puertas de la Alhambra, teniendo por mal aconsejado en lo que avia hecho, y maravillado en que se huviesse descubierto tan presto aquel secreto. Llegò, pues, aquel tropel de gente al Alhambra, dando alaridos, y voces, diciendo: Muera el Rey, muera el Rey; y como hallaron cerradas las puertas de el Alhambra, mandaron traer fuego para quemarlas, lo qual fue luego hecho, y por quatro, ò seis partes fue puesto fuego con tanto impetu, q̄ yà se comen-

cava

cava à arder. El Rey Mulahazen, padre del Rey Chico; como sintió tan grandissima rebuelta, y ruido, siendo yà informado de lo que era; muy enojado contra el Rey su hijo, deseando le matassen, mandò abrir una puerta falsa del Alhambra, diciendo, que el queria salir à apaciguar aquel alboroto; pero no fue bien abierta, quando estavan mas de mil hombres para entrar por ella, y como vieron al Rey viejo, le alzaron en peso, y dixeron: Este es nuestro Rey, no otro; viva el Rey Mulahazen; y dexandole con buena guarda, entraron por la puerta muchos Cavaleros Abencerrages, Alabazes, y Gazules, con mas de cien peones. El Rey mandò, que cerrasse la puerta falsa, y que defendiesse la entrada, porque no huviesse dentro de el Alhambra mas mal del que esperaba ver; mas poco aprovechò esta diligencia; porque la gente que avia entrado era bastante à destruir cien Alhambras, la qual andava por las calles, diciendo: Muera el Rey Chico, y los demás traidores; y con este impetu llegaron à la casa Real, adonde hallaron sola à la Reyna, y à sus Damas casi muertas, no sabiendo la causa de tan gran alboroto; y preguntando donde estava el mal Rey, no faltò quien dixo, que en el quarto de los Leones. Luego el tropel de la gente fue allà, y hallaron las puertas con fuertes cerraduras; pero muy poco les sirvió su fortaleza, porque las hizieron pedazos,

T 2

y con

y entraron dentro à peñar de los Zegries que allí avia , que defendian la entrada , y entrando los Cavalleros Abencerrages , Gazules , y Alabezes , y viendo la mortandad de los Abencerrages que avia en aquel patio ( à quien el Rey avia mandado degollar ) se enañaron de tal fuerte , que si cogieran al Rey , y à los traidores , no se satisficieran de que murieran degollados , sino les buscaran mil generos de penas , para mitigar la mucha que ellos sentian ; y con el dolor que tenían , acomierieron todos à mas de quinientos Zegries , Gomeles , y Mazas ( que estavan allí en defensa del Rey ) diziendo Mueran los traidores que tal traicion han hecho , y aconsejado ; y con animo furibundo dieron en ellos acuchilladas . Los Zegries , y los de su parte se defendian poderosamente , por que estavan bien alistados de armas , y apercebidos para aquel caso ; mas poco les valia todo esso , que allí les hazian pedazos , por que en menos de vna hora yà tenían muertos mas de dozientos Cavalleros Zegries , Gomeles , y Mazas ; y siguiendo su porfia , iban matando , y hiriendo mas dellos : allí el ruido , y vozeria , allí acorra toda la gente que subia de la Ciudad , y siempre diziendo : Muera el Rey , y los traidores . Fue tal la destruición q̄ los Abencerrages , Alabezes , y Gazules hizieron , y tal fue la vengança de los Abencerrages , q̄ de todos los Zegries , Gomeles , y Mazas que allí se hallaron , no escapó

pò ningtino con vida . El desdichado Rey se escondio , que no pudo ser hallado . Esto hecho , à los Cavalleros muertos los baxaron à la Ciudad , y los pusieron sobre paños negros en la plaça nueva , para que toda la Ciudad los viesse , y se moviesen à compasión , viendo vn tan doloroso , y triste espectáculo , y la crueldad q̄ con ellos se vsò . Toda la demás gente andava por toda la Alhambra buscando al Rey , con tal alboroto , que se hundian todas las torres , y casas , resonando el eco de lo que passava por todas aquellas montañas ; y si tempestad , y ruido avia en el Alhambra , no menor alboroto , y llanto avia en la Ciudad . Todo el Pueblo en comun llorava los muertos Abencerrages , en particulares casas lloravan à los muertos Zegries , Gomeles , y Mazas , y à otros que murieron en la refriega . Por este conflicto , y alboroto desventurado , se dixo este Romance :

**E**N las torres de la Alhambra  
sonava gran vozeria,  
y en la Ciudad de Granada  
grande llanto se hazia,  
Porque sin razon el Rey  
hizo degollar vn dia  
treinta y seis Abencerrages  
nobles , y de gran valia.  
A quien Zegries , y Gomeles  
acusan de alevosias

Granada los llora mas,  
con gran dolor que sentia,  
Que en perder tales varones,  
es mucho lo que perdia;  
hombres, mugeres, y niños  
lloran tan grande perdida.

Lloran todos los demás,  
quantos en Granada avia,  
por las calles, y ventanas  
mucho luto parecia.

No avia dama principal,  
que luto no se ponia,  
ni Cavallero ninguno,  
que de negro no vestia,

Sino fueran los Zegries,  
do salió la alevosia,  
y con ellos los Gomeles,  
que les tienen compañía;

Y si alguno luto lleva,  
es por los que muerto avian  
los Gazules, y Alabezes,  
por vengar la villania,

En el quarto de los Leones,  
con gran valor, y osadia,  
y si halláran al Rey,  
le priváran de la vida,  
por consentir la maldad,  
que allí consentido avia.

Bolvicido aora al sangriento, y pertináz mor-  
tin

tin de la Granada gente contra el Rey, y sus  
valedores, es de saber, que el valeroso Muza co-  
mo vió poner fuego al Alhambra, con gran pre-  
teza puso remedio en aplacar sus muy furiosas  
llamas; y sabiendo que el Rey Mulahazen su pa-  
dre avia mandado abrir la puerta falsa del Alhã-  
bra, luego se fue àz'a alla, acompañado de vna  
gran tropa de Cavalleros, y peones; y en ilegand-  
do, halló al Rey Mulahazen, acompañado de  
mas de mil Cavalleros, que le guardavan, y à  
grandes voces dezian: Viva el Rey Mulahazen,  
el qual reconocemos por señor, y no al Rey  
Chico, que con gran traycion ha muerto la flor  
de los Cavalleros de Granada. Muza dixo: Viva  
el Rey Mulahazen mi padre, que assi lo quiere  
toda Granada. Lo mismo dixeron todos los que  
con él iban; diziendo esto entraron en el Al-  
hambra, y fueron a la casa Real, y buscan-  
dola toda, no hallaron al Rey. De allí fueron al quar-  
to de los Leones, y vieron el estrago que avian  
hecho los Abencerrages, Gazules, y Alabezes,  
en los Zegries Gomeles, y Mazas; y Muza di-  
xo: Si traycion se hizo à los Abencerrages, bien  
se ha vengado, aunque la traycion no tiene satisf-  
facion; y por san dolo de lo que veia, salió de allí,  
y fue à la camara de la Reyna, à la qual halló  
llorosa, acompañada de las Damas, y con ella  
Zelima la bella, à quien Muza amava grande-  
mente. La temerosa Reyna le preguntó a Mu-

za, que vozeria era aquella q̄ sonava en la Ciudad, y en el Alhambra? Cosas son del Rey (dixo Muza) que sin mirar mas de su gusto, dió lugar, y confintió vna trayció notable, executada en los Cavalleros Abencerrages, de quien siempre ha recibido muy grandes servicios; y en pago de ellos oy ha muerto treinta y seis Cavalleros dentro del quarto de los Leones. Este es el buen recaudo que el Rey mi hermano, y vuestro marido ha hecho, o permitido que se hiziesse; por lo qual el Reyno tiene perdido; y él está (si parece) à punto de perderse, porque ya toda la gente de Granada, así Cavalleros, como los demás effados, han recibido à mi padre el Rey Mulahazen por Rey, y señor; y à esta causa anda el alboroto, y metin que ois. Santo Alà (dixo la triste, y affigida Reyna) que esso passa? Ay de mí! Y diziendo esto se cayò amortecida en los brazos de Galiana. Todas las Damas llorando amargamente el caso doloroso que avia sucedido, y lloravan à su triste Reyna puesta en tal calamidad. Las bellas Haxa, y Zelima se hincaron de rodillas delante de Muza; y Zelima (como quien tanto le amava) le habló desta manera: Señor mio, no me levantarè de vuestros pies hasta que me deis palabra de hazer en aqueste negocio tanto, que quede apaciguado, y el Rey vuestro hermano en su possessión, como de antes, q̄ aunque ha procurado mi amistad (no teniendo

refe

respeto à la vuestra (no se ha de tomar vengança estando el enemigo caído, ni se ha de dar mal por mal, sino porque de oy mas tenga cuidado de no ofenderos en esto, ni en otra cosa alguna; y en lo que os pido, recibirè de vos muy particular merced. Fatima que sabia el grande amor que los dos te tenian, le pidió à Muza que le concediesse à Zelima lo que le pedia, y que no tuviesse a sus pies la que merecia la corona del mundo. Muza que mas transformado estava en mirar el adorno, y Nobleza que naturaleza dió à Zelima, no advirtiendo que la tenia à sus pies, con la hermosa Haxa, las levantò del suelo, dandoles palabra de apaciguar el vulgo, y de poner al Rey su hermano en la possessión de el Reyno. Con lo qual obligò à su Dama à que le amasse con mas estremo. Las Damas echaron agua en el rostro de la Reyna, la qual bolviò en sí llorando, y Muza la consoló, dandole buenas esperanças, y se despidió della, y sus Damas, y fue adonde estava su padre, y le dixo: Mande V. Alteza, q̄ pena de muerte dexen las armas, y se sosieguen. Luego mandò el Rey que se pregonasse así en el Alhambra, y por toda la Ciudad; y Muza mandò à la gente de guerra que se quicrassen, y à todos los demás se lo rogò. Mediante esto se apaciguò el pertinaz motin, y rebelion, llevando vnos intento de seguir à Mulahazen, y otros al Rey Chico. Para esto ayudavan à Muza todos los mas principa-

les

les de Granada , y los linages de apasionados; que eran Alabazes, Benerages, Laugetes , Azarques, Alarines, Aldoradines, Almoradis, Almohades , y otros muchos Cavalleros de Granada. Desta fuerte fue todo apaciguado, y Muza rogò à todos que no quitassen à su hermano la obediencia, sino que Granada bolviessè al estado que antes, que si malos consejos no dieran al Rey, nunca el mandarà hazer lo que se hizo. Todos los Cavalleros le dieron palabra à Muza de no quitar la obediencia à su hermano el Rey , sino fueron los Abencerrages, Gazules , Alabazes , y Aldoradines ; estos quatro linages no quisieron estàr en la obediencia del Rey Chico, por lo que contra los Abencerrages hizo , por admitir el mal consejo del traïdor Zegri; y era así verdad, que por dár credito de ligero el facil Rey , acelerò el negocio; y si lo llevàra por justicia , no se le siguiera la perdicion que le vino à el , y à la Ciudad; por esta traïcion se hizo este Romance:

**C**avalleros Granadinos,  
aunque Moros , Hijosdalgo,  
con embidiosos intentos  
al Rey Chico van hablando;  
gran traïcion se va ordenando.

Dizen que los Abencerrages,  
linage noble afamado,  
pretenden matar al Rey,  
y quitarle su Reynado;

gran traïcion se va ordenando.

Y para emprender tal hecho,  
tienen favor muy sobrado  
de hombres , niños, y Mugeret;  
todo el Granadino Estado;  
gran traïcion se va ordenando:

Y à su Reyna tan querida  
de traïcion han acusado,  
que en Albin Abencerrage  
tiene puesto su cuidado;  
gran traïcion se va ordenando.

De esta fuerte va declarando este Romance la historia que se ha contado, y la traïcion, mas por passar à otras cosas importantes , no se acaba. Pues bolviendo à Muza , que con gran diligencia procurava aplacar los ayrados pechos de los principales Cavalleros, y demàs gente, para que bolviessen à la obediencia del Rey Chico, como antes estavan , y así traxo muchos à su voluntad, salvo los quatro linages que aveimos dichos, y algunos mas Cavalleros, que no quisieron estàr en la obediencia del Rey Chico, sino à la del Rey Mulahazen; y así siempre hubo en Granada muchas diferencias entre los dos Reyes, padre, y hijo, hasta que se perdiò Granada : y la causa porç los Gazules; Alabazes , Abencerrages , y Aldoradines, no quisieron ser de la parte del Rey Chico, aunque Muza hizo las diligencias posibles; porç, porque ya tenian tratado entre ellos de bol-

verse Christianos, y passarse con el Rey D.Fernando, como adelante se dirà. Pues como viesse Muza la mayor parte de la Ciudad reducida su voluntad, para que bolviesse su hermano à ser obedecido, y al gobierno de el Reyno, procurò saber adonde estava, y supo como se avia retirado al Cerro del Sol (que oy llaman de Santa Elena) à vn: Mezquita que estava alli, huyendo de la voz que oia, quando dezian todos: Muera el Rey, y los traydores. Y viuto el estrago que hazian Abencerrages, Gazules, y Alabazes en los Zegries, y Gomeles, se salió por vna puerta falsa, maldiciendo su ventura, y el dia de su nacimiento, quexandose del Zegri que le avia aconsejado cometer tal traycion contra tan leales Cavalleros: Los Zegries, y Gomeles le consolavan, diciendole, que no le fatigasse, que mil Zegries, y Gomeles tenian de su parte, que moririan en su defensa, y que el consejo no avia sido malo, sino importante, sino se descubriera tan presto. Y en ello vieron subir à Muza en vn cavallo, y fueron à dar aviso al Rey, el qual temeroso preguntò si venia de paz, ò de guerra; de paz viene (respondiò vn Zegri) y solo, y debe de querer hablarte; Alà se sirva que sea por bien (dixo el Rey) porque se temia de Muza, à causa de Zelima. En esto llegó Muza, y preguntando si estava alli el Rey su hermano, le fue dicho que si, y apeandose del cavallo, entrò en la Mezquita, donde vio

al Rey acompañado de Zegries, y Gomeles, y haziendole el acatamiento de que antes solia, le dixo assi: No careces de culpa, permitiendovna maldad, y traicion grande como la que se ha vsado con el mas noble, y leal linage del Reyno; y mira lo que se ha seguido de su muerte, alboroto en la Ciudad, muerte de muchos, perdida de tu Reyno; y lo huviera sido de tu vida, sino te huvieras venido aqui. Los Reyes que han de gobernar en paz, y tranquilidad à sus vassallos; ellos son alborotadores de la paz (merecido, y justo castigo, que sean desposeidos de sus Reynos, y aun de las vidas.) Si à Cavalleros leales, que sirven bien, das tal pago, quien esperas que te sirva? Si te avian ofendido (que no creo tal) ¿si guieras la causa por justicia, y no por violencia. Que demonio te infitio à hazer tal matàza? que causa te moviò? Hermano (dixo el Rey) ya que me has preguntado la causa de mi determinada ira, yo te la dirè en presencia de los oyentes. Sabràs, q los Cavalleros Abencerrages tenian determinado matarme, y alçarse con el Reyno; y sin esto Albin Hamad, Abencerrage, adulterava con la Reyna mi muger, pues tengo bastante, y probada verificaciò; parecete q acelerè en el caso? Admirado Muza, le respondiò: No tengo yo à la Reyna en tal opinion, ni lo creo, ni tengo à los Abencerrages por Cavalleros que tal traycion ordenarian, porque son exemplo de lealtad.



tad. Pues sino lo crees (dixo el Rey) preguntale à Hamete Zegri, y à Mahandín, y à Mahandon, que están presentes, que ellos te lo dirán, como testigos de vista; los falsos, refirieron à Muza lo que el Rey avia dicho, lo qual no creyó, porque conocia q̄ era la Reyna muy honesta, y virtuosa, y así les dixo: Yo no me puedo persuadir à que esto es así, ni creo que avrà Cavallero, que lo sustente, porque es cierto, que ha de quedar por infame, y femétida; Pues nosotros (dixo Mahandon) lo sustentaremos cōtra qualquier Cavalleros que lo querian contradézir; y enojado Muza, dixo: Pues aunque no sea sino por la honra de mi hermano, se ha de seguir por justicia esta causa, y la de los Abencerrages, pues os preferis à sustentar con las armas la acutacion que ponéis, y mirad quã leguro estoy de la causa Reyna, que sé que aveis de morir, ò quedar desmentidos; y si me fuera licito, yo solo avia de defender à la inocente Reyna, y à los nobles Abencerrages, porque clara, y manifestamente parece ser mentira, acufada de envidia; pero impidelo la paz q̄ ando procurando. Los Zegries se comenzaron à alborotar, diciendo, que ellos eran Cavalleros, y lo que avian dicho lo sustentaban en el campo armados, à otros quatro Cavalleros. Esto veremos presto (dixo Muza.) Dixo al Rey: Vamos al Alhambra, que ya todo està apaciguado, solo quedan quatro linages de Cavalleros, que

no os quieren dar la obediencia, sino à vuestro padre; passen algunos dias, que yo lo allanaré. Y vosotros Zegries, y Gomeles advertid, que si por vuestro consejo murieron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages, de vuestros linages ay mas de quinientos Cavalleros muertos. Mirad si ha sido grangeria la que aveis hecho sid al Alhambra, y mandad que los saquen del quarto de los Leones, y dadles sepultura, que así lo han hecho los Abencerrages à todos sus deudos, muertos sin culpa. Con esto salió Muza de la Mezquita, y el Rey Chico con él, fiado en su palabra, y le dixo à Muza: Quié te dió aviso de que yo estava aquí? Quién te vio venir (dixo Muza.) Diciendo esto, se baxaron todos de el cerro, y se entraron en la Alhambra. Los Zegries mandaron llevar los cuerpos muertos à sus casas, y los fueron acompañando, y Muza con ellos, por evitar algun escandalo, y en todo aquel dia no se oia en toda Granada otra cosa, sino llantos, y gemidos muy tristes. El Rey se retiró à su quadra con muy buena guarda, y mandó, que no dexassen entrar à nadie por todo aquel dia, lo qual se cumplió todo así, que ni aun à la misma Reyna dexaron entrar, y muy confusa se bolvió à su retrete, no sabiendo la causa de tan grande encerramiento, pues le avia embiado à dezir Muza, que no tuviesse pena, que el Rey volveria à su silla Real.

Cap. XIV. En que se da cuenta como los traidores pasieron en acusacion a la Reyna, y a los Abencerrages, y como la Reyna fue presa por ello, y dió quatro Cavalleros q̄ la defendieron, y lo que mas succedió.

**L**Os muertos yá enterrados de la una parte, y de la otra, y aviendo cesado los llantos por ellos hechos, y reducida la mayor parte de los Cavalleros de Granada à la obediencia del Rey Chico, por orden del valeroso Capitan Muza, aviendó passado aquel dia tan memorable para Granada, luego el siguiente dió orden, que tuessen à hablar al Rey, y assi se juntaron los mas principales, y le fueron à ver, aunque contra su voluntad, solo por hazer placer al valiente Muza; y entrando en la Real sala, se fueron sentando por su orden, como antes solian, aguardando, que el Rey saliese de su apolentó; el qual como supo que estava alli Muza, y los demás Cavalleros, salió vestido de negro, mostrando tristeza en el rostro, y sentado en la silla Real, mirando à todos, les dixo: Muy leales, y verdaderos amigos mios, bien sè, que aveis estado muy enojados conmigo, y con deliberacion de quitarme el Reyno, y la vida, por lo que hubo en el quarto de los Leones, no sabiendo el fundamento, y justa causa que à esto me movió. Verdad sea, que pudiera proceder en tal caso de otra suerte, y sin escandalizaros; pero à vezes la colera ciega à la razon, de modo, que no dà lugar à la confide-

facion; con el deseo de la vengança. À la os guarde Rey injurado, que no aguarda dilacion su agravio. Y para satisfacion de mi poca culpa, y muy sobrada justicia, perdida; y demanda de mi accecido agravio: aveis de saber; ò nobles Granadinos; que los famosos Abencerrages; de cuya fama el mundo està lleno, se avian conspirado; y hecho conjuracion para privarme del Reyno; y de la vida, y de todo esto tengo fulminado processó; con informacion bastante, por donde son dignos de muerte; y mas Albin Hamad, Abencerrage, violó mi honra cõn mancha de adulterio; tratando con la Reyna Sultana mi muger deshonestos, y secretos amores, aunque no lo fueron tanto; que cõn facilidad fueron descubiertos; y en esta Real sala ay Cavalleros testigos de vista que lo diràn; y sustentarán; à esta causa se executò aqui lo que vulteis; queriendo tomar vengança de tan enorme injuria; y sino se descubriera tan presto mi intento; no ay duda; sino que no fuera yá vivo ningun Abencerrage; mi mala suerte ordenò que se descubriera. De lo passado me pesa; solo por el alboroto de la Ciudad; y por la muerte de tantos Cavalleros; que murieron à manos de los Abencerrages vivos; y de los Gazules; y la sangre de los Zegries; y Gomeles; vertida por mi causa, pide justissima vengança, la qual prometo hazer por Mahoma; y agora de y por sentencia, que los Abencerrages

que son culpados, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi Casa Real, que sean desterrados de Granada, y dados por traidores, y sus bienes confiscados para mi Real Camara, para que dellos haga à mi voluntad; y los que no son tan culpados, y los ausentes, así Alcaydes, como los que no lo son, que se queden en Granada, privados del Real Oficio; y si tuvieren hijos varones, que los embiè à criar fuera de la Ciudad; y si fueren hijas, que las caen fuera del Reyno. Y esto mando que se publique por toda Granada. Y en lo que toca à la Reyna Sultana mi muger, mado, que los Cavalleros que hã de poner su acusacion, la pongã luego, y puesta, sea presa hasta que se vea su justicia conforme à derecho; que no es justo que un Rey como yo viva afrentado: Estas dos cosas fueron la causa, buenos, y leales vassallos, y Cavalleros, del alboroto de ayer. Agora confidere cada vno la causa por suya, y juzgue lo que haria, y verà como no satisface mi agravio, y respondame. Así como dixo el Rey estas palabras, todos los Cavalleros que estaban allí se miravan los vnos à los otros, y admirados de lo que el Rey les avia dicho, no sabian que responderle, porque ninguno de los que vinieron con Muza à dár la obediencia al Rey, no diò credito à cosa, ni parte de lo que tocava à los Abencerrages, como à lo de la Reyna; y luego entendieron ser todo traicion, y así los Cavalleros Almor-

dics,

lides, y Almorhades; y otros que eran parientes de la Reyna Sultana, hizieron entre ellos gran movimiento, y comunicacion; y al cabo de una pieza que el Rey aguardava respuesta, se levantò un Cavallero Almoradi, tio de la Reyna; y respondiò, diziendo: Atentos avemos estado Rey Auda. li à tus razones, con las quales no menos perdumbre, y alboroto que ayer se èspera; porquè en lo que tras hablado, manifiestamente parecè ser traicion averiguada, así en lo que toca à los Cavalleros Abencerrages, como en lo de la Reyna; porque los Abencerrages son nobies, y en ellos no puede aver traicion, ni tal dellos se puede presumir, porque de su bondad, y nobleza sièntre han dado verdadera testimonio sus obras; por las quales tu, y tu Reyno avéis resplandecido; y agora los madas desterrar; tu Reyno de oy mas lo puedes dar por ninguno, y al tiempo pongos por testigos; quanto, y mas, que aunque tu los des tierras; à ellos con su guito, y voluntad no se quierèn salir de Granada, no les puedes tu hacer fuerça, à tanto que no eres Rey supremo; por ser vivo tu padre, el qual estima à este linage, y à los que le quisieren bien; y si no me crees, mira tu Palacio, y veràs como en saltando todos los Alabazes, Gazules, Aldoradines, y Vanegas, parece estar solo, y sin acompañamiento ningunos; y te has de ver sin todos ellos, y otros muchos, por ser amigos de los Abencerrages; pues la plea-

V \*

be-

beya, bien sabes el amor que les tiene, y se de cierto, que si el menor dellos levantara vanciera contra ti, que te echara del Trono en que estas; pero son leales, y antes moriran que tal hagan. Reportate Rey mal aconsejado, y no te ciegue la colera; y en lo que dizes de la Reyna, que ha sido aduitera, es falso, que es matrona casta, y honesta, y se debe tener, y estimar en mucho, y si contra ella te mueves, los Almoradies, y Almohades, y sus parciales te avemos de quitar la obediencia, y hemos de darla a tu padre; y qualquiera que putiere dolo en la Reyna Sultana, miente, y es un villano, y yo lo probare do quisiere. El traidor Zegri, y Mahandin Gomel, y Mahandon, y Ali Hamete; con faha se levantaron, y dixeron, que lo que ellos dezian era verdad, y quien lo contrario dezia, mentia. Los Almoradies se levantaron, poniendo mano a las armas, todos los Zegries, y Gomeles hizieron lo mismo, y con gran enojo se fueron los vnos a los otros, moviendo mucho escandalo, y alboroto en el Palacio Real; mas los Cavalleros Azarques, Alarifes, Muza, Sarracino, y Reduan, y el mismo Rey hizieron tanto, que no les dexaron juntar, antes los quietaron, y hizieron assentar; y estando sossegados, dixo Muza estas razones: Señores Cavalleros, yo querria que se pusiesse la acucion a la Reyna, y por ella sea prela, porque confio en Ala, que su innocencia ha de ser verdugo de los acuciados.

res falsos, y han de morir, o retratarse de lo dicho de donde se segura mayor lauro a la inocente Reyna, y a todos los de su linage, para lo qual salga aqui la Reyna, y responda por si, y de, y señale Cavalleros que la defiendan. A todos pareció bien lo que Muza dixo, y así fue llamada la Reyna Sultana, la qual fue acompañada de sus damas, y los Cavalleros se levantaron, y la hizieron grande acatamiento, salvo los traydores, y antes que la Reyna se sentasse en su estrado, le dixo Muza: Hermosa Sultana, hija del famoso Moraziel, de nacion Almoradi, por la descendencia de el padre, y Almohades por la madre, descendientes de los Reyes de Marruecos: sabrás, Reyna de Granada, por tu dafio, como en esta sala ay Cavalleros que pongan dolo en tu castidad, diciendo, que no has guardado las leyes conjugales a tu marido el Rey, antes dizen, que has adulterado, y hecho traycion con Albihamad Abencerrage, por lo qual ayer fue degollado con los demás Abencerrages; y si esto es así (lo qual nosotros no creemos, porque tenemos entera satisfacion de tu bondad, virtud, y castidad) has incurrido en pena de muerte de fuego; por tanto, dà razon de ti, porque no aya mas escandalo del que por tu causa ha avido, y si no la dàs qual conviene a tu honor, y el de tu marido, mostràs quemada, conforme a nuestras leyes; yo te lo he dicho, y no por ofenderte, sino para que te re-

parece con tiempo de tu defenta, y de lo que te conviene, que yo de mi parte (como quien conoce tan bien las tuyas tan honrosa,) serè en tu favor en todo lo que pudiere, como lo veràs. Con esto callò Muza, y se assentò, aguardando, que la Reyna respondiese, la qual como oyò lo que Muza avia dicho, y mirò à todos los Cavalleros de la sala, y como los viò callar, tuvo por verdad lo que avia escuchado por donayre, y luego y reparandose vn poco, sin mudarle la cor de su herido rostro, ni hazer mudança mugeril, respondió de esta suerte: Qualquiera, que en mi honestidad pura, limpia, y casta pusiere alguna falsa, miente, y no es Cavallero, si no villano vil, de baxos pensamientos, meltizo, infame, y malnacido, è indigno de entrar en el Real Palacio, y sea quien fuere. Pongan aqui en mi presencia la acusacion falsa, que no tengo pena ninguna; porque mi inocencia me asegura, y mi castidad, y limpieza me haze libre, y jamas con pensamiento, ni obra hize ofenta al Rey mi marido, ni la pienso hazer, en tanto que mi marido fuere, ni despues que no lo sea, aora sea por separacion de muerte, ò por repudiacion de tu parte hecha. Mas estas cosas, y otras tales, no pueden salir sino de Moros, de quien no salen, ni no maldades, y novedades como hombres de poca fee, y mal inclinados. Benitos sean los Christianos Reyes, y quien los sirve, que nunca entre ellos

ellos ay semejantes maldades, y lo causa estar fundados en buena Ley. Pero vna cosa he de decir, que confio en el Santissimo Alà, que ha de bolver por mi casta limpieza, y descubrir la verdad; y hago promessa, de si Alà se sirve de darme victoria à mis defensores, como yo espero en el q. se la dara, y viendome libre deste testimonio, de no bolverme à juntar con el Rey en poblado, ni fueras; y diziendo esto, comenzó à llorar, y con ella todas sus damas, de tal manera, q. à todos los Cavalleros que las oian movian à gran compassiõ, y tambien les provocava à llorar. Lindaraxa se hincò de rodillas delante de la Reyna, y pidió licencia para irse à San Lucar en casa de vn hermano de su padre, pues por mandado del Rey avia muerto sin culpa à su querido padre; y pues desterrava à los Abencerrages, que ella se queria desterrar, por no ver las tyranias, y crueldades que cada dia se hazian, y mas el testimonio que à su Alteza se levantava, que no diese lugar à que ella viesse aquellos dolores tan acervos, y que quando la honra de la Reyna padecia, que no estava segura las de sus damas, duñas, y doncellas. La Reyna la abraçò llorando, y quitandose del cabello la cadena que el Maestre le diò el dia de la sortija, dixo: Toma amiga, yo quisiera galardonar tus servicios fieles, y leales; pero ya por mi desdicha, no soy señora de bienes, si no de abundancia de males. Dichosa tu, y yo sin ven-

*gura. Vete en paz, y vive en ella, que ausente de la Corte, yo sé que la tendrás; y diciendo esto la apretó entre sus brazos, regañóla su hermoso rostro con lagrimas, las quales Lindaraxa derramava de sus ojos en abundancia. Aquí se aumentó el lláto de todas las damas, porque las iba abrazando, despidiendote de todas. Estavã los circunstantes tan lastimados de la dolorosa despedida de la Reyna, y de Lindaraxa, que no dexavan de ayudar con lagrimas; y no pudiendo sufrir aquel dolor, todos los Almoragies, y Amohades, y otros de su parcialidad se salieron llorando de la sala diciendo: Audaz Rey, abre los ojos, y mira lo que hazes, y tennos por tus enemigos de aqui adelante. Lindaraxa despidiéndose de el Rey, se salió de Palacio, acompañada de su madre, y de algunos Cavalleros, y se baxó à la Ciudad, y otro dia se partió para San Lucar, y Gazul en su compañía, que era el que la servia, como ya se ha dicho, y adelante se trata de ellos mas largamente; y agora vayan su camino, y bolvamos à tratar de Rey, y acusacion de la triste Reyna Sultana, la qual llorava muy dolorosamente su deshonor, y con ella sus doncellas. El Rey mandó al traydor Zegri, que pusiése la acusacion, el qual se levantó, y dixo: Por la honra de mi Rey, y bolviendo por ella, como debo, digo, que la Reyna Sultana es adúltera, y que yo, y Mahandin la visues en Generalite, debaxo de vn rosal, que*

clia

está junto à la fuente grande, estar en lascivas concupiscencias con Albin Hamad Abencerrage; lo qual sustentaremos los quatro à otros quatro que señale la Reyna en su defenlá. A lo qual respondió la Reyna: Mientes como traidor infame m, y todos vosotros; y yo confio en el poderoso Alá, que ha de descubrir la verdad, y os ha de costar muy caro. El Rey dixo: Sultana, dentro de treinta dias aveis de dár Cavalleros que os defiendan, donde no, se procederá contra vos, conforme à ley Sarracina no pudiédo sufrir mas aquella lastima, dixo: Yo me ofrezco à la defenlá de la Reyna, aunq̃ no aya mas Cavalleros que quieran bolver por su honor. Reduan dixo: Yo seré el segundo, y servire de tercero, y quarto. Muza dixo: Pues yo ayudaré tambien, y no faltará otro Cavallero que ayude, porque se haga la batalla quatro à quatro; y mire la Reyna si nos quiere admitir, que como Cavalleros juramos de hazer el deber. La Reyna respondió: Muchas mercedes, señores Cavalleros, por la que me hazeis tan señalada; yo verè lo que me importa, pues tengo termino suficiente, aunque sé que en hazer tales Cavalleros la batalla, mis enemigos serian vencidos, y mi honra satisfecha. El Rey mandó que estuviesse presta en la torre de Comares, y que estuviesen en su compañía Galiana, y Zelima, para que la sirviesen. Luego Muza, y otros Cavalleros llevaron à la Reyna presta, y la pusieron en

vn

vn aposento, y à la puerta doze Cavalleros de guarda, con orden, que si no es à Muza, otro no pudiesse entrar à hablar con la Reyna. Esto hecho, se despidieron del Rey todos los Cavalleros, por lo que avia passado. Las Damas de la Reyna se fueron todas; las doncellas à casa de sus padres, y las casadas à sus casas con sus maridos. Reduan se llevó à su querida Haxa, Abenamar à Fatima, que muy triste estava por lo que sus parientes avia hecho. Todas las demás Damas dexaron desierto el quarto de la Reyna. Quedaron con el Rey Zegries Gomeles, y Mazas, para acompañarle, y à muchos pesava de lo que avian empezado à hazer, porque imaginavan que no podian tener sino fin desastrado aquellas traiciones. Luego preguntò, que dentro de tres dias saliesen los Abencerrages desterrados, so pena de las vidas. Los Abencerrages pidieron dos meses de termino, porque querian salir del Reyno, y fuesen concedido à instancia de Muza, porque entre él, y ellos se tratò lo que adelante se dirà. Este pregon se divulgò por la Ciudad, y sintieron tanto los moradores della el agravio que à los Abencerrages se hazia, que si quisieran levantar vandera contra el Rey Chico, les ayudàran con sus personas y haciendas, porque en estremo eran amados de toda la Ciudad, porque eran tenidos en lugar de padres, y amparados de todos. Este pregon oyò una hermana del Rey Chico, llamada Morayma

la qual era muger de Albin Hamad Abencerrage, llena de enojo, por averie muerto a su marido sin culpa; y de temor, por averie quedado desnifios vno de cinco años, y otro de tres, y vestidos de luto, y ella tambien, fueron al Alhambra, y en su compañía quatro Cavalleros Vanegas, y entraron en la sala del Rey, para hablarle. Las guardas conociendo à Morayma, la dexaron entrar en el aposento del Rey su hermano, el qual hallò solo, y haziendole medida, le dixo: *Que es esto Rey? Rey te digo, y no hermano, aunque es nombre de mas piedad; mas porque no entiendas que soy de los conjurados contra ti (como tu dizes) te llamo Rey. Pues dime, que clima es este que nos sigue tan cruel? Que hado tan riguroso, y tangriento es este? Que estrella tan caliginosa, y mortifera corre, predominando, y acusando tantas desventuras? Que cometa llena de fuego es esta, que así abrasa, y disipa el claro linage de los Abencerrages? En que te han ofendido, que así los quieres destruir? No te ha mitigado aver degollado la mitad del linage, sino que aora mandas desterrar los que han quedado? Y ya que así es, que razon ay para que los hijos de los inocentes padres se ayen de dar à criar fuera de la Ciudad, y à las hijas casarlas fuera del Reyno? Pregon duro, sentencia cruel, mandato acervo. Dime de que sirven estas tyranias, Rey inclemente? Y yo triste, desconsolada, y viuda hermana tuya, por*

mi mal, que harè con estos dos niños ; retratos de aquel Cavallero Albin Hamad, mandando por ti degollar sin culpa? No basta la muerte inocente de su padre, sino desterrar los huérfanos hijos? A quien los encomendarè fuera del Reyno, que los críe? Si à ellos los destierras, yo lo he de ir tambien, por ser su madre. A tu sangre maltratas ; por Alà Santo te ruego que te reportes, mira que estàs mal aconsejado, no passe adelante tu crueldad injusta, que es en los Reyes gran imperfeccion ser cruel, y mas donde no ay culpa, sino interés, y embidia. Con esto cesò la bella Morayma, no cessando de llorar, y dando dolorosos suspiros de lo mas intimo de su alma. Todo lo qual no fue bastaxte à ablandar el diamantino coraçon del Rey, antes encendido en infernal colera, los ojos encarnizados contra su hermana, la dixo : Di Morayma infame, sin conocimiento de la Real sangre de do bienes, indigna de ser hija de Rey, tan poco valor en ti se encierra? Esto me dizes? Di, no consideras la mancha que puso en mi honor el desleal de tu marido? Si tuvieras vna gota de mi Real sangre, sintieras mi agravio, y essa gota dando el pecho à tus hijos, les fuera veneno mortifero; y si este efecto hiciera, dixera que eras mi hermana; pero no creo que lo eres, pues no sientes lo que yo. Mejor huvieras hecho de aver quemado estas dos ramas infames, salidas de aquel alevoso tronco, causador de

mi afrenta. Pues tan poco miramiento has tenido, y no has hecho oficio de hermana, yo harè lo q̄ tu no hiziste; y diziendo esto, arremetiò al niño mayor, y alcançandole en peso, le puso debaxo del brazo izquierdo, y echando mano à la daga, se la metiò por la garganta, que no pudo defenderle la desdichada madre : y dexando muerto al inocente niño, asìò al otro, y à pesar de su madre le degollò, dexando segadas las manos à la sin ventura Morayma ; por quitarle à su tierno niño, y dexandolos muertos, dixo el sanguinolento Rey : Acabete de raiz esta traidora casta de Albin Hamad. Vista la crueldad del tirano Rey, la lastimada madre, bramando como leona, acometiò à su hermano, por quitarle la daga para matarle, pero el Rey la defendiò ; y visto que no podia defenderse de ella, porque le pedia sus hijos, con diabolica furia la diò dos puñaladas en el pecho, con las quales cayò muerta con sus hijos, y dixo el Rey : Allà iràs con tu marido, pues tanto le amavas, que tan traydora eres como el; y llamò para que enterrasen aquellos cuerpos en la sepultura de los Reyes ; lo qual se hizo, admirandole de aquel acacamiento. Los Cavalleros Vanegas, sabiendo el cato atroz que el Rey avia cometido, salieron del Alhambra, y se fueron à la Ciudad, y contaron el cruel cato à otros Cavalleros, y así se dixo por Granada la crueldad del Rey, y muchos determinaron de matarle, y



mas sabiendo la injusta prision de la Reyna; mas el vivia con tal cuydado, y guarda, que no hubo lugar de executar su desseo, porque la puerta del Alhambra la guardavan mil Cavalleros, y de noche se cerrava muy bien; y por los muros, y valuartes tenia muchas centinelas guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulabazen guardava lo que le tocava, que era la plaza de los Al-gibes, y la torre de la Campana, y las torres cercanas à ella, y sus valuartes. Finalmente, lo mejor del Alhambra tenia Mulahazen, y el Rey Chico tenia la casa Real antigua, y quatro de los Leones, y torres de Comares, y miradores de el bosque, y torres de Darro, y Albaycin. Y aunque las guardas, y gente de ambas partes estavan apartadas, y cada vno seguia la parte de su Rey, jamas avia entre ellos discordia, por mādato de los Reyes, y ruego de Muza; y aunque avia dos Reyes, la gente mas principal seguian al Rey viejo, como eran Alabazes, Abencerrages, Gaztiles, Almoradies, Laugelcs, Atarfes, Azarques, Alarifes, y todo el comun Ciudadano, respecto de estar bien con los Abencerrages, y sus valederos. Al Rey Chico seguian Zegries, Gomeles, Mazas, Alabazes, Bencerrages, Almoradies, Almohades, y otros muchos linages, y Cavalletos, aunque despues de la prision de la Reyna se avian pasado al Rey viejo los Almoradies, Almohades, y Vanegas. Estava Granada dividida y llena de yndos cada dia.

mas, y mas se acrecentaron quando los Cavalleros Vanegas dieron noticia de la crueldad que el Rey Chico avia usado con su hermana, y sus sobrinos, lo qual fue de todo punto causa que los Almoradies, y Almohades, y Marines, y otros Cavalleros de gran valor le desampararon, de tal manera, que casi toda Granada estava apercebida en su daño; solo tenia de su parte à los Zegries, Gomeles, y Mazas, y como estos tres linages eran muy poderosos, le sustentaron en su estado, hasta que le perdiò, como adelante se dirà. Bolviendo à la muerte de los hijos de Morayma, y de la suya, hubo en Granada gran sentimiento del doloroso caso. Todos dezian, que era el Rey muy cruel, tyrano, y enemigo de su sangre, e indigno de el Reyno, y de la vida. Quien mas sintiò esta muerte, fue el Capitan Muza, hermano de Morayma, y afirmò con juramento, que avia de ser vengada aquella traycion antes de muchos dias. Y si Muza sintiò el desaforado caso, cruel, y grave, no menos lo sintiò el Rey Mulahazen, que al fin era su padre; y despues de aver hecho gran llanto por su amada hija, y por los nietos tan queridos, con ferviente enojo se fue à armar, y le puso vn fino jaco, y vn azerado casco, y sobre el jaco vna aljuba de escarlata, y tomò vna tar-blanchina en el brazo izquierdo, y llamando à su Aicayde, le dixo, que muy presto juntasse la gente de su guarda, que eran mas de quatrocientos

Cavalleros. El Alcayde los juntò, diziendoles, que el Rey Mulahazen los mandava juntar; que estuviesen apercebidos para lo que les mandasen. Ellos dixeron, que alli estaban à su mandado; y visto por el Rey, que los de su guarda estaban juntos, y alistados, saliò à la plaça de su Palacio, donde estava toda la gente, y les dixo así. Valerosos vassallos, y amigos míos, grande deshonor es, que mi hijo me vsurpe mi Cetro, y Corona contra toda mi voluntad, y que siendo yo vivo, aya otro Rey. Y bien sabeis como se hizo llamar Rey el fallo de mi hijo, por el favor, y ayuda que le dieron los Zegries, Gorneles, y Mazas, diziendo, que yo era viejo, inutil para la guerra, y gobierno del Reyno; y por este engaño, y color de su ambicion, muchos Cavalleros le han seguido, y me han dexado contra toda razon; que bien se sabe, que ningun hijo puede ser heredero del Reyno, hasta la muerte de su padre, y así lo mandan expressamente las leyes, las quales ha quebrantado mi hijo, y me ha vsurpado el Reyno, y procede tan mal en la governacion, que en lugar de conservar la paz, y sosiego en que yo tenia todo el Reyno, es perturbador de ella, y alborotador de el Reyno; y en lugar de guardar à todos recta justicia, haze los mayores absurdos que en el mundo se puede imaginar. Mirad como me hèn degollar à los nobles Abencerrages sin culpa, y matar como sin ella tiene preta

su muger, imputandola de adultera; y lo que mas me lastima, es, que aya muerto à mis nietos, y mi hija: pues siendo vivo yo haze esto, que harà en viendose solo? Bien podeis desamparar vuestra patria, y tierra, y buscar la agena. Neron no hizo lo que este, yà no quiere Alà que tal tirano viva en el mundo, y así estoy dispuesto, y determinado à la vengança de mi amada hija, y de mis queridos nietos, dando muerte acerva à este enemigo de su sangre, y Reyno. Por tanto, amigos, y leales vassallos, vuestra ayuda pido para tal vengança, mas vale perder vn mal Príncipe, que no que se pierda por sus tiranias vn Reyno como el de Granada. Por tanto, luego todos seguidme, y mostrad vuestro valor acostumbrado, pògamos en libertad nuestra Ciudad; y diziendo esto, mandò à su Alcayde que guardasse bien su fortaleza, y se partiò para la casa Real, donde estava el Rey Chico su hijo, diziendo el, y todos los suyos: Libertad, libertad, mueran los traidores tiranos, y quien los sirve, no quede ninguno; y diziendo esto, dieron tan de improviso en la guarda del Rey Chico, que casi no les dieron lugar à tomar las armas, y entre ellos se començo una batalla cruel, y sangrienta, cayendo muchos muertos de ambas partes. Quien viera al buen Rey Mulahazen dar golpes con su cimitarra à vn cabo; y à otros no dava golpe, q̄ no derribasse Cavallero muerto, o mal herido, porque Mulahazen siempre fue

hóbre de mucha fuerça en su mocedad, y de grã de animo, y no era tan viejo, q̄ no podia pelear, porque no tenia sesenta años. Finalmente andava entre sus enemigos como Leon carnicero, y sus soldados hazian lo mismo, matando, y hiriendo à sus contrarios; y aunque eran doblados los del Rey Chico, perdieron la plaça, y à su pesar se retiraron à la casa Real, adonde era tanta la griteria, que no se oian vnos à otros, salvo la voz de la libertad. El Rey Chico, que oyò tal tropel, y ruido, muy atemorizado salió à ver lo que era, y viò à su padre entre la gente de su guarda con vn rigor extraño; y sospechando lo que podia ser, entriò à armarse, y salió à fuera, para que los suyos cobrasen animo con su vista. A esta sazón llegó muy mal herido el Capitan de su Guarda, diziendo: Señor, ve à favorecer à tu gente, que es grande el estrago que en ellos hazen tu padre, y los suyos. El Rey Chico salió dando voces, diziendo: A ellos amigos, à ellos, que aqui està vuestro Rey, mueran todos; y diziendo esto, comenzó à herir en la gente del Rey su padre con tal animo, que pudo en los suyos tal brio, que hizieron retirar gran trecho à la gente de Mulahazen. Lo qual visto por el viejo, dando voces, dezia: No os retireis desta traidora canalla, animo, y à ellos, q̄ yo solo basto. Con el animo q̄ les dava cada vno à los suyos, peleavan con mucho valor; pero poco les aprovechò à los del Rey Chico

co su ardimiento, porque eran mas valetosos los del Rey viejo; y perdida la esperança de cobrar lo perdido, se retiraron hasta los mismos aposentos del Rey Chico, y alli comenzaron à pelear los vnos con los otros cruelmente; desfuerte, que todo el Palacio estava poblado de cuerpos muertos, y bañado en fangre de los heridos. En esta refriega se encontraron padre, y hijo; y viendo el viejo el estrago tan grande, que en su gente hazia su hijo, sin mirar el paternal amor que debía tener, acometiò à el con vnã furia de Hircana serpiente, diziendo: Aqui pagaràs aleva la muerte de mi hija, y nietos; y diziendo esto, le diò vn tan gran golpe con la cimitarra en la rodela con que reparò, q̄ se la hendiò en dos partes, y el Reyecillo fue herido en el brazo; y sino se reparara bien, alli acabará la vida; y fuera gran bien para Granada, porque se evitaran tantos males como por su causa huvo. Pues como el Rey Chico se viò herido, y sin su rodela, con insaciable corage, no respetando las canas de su padre, ni teniendole aquella reverencia, ni obediencia, que los buenos hijos deben tener à sus padres, alçò el brazo para herirle cõ el alfanje, mas no tuvo efecto su mal proposito, porque luego acudieron muchos Cavalleros, así de vna parte, como de otra, cada vno por favorecer à su Rey. Aqui se aumentò la griteria, y se renovò la civil, y sangrienta batalla, de manera, que era

gran compasión ver la mortandad de aquella mal considerada canalla, y bestial gente; tan sin piedad se matavan, y herian, como si en ellos de antigüedad viniera algun mortal odio, y civil guerra. Allí eran hermanos contra hermanos, padres contra hijos, pacientes contra pacientes, amigos contra amigos, sin guardar el decoro al parentesco, y amistad, no mas de guiados por pasión, y afición de los Reyes, cada vno favoreciendo donde mas afición tenia: y así con estos motivos, de cada parte andava tan sangrienta la refriega, como si fuera batalla travada entre dos enemigos Exercitos; mas como la gente de el Rey Chico era mas que los de Mulahazen, les tenian ventaja; lo qual reconocido por vn Moro de la parte de Mulahazen, hōbre de ardid, por salir con la victoria que pretendia, comenzó à dezir en voz alta, que todos le oian. A ellos, a ellos, Rey Mulahazen, que en tu socorro vienen los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Abencerrages, mueran los traydores, pues de nuestra parte està la victoria. Oida esta voz por el Rey Chico, y los suyos, desmayaron, de suerte, que parecia verte en manos de la muerte, y por evitar el notorio peligro que les amenazava, determinaron desamparar la Casa Real, por no verse despedazados en las manos de los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Abencerrages; y con esfuerço muy crecido retiraron al Rey

Chico

Chico vna tropa dellos, por no dexarle en poder de sus enemigos, y se salieron del Real Palacio, quedando à sus espaldas otra gran parte de Cavalleros, que le defendian de los contrarios. Los del Rey Mulahazen los seguian con grande osadía, entendiendo que así era verdad que tenian socorro; de manera, que los vnos retirandose, y los otros siguiendoles, vnos defendiendose, otros defendiendo, llegaron à las puertas de el Alhambra, las quales hallaron abiertas, porque las guardas las desampararon. Visto el alboroto, baxaron à la Ciudad à dar aviso à los Zegries, y Gomeles de lo que passava, y en la plaza Nueva hallaron parlando à muchos, y les dieron relacion de todo lo que passava en el Alhambra, y como supieron el calo, à gran prisa salieron allà, pero llegaron tarde, porque ya estava el Rey fuera de las puertas, y toda su gente asimismo, todos llenos de temor, y las puertas muy bien cerradas, y puestas las guardas necesarias. Los Zegries, Gomeles, Mozas, y otros Cavalleros de su parcialidad, como vieron al Rey Chico herido en el braço, y la mayor parte de su guarda destruida, muerta, y herida, se escandalizaron, y se llevaron al Rey Chico à la Alcaçava, antigua casa de los Reyes, la qual era muy fuerte, y tenia su Alcayde, y gente de guarda. En esta se aposentò el Rey, donde fue curado con grande diligencia, y con la guarda necessa-

X;

ria

ria para la seguridad de el Rey, le acompañaron los Zegries, y con mucha pena, porque avia perdido el Alhambra, y con no menor saña procuraron la vengança della contra el Rey Mulahazen, el qual estava muy alegre en ver su Alhambra libre de sus enemigos, y por limpiarla de todo punto, mandò que à todos los cuerpos muertos de los contrarios los echassen por las murallas abaxo, y los de su vando, les diessen honradas sepulturas. En las Torres pusieron vanderas, y estandartes, mostrando mucho contento, y alegría, y tocando añafles, y dulçaynas. En toda la Ciudad se supò como el Rey Mulahazen quedava señor del Alhambra, y como avia desbaratado, y herido al Rey Chico; con lo qual todos fueron muy regocijados, porque aborrecian de mal de muerte al Rey Chico; quien mas celebrò el contento, fueron Abencerrages, Alabazes, Gazules, Vanegas, y Aldoradines; y fueron muchos de ellos con el valiente Muza à dar el parabien de la victoria, y le ofrecieron de nuevo su ayuda, lo qual les agradeciò el Rey Mulahazen. Muza procurò pazes entre padre, y hijo, y no era posible, porque era tan grande el odio del Rey viejo contra su hijo, que no quiso hazer lo que pidió Muza, antes dixo que no tendria contento hasta verle destruido. No quiso porfiar Muza à su padre, por conocer en él que tenia muy fresca la llaga de Morayma su hija. Dexe-

mos

mos à Mulahazen en su Alhãbra, y al Rey Chico en su Alcaçava, siguiendo sus intereses, y tratemos de los Almoradies, Almohades, y Marinnes, linages muy poderolos, y ricos, parientes de la Reyna Sultana, tan sin culpa presa. Ya se acordará el Lector, que estos Cavalleros Almoradies, y Almohades se salieron de Palacio, amenazando al Rey Chico, por lo que hazia con su muger la Reyna. Pues así como salieron del Real Palacio, todos se conjuraron contra el Rey Chico de mirarle, ò à lo menos privarle de el Reyno, pues tan sin causa tenia presa à su muger; y así mismo se juntaron contra los Zegries, por el testimonio que avian levantado à la Reyna; y para conseguir mejor su fin, acordaron de travar estrecha amistad con los Abencerrages, y parciales, sabiendo que por esta via tenían à toda Granada de su vando. Con esta resolución se fueron à casa de vn hermano del Rey Mulahazen, llamado Audali, y le hallaron en vn aposento solo, y muy triste, por ver que no podia remediar aquellas maldades, y traiciones que se avian hecho contra los Abencerrages, y prisión de la Reyna, y muerte de Morayma, y sus niños, y porque no sabia el fin de aquellas cosas; y como entraron en su aposento aquellos Cavalleros Almoradies (que eran doze, y llevaban comisión de todos) le matavillò Audali, y les preguntò, que buscaban: Los Cavalleros dixeron, que no se rezelaf-

X +

se,

se, que antes venian en su provecho, que en su daño, que le querian hablar de espacio. Audali los mandò sentar en vn estrado muy rico, à su vsança. Estando sentados, vno de los Almoradies le dixo: Bien sabes, Principe valeroso, las grandes insolencias que se hazen en Granada, y las civiles, y sangrientas guerras, como aquellas tan memorables de Sila, y Mario; y si has mirado, no ay calle que no brote sangre de nobles Cavaleros, de todo lo qual es la causa tũ sobrino el Rey Chico, por admitir malos consejos, pues sin culpa mandò degollar à los Abencerrages, por cuya causa murieron muchos de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y no contento con esto, matò à su hermana Morayma, y à sus tiernos hijos. Aquestas cosas no son de Rey, sino de barbaro, cruel, tyrano, y sediento por sangre humana, de rramador della. Aora ha tenido vna refriega, y travada pelea con su padre, que yà lo sabrás, en la qual han muerto muchos Cavalleros, y tal fin Mahoma fue de la parte de tu hermano, desuerte, que yà tu sobrino està expelido del Alhambra, y està apoderado en la Alcaçava, con favor de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y nosotros los Almoradies, y Almohades le avemos quitado la obediencia, porque sin culpa tiene presa à su muger la Reyna Sultana, teniendo su honra puesta en manos de la fortuna: mira sino lo hemos de sentir, siendo tan cercana parienta nuestra.

tra, y mas viendo quan tyranicamente procede en la governacion del Reyno, y las extorsiones q̄ cada dia nos hazen à todos; y como tenemos la culpa nosotros, pues contra la voluntad de su padre por nuestra causa, y favor fue Rey; y visto esto, nos hemos apartado de su obediencia, junto con Marines, Abencerrages, Gazules, Aldoradines, y Vanegas, y todos los Ciudadanos, que moriràn porque vivan los Abencerrages, y pafese su valor adelante; y considerando, que tu hermano es yà viejo, cansado de las guerras, que con los Christianos ha tenido, no puede gobernar como conviene, y que segun naturaleza vivirá poco; y que ha de quedar por Rey Audali nuestro capital enemigo, el qual no ay duda, sino que perseverará en lo que ha comenzado, y con mayor violencia, por verie solo en el Imperio. Todos avemos determinado, de que tu seas Rey, pues tu valor lo merece, para que se gobierne el Reyno en la paz, y quietud que todos deseamos, y seamos los Cavalleros tratados con amigable benevolencia, como de tu bondad se espera. A esto solo avemos venido los doze Almoradies que vès, por comission dada de todos los Cavalleros que te hemos referido. Danos respuesta luego; y de no querer admitir el Reyno, lo daremos à Muza, que aunque es hijo de Christiana, lo es de tu hermano, y merece por su valor, y esfuerço ser Principe del mundo. Con esto

esto dió fin el Almoradi à sus razones, aguardando, que Audali respondiessse, el qual reparando vn poco en el caso, les dixo: Mucho agradezco, señores Cavalleros, la voluntad, y oferta que me hazeis; la carga q̄ vn Rey se echa sobre sus ombros, es muy grande, las obligaciones son muchas, y mis fuerças son pocas, mi hermano vivo, y con dos hijos; y no hallo razon concluyente, por donde yo deba aceptar el favor que me prometeis; además, de que quando no mirasse à las circunstancias dichas, sería mover nuevas disensiones, y guerras civiles. Los mas principales Cavalleros, y toda la Ciudad son de la parte de mi hermano, no alborotemos mas la tierra; pero sea de esta manera: Yo sé, que mi hermano está mal con su hijo; y al fin de sus dias no le dexará el Reyno, sino à mi, ò à vno de mis hijos; hablemosle mañana, diziendo, que ya es viejo, q̄ me de la gōvernacion del estado, para que le alivie de tanta carga; y si me dà este officio, con facilidad podrè hazer lo que me pedis, y diran, q̄ por consentimiento de mi hermano avrá sido. A todos les pareció bien lo que Audali respondió, y tuvieron por buen consejo aquel; y así quedó determinado, que el siguiente dia se tratasse aquel caso con el Rey Mulahazen, lo qual se trató con él, yendo para ello muchos Cavalleros Abencerrages, Alabezés, Vanegas, y Gazules, y citando todos con el Rey, vn Cavallero de

de los Vanegas le habló, diziendo: Noticia tenemos, Rey Mulahazen, de nuestros passados, de que los Reyes de Granada han sido para con tus Vassallos benevolos, y apacibles, y siempre les han tenido muy crecido amor; lo qual agora es al contrario; tu hijo, en vez de hazer mercedes à sus subditos, les quita las vidas sin ocasion. Yá fabrás lo que ha pasado estos dias, y el escándalo, y alboroto de la Ciudad, por la muerte de los nobles Abencerrages, de lo qual han emanado aqueſtas guerras civiles, muertes, y desairados fines entre los Ciudadanos; y es cierto, que sino se pone remedio, que en pocos dias verás tu Ciudad despoblada, porque todos irán à buscar la paz à las agenas tierras, pues en la tuya no la tienen. Nadie se quexa de tí, no ay por que peſo nos rezelamos de tu hijo, que tan mal procede en el gobierno de tu estado, que si agora que eres viejo nos faltas por tu edad, y la muerte llama, y tu hijo queda por Rey, será gran daño de todos; y así querriamos, que pudieses vn Governador, para que te aliviassse la carga de la gōvernacion, y que en faltando tu, dexes el Reyno al Governador, siendo qual conviene, y por ser tal, elegimos à tu hermano Audali, que tiene los requiridos necessarios, y será posible que tuviesse enmienda, tu hijo, visto que has puesto Governador; y vista su enmienda, merecerá tener el Reyno. Y à esto solo avemos venido à darte

cuen-

cuenta de nuestra pretension, lo qual te suplicamos nos otorgues, y en cambio desta merced q̄ te pedimos, si nos lo concedes, te damos palabra à fee de Cavalleros, de quererte servir en todo, y por todo, mientras vivieres. Atento estubo el Rey Mulahazen à las palabras del Cavallero Vanega, y reparando, que las leyes disponen, que herede el hijo al padre, en particular siendo Reyno, y quando se acordò de la grande defebidencia que su hijo avia tenido con èl, y los grandes daños que por su causa avian sucedido, y rezelandose de otros mayores, acordò de dar contento à tantos Cavalleros, viendo ser justa su peticion, y que era en pro comun, y así dixo, que era contento, que su hermano governasse el Reyno junto con èl, y despues de muerto, si su hijo Audali fuera el que debia, le dielle el Reyno. Los Cavalleros le dieron las gracias por la merced que les avia concedido, y Audali el parabien de Governador; y en aviendo jurado de hazer lo que debia en el officio de la governacion, y de guardar la lealtad debida à su hermano, al son de muchos instrumentos se le diò el cargo. Cò esto se despidieron de el Rey todos los Cavalleros, y acompañaron al Governador hasta su casa, y luego aquel dia mandò pregonar por la Ciudad, que qualquiera que recibiesse algun agravio de otro, que fuesse à su casa, que èl satisfaria à cada vno, conforme à derecho, guardando à todos

just.

justicia. Toda la Ciudad se holgò mucho de la eleccion hecha, porque mediante esso, iban quitando las fuerças al Rey Chico. Por este medio se entendì apaciguar la Ciudad, y fue echar leña al faego, porque así como el Rey Chico supo lo que su padre avia hecho, en lugar de enmendarse, hazia mil agravios, y cosas indecentes, todo confiado en los Zegries, Gomeles, y Mazas, y estos linages se comunicaron cerca de lo que harian, pues avia elegido Mulahazen coadjutor para el gobierno: resolvieronse en que siguiessen al Rey Chico, y persiguiesse à los Abencerrages, pues tenian poder para vno, y para otro, y q̄ no desamparassen al Rey hasta la muerte, y así lo dixeron al Rey, que èl solo lo feria, ò morirìa en la demanda; y entendida por el Rey Chico esta voluntad de sus valedores, les mandò que à qualquiera persona Notable, ò pleyeya, que fuesse de la parte de Rey su padre, y de el Governador, que fuesse traída allí, y al momento degollada; y si se defendiesse para no ser preso, que le matassen allí. Por esta causa fueron degollados, y presos muchos q̄ le hazian la parte del Rey Mulahazen; y sabido por èl, y por Audali Governador, mandaron lo mismo à todos los de su parte. De aquesta fuerte avia mas matança cada dia, que en Roma en tiempo de las guerras civiles. La Ciudad se dividiò en tres opiniones, y partes; una seguia à Mulahazen, y eran Abencerrages,

Ala-



Alabazes, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Azarques, y Alarifes, y la mayor parte del comun, por el amor que à los Abencerrages tenian. Al Rey Chico seguian Zegries, Gomeles, Mazas, Laugetes, Bencerrages, Alabazes, y otros muchos Cavalleros. Al Governador Audali seguian Almoradies, Almohades, y Marines, y otros muchos Cavalleros, por ser citos dos linages de los Reyes de Granada. De esta fuerte estava la Ciudad repartida, y cada dia avia mil escandalos, y muertes. La gente Ciudadana, Mercaderes, Oficiales, y Labradores, no se atrevian à salir de sus casas. Los Cavalleros, y gente principal no fallian menos de veinte juntos, porque si los acometiesen sus contrarios, podietten resistirlos; y si fallian seis, ò doze, luego los acometian prendian, y degollavan; y si se defendian los mataban alli. Con estas violencias, y crueldades avia cada dia lloros, tristezas, y pesadumbres. Avia tres Mezquitas en Granada, y à cada vna acudia su vando. En lo llano de la Ciudad avia vna (donde agora es el Sagrario) à esta acudia el Rey Chico, y sus apasionados. Otra avia en el Albaicin (que agora se llama San Salvador) à esta acudia el Governador, y su gente. En el Alhambra avia otra (que agora se dize Santa Maria) y à esta iba Mulahazen, y los de su vando. Cada vno conocia su distrito, y jurisdiccion. O Granada, Granada! que defyctura fue esta que vino sobre ti: Que se hizo

hizo tu nobleza? Donde està tu riqueza? Que se hizieron tus passatiempos, tus galas, y justas, torneos, y juegos de fortija, fiestas de San Juan, musicas adornadas, y zambras? A do estàn tus admirables juegos de cañas? Tus altivos zobohos en las alboradas, cantando en Generalife? Que se hizieron las vistosas libreas de los Abencerrages? Las delicadas invenciones de los Gazules? Las altas pruebas, y ligerezas de los Alabazes? Los costosos trages de los Zegries, Mazas, y Gomeles? Donde està todo tu bien, y contento? Pareceme que se ha convertido en lagrimas, tristeza, traiciones, muertes, lagos de sangre, vertida con crueldad, y tyrania; y era de fuerte, que muchos Cavalleros, y Ciudadanos desamparavan la Ciudad, temerosos de lo que veian. Otros Cavalleros se iban à sus carmenes, y heredades, y de alli los traian à degollar, cosa nunca vista, sino en Roma. Muza estuvo muy enojado, viendo aquellas maldades que se hazian por momentos, y procurava medios para quietar, y atajar tal daño; y así el vn linage de Cavalleros, llamados los Alquifacs, y Sarracino, Reduan, y Abenamar, andavan de vn Rey en otro, suplicandoles, que viniessen en concierto las enemidades; y como estos Cavalleros Alquifacs eran muchos, ricos, y de esclarecida sangre, y no estavan sujetos à ninguna parte apasionadamente, siempre à la obediencia del Rey Mulahazen,

cada vno de los otros vandos deseavan tenerlos por amigos, y así les quisieron dar gusto en dar asiento en aquellos vandos, viendo que cada dia se menoscabavan los Cavalleros, y moradores de la Ciudad, así en muerte, como en ausencia; y porque Muza avia jurado q̄ avia de dar muerte à quien no dexasse las comunidades; y tanto hizo, con ayuda de los Alquifas, y Sarracinò, Reduan, y Abenamar, que vinieron à poner pazes entre los Cavalleros de los vandos, prometiendole que no avria mas crueldades, sino que hasta la muerte de Mulahazen, cada vno siguiessse à su Rey, sin ser forçado, sino que à su gusto siguiessse à qual quisiessse de los dos, y que cada Rey conociesse, y determinassse las causas de su jurisdicció, sin entrometerse el vn Rey en lo que al otro tocasse. El Rey Chico pidió, que los Abencerrages cumpliesse el tenor de su sentençia, cumplidos los dos meses que se les diò de termino: el Rey Mulahazen dezia, que no avian de salir los Abencerrages de Granada, hasta que fuesse muerto. En esto estuvieron discordes algunos dias, era la causa, que los Zegries se lo pedian al Rey Chico, y todos los demás Cavalleros contrarios lo defendian. Finalmente, quejó alzado, que avian de salir del Reyno, porque así lo pidieron los Abencerrages al Rey Mulahazen, porque querian ser Christianos, y servir al Rey Don Fernando, que sino fuera por esta causa,

sa, jamás falleran de Granada, porque tenan de su parte al Rey viejo, y à los demas principales Cavalleros, à todo el comun de la Ciudad. Mediante las diligencias dichas, quedó la Ciudad en paz, aunque durò poco, como adelante se dirà. Por estas diferencias se hizo este Romance:

**M**uy rebuelta está Granada,  
en armas, y fuego ardiendo,  
y los Ciudadanos de ella  
duras muertes padeciendo.

Por tres Reyes que ay esquivos,  
cada vno pretendiendo  
el mando Cetro, y Corona  
de Granada, y de su Reyno:

El vno es Mulahazen,  
que le viene de derecho,  
el otro es vn hijo suyo,  
que le quiere de despecho;

El otro vn Governador  
por el Mulahazen puesto;  
Almoradies, y Almohades  
à este le dan el Cetro,

Al Rey Chico los Zegries;  
diziendo es heredero;  
Vanegas, y Abencerrages  
se lo van contradiciendo.

Dizen, que no ha de reynar  
ninguno, hasta que sea muerto

el viejo Mulahazen,  
pues es vivo, y tiene el Reyno:

Sobre estas guerras civiles  
el Reyno vãn consumiendo,  
hatta que el valiente Muza  
en ello puso remedio.

Alfin, por Muza, y los Alquifaes, y por Reduan, Sarracino, y Abenamar, se apaciguaron las guerras de fuerte, que con seguridad se podia andar por la Ciudad. Pues parece, que será bien tratar de la determinacion de los Abencerrages, y fue, que vn dia se salieron à passear, y con ellos los Alabazes, y Aldoradines; y aviendo consultado se, entre todos acordaron de irse à bolver Christianos, y de servir al Rey Don Fernando en las guerras que tenia contra Granada; y así para saber el gusto del Rey Don Fernando, le avisaron del suyo, por esta carta:

**A** Ti invidiissimo Fernando, Rey de Castilla, En-  
salgador, y Observador de la Santa Fè de Je-  
su Christo: Salud, para que con ella defiendas, y  
aumentes tus Estados, y tu Fè vaya adelante. Nos-  
otros, los Cavalleros Abencerrages, Alabazes, y Al-  
doradines, besamos tus Reales manos, y dezimos,  
y hazemos saber, que siendo informados de tu gran  
bondad, deseamos de irte à servir, pues por tu va-  
lor mereces que todos los hombres te sirvan: y assi-  
mismo queremos ser Christianos, y vivir, y morir en  
la Santa Fè Católica, que tú, y los tuyos profesas.

y teneis; y para esto queremos saber si es tu voluntad  
de admitirnos debaxo de tu amparo, y que estemos  
en tu servicio; y haziendolo así, te damos fee, y pa-  
labra de servirte bien, y lealmente, como fieles vassa-  
llos en esta guerra que tienes contra Granada, y se-  
ñalamos, y te serviremos de fuerte, que prometemos de  
darte à Granada en tus manos, y la mayor parte de  
su Reyno; y en esto havemos dos cosas; la una servirte  
à ti, como à señor, y Rey nuestro; y la otra, tomaremos  
vengança de la muerte de nuestros deudos, degollados  
tú sin razon por el Rey Chico, à quien profesamos  
ya, y reconocemos por odiofo, y mortal enemigo, y de-  
samos verle debaxo de tu obediencia, y verte ense-  
ñoreado deste Reyno, como confiamos que lo seras,  
poniendote à ello. Y no siendo para mas, cessamos, be-  
sando tus Reales pies.

Los Abencerrages.  
Escrita esta carta, la dieron à vn cautivo Chris-  
tiano, y con ella libertad, encargandole el secre-  
to: vna noche salieron de Granada con él; y le  
acompañaron hatta ponerle en seguridad, y le em-  
biaron en paz, el qual con diligencia caminò sin  
detenerse, hasta Talavera, donde estava el Rey  
D. Fernando; y en llegando à su Real presencia  
hincó las rodillas en tierra, y hablo, prentes to-  
dos los Grâdes, de esta manera: Muy poderoso,  
y Catolico Rey, coluna, y defentor de la Reli-  
gion Christiana; sabràs, señor, que he estado seis  
años cautivo en Granada, donde he padecido  
muchos trabajos, aunque me los alivió Dios N.

S. por las limosnas que vn Cavallero Abencerrage me ha hecho, por lo qual, y voluntad de Dios soy vivo, y libre. Este Cavallero fue vna noche à la mazmorra do estava, y me traxo à su casa, y me quito las prisiones, y vistiendome deste traje Moro, salimos aquella noche de Granada yo, y otros dos Cavalleros, y me acompañaron hasta ponerme en tierra de Christianos, y dandome dineros para el camino, me dieron esta carta, y me encargaron el secreto, y que la diese en tus Reales manos. Dios ha sido servido de que llegasse à tu presencia Real, esta es, cumplo con mi obligacion, y en besandola se la diò al Rey Don Fernando, el qual la tomó, y leyò para si, y despues à Hernando del Pulgar su Secretario, para que la leyesse publicamente; y siendo leida, todos los Grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos Cavalleros querian ser Christianos, y servir al Rey en las ocasiones de la guerra contra Granada, porque seria de mucha importancia para la conquista de aquel Reyno; y aviendo consultado el Rey con los suyos, se acordò, que respondiesse à la carta, y así la escribió Hernando de el Pulgar, y se hizo menagero conveniente para aquel secreto, y partiò de Talavera; y llegado que huyo a la Ciudad de Granada, diò la carta al Abencerrage que diò libertad al Cautivo, que se llamava Ali Mohamad Barrax, el qual recibió la carta, y de secreto hizo

guo

que se juntassen todos los Abencerrages, Aldoradines, y Alabezes; y siendo todos juntos, abrió la carta, y dezia así:

**A** Bencerrages nobles, famosos Aldoradines, fuertes Alabezes. Recibimos vuestra carta, con la qual se alegrò toda nuestra Corte, entendiendo, que de la vuestra no puede resultar cosa dañosa, sino de mucha virtud, por ser de tan calificada sangre. Y en particular nos hemos alegrado, y dado infinitas gracias à nuestro Redèptor Jesu. Christo, en que os ha traído el conocimiento de nuestra Santa Fe Catholica, en la qual seréis del todo mejorados por la virtud de ella. Dezis, que nos servireis en las guerras que tenemos contra los enemigos de nuestra sagrada Religion; por ello os prometemos doblaros sueldos, y esto vuestra Real Casa tendreis por vuestra, porque entendemos, que vuestro proceder lo merece. De Talavera, donde al presente quedamos. El Rey D. Fernando.

Grande fue el contento que recibieron todos los Cavalleros circunstantes, sabiendo la aceptacion, y merced que el Rey Don Fernando se ofrecia à hazer, y así acordaron de salir de Granada, y para hazer mejor su negocio determinaron, que luego se fuesen los Abencerrages à servir al Rey Don Fernando, y los Alabezes, Aldoradines, Gazales, y Vanegas, quedassen en Granada, dando orden que se le diese la Ciudad, y el Reyno. Para lo qual los Alabezes escribieron à setenta y seis Alcaydes parientes (suyos,

Y

yos,

vos, que estavan en fuerças importantes guardando el Reyno, en el rio de Almería, y Almançora, y sierra de Filares, haziendo les saber lo que tenia acordado, y lo que le escribieron al Rey Don Fernando, y lo que les fue respondido. Todos los Alcaydes estuvieron bien en ello, y no hubo ninguno que lo contradixiese, considerando las pesadumbres de Granada, y que en ella avia tres Reyes, y cada vno queria mandar, de donde no podia resultar bien ninguno. También escribieron los Almoradies, Vanegas, y Gazules à parientes suyos, que eran Alcaydes en el Reyno, y todos guardando el secreto, y alistados para quando fuesse tiempo. Los Abencerrages se despidieron de sus amigos, y de toda la Ciudad, y salieron de ella à medio dia, llevandose todo el oro, plata, y joyas que tenian. Quien podrá contar la lastima con q̄ todos los de la Ciudad quedaron; y viendo salir desterrados sin culpa mas de cien Abencerrages. De nuevo lloravan a los degollados, agora llorã à los que defamparavan la Ciudad. Maldecian al Rey Chico, y que no se lograsse en el Reyno. Maldecian à los Zegries, causadores de tantas sediciones, muertes, y destierros. Solo se alegraron del destierro de los Abencerrages, los Zegries, Mazas, y Gomeles, y celebraron su contento con el Rey Chico, al qual dezian mil lisonjas, dandole las gracias de lo que avia hecho por darles gusto. Y no

fal:

faltò entre ellos quien dixo: Què es esto Audal, así dexais salir la flor de los Cavalleros de Granada? No sabes; que todo el comun, y lo mas granado de la Ciudad estava pendiente de la voluntad de estos Nobles Cavalleros? No entiendas, que à solo ellos pierdes, sino à otros muchos Cavalleros, de profapia noble, y principal, guardadores, y defensores de tu Reyno. Pues yo te certifico, que te ha de pasar muchas vezes de los agravios que les has hecho, y los has de echar menos antes de mucho tiempo. Bien conocia el Rey ser notable el agravio hecho, y que hazia à los Abencerrages; pero tenianle todos los oídos las Syrenas de los Zegries, y no le despetaron los gritos, lloros, y alaridos, y voces que todos los de la Ciudad davan, por la ausencia de este virtuoso linage. Así salieron de Granada los Abencerrages, con gran dolor, por ver el sentimiento que toda la Ciudad hazia por su ida. Salieron con ellos muchos Ciudadanos, diziendo, que adonde iban los Abencerrages, avian de ir ellos. Quedò la Ciudad tan sola, ausentes estos Cavalleros, que se parecian muy bien su falta. Echavan menos los Cavalleros la Noble, y honra su compañia; los galanes, el dechado de sus galas; las damas, sus espejos, y soles; los cautivos, y pobres, su remedio; los huérfanos, y viudas, su amparo. Idos los Abencerrages, como el Rey poseision en todos sus bienes, y los mãda:

Y 4

y 4

va prégonar por traidores, à lo qual no diò lugar Muza, ni otros muchos Cavalleros, to pena de volver à la guerra passada. Y cessando en el Reyecillo este proposito, cesò el de los Cavalleros, amigos de los Abencerrages. Dieron aviso al Rey Mulahazen, como avian salido los Abencerrages à cumplir su destierro, lo qual fubtiò mucho, y dixo, que ellos bulverian à Granada, a pesar de su hijo, y de sus Consejeros. Los Abencerrages fueron adonde el Rey D. Fernando estava, y en su compañía iba Sarracino, y Galiana, Reduan, y Haxa, Abenamar, y Fatima, Zulena, y Daraxa, todos con muy firme proposito de bautizarle, como lo hizieron. Y llegados à la presencia del Rey Don Fernando, fueron de èl, y de su Corte bien recibidos, y otro dia fueron bautizados, siendo el Rey padrino, y la Reyna madrina, y los casaron, segun orden de nuestra Santa Madre Iglesia a los que eran casados quando Moros, à todas las quales ceremonias asistieron el Rey, y la Reyna, y todos los Grandes, honrandolos, y fueron hechas fiestas, y regocijos por todos; y passadas las fiestas les fueron assentadas plaças de muy aventajados sueldos. A las nuevamente bautizadas, hizo la Reyna Doña Isabel Damas de su erario. Los Cavalleros fueron sentados en compañía de Dén Juan Chacon, señor de Carriagena, Capitan de Cavallos, hizo Teniente à vn Cavallero Abencerrage, llamado quando Mo-

ro, Ali Mahomad Barrax, y Chiftiano Don Pedro Barrax, Sarracino, Reduan, y Abenamar fueron Tenientes de Capitanes de Cavalleros, como fue Don Manuel Ponce de Leon Sarracino, de D. Alonso de Aguilar Abenamar, de D. Pedro Portocarrero Reduan; en las quales compañías servian con cuydado, y en las ocasiones se echava de ver el valor de sus personas; donde los dexaremos por acabar el pleyto de la Reyna Sultana. Passados los treinta dias que avia dado el Rey à Sultana, para que dicsse quien la defendiesse, y como no avia dado Cavalleros, mandò el Rey q̄ la sentenciasen à quemar, porque assi lo disponia la ley. A lo qual contradixo el valiente Muza, diziendo, que no avia podido la Reyna nombrar Cavalleros, respecto de las guerras civiles, y diferencias que avia avido en Granada, y assi no se debia executar la sentencia. A Muza ayudaron todos los principales Cavalleros de Granada, salvo Zegries, y Gomeles, y Mazas, por ser de vn vando. Los Zegries tuvieron con Muza muchas demandas, y respuestas, cerca de si avia de executar, ò no la sentencia; y vulto por el Rey la disputa, diò quinze dias mas de termino à la Reyna, para que en espacio de ellos señalasse Cavalleros defensores, lo qual fue à notificar Muza à la Reyna, por tener el solo licencia de hablar con ella; y entrando hallò à Sultana triste por su negocio, y por la ausencia

de Galiana, aunque tenia consuelo con Zelima y sentandole Muza junto à la Reyna, la contó lo que avia passado, y como la avian dado quince dias mas de termino, para que nõbrasse quien la defendiesse; que mirasse à quien avia de señalar; y lo dixesse con tiempo, y antes que se passasse el termino. Sus bellas mex'illas regadas con la inundacion, que por sus hermosos ojos brota: va: dixo la Reyna: Nunca entendí, que durara la terrible obstinacion en el cruel Rey tu hermano, y mi marido, y que tuviera yã entera satisfacion de mi lealtad, e inocencia, respecto de esto, nõ he hecho ninguna diligencia en este caso, y por saber de cierto, que no he cometido el crimen de que se me haze cargo, y por las rebueltas, vandas, y guerras que ha avido; pero agora que veo, que la maldad passa adelante contra mi casto pecho, yo buscarè quien dè entera satisfacion de mi honra, y castigo exemplar, à los falsarios. Yo determino de favorecerme de piadosos Cavalleros Christianos, porque de Moros no quiero confiar vn caso de tanta importancia, no por la vida, que no la tengo en nada, ãno por no dexar vna tan fea mancha en el honor, que con tanta integridad he guardado siempre. Con estas palabras la Reyna aumentava mas su dolorosa passion, y llanto, y era en tanta abundancia, que enternecido el valeroso Muza, e lo vinierton las lagrimas à los ojos, y esforçandose,

di:

dixo à la llorosa Reyna: No derrameis essas perlas, bella Sultana, cesen vuestros llantos, que aqui me teneis à vuestro servicio; yo os defenderè, y no morireis, aunque sea homicida de el Rey mi hermano. Con esto se consolò vn poco la affligida Reyna, y se resolviò à escribir à tierra de Christianos, para que viniessen a defenderla algunos Cavalleros. Zelima estava triste por la ausencia de su hermano Galiana, y Muza la consolava, siziendola palabras muy amorosas; y despidiendose de la Reyna, se fue Zelima, y dexo sola à la Reyna en su retrete, la qual formando querrela de la variable fortuna, se quexava diciendo:

**F**ortuna, que en lo extenso de tu rueda  
con ilustrada pompa me pusiste,  
por què de tanta gloria me abatiste;  
estable tu estuvieras, firme, y queda,  
y no abatirme así tan al profundo,  
adonde fando  
mil querellas  
à las Estrellas,  
porque en mi daño,  
vn mal tamaño  
con influencia ardiente promovieron;  
y en penas muy estrañas me pusieron.

O mil vezes bien afortunados  
vosotros Abencerrages, que muriendo  
salisteis de trabajos, feneciendo

los

los males que os estavan conjurados,  
y os puso en libertad gloriosa muerte;  
aunque era fuerte!

Mas yo cuitada,  
aprisionada,  
con llanto esquivo;  
muriendo vivo,  
y no sè el fin que avrà mi triste vida,  
ni à tantos males como avrà salida.

Si la cometa ardiente, que me instingue  
con violencia cruda, è inexorable,  
constrinò à la mudança à ser mudable,  
y con acervo mal tanto me sigue,  
no puedo tener fruto de esperança,  
que aya bonança

en la procela  
del mar, que buela  
con furia al Cielo,  
de desconuelo,  
que las olas bravas levantando  
del mal que van continuo amenazando:

Naufragios passa mi ventura,  
en lagrimas se anega mi contento;  
feciòse yà mi flor, llevòle el viento  
mi bien, quedando en gran desventura.  
Adonde està lo expulso de mi pompa?  
bien es que rompa  
con llanto eterno  
el duro infierno,

y favor pida  
como afligida,  
diziendo, que yà el Cielo no me quiere,  
que te abra, y me trague, si quisiere.

Si el vulgo no dixera, que mi honra  
de todo punto estava yà manchada,  
yo diera con aguda, y dura espada  
el postrimero fin à mi deshonra:  
mas si me doy la muerte, dirà luego  
el vulgo ciego,  
que avia gran culpa,  
y no disculpa,  
pues con mi mano  
tomè temprano

la muerte aborrecible, dura, y fuerte;  
y así no sè si viva, ò me dè muerte.

Si del horrendo lazo el negro Signo  
de cardeno color no se estampasse,  
de fuerte, que en el cuello declarasse  
la causa de furor tan repentino,  
yo diera el tierno cuello al laço estrecho;  
y muy derecho:

la infamia temo  
en grande estremo,  
que de otra suerte,  
aquesta muerte  
ya fuera por mi mal bien escogida,  
y así muriendo quedara yo con vida:

Dichosa tu Cleopatra, que tuviste

quien



quien del florido campo te traxera  
la causa de tu fin, sin que supiera  
ninguno por qual modo feneciste.  
Apenas se hallaron las señales  
yâ funerales  
del ponçoñoso  
aspid piadoso,  
que con dulçura  
en la blancura  
de tu hermoso braço fue bordando  
con ponçoñoso diente, tierno, y blando.

Y si de tu cautiverio, y seruidumbre,  
ilustre Reyna, fuisse libertada,  
y à la sobervia Roma no llevada  
en triunfo, como era de costumbre.

Mas yo, que espero muerte sin remedio;  
por no aver medio,  
qual tu le huviste,  
gran mal me embiste,  
y mi enemigo  
harà conmigo,  
vn triunfo desigual à mi limpieza,  
pues se ha de entregar al fuego mi nobleza;

Mas yâ que el aspid falte à mi remedio,  
yo romperè mis venas, y la sangre  
harè que en abundancia se desangre,  
de fuerte, que el morir me sea buen medio;

Y assi el Zegri sangriento, que levanta  
con furia tanta

el mal horrible,  
y tan terrible  
en daño mio,  
en Dios confio,  
que no triunfe de mi en aqueste hecho,  
pues no verà partirme el duro pecho.

Estas, y otras cosas lastimosas dezia la affligida Sultana, con intento de romper sus transparentes venas, para desangrarse, y resuelta en darse este genero de muerte, llamada à Zelima, y à vna doncella Christiana, llamada Esperança de Hita, que la servia, la qual era natural de la Villa de Mula, y llevandola su padre, y quatro hermanos à Lorca à desposarla, fueron salteados de los Moros de Tirciza, y Xiquena; y defendiendose los Christianos, mataron mas de diez y seis Moros, y siendo mortalmente heridos, cayeron muertos de los cavallos. La doncella fue cautiva, y presentada al Rey, y èl la dio à la Reyna, por ser muy hermosa. Venida Zelima, y Esperança al llamado de la Reyna, les dixo llorando: Zelima bella, discreta Esperança (aunque tu nombre no me la dà en mi pena) yâ, tafeis la injuita prision mia, y como se ha passado el termino en que avia de dàr Cavalleros que me defendieran, aunque respecto de estas guerras que ha avido, me ha dado el Rey quinze dias de termino mas, quando entendi que estava arrepentido de su yerro, y seguro de mi castidad. El tiempo

po es breve, y no sè à quien encargue esto negocio: Sabed, q̄ tengo acordado de darne yo misma la muerte, y serà abriendome las venas de los braços, y que vayan destilando la sangre que me alimenta. Elijo esta muerte, porq̄ los traydores Zegries, y Gomeles no me vean morir. Solo vna cosa os ruego, por ser lo vltimo, y postrero, que al punto que acabe de espirar (tu Zelima, pues sabes adonde se entierran los cuerpos. Reales) abrais los antiguos sepulcros, y alli pongais este mi Real cuerpo, aunque desdichado, y tornando à poner las losas como de antes estavan, me dexeis, callando el secreto, el qual encargo à las dos; y à ti Esperança te dexo libre, pues eres mia, pues quando estava yo en gracia de el Rey te me diò. Tomaràs mis joyas para tu casamiento, y casate con quien te estime, y escarmentada en esta desdichada Reyna. Lo que os he rogado os vuelvo à pedir de nuevo, y no me falteis en nada, porque con esto morirè contenta, y no cessando de llorar, tomò vn cuchillo de su estuche, y alçandose las mangas de la camisa, se iba à herir; mas Esperança de Hita la tuvo el brazo; llorando amargamente, y con amorosas, y blandas palabras la consoló con las razones siguientes:

O hermoçissima Sultana, no te aflijas, ni à lagrimas des tus lindos ojos, y pon en Dios inmenso tu esperança,

y en

y en su bendita Madre; y desta suerte saldràs con vida, junto con victoria, y à tu enemigo acerbo en este instante veràs atropellado duramente.

Y para que venga esto en cumplimiento; y en ta favor respire el alto Cielo, pon toda tu esperança con Fè viva, en la que por mysterio muy Divino, fue Madre del que hizo Cielo, y tierra, el qual es Dios inmenso, y poderoso, y por mysterio altivo, y sacrosanto en ella fue encarnado sin romperse aquella intacta, y limpia carne santa.

Quedò la Infanta Virgen, y Donçella; antes del sacro parto, y en el parto, tambien despues del parto Virgen pura. Nació de ella hecho hombre por reparo de aquel pecado acerbo, que el primero padre que tuvimos, cometiera.

Nació de aquesta Virgen, como digo, despues en vna Cruz pagò la ofrenda que al muy inmenso Padre se debia; alli en todo rigor la fue ganando por darle al pecador eterna gloria.

En esta Virgen, pues, Reyna, y señora, agora te encomienda en este trance, y tenta delte oy por abogada, y buelvet Christiana, y te prometo, que si con devocion tu la llamas,

Z

que

que en limpio sacaria esta tu causa.

La Reyna estuvo à todo muy atenta;  
y llena de consuelo allà en tu alma,  
con las palabras dulces, y discretas,  
que la Esperança dize, y consolada,  
aviendo en su memoria ya rebuelto  
aquel mysterio altivo de la Virgen,  
teniendo yà imprimido allà en su idea,  
que gran bien le sería ser Christiana,  
poniendo en las Reales virgineas  
manos sus trabajos tan inmenos;  
y así abraçando à su Esperança, dixo:

Han sido, mi Esperança, tus razones  
tan vivas, y tan altas, que en un punto,  
con penetrante fuego han llegado  
à lo que muy mas intimo tenia  
allà en mi coraçon, y mas secreto,  
y con efecto grande se han impresso,  
y tanto, que querria yà que fuesse  
llegado el feliz punto tan dichoso,  
en que Christiana fuesse; y yo prometo  
de tener por Abogada à la que Madre  
de Dios inmenso fue por gran misterio:  
y así lo creo yo como tu dizes,  
y à ella me encomiendo yo, y me ofrezco,  
y en sus benditas manos mis angustias,  
con esperança viva de remedio,  
yo pongo desde oy, y en Dios confio,  
por su bondad inmensa, que èl me saque

de mis terribles males à buen puerto:

Por tanto, mi Esperança, mi bien todo;  
de mi jamás te apartes, porque quiero,  
que con la Fè de Christo me consueles,  
y en ella tu me enseñes lo que es justo,  
los frutos que se esperan divinales;  
y pues en ella tu me tienes puesta,  
profigue, y no te canses de enseñarme;  
pues no me cansarè jamás de oírte.

Atenta estava à todas estas cosas Zelima, y  
enternecida en lagrimas, viendola así llorar à la  
Reyna, y determinada de seguir sus mismos mo-  
tivos, y de bolverse Christiana; y así con amor-  
las palabras dixo à la Reyna: No imagines, her-  
mosa Sultana, que aunque tu te vuelvas Chris-  
tiana, yo dexarè de seguir tu compañía, para que  
te sea lo que de ti fuere; yo tambien quiero  
ser Christiana, porque entiendo, que la Fè de los  
Christianos es mucho mejor q̄ la mala secta que  
hasta agora hemos guardado del falso Mahoma.  
Y pues todos estamos de esse parecer, si se ofre-  
ciere, muramos por Jesu Christo, y cõseguiremos  
vida eterna. La Reyna la escuchava con el etira-  
ble amor que dezia aquellas palabras Zelima,  
echandola los braços, la abraçò, y dixo à Espe-  
rança: Yà que avemos acordado de ser Chris-  
tianas, que haremos para salir de aqui? Aunq̄ mi  
vida quisiera que fuera para recibir martyrio  
por Christo, y ser bautizada con mi sangre. A

570

*Historia de las Guerras*

lo qual respondió Esperança : Visto , señora , tu buen proposito , te daré vn buen consejo , para que quedes libre de esta fealdad que te levantan. Sabrás, Reyna, y señora, que sirve al Rey D. Fernando vn Cavallero, que se llama D. Juan Chacon, Señor de Cartagena, el qual está casado con Doña Luisa Faxardo, hija de D. Pedro Faxardo, Adelantado , y Capitan General del Reyno de Murcia. Es muy valiente bien à todos los que poco pueden. Escrivele, señora, que yo sè que si le pides tu favor, que no te lo niegue, porque es muy piadoso, y él buscarà amigos que vengán con él à libertarte, y entendiendo q̄ quando ninguno le quiera acompañar, que él solo vendrà, porque te certifico q̄ es de esfuerço estremo, y darà fin à tanta desventura como tienes, y aliviarà nuestra pena, causada de la tuya , y de tu cruel priion. Pues tan buen consejo me diste ( dixo la Reyna ) para lo mas importante , que no fue de menos , que ganar vn alma perdida , no dexaré tomar tu consejo , que es para lo menos , por fer libertad del cuerpo , y al momento me pondré a escribir à esse Cavallero ; y dandole recado escriví vna carta à Don Juan Chacon , que dize así:

**L** *A infeliz, y desdichada Sultana, Reyna de Granada, del antiguo Morayzel bija. A ti D. Juan Chacon, Señor de Cartagena, salud para que con ella*

aya.

*Civiles de Granada.*

352

(ayudado de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre) puedas darme el favor, que mi gran necesidad ad te pide, con la qual muy grandemente estoy puesta, por un testimonio que me han levantado vnas traydores Cavalteras, que son Zogries, y Gomezes, diciendo, que violè con varon ageno el aposento Real de mi marido, y que delinqui con vn noble Cavallero, llamado Albin Hamad Abencerrage: lo qual ha sido causa, è instrumento de que los Cavalteros Abencerrages fuesen degollados sin culpa; y no obstante esto, aver por ello en esta desdichada Ciudad muchas guerras civiles, de las quales se han segaido muchas muertes de Cavalteros; y lo que mas siento es, que se aya puesto dolo en mi honra, tan sin culpa, que si en espacio de quinze dias no doy quien desienda mi honra, se ha de executar en mi la sentencia es que estoy condenada, que es à quemar. Y avisandome vna Cautiva Christiana de tu valor, esfuerço, piedad, virtud, y bondad, acorde de favorecerme de ti, pues eres padre de necesitado, y vengador de agravios. Mi necesidad es grande, pues soy muger sola, y triste, mi agravio es el mayor que en el mundo se ha hecho, pues se han atrevido traydores à poner macula en esta triste Reyna, y à levantarme lo que jamás imaginè. Ya estoy afrentada, y en el peligro dicho, si no me socorres, soy perdida; no me niegues tu favor, pues encomiendo en tus manos toda mi honra; y si por ser yo Infel, no me quieres favorecer, considera que no lo soy, sino que creo en Dios poderoso, y en la Virgen Santa Maria su

Z 3

Ma.

*Madre, en què confio q̄ alcançarás gloriosa victoria de mis enemigos, cõ la qual quedará libre de mi honra, y se sabrá la verdad cierta, y confiada q̄ te dolerás desta desconsolada Reyna. No mas. De Granada.*

Sultana Reyna de Granada.

Acabada de escribir la carta, se la leyò la Reyna à Zelima, y à Esperança, de que se holgaron mucho, viendo su buen proceder; y cerrada, y sellada, y puesto el sobre escrito, embiaron à llamar à Muza, y venido le rogò la Reyna, y Zelima, que embiasse con mensagero fiel aquella carta, y Muza lo prometió así; y aquel despachò con la carta vn hombre de confianza, y llegado à la Corte, diò la carta à Don Juan Chacon, y leida, respondió à la Reyna Sultana, consolandola con palabras muy eficaces, en vna carta del tenor siguiente:

*A ti Sultana, Reyna de Granada, salud. Para que te pueda yo besar tus Reales manos por la singular merced que me hazes en querer servirte de este humilde siervo, para vn negocio tan ardua, y de tanta gravedad. Muchos, y muy principales Cavalleros ay en esta Corte à quien pudieras mandar lo que à mi, y pues me lo mandas, obedezco, y aceto lo que me pides, con fiando en Dios, y en su bendita Madre, y en tu inocencia: Y así digo, que el ultimo dia del plazo partirèmos à servirte yo, y tres Cavalleros amigos, y no avrà falta. Encomiendate à Dios, el qual te guarde, y defienda. De Talavera. D. Juan Chacon.*

La

La carta escrita, la cerrò, y sellò con su sello, Lobos, y flor de Lises, blason de sus passados, y dandola al mensagero, le embiò, y llegando à Granada, le diò la carta à Muza, y el la llevo à la Reyna, y aviendola hablado, y à Zelima su señora, se despidio, y en saliendo Muza abrió la Reyna la carta, y la leyò, presente Zelima, y Esperança de Hita, quedando con mucho contento, y consuelo, aguardando el dia de la batalla. A esta coyuntura se sabia por toda Granada, como los Cavalleros Abencerrages se avian buuelto Christianos, y Abenamar, Sarracino, y Reduan, de q̄ no poco temor tuvo el Rey Chico, y mandò pregonarlos por traydores, instigado de los Zegries, y Gomales. A lo qual no quisieron resistir ni contradizeir los linages de los Alabeces, Aldoradines, Gazules, y Vanegas, y todos los de su parte, por no mover nuevos escandalos, y tambien porque tenian esperança que presto buvierian à tomar possessiõ en todos los bienes en que se avia entrado el Reyecillo; y porque no les empecia aquel pregon, por ser yá Christianos, y porque era notoria la passion, y odio que tenia à estos virtuosos Cavalleros Abencerrages, y así aguardavan su punto, y hora; donde los dexaremos, por hablar de Don Juan Chacon, el qual aviendo despachado el mensagero de la Reyna, se puso à considerar à que Cavalleros hablaria para llevar à la defensa de la Reyna, que

Z 4

suces

fuesen de confianza para satisfacion de aquel caso, por otra via determinava à emprender aquel hecho el solo, y sin duda fallera con su intento, por ser de coraçon animoso, y valiente por estremo. Tenia gran fuerça, y tanto, que de vna cuchillada cortava todo el peicueça à vn toro. Sucedio, pues, que no apartando de su memoria el negocio de la Reyna, y la palabra dada) q̄ vn dia se juntò con otros Cavalleros muy principales, y estimados; el vno era D. Manuel Ponce de Leon, Duque de Arcos, descendiente de los Reyes de Xerica, y Señores de la Casa de Villagarcia, salidos de la Real Casa de los Reyes de Francia; y por señalados hechos que hizieron, les dieron los Reyes de Aragon por armas las barras de Aragon, rojas de color de sangre, en campo de oro, y al lado de ellas vn Leon rapante ( que era su antiguo blason ) en campo blanco, armas muy acostumbradas de el famoso Héctor Troyano, antecessor suyo, como lo dizen las Coronicas Francesas. El otro Cavallero era D. Alonso de Aguilar, gran soldado, belicoso, y de muchas fuerças, y de animoso coraçon, amigo de batallas contra Moros, y tanta perseverancia, y continuacion tuvo en esto, que vino à morir à manos de los Moros, mostrando el valor de su persona, y como adelante se dirà. El otro era D. Diego de Cordova, varon de gran virtud, y fortaleza, amiguissimo del militar exerci-

cio,

rio, tanto, que dezia que estimava en mas à vn buen soldado, que à todo su Estado, y que merecia comer à la mesa del Rey; y dezia que era tan bueno como el. Finalmente, el Alcayde de los Donzeles, y Don Manuel Ponce de Leon, y Don Alonso de Aguilar, y Don Juan Chacon estavan en conversacion, tratando del Reyno de Granada, y de la muerte de los Abencerrages tan sin culpa, y de la injusta prision de la Reyna Sultana, y en el estado en que la tenia su marido el Rey Chico, porque de todo avian informado los Cavalleros nuevamente convertidos. Y tratando del miserable estado en que la Reyna estava por vn testimonio, dixo Don Manuel Ponce: Si fuera licito de buena gana fuera yo el primero en defender à la necesitada Reyna. Yo el segundo, dixo Don Alonso de Aguilar, porque estoy condolido de la angustiada Reyna; y al fin es agravio feo en muger noble. El Alcayde de los Donzeles, dixo: Pues yo quiero ser el tercero; porque considero la affliccion en que esta puesta la affigida Reyna; y aunque es Mora, debemos los Cavalleros deshazer agravios hechos à personas de tal calidad, y nîca los Christianos perdemos las buenas obras q̄ hazemos. Sepamos, señores (dixo D. Juan Chacon) que cosa illicita hallais para que la Reyna no sea favorecida en este caso: Dos cosas lo impiden (dixo Don Manuel) la vna, ser Mora, aunque no hago mucha osten-

ta-

racion en esto ; la otra , porque no podrèmos ir sin licencia del Rey. Esto es lo menos ) dixo el Alcayde de los Donzeles) porque sin ella podrèmos ir de secreto. Pregunto ( dixo Don Juan Chacon) si la Reyna Sultana escriviera à vno de los que estamos aqui, pidièdo favor , y ayuda en vna necesidad como la que tiene, diziendo, que quiere ser Christiana , aunque aventure la vida , dexàra de ir à la batalla ? Respondieron todos, que mil vidas que cada vno tuviera las empleàran en vn caso tan honroso. Muy alegre con la respuesta, metiò la mano en el seno Don Juan, y sacò la carta, diziendo: Por esta vereis como me haze cargo la Reyna de su satisfacion, y de su honor, y me pesa de que en particular me señale, aviendo en esta Corte tanta flor de Cavalleros. Avrè de ir con otros tres Cavalleros, si los hallo , y sino , irè solo à batallar con los quatro Moros, que yo confio en Dios, y en la inocencia de la Reyna, que alcançarè vitoria ; y si fortuna me fuere adversa , y muriere en la batalla, la tendrè por dichosa muerte. Aviendo leído la carta de Sultana los Cavalleros, y viendo como dezia en ella que queria ser Christiana , y la deliberada determinacion del Señor de Cartagena, dixerón, que ellos le acompañarian en aquella ocasion ; y así ordenaron de parti se sin licencia de el Rey, ni dar cuenta à nadie. El Andaluz, y astuto guerrero, Alcayde de los Donzeles , dixo , que feria bien

bien que fuessen en traje Turquesco; porque en Granada no fuessen conocidos de algunos, especialmente de los cautivos. Todos dixerón que era acertado su parecer , y así aderezaron ricas libreas à lo Turco, y previniendose de armas, y cavallos, y de todo lo necessario para su viage: partieron de Talavera sin escuderos , por ir mas encubiertos, y dexaron dicho en sus casas , que iban à monteria. En todo el camino no entraron en poblado, en campaña dormian, y en las vètas compravan su menester; y así llegaron à la Vega dos dias antes de cumplirse el plazo, y entraròte en el Soto de Roma, donde con quietud descansaron vn dia, y estuvieron la noche orilla del fresco Genil, y la mayor parte de ella trataron de la orden que avian de tener para coneguir el efecto de la batalla. Venida la mañana , se alistaron para ir à Granada, y se pusieron sobre sus fuertes armas las vestiduras Turquescas , y subiendo en sus briosos cavallos, salieron à lo raso de la hermosa Vega, por donde se iban poco à poco acercàdo à Granada, mirando à todas partes, alegràndoles grandemente su muy hermosa vista, la diversidad de riberas, huertas, y carmenes , jardines, y arboles fructuosos , pendientes de sus ramas las agradables , y sabrosas frutas, que les parecia vn Parayso Terrenal. Y no se admire el lector del encarecimiento; porque puede creer, que no ay maceta de claveles, ni de alvahaca regalada,

da, y cultivada en casa de señores, como los Moros tenía cada palmo de tierra, y aun en las partes remotas, y en los cerros, como oy en día parecen muchas ruinas, y así les producía la tierra que era maravilla; y puede considerarse su mucha fertilidad, que un año antes que se perdiera Granada, sustentaba ciento y ochenta mil hombres de pelea, sin viejos, niños, ni mugeres. Y en do, pues, los famosos Cavalleros à Granada, atravesando por la Vega, dieron en el camino de Loxa, por el qual vieron venir muy apriesa à un Cavallero Moro, que parecía ser de valor por su buen talle, y librea. Era la marlota de damasco verde, con muchos tejidos de oro, plumas verdes, blancas, y azules. En medio de la adarga blanca, estava pintada una ave Fenix, puesta sobre unas llamas de fuego, y una letra que decía: *Segundo no se halla.* El cavallo era bayo, cabos negros; en la grueña lança puesto un pendoncillo verde, y rojo. Parecía tan bien el Moro, que dió grandísimo contento su vista a los Cavalleros, y le aguardaron que llegasse; y en llegando les saludó el Moro en Arabigo, y el Alcayde de los Donçeles le respondió con el mismo lenguaje. El Moro detuvo su priessa, mirando la buena postura, y talle de los quatro Cavalleros; y así les dixo: Aunque la priessa que llevo es grande, y la gravedad de mi negocio no requiere dilacion, el deseo de saber ( si gustais de oírlo

quien sois, me obliga à detener las riédas, y azicates; porque Cavalleros como vosotros son muy peregrinos en esta tierra, y no solemos ver semejantes galas, sino en Cavalleros, ò Embaxadores que vienen de la parte del mar Libico, a tratar algo con el Rey de Granada; aunque es verdad, que no traen el apercebimiento de armas que parece traéis debaxo de las marlotas, ni cavallos ligeros, y de guerra. Y si gustais de que vamos juntos, seré contento en llevar tan buena compañía, y no me negueis quien sois, por lo que debéis à ley de Cavalleros. D. Juan Chacon le respondió en Turquesco, que eran de Constantinopla; pero el deseoso Moro no lo entendió, y así dixo: No entiendo esta lengua, hablad en Arabigo, pues lo sabeis. Entonces respondió el Alcayde de los Donçeles en Algaravia: Nosotros somos de Constantinopla, de Nacion Genizaros, y tenemos sueldo del Gran Señor quatrocientos de nosotros, que estamos de guarnicion en Moltagan; y como tenemos noticia que en estas fronteras ay muchos Christianos de admirables fuerzas, venimos con intento de probar las nuestras con las suyas, aunque nos han certificado que recibis notables daños cada dia de ellos. Desembarcamos en Adra, y andamos mirando esta Vega hermosa, que es la mejor que ay en el mundo à nuestro ver; y entendiédo de hallar algunos Cavalleros Christianos, para escaramu-



zar con ellos, y no avemos hallado ninguno; y así vamos à ver la Gran Ciudad de Granada, y betarèmos las manos al Rey, y luego nosbolvèmos à embarcâr en nuestra fragata, y nos iremos la buelta de Mottagân. Esta es la verdad de lo que aveis preguntado; y pues aveis satisfecho vuestro guito, nos le dareis en dezirnos quiè fois, que no menos deseo tenemos de saberlo, que vos manifestais teniades de saber de nosotros. A mí me place (dixo el Moro) de daros cuenta de lo que pedis; pero piquemos, y en el camino os la darè larga de lo que deseais saber. Vamos dixo Don Alonso de Aguila, y diziendo esto caminaron apriessa, y el enamorado Gazul començò à contar su hitoria en esta manera: Sabed, Señores Cavalleros, que à mí me llaman Mahomad Gazul, soy natural de Granada, vengo de San Lucar, porq̄ allí està la prenda mas querida, y mas amada, que tengo en esta vida, que es vna hermosa Dama, llamada Lindaraxa, del linage noble de los Abencerrages Autentole de Granada, respecto que el Rey mandò que las liesen desterrados todos los Abencerrages, y sin culpa, aviendo yà degollado treinta y seis Cavalleros q̄ era la flor del Reyno. Esta fue la causa que moviò à mi señora à salir de Granada, y se fue à San Lucar en casa de vn tio suyo, y yo la acompañè. Con la vista de mi señora vivia contento, y aora no lo estoy. Supe en San Lucar co-

mo

mo los Abencerrages se avian buelto Christianos, y servian al Rey D. Fernando, y que en Granada avia grandes alborotos, y guerras civiles, y la Reyna Suitana presa, y en juyzio de batalla como soy de su parte, y todos los de mi linage, vengo para ser vno de los quatro Cavalleros que han de defender à la Reyna, porque oy es el postrer dia del plazo; y por tâto demos priessa, porque no llegue yo tarde, y con esto he cumplido mi promessa, y os he dicho el hecho de la verdad. Por cierto, señor Cavallero, dixo Don Manuel Ponce, que nos aveis admirado, y à fee de Cavallero, que me holgaria que la señora Reyna quisiesse que nosotros quatro fuessemos señalados para su defènsa, que por su Alteza hariamos lo posible, y vltimo de potencia, hasta perder las vidas. Pluguiesse al Sâto Alâ, que en vuestros braços poderosos pusiera la restitucion de su honra la Reyna, que bien entiendo que estava segura la victoria, y tengo de hazer las diligencias posibles para que os señale; aunque he oido, que no quiere encomendar la Reyna su causa à Moros, sino à Christianos. Quando essa sea (dixo Don Manuel Ponce) no somos Moros, sino Turcos, de Nacion Genizaros, y hijos de Christianos. No dezis mal (respondiò Gazul) que por esta via seria posible que la Reyna os eligiesse para su defensa. Dexando esto aparte (dixo Don Juan Chacon) que en Granada se ve-

rà:

ra: dezia señor Gazul, que Cavalleros Christianos son los de mas fama, y que mas daño hazen en este Reyno? Respondió Gazul: Los que nos corren la Vega muy amenudo, y à quien temen los fronterizos deste Reyno, son D. Manuel Ponce de Leon, y à D. Alonso de Aguilar, y à Gonzalo Fernandez de Cordova, y al Alcayde de los Donceles, y à Puertocarrero, y à vn D. Juan Chacon, y el Grã Maestre. Estos Cavalleros son horror de esta tierra; y sin aquestos ay otros muchos Cavalleros en la Corte de el Rey D. Fernando, que nos destruyen por momentos. Mucho holgaríamos de vernos con estos Cavalleros, dixo Don Alonso de Aguilar. Pues a ley de Moro hidalgo, que aviades de hallar vn Marte en cada vno de los yà nóbrados, y en Granada os contaré cosas que han hecho, que os ponga espanto. Holgaríamos de oirlas, por tener que contar en nuestra tierra, dixo D. Manuel; y caminando apriesa, los dexaremos hasta su tiempo, por tratar de lo que passava en la Ciudad de Granada à esta razon.

*Cap. XV. En que se dà cuenta de la batalla que se hizo entre los quatro Cavalleros Christianos, y los quatro Moros, sobre la libertad de la Reyna, y como la Reyna fue libre; y de otras muchas cosas.*

**C**on granue tristeza estava toda la Noble Ciudadana gente de Granada, por que se avia cumplido el termino à la Reyna, y sentian

mas la pena, por que no avia señalado quien hiziesse la batalla contra sus acusadores; y así muchos Cavalleros fueron à suplicar al Rey, que la bolviesse en su gracia, pues estavan sin culpa, y se echava de ver su inocencia, en que los terminos que se le avian dado no avia señalado Cavalleros que bolviesse por ella, y que no diesse credito à los Zegries; pero no aprovechavan sus ruegos, por que estava pertinaz, inducido de los falsos acusadores Zegries, por que su mentira fuesse adelante, y así dava por respuesta, que de no dár defensores aquel dia, que el siguiente se executaria la sentençia del Rey: así mató, que se hiziesse en la plaça de Bibarrambra vn teatro donde estuviesse la Reyna, y los Juezes que avian de determinar su causa; los quales fueron Muza, y vn Azarque, y otro Almoradi, los quales deseavan buen sucesso en aquel negocio; y tenían propuesto de hazer por la Reyna todo lo que pudieran. El tablado fue todo enlatado, y los Juezes subieron al Alhambra, y para traer à la Reyna à la plaça al sitio de la lid, y con ellos fueron muchos Cavalleros, para venir acompañando a la Reyna. Los Almoradies, Almohades, Almoradines, Gazules, Vanegas, Alabezes, y Marinnes, querian quitar à la Reyna, y dár de puñaladas al Rey, y quemar la casa; pero fueron acompañados que no hiziesse tal, por que aunque fallasen la vida à la Reyna, su honra quedava mancha

chada, y era argumento de verificación; porque diria el vulgo loco, que por estár culpada, y haber de cierto que la avian de condenar à muerte, no consintieron que se hiziesse batalla, y en favor de los acusadores, haziendo su mentira verdad. Fue muy eficaz razon esta, para que desistiesen de su proposito, confiando que la bondad, y tenelicez de la Reyna la avia de libertar. Pues entrando los Juezes en el Alhambra, no los dexava pasar adelante el Rey Mulahazen, diciendo, que no avian de llevar à la Reyna, porque no debía nada. Muza, y los demás Cavalleros le dixeron, que era conveniente al honor de la Reyna poner su causa en juyzio, porque por aquella via quedava su honor limpio, de no dár licencia que la llevassen, quedava probada la causa, y los Zagríes salian con su intento. El Rey preguntó, si tenia la Reyna Cavalleros que la defendiesen. Muza dixo, que sí, y que quando no los huviera, él mismo hiziera la batalla. Con esto dió licencia para que entrassen; y así Muza, y los Juezes entraron, quedando los acompañados fuera de el Alhambra; y llegando Muza adonde estava la Reyna, la hallo con Zelima, sin ninguna pena de lo que aguardava, que bien sabia que no tenia mas de aquel dia de plazo; mas confiada en que D. Juan Chacon no le faltaria à la palabra, estava sin ninguna congoja; y también, porque sino venia D. Juan Chacon, y ella fuesse tenelizada à

muerte

muerte, en morir Christiana llevaria mucho gozo, porque empezaria à vivir para siempre, y con esto estava la más alegre, y contenta q se podia imaginar. Así como vió à Muza acompañado de aquellos Cavalleros que con él venian, luego presumió à que era su venida, con lo qual sintió alguna turbacion, y pesadumbre, pero con animo varonil hizo en esto la resistencia q pudo, porque no se entendiera su flaqueza. Muza, y los Cavalleros así como vieron à la Reyna, y à Zelima, hizieron el debido acatamiento, y dixo Muza: Gracia de ha sido el desuýdo que V. Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, siendo oy el último dia que tenéis de plazo; qué determinais? No tengais pena (dixo la Reyna) que yo confio en Dios, que oy se ha de saber la verdad de mi sincero pecho, y que no han de salir con su mala intencion los feos acusadores; y que tengo de triunfar de ellos; y quando Dios se sirva, que por mis peccados sean vencidos mis defensores, y en mi vida executa la la enorme sentencia, que contra mi se ha pronunciado, yo partié contera de esta vida mortal, por gozar de la que no lo es. Muza no entendió el secreto de las palabras, y así dixo: Yo he querido que se siga esta causa de vueitra Alteza por justicia, por causa de algunas muraciones de gente ignorante, y de poca experiencia, aunque debéis mucho à todos; porque cada uno tiene vueitra afrenta, como si fuera

Aa 2

pre-

propria suya; y porque se acrisole mas el oro de vuestra castidad, y porque sean castigados los traydores que le han deslustrado. Así señora, sabed, que venimos por vuestra Alteza estos Cavalleros, y yo, que somos Juezes de vuestra casa, y todos siervos vuestros, y harèmos lo que debemos. Podéis luego sacar Cavalleros, que cien mil ay que os desean servir en esta ocasion tan honrosa y vuestra Alteza venga a la ... y Zelima tambien, porque aya buen suceso. Vamos (dixo la Reyna) y venga conmigo Esperança, que es mucho el amor que la tengo, y ha sentido mucho mi afrentosa prision, y tristeza, y será bien que goze de el contento, como confio en el poderoso Dios, que nos la ha de dar con el triunfo de la victoria; y diciendo esto se entraron todos en el retrete, y se vistieron de negro, y en saliendo del aposento, dixo la afligida Reyna al valeroso Muza: Mucho contento recibirè en que si mi desdicha fuere tanta, que mis valdotes sean vencidos, que todo lo que ay mio en este aposento se le dè à Esperança, y libertad, porque esta es mi vltima voluntad, por lo bien que me ha servido: no pudo sufrir la Reyna las lagrimas, diciendo estas palabras, y llorava con tanto afecto, que movio à varoniles pechos à acompañar su llanto; y dandole Muza la mano, salieron fuera del Alhambra, adonde estava una litera, y entraron dentro della à la Reyna, Zeli-

ma,

ma, y esperança. Allí estavan para ir acompañando vestidos de luto muchos Cavalleros de los Alabazes, Gazules, Aldoradines, Vanegas Almradies, y Marines, y otros muchos linages; y debaxo de las marlotas, y albornoces negros, llevavan muy fuertes armas, con intento de romper aquel dia con Zegries, Gomeles, y Mazas; por si fuesse necessario; y si no fuera por la honra de la Reyna, sin duda aquel dia se perdiera Granada; y así rezelosos los Zegries, Gomeles, y Mazas, y los de su vando llevavan armas fuertes debaxo de sus marlotas, y alquifates por si sus contrarios les acometiesen. No se viò jamás Granada en sus guerras tan à pique de perderse como este dia; pero quiso Dios que sin escandalos, ni guerras se acabasse aquel negocio. Entrando la Reyna en la litera, todos aquellos Cavalleros la fueron acompañando, cargados de luto, y llorando. En llegando à la calle de los Gomeles, salian à los balcones, y ventanas dueñas, y doncellas, llorando muy amargamente la desventura de la Reyna, de suerte, que à sus llantos, y gritos se movio toda la Ciudad à compasión, y maldecian al Rey, y à los Zegries à grandes voces. De esta manera entrò la litera en la calle de el Zacarin, donde mas se aumentaron los follozos, suspiros, y vozzeria. Llegada la Cavalleria, y Reyna à la plaza, fue pueita la litera junto al tablado, y Muza, y los otros dos Juezes sacaron la

Aa 3

des

del consolada Reyna Sulpana, y à Zelima, y à Esperança de Hira, y las subieron al enlutado tablado por vnas ventanás de vna casa: y en el tablado avia vn estrado de paños negros, y bastos, y allí se sentó la Reyna muy affligida, y llorosa, por ver q̄ en publica plaça avia de ser juzgada; junto à ella sentó à Zelima, y à sus pies à Esperança de Hira: allí fueron los llantos, allí fueron los grâdes gritos de los hombres, niños, damas y doncellas, q̄ no pudierō ser mayores los de Rōma, y de Troya, quâdo se velan quemar sin tener remedio. Todas las ventanas, balcones, y azoteas estavan llenas de gente, y en la plaça avia grandissima multitud, y todos no cessavan de llorar, y hazer gran sentimiento, viendo las lagrimas que derramava la Reyna, y su doncella, y su esclava. A vn lado del tablado, en otro estrado, se assentaron los Juezes para juzgar la causa, y de allí à poco espacio se oyeron venir trompetas de guerra, y mirando lo que era, vieron venir à los quatro acusadores de la Reyna, que venian armados, y puestos à punto de batalla en muy poderosos cavillos. Traian sobre las armas marlotas verdes, y moradas, pendoncillos, y plumas de lo mismo. Traian en las adargas vnos sangrientos alfanges, con vnas letras en torno, que dezian: Por la verdad la derrama. De aquesta forma llegarō los quatro mantenedores de la maldad, acompañados de los Zegries, Gomeles, y Mazas, y de todos los

de,

demás de su parcialidad, hasta llegar à vn grande, y espacioso palenque (que estava hecho junto al tablado, era tan grande como vna carrera de cavallo, y muy ancho; y abierta vna puerta, de el palenque, entraron los quatro Cavalleros acusadores, que eran Mahomad Zegri, el caudillo de la traicion, y Hamete Zegri, Mahomad Gomei, y Mahan lin. Así como entraron tocaron de su parte mucha diversidad de instrumentos. Todos los deste vâdo se pusierō al lado izquierdo del tablado, porque al d' recho estavan los Cavalleros de los de la Reyna. Estavan todos aguardando à quien avia de nombrar la affligida Reyna, y visto que desde las ocho de la mañana estava allí, y que eran yâ las dos de la tarde, y no avia señalado defensores, ni parecia ninguno, estavan todos con grande pena, y no sabia que era su pensamiento de la Reyna, pues tâ desprevénida estava en vn negocio que no le importava menos que honra, y vida: y no carecia la Reyna de pena, viendo que era tan tarde, y no avia venido Don Juan Chacon, en quien (después de Dios) tenia esperança de su libertad, y no sabia que causa le hazia faltar à la palabra dada. Malique Alabez, y vn Aldoraqm̄, y otros dos Cavalleros se llegaron al tablado, y dixeron en alta voz. Si gusta la Reyna de que la sirvamos en esta ocasion, de licencia que la defendamos, y lo pondremos por obra. A lo qual respondió la

Aa 4

Reyn:

Reyna, que ella lo agradecia, y que queria esperar otras dos horas, y que si no vinessen ciertos Cavalleros que tenia prevenidos, que ella aceptava la oferta, y assi se retiraron; pero no pasó media hora, quando se oyò vn gran ruido, y al boroto, al qual mirando toda la gente, vieron entrar en la plaça cinco Cavalieros, los quatro vestidos à lo Turquesco, y el otro à lo Moro, el qual solo fue de todos conocido, que era Gazul, à los demás tuvieron por estrangeros, y assi concurría toda la gente à ver los forasteros. Los parientes de la Reyna, y los demás Cavalieros le daban la bien venida à Gazul, y en particular sus deudos, y le preguntavan todos, si conocía aquellos Cavalleros que con él venian; y él respondia que no, sino que en la Vega se avian juntado. Y con esto llegaron al cadahalfo, donde estava la Reyna Sultana, y los Juezes, los quales deseavan saber la causa de su venida; y llegados, miraron à la triste Reyna, y les quebrò el coracon verla en tan miserable estado; y mirando toda la plaça, vieron vn gran palenque, y dentro de él à los Escuderos de la Reyna, y espantados de la mucha gente que avia, dixo D. Juan Chacon en Turquesco à los Juezes, si podrian hablar à la Reyna dos palabras; los Juezes dixeron, que no le entendian; que hablasse Arabigo, y él lo dixo en Algaavia; y Muza dixo que si, que subiesse. Don Juan subió al tablado, y haziendo su acata-

mien:

miento à los Juezes, fue à la Reyna, y haziendo reverencia, habiò alto, que los Juezes lo entendieron, diziendo: Con la procela de el mar (Reyna, y Señora) fuimos arribados al mar de España, y desembarcamos en Adra, y venimos con intento de escaramuzar con los Cavalleros Christianos, y buscandolos en la Vega, no hallamos ninguno, y viniendo à ver esta Ciudad nos alcanzò en el camino vn Cavallero Moro, y nos diò cuenta del desaltrado negocio de V. A. y como no teniades Cavalleros nombrados para vuestra defensa, y que no quereis que vuestra causa deficienda Moros, sino Christianos; yo, y mis compañeros somos Turcos Genizaros, hijos de Christianos; y doliendonos de vuestra contraria, y adversa fortuna, y movidos de piedad de vuestra inocencia, venimos à ofrecernos para hazer esta batalla, si vuestra Alteza nos quiere admitir; que yo prometo à ley de Cavallero, por mí, y en nombre de mis compañeros, de hazer en este negocio todo lo q̄ pudieremos. Quando dezia esto D. Juã Chacon tenia en la mano la carta de la Reyna, y al descuydo la dexò caer en sus faldas, sin q̄ se reparasse por los Juezes, y cayò el sobrescrito àzia arriba. La Reyna pidió à Zelima, q̄ con recato la diese aquel papel, ella le alçò, y se le diò, y luego conociò su letra, y advirtió el secreto, y con dissimulacion mirò à Esperança de Hira, quan embebecida estava mirando à D. Juan Chacon, y bol-

bolviendo la cabeça à mirar à la Reyna , ambas se entendieron, mirandose la vna à la otra, y maravillada la Reyna de su trage, y disfraz, respondió à D. Juan Chacon: Yo he estado aguardando hasta agora à cierto Cavallero que me dió la palabra por letra suya de estar oy aqui , y con él otros tres Cavalleros ; y pues yá es tarde , y vos noble Cavallero quereis tomar este negocio en vuestras manos, y de vuestros compañeros, yo lo agradezco mucho. D. Juan dixo: yo me prefiero à hazer lo que esse Cavallero haria, y no le reconozco ventaja , ni es mejor que yo , ni los tres Cavalleros que avia de traer no excederan à los que vienen conmigo; sed cierta de esto, señora, y danos licencia. Yo la doy, dixo la Reyna, y creedme virtuoso Cavallero , que no debo cosa ninguna en obra, ni en pensamiento de lo que se me imputa, y así peleareis seguros. D. Juan dixo à los Juezes , que advirtiesen lo que la Reyna decia, lo qual oido por los Juezes , mandaron que se executasse aquel auto , lo firmasse la Reyna ; la qual lo firmò , y haziendo el acatamiento debido à la Reyna, se baxò del tablado D. Juan Chacon, y subiendo en su cavallo, dixo à sus compañeros ; Señores, nuestra es la batalla , comencemos la luego, antes que sea mas tarde. Los Cavalleros de la parte de la Reyna , rogaron à los defensores que hiziesen todo su poderio , como de tan buenos Cavalleros se esperaba , lo qual ellos

ellos prometieron ; y así toda la Cavalleria los llevaron en medio passandolos, y dando buelta por la plaza al son de muchas chirimias , ananiles, y dulçaynas , entraron en el palenque los Cavalleros Turcos, y recibiendoles pleyto omengage de que en aquel caso haria el deber, cerraron la puerta. En todo aqueite tiempo no quitava la vista Malique Alabez de D. Manuel Ponce de Leon, porq parecia averle visto, y no se acordava adonde, y decia entre si: Valgame Alá, y que traslado es aquel Cavallero Turco de Don Manuel Ponce de Leon ; pero no es él , porque este es Turco, y el otro Christiano. Mirava el cavallo, y conocialo por averle tenido en su poder; así andava confuso si era, ó no ; y llegandole a vn Cavallero Almoradi , tio de la Reyna , le dixo : Si el Cavallero de el cavallo negro es el que imagino , cierta está la libertad de la Reyna. El Cavallero Almoradi dixo : Quien es? Conocisle por ventura? Yo os lo diré despues , veamos agora como les vá en la batalla. Diciendo esto, miraron à los Cavalleros , los quales descubrian los escudos, que eran fuertes, y relucientes. Agora será bien tratar de que color eran las ropas Turquescas. Eran las mantas azules , de paño fino, de color celeste, guarnecidas con franjones de oro, y plata. Los albornoces eran de seda azul, levava cada Cavallero vn turbante de toca de seda, listada de oro , y azul, hecho de vnas laça-

das curiosas. En la parte de arriba del bonete, en la punta puesta vna media Luna de oro, plumas azules, verdes, y roxas en los turbantes puestas, los pendoncillos de las lanças eran azules, y en ellos las armas de sus escudos, porque Don Juan Chacon llevaba en su pendoncillo vna flor de Lis de oro, y en el escudo, en el quartel de sus armas vn lobo en campo verde, el qual parecia despedazar vn Moro: encima de el lobo avia vn campo azul, y en el vna flor de Lis de oro, y vna letra que dezia: Por su mal se deora, significando que aquel lobo se comia el Moro, por el testimonio que à la Reyna avia levantado. Don Manuel Ponce llevaba en su escudo el Leon rapante de sus armas en campo blanco, y el Leon dorado: no quiso aquel dia poner las vanderas de Aragon. El Leon tenia entre las vñas vn Moro à quien estaya despedazando, y vna letra que dezia assi:

Merece mas dura suerte  
 Quien vâ contra la verdad,  
 Y aun es poca crueldad,  
 Que vn Leon le dè la muerte.

En el pendoncillo (que era azul) llevaba vn Leon de oro Don Alonso de Aguilar, no quiso aquel dia poner ningun quartel de sus armas por ser muy conocidas. Puso en su escudo vn Aguila dora la en campo roxo, las alas abiertas, como que bolava al Cielo, y en las fuertes vñas la

vava vna cabeça de vn Moro, bañada en sangre, que de las heridas de las vñas le salia. Esta divisa del Aguila puso Don Alonso en memoria de su nombre. Llevava vna letra, que dezia de aquesta suerte:

La subirè hasta el Cielo  
 Para que dè mas caída,  
 Por la maldad conocida  
 Que cometiò sin recelo.

Asi mismo llevaba en el pendon de la lança este bravo Cavallero vna Aguila dbrada, como en el escudo: El Alcayde de los Donceles llevaba por divisa en su escudo en campo blanco vn estoque los filos sangrientos, la Cruz de la Guarnicion era dorada; en la punta de el estoque tenia clavada vna cabeza de vn Moro, gotcando sangre, con vna letra en Arabigo, que dezia de esta manera:

Por los filos de la espada  
 Quedará con claridad  
 El hecho de la verdad,  
 Y la Reyna libertada.

Muy maravillados quedaron todos los Cavalleros circunstantes, assi los de la vna parte, como los de la otra, en ver la braveza de los quatro Cavalleros, y mas en ver las divisas de sus escudos, por las quales conoció claramente que aquellos Cavalleros venian al caso determinadamente, y con acuerdo pues las divisas, y letras de



de sus escudos lo manifestavan, y que la Reyna los tenia apercebidos para su defensa: y se admiravan grandemente de que en tan pocos dias vinieran de tan lejas tierras; pero consideraron que por la mar podian aver venido en aquel tiempo: Con esto no duraron mas de inquirir, ni saber el como, y quando, sino ver el fin de la batalla. El valero Muza, y los otros Juezes se admiraró de ver aquellas divisas, y para gozar mejor dellas, pidió Muza vn Cavallo, y subiendo en el se entró en el palenque, y mandó à vn criado que le traxesse allí vna lança, y vna adarga, por si fuesse menester. Los dos Juezes se estuvieron con la Reyna, la qual dezia: Esperança, conociste aquel Cavallero que subió à hablarme? Si señora, aquel es Don Juan Chacon, que aunque viniere mas disfraçado, no dexara de conocerle. Ahora digo (dixo la Reyna) que es cierta mi libertad, y el vengarme de mis enemigos. Malique Alabez, y el animoso Gazul, y otros muchos Cavalleros, parientes, y amigos de la Reyna se pusieron al rededor del tablado, por lo que se ofreciese. A este tiempo el Alcayde de los Donceles empezó à picar al cavallo, y lozaneando se fue adonde estavan los Cavalleros: eufantes, y llegando à ellos les dixo en alta voz: Dezid Cavalleros, por qué tan sin razon aveis acusado à vuestra Reyna, y señora, y aveis puesto dolo en su honra? Mahomad Zegri le respondió: Acusa-

mosa por ver con nuestros ojos cometer el delito de adulterio, y por bolver por la honra de nuestro Rey, lo manifestamos. El valeroso Alcayde de Ileno de colera, respondió: Qualquiera que lo dixere miente como villano; y no es Cavallero, y pues estamos en parte donde se ha de saber la verdad, apercebios al momento todos los traidores à la batalla, que oý aveis de morir confesando lo contrario de lo que teneis dicho: y diciendo esto Don Diego Fernández de Cordova terció con presteza su lança, y con el encuentro della le dió al Zegri tan gran golpe en los pechos, q̄ sintió bien la fuerza de su brazo, y quedó lastimado, y si fuera el golpe con el hiesto, no ay duda sino que del muriera. El Zegri afrentado por ver q̄ estava desmentido, y ofendido con el golpe, rebulvió su cavallo, y fue a herir al Alcayde; el qual como hombre experimentado en la guerra, y escaramozas, se retiró à vn lado, y rebolviendo sobre el Moro, que à el venia con enzarón vna travada escaramuza. Visto esto los trompeteros tocaron los instrumentos, traziendo señal de batalla, à lo qual se movieron los demás Cavalleros, los vnos contra los otros con gran furia. A D. Manuel le cayó en suerte Ali Hamete, à D. Alonso, Mahandó, y à D. Juan Chacon, Mahandin; reconociendo cada vno à su contrario, començaron vna sangrienta batalla, mostrando cada vno su valor. Los Moros eran muy

valientes, pero poco les aprovechava su valor; porque lidia van con la flor de Castilla; y assi andavan escaramuzando con mucha braveza, y dándose lançadas por las partes que podian. D. Juan Chacon fue herido en vn muslo, donde le salia mucha sangre, el qual como se sintio herido en los primeros encuentros, y que su contrario salio libre, sin que sacasse otra herida en recompenta, encendido en colera, y laña furibunda, aguardò à que bolviessè à segundarle otro golpe, q̄ entonces les embestiria con toda su furia, y sucediòle de la misma manera que lo imaginò; porque el Moro muy vfano sintio que le avia herido, bolvió al cebo, para tornar à picar en el; y diziendo con grande algazara: *Agora sabreis Turco, si ay Moros Granadinos q̄ puedan pelear, y resistir à todos los Cavalleros del mundo, y diziendo esto se venia à D. Juan, el qual estava sobre aviso, y viendole venir derecho, y con tanta fuerça, apretò las piernas al cavallo, y con vn valor, y furia estraña embistió al Moro, y se encontraron los dos Cavalleros, tan fuertemente, que parecia averse juntos dos montes, segun la braveza, y furia con que se acometieron. El cavallo de D. Juan Chacon era mas fuerte, y brioso que el del contrario, y assi se parò despues de averse encontrado, y el del Moro no se pudo tener, y cayò de anca. El Moro fue herido muy malamente de vn bote de lança que le diò el valiente Don Juan; mas*

no tan à su salvo, que no quedasse con vna pequeña herida; y si enciara mas el tierro, passara mucho peligro, por ser en el hueco del costado; pero no fue casi nada, porq̄ no encarnò el agudo hierro. El bravo Moro se puso en pie cò muy gran presteza; y echando mano à su alfange, se vino derecho à desjarretar el cavallo de Don Juan, para que le derribate, y el tuviesse lugar de herir a su hijo à Don Juan, y aun que pudieran el Noble Christiano alcanzar al Moro, por tenerle tanta ventaja de estar à cavallo, y tener en tirada la lança, no quiso dár nota de si, que pudieran dezir que peleava con tantas ventajas, y assi no lo esperò a cavallo, sino q̄ saltò del con gran ligereza, y desechando la lança, puso mano a su espada, y abraçando el escudo se estuvo afirmado, aguardando à su enemigo, el qual luego, y entre los dos valerosos guerreros comenzaron de nuevo vna batalla tan reñida, que causava ruina ver las centellas que saltavan de los escudos, de la qual refriega sacò el Moro dos pequeñas heridas, y apartandose vn poco para cobrar aliento, bolvió à embestir el Moro. D. Juan como se viò acometer de aquella fuertes confiado en su fuerça, viendo tan cerca el Moro, le tiro vn golpe de rebès, que le cortò el adarga, y le hiñò mortalmente en el ombro, que por poco cayera, porque le quito el sentido; lo qual visto por el valiente D. Juan, arremetió à el, y le diò vn es-

cuentro con el escudo, que desapoderado de sus fuerzas cayó en tierra el Moro, y luego le dio vna cuchillada, q̄ le cortó vna pierna de su lugar, y viendo q̄ avia alcanzado victoria de su enemigo, alzó los ojos al Cielo, y dió gracias à nuestro Señor Jesu Christo, y tomádo vn troço de la lança se arrimó à él, porq̄ le dava grã dolor la herida del muslo, y arrimádote à vna parte del palenque, le puso à mirar la batalla. Luego tocaron los Muecos instrumentos de la Reyna, en reconocimiento del vencido Moro, lo qual puso mucho animo à los tres Christianos, y cobardia en los Moros, y perdieron la esperança de la victoria con tan mal prodigio; y mas quando se oyeron en vna ventana dár muy grãdes gritos, y hazer tristes llantos, y quien los dava era la muger, y hermanos de Mahádin, viêdo q̄ con angustias mortales se rebolcava en su sangre. Los Zegris mandaron, que se quitassen de allí aquellas mugeres, porque no fuesen sus llantos causa de desmayo en los tres mãenedores del testimonio. Los seis Cavalleros se combatian con tanta ferocidad, que parecia que en aquel instante empuçava la batalla, haziendo tanto ruido, y estrepito, que parecia que peleavan cinquenta Cavalleros. Don Juan Chacon sentia mucho dolor de sus heridas, en particular la del muslo, como ya se ha referido; y subiendo en su cavallo, se puso à considerar, si iria à ayudar à sus compañeros, ó curarse,

se,

se, yno se determinó à ninguna de las dos cosas, por no ser notado; y así acordó de esperar el fin de la batalla, porque bien sabia que no duraria mucho, por dos razones. La vna, por la satisfaccion que tenia del valor, y fortaleza de sus compañeros. La otra, porque peleavan con justicia, y razon, y defendian veruad; y así de necesidad los avia de favorecer fortuna. Peleando, pues, los Cavalleros con vn animo admirable, el enojado Mahádin, como vió à su querido hermano Mahádin tendido en aquel suelo, lleno de sangre, y hecho pedazos, cō el dolor grave que sentia, corrió à D. Alonso de Aguilar, diziendole: Permitid, señor Cavallero, que vaya à tomar vengança de aquel q̄ ha muerto à mi amado hermano, y luego cóciuiremos, vos, y yo nuestra batalla. No traspases en vano (dixo D. Alonso) senece conmigo la batalla, pues tu hermano como buen Cavallero hizo lo q̄ pudo, y no dudes de verte en el mismo estado q̄ tu hermano está; porq̄ la sangre de los nobles Avencerrages, vertida sin culpa, y la innocencia de la Reyna están pidiêdo justa vengança contra los q̄ quedais, y diziêdo esto le acometió cō furia, y le hirió cō la lança el costado, aunque no fue grande la llaga; lo qual visto por el Moro rebolvio contra D. Alonso, y colerico le arrojó la lança. Don Alonso que la vió venir con tal preteza, por hurtar el cuerpo al furioso golpe, rebolvio su cavallo con ligereza; pero no fue tã

Bb 2

à

à tiépo que no llegasse primero la lança, y entrádole por la vna hijada del cavallo, le salió à la otra mas de media vara. El cavallo sintiendose tã mal herido con la lâça atravesada empezò à dar bufidos, brincos, y corcobos, q̄ no era bastãte la dureza del freno para que se sujetasse, y estuviese sossegado, y vióto q̄ no aprovechava su diligéncia, y q̄ el desvariado cavallo hazia aquellas cosas con el dolor tan excesivo q̄ debia de sentir, y q̄ por su desgracia se le pudiera seguir algũ daño irremparable, determinò arrojarle en el suelo, aunq̄ se ponía en mucho peligro, por estãr su cópetidor à cavallo, y confiãdo en Dios N. S. se arrojò de la silla, quedãdose en pie con su espada en la mano, aguardando à su enemigo. Grãde cóntento, y alegría sintió el vando de los Zegries, y Gomeles, en ver en el estrecho en q̄ avia puesto su pariente al Cavallero estrangero; y en verle à pie, le consideras à yã vencido, y como vido Mahandon à su contrario à pie, recibió mucho contento, y yendose a èl le dixo: Aora me pagareis la muerte de mi hermano, pues que me evitastes de carla, à quien se la diò à èl, y arremetienlo el cavallo, para atropeliar, y el alfançe en la mano para herirle. Don Alonso de Aguilar era muy ligero, y se estubo quedo como q̄ le queria aguardar, mas al tiépo q̄ llegò, diò vn salto, y se apartò, y Mahandon palsò de largo, sin hazer efecto, y revolviendo otras tres vezes, tã poco hizo na-

da. D. Alonso le dixo: Apeate de esse cavallo, sino quieres que te le mate, y te podrá suceder peor. Al Moro le pareció buen consejo, y así se apeò, y embragando su adãrga vino à D. Alonso, diciendo: Por ventura me disteis el consejo por vueitro mal. Aora lo veràs (dixo D. Alonso) si te lo dixere es solo para darte crúel muerte, justamente merecida, por èl daño q̄ de tu testimonio se ha seguido, y conviene q̄ traydores salgan del mundo, y diziendo esto arremetiò à Mahandon, y así entre los dos se començò vna brava, y dudosa batalla, porque ambos eran muy valientes. Anduvieron mas de media hora hiriendose por las partes que podian, y cada vno muy deseoso de vencer à su contrario. D. Alonso muy enojado, y casi corrido en ver que le durava tanto su contrario, se acercò à èl, y alzando el brazo hizo seña de quererle herir en la cabeça, y el Moro acudiò al reparo para recibir el golpe con la adarga, pero saliòle muy incierto su reparo, porque no executò el golpe en la cabeça, sino rebatiendo la mano le hirió en el muslo izquierdo de vna mala herida, que le cortò gran parte del hueso. El valiente Moro que se hallò burlado, y tan malamente herido, descargò vn tã grã golpe encima del bonete de D. Alonso, que el Aguila fue partida por medio, y rompiendo bonete y casco, fue herido de vna pequeña llaga aũque sintió mucho tormento en la cabeça; porque

quedò como sin sentido de el fiero golpe, y sino fuera de tan animoto coraçon, no ay duda sino que cayerr en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la victoria: mas como era de coraçon fuerte, y animoto, y nunca se dexo rendir de los trabajos, cobrando el cuerpo aquel animo de que su coraçon era adornado, y considerandose en cierta manera afrentado, por ver que vn golpe le avia descompuesto su sentido, y encolerizado por venir herido, y su rostro ensangrentado, con vna en el turia le tirò vna estocada tan recia, que la adarga, ni jaco fuerte, no pudieron resistir la violencia de la espada, sino que fue todo rompido, y le metiò quatro dedos dentro del pecho al sobervio Mahandon; y como lo cogiò ya delangrado de la que le salia de la herida del muslo, no tuvo fuerças para poder pelear mas; y así cayò de espaldas, saliendole mucha sangre de la herida del pecho, y no cesando de salir por la de el muslo. Así como Don Alonso viò caido à su contrario, arremetió à él para cortarle la cabeça, y poniendole la rodilla en los pechos, viò q̄ estava espirando, y así no le quiso herir mas; y levantandose diò en su coraçon infinitas gracias à Dios por la merced q̄ le avia hecho, y apretandose la herida de la cabeça cò el turbante, se atajò la sangre, y mirando por su cavallo le viò muerto, y fue à coger el cavallo de Mahandon, y subiendo en él,

le

se fue adonde estava D. Juan Chacon, el qual le abraçò, dandole el parabien del vencimiento. A este pauto los añafios, y dalçaynas de parte de la Reyna sonaron con grande alegría, la qual causava tristeza à los Zegries. Cesando la musica, miraron la batalla que los quatro Cavalleros hazian, que era muy sangrienta. D. Manuel Ponce de Leon, y Ali Hamete Zegri, hazian su batalla à pie, respecto q̄ sus cavallos se les avian cansado, y no podiã concluir su batalla como queriã, y andavan muy liitos, procurando cada vno herir al otro por donde mejor podian, despedazandose las armas, y la carne con los duros filos de la espada, y cimitarra, que el sangre dava dellos verdadero testimonio. D. Manuel tenia dos heridas, y el Moro cinco; pero no por esto se viò en el falta de animo, ni de fuerças, y andava con tanto ardid, intentando por donde podria herir à su enemigo, y quedarle el reservado haziendo muchos acometimientos; pero Don Manuel le iba contra todas las malicias, porque ya le conocia el modo de pelear; el qual como viò que D. Juã, y D. Alonso avian vencido à sus contrarios, y el Alcayde de los Dóceles andava con el suyo muy rebuelto, y en punto de traerle à aquel estremo, cobró grande ira, como no concluia con su enemigo, y llegando cerca del, le diò vn golpe tan terrible en la cabeça, que aunque acudiò à reparar con la adarga, no importò el todo, sino algo.

Bb 4

na

na parte, y assi fue rota, y el fino casco; y herida la cabeça muy mal, y le quitò el sentido, y sin el diò de manos en tierra, sin poderse valer mas bolviendo en sí, temiendo de su contrario, y de que no fuesse causa aquella flaqueza para que su contrario se gloriasse en conseguir la victoria, haciendo fuerças de flaqueza se levantò, procurando la vengança de la ofensa recibida, y levantando su cimarrà, diò vn desatinado, y fuerte golpe en vn ombro à D. Manuel, y no hizo herida; pero la vida le costò el golpe al Moro, porque D. Manuel le diò otra herida junto à la que tenia en la cabeça que desatinado cayò en tierra derramando mucha sangre, y luego murió. Los años de parte de la Reyna tocaron con mucha alegría por el buen sucesso. D. Manuel subió en su cavallo, y se fue adonde estava Don Alfonso, y Don Juan los quales le recibieron muy alegremente, diziendo: Gloria à Dios, que os ha escapado de las manos de aquel cruel pagano. Quien en esta ocasion mirara à la hermosa Reyna Sultana, conociera claramente en su bello rostro la grande alegría que en su coraçon tenia, viendo que se iban aniquilando sus enemigos, de lo qual a ella se le avia de seguir su libertad, y aixoles à Zelima, y à Esperança de Hita: Sabeis que veo, que si Don Juan Chacon tiene fama de valiente Cavallero, y lo es, que los otros compañeros no lo son menos que el, pues con tan

lo,

sobrado esfuerço han vencido los mas valientes Cavalleros de el Reyno de Granada. Esperança respondiò: No dixes à vuestra Alteza, que Don Juan tenia muy principales amigos? Mira si ha salido verdad lo que yo dixes. Dexemos citar esto (dixo Zelima) no lo entiendan los Juezes, y veamos el fin de el Cavallero que queda, que yo entiendo que no tendrá menor poder que los tres vencedores, y mirando la batalla, vieron como andava muy rebuelto, y encendido en la pelea, y aunque estava herido, y cansado, no se vio en el punto de cobardia, ni imaginacion. El valeroso Moro proseguia la batalla con gran dolor, y rabia, vièdo muerto à su primo hermano, y à los dos Gomeles, y el puesto en el mismo peligro, y asi peleava como hombre aborrecido, y afrentado, considerando la infamia en que avia incurrido, y mayor por no aver salido con su intencion; y con vna furia de loco frenetico dava tajos, y rebeses à diestro, y siniestro, y fuera de toda orden, por ver si acertava à dar alguna herida penetrante, de la qual muriera el contrario, porque yà que el fuera yècido (como los otros tres de su parte) no quedàran tan triunfantes matando alguno de ellos. Y aunque peleava con tan gran furor, y braveza, no era menor la del valiente Alcayde de los Donceles, porque estava muy ayrado con su enemigo. Y aunque todos sus compañeros avian alcanzado el lauro,

y

y gloria de el vencimiento, y estavan yà descansando, èl parece que empezava de nuevo la batalla, porque era su enemigo de muy grandes fuerças, y astucias para pelear. Y considerando que todos le miravan, y que le debian de juzgar por menos que sus compañeros, pues no dava fin a la batalla: y así poniendo los ojos enañados en su contrario, apretò con fuerça las espuelas à su cavallo, arremetió al Zegri, y lo mismo hizo èl; y así se embistieron luego con vna furia increíble, y fue tan recio el encuentro de los Cavaleros, que sin remedio vinieron al suelo, sin poderse herir el vno al otro; pero apenas fueron en tierra quando estuvieron en pie, y le acercaron, hiriendose cruelmente, experimentando cada vno las fuerças de su contrario contra toda voluntad, porq eran furiosos los golpes que se dabã, mostrando cada vno la fortaleza de su brazo, y el animo del coraçon, verdad es, que el Moro andava mas orgulloso, y ligero, y las heridas que dava casi no ofendian, por tener muy buenas armas el valiente Alcayde; pero el golpe que el valeroso Alcayde alcançava, rompía, cortava, y destruçava tan fuertemente con la fortaleza de su brazo, que no dava golpe con la espada, que no hiziesse herida grãde, ò pequeña, porque à los azados filos de su cortadora espada, no avia ninguna reuñencia; lo qual vitto por el valiente Zegri, con vna rabia crecida, contiendo en

sus

sus grandes fuerças, arremetio al Alcayde, por venir con èl à los brazos, el qual se alegrò mucho, y así abrazados comenzaron à luchar dando muchas bueltas, y zancadillas, y haciendo cada vno lo que podia por derribar à su contrario; pero cada qual echava el resto de sus fuerças, y trabajavan muy en valde, porque no avia robles tan firmes como ellos. El Zegri era muy grande de cuerpo, y fuerças, que parecia vn jayan, y procurava levantar de tierra à su contrario, para dar de golpe con èl en el suelo; y por muchas vezes que lo intentò, ninguna salió con su pretension, porque parecia que tenia echadas rayzes, de fuerte, que por mucha diligencia que hazia el Zegri, era molerte en vano, y reconocido por el Alcayde el mal pensamiento de su contrario, echò mano à vn puñal, huído, y le diò tres golpes por debaxo de el brazo izquierdo, y tal, que el Moro diò dos grandes gritos, sintiendose mal herido de muerte, y sacando vna daga, le diò al Alcayde otras dos heridas, mas como era ancha la daga, no pudo falsear las armas mucho, y así fueron pequeñas. El valiente Alcayde le diò otra muy mala herida en la hijada izquierda, con la qual se acabò de rematar la sangrienta batalla; porque así como diò la vltima, sin poderse tener se cayò en el suelo, desangrandose por las penetrantes heridas; y al tiempo que el Alcayde viò en tierra su contrario, fue de

pref-

preso, y le puso vna rodilla en los pechos, y en-  
 arbolando el invicto brazo, le dixo: Date por  
 vencido, y confiesa la verdad luego, y asi no  
 te acabare de matar. El malvado Zegri vien-  
 dose tan mal herido, y a voluntad de el com-  
 petidor, le respondió: Ya no es menester darme  
 mas heridas de las que tengo, porque esta pos-  
 trera bastava para echar del mundo a vn tan grã  
 traydor aieoso como yo; y pues me pedis( ven-  
 cedor Cavallero ) que declare la verdad, yo lo  
 dire: Sabras que aviendo muerto algunos de  
 mi linage los del vno Abencerrage, y a otros  
 afrentado, y que valian tanto con los Reyes,  
 y que no nos podiamos vengar de ellos, ordenè  
 yo que fuesen perseguidos los Cavalleros Aben-  
 cerrages, y por mi traycion fueron muertos sin  
 culpa: La Reyna no debe cosa ninguna de lo  
 que yo le levante a cerca de el adulterio de que  
 fue acusada; esta es la verdad, llegadò he a pua-  
 to de dezirla, y no ay otra cosa sino lo que he di-  
 cho; de todo lo qual elloy muy arrepentido por  
 aver visto las desgracias, y muertes que han su-  
 cedido, y por la afrenta en que se ha visto la  
 Reyna, no siendo culpada en ninguna cosa. Todo  
 lo que el traydor Zegri dezia estaban oyen-  
 dolo muchos Cavalleros, assi de el vno de la  
 Reyna, como de los Zegries; y para mas justifi-  
 car la causa de la Reyna, llamaron a los jue-  
 zes, para que les contasse de lo que el Zegri  
 de

dezia. Luego llegò el valeroso Muza, y los dos  
 Juezes que estavan en el cadahalso baxaron, y  
 entraron en el palenque, bolviò a referir el Ze-  
 gri lo dicho, y luego espiro. Al momento toca-  
 ron con grande alegría muchas chirimias, y dul-  
 çinas, y otros instrumentos musicos, por la vic-  
 toria tan importante que avia conseguido aque-  
 llos Cavalleros estrangeros de los naturales traya-  
 dores, y como por ella se avia sabido la verdad,  
 restituida su honra a la casta, è inocente Rey-  
 na. A vna parte se oian las musicas, y grande  
 alegría, y a otra lloros, trizezas, y gritos que  
 daban las mugeres, y deudos de los traydores  
 muertos. Los Cavalleros vencedores fueron  
 facados de el campo con grande honra, hecha  
 por la mayor parte de los Cavalleros, que eran  
 de el vno de la Reyna. Los victoriosos Cava-  
 lleros llegaron a la Reyna ( que ya estava den-  
 tro de la litera en que avia venido ) y le pregun-  
 taron si avia otra cosa que hazer en aquel nego-  
 cio, o en otro qualquiera que fuesse de su guito,  
 è necesidad. La Reyna diò, que para la satisfi-  
 cion entera de su honra, bastava lo que avian  
 hecho; y que recibiria mucho contento en que  
 se quisiesse ir con ella, para ser curados de sus  
 heridas. Los Cavalleros aceptaron el ruego de  
 la Reyna, y assi salieron de la plaça, llevando  
 la musica de añafles delante con mucho con-  
 tento, y alegría. Todo lo qual era al contra-  
 rio



rio en los malintencionados Zegries, y Gomeles, porque con tristes llantos sacaron del palenque los despedazados cuerpos de sus parientes, y estuvieron determinados de romper con su contrario vando, y procurar dár muerte à los eibranjeros vencedores, no se determinaron por entonces, porque de allí adelante hubo entre ellos vandos mayores, que hasta entonces avian tenido, como adelante diremos. Los Christianos Cavalleros llegaron a la posada de la Reyna, y todos los demás Cavalleros, y los vencedores fueron curados có gran diligencia de Cirujanos, y ellos pusieron sus armas junto à sí, por si algo sucedièrle; y aquella noche, despues de aver cenado la Reyna, Zelima, y Esperaça fueron à visitar à los quatro Cavalleros Christianos, y despues de aver hablado de los trabajos en que se avia visto aquella Ciudad, y de la muerte injusta de los Abencerrages; la Reyna se llegó vn poco mas al lecho de D. Juan, y sentandose, le dixo: El alto, y poderoso Jeshu Christo, y su bendita Madre, que le partiò sin dolor, quedando Virgen por divino Myisterio, os de salud entera, y vida larga, y os pague la buena obra que à esta triste Reyna aveis hecho, aviendome librado de vna muerte tan infame, y afrentosa; mas fue la voluntad de Dios de librarame, y que vos fuèssedes el instrumento de mi libertad; y assi os quedo obligada mientras la vida me durare, la qual gattare en

vuelo

vuestro servicio; deseo verme yà Christiana, para servir à Dios, y à su Santissima Madre, y à vos; y creedme, que la mayor parte de los Cavalleros desta Ciudad està deseosos de verse yà Christianos, y no aguardan sino que el Rey D. Fernando comiençe la guerra, y està assi concertado desde que se fueron los Cavalleros Abencerrages; por tanto, assi como llegueis, dad orden con vuestro Rey que ponga en execucion la guerra contra este Reyno; y os ruego q me digais quien son estos tres Cavalleros à quien soy obligada, porque sepa à quien he de servir. Excelente señor (dixo D. Juan) los Cavalleros que à mi me han hecho merced, y à vos servido, son D. Alonto de Aguilar, Señor de la Casa de Aguilar, y el otro D. Manuel Ponce de Leon, y el otro D. Diego Fernandez de Cordova, Cavalleros de grãde estima, que yà tendreis noticia dellos. Si tengo (respondiò la Reyna) que muchas vezes han entrado en la Vega, y han hecho cavalgadas de ganados, y buenas pretas, y son conocidos por sus hechos, y nombres, aunque aora no han sido conocidos por el disimulado trage Turquetico, que ha sido buen pensamiento; y pues ellos son de tan gran valor, serà justo que les hable, y de las gracias de el bien que por su causa ha redundado; y diziendo esto, la Reyna Sultana, fue adonde estavan los Cavalleros, y à cada vno de por si les diò muchas gracias por el favor que le

avian

avian hecho, y que confiava en Dios, que algún dia les serviria en algo. El Alcaide de los Doceles respondió en nombre de todos: Vuestra Alteza le dé estas gracias al señor D. Juan, que nosotros poco es lo que avemos hecho, segun lo mucho que deteávamos servir. Muchas mercedes, señores Cavalleros, por el nuevo ofrecimiento, esso es para mas obligarme à servir, y reagrar la deuda tan grande que os tengo. Dios os pague lo que aveis hecho por mi, y de vida, para que pueda pagar algo de lo mucho que os devo; y porque parece que es hora de répolar, id à descansar, que yo me quiero recoger, para dár orden à lo que conviene para vuestro regalo. Con esto se fue la Reyna, y habló con su tio Moraiziel, y le dixo, que estava rezelosa de que no viniessen à tomar vengança los Zegríes, y Gomeles en los quatro Cavalleros, por la muerte de los quatro traidores, que pudiesse algun remedio; y pareciendole buen consejo, fue à dár parte dello à Muza, el qual puso cien Cavalleros de guarda en la casa, y calle; los quales estúvieron toda la noche con grande cuydado. Fue muy acertado el parecer de la Reyna, porque los Zegríes, y Gomeles tenían concertado de cercar la casa, y dár muerte violenta à los Cavalleros vendedores; y como vieron tanta guarda, y apercebimiento, y que no podían salir con su intento,

desistieron de su proposito, y mas quando supieron que el valeroso Muza avia puesto aquellos Cavalleros, lo sintieron de manera, que se les comia el coraçon de embidia por ver con las veras q̄ acudia Muza à los negocios de la Reyna, y q̄ no se atrevian à irle à la mano, porque le temian. Venida la mañana, se fue la gente de guarda, y los quatro Cavalleros determinaron de irse, porque no les echale menos el Rey Don Fernando, y así pidieron licencia à la Reyna para partirse à la Corte, porque les importava q̄ no se fuesse su ausencia que avian hecho. Pues como, señores (dixo la Reyna) estando tan luttimados, cantados, y heridos, os quereis poner en camino? No tengo de contentir tal. Porventura os falta alguna cosa, o la deseais? ni vno ni otro (respondió Don Juan Chacon) porque donde está V. Alteza, no ay que desear nada; pero importa irnos, por lo que nemos dicho. Pues que así es (dixo la Reyna) tornaos à curar, y id vuestro viage con la bendicion de Dios, y por él osuego que no me olvideis: y suplicad à vuestro Rey, que comience la guerra contra Granada; porque à todos los que tienen deseo de ser Christianos, se les cumpla. Los Cavalleros se lo prometieron así. La Reyna mandò llamar à los Cimjanos, y curados se armaron, y despidiendose de la Reyna, y de Zelima, y Esperanga, y de Morayzel, se partieron, quedando flotando la

Reyna la ausècia de tan buenos Cavalleros, Ma-za, Malique Alabez, y Gazul que supieron que los Cavalleros estrangeros se iban de Granada, los salieron à acompañar con mas de dozientos Moros, mas de media legua la buelta de Malaga. Mas assi como los Moros se despidieron de ellos, tomaron la via de Castilla, y caminaron à gran prisa, y entrando en tierra de Christianos, supieron como los Reyes Catolicos estavan en Ezija, ellos se fueron à Talavera, y hallaron à sus criados que les esperavan, para que fuesen la Corte. Allí estuvieron ocho dias curando, se secretamente, y estando yà mejores, se partieron para Ezija; y en llegando pidieron licencia al Rey Don Fernando para ir à sus tierras, y se la diò; y llegados ellos, y otros Cavalleros, dieron orden de ganar à Alhama, llevando para ello la prevencion conveniente, porque era muy fuerte; y siendo juntos muchos, y muy principales Cavalleros, la cercaron, y combatieron por todas partes. Donde los dexaremos combatiendo, por dezir lo que passò en la Ciudad de Granada en este medio; y tambien porque à mi no me toca escrivir lo q̄ passò en esta guerra de Alhama, porq̄ no haze al intento, y proposito mio.

*Cap. XXI. De lo que passò en Granada, y como se bolvieron à refrescar los vandos della, y la prision de el Rey Mulabazen en Murcia, y de la del Rey Chico en Andalucia, y de otras cosas.*

Gran:

**G**Rande fue la triteza, y desconuelo que la Reyna Sultana sentia por la ausencia de sus mejores Cavalleros, y de buena voluntad fuera en su compañía, sino que temia el alboroto de la Ciudad, y si tu dolor, y triteza fue grande, mas excesivo fue el de los Zegries, y Gomeles, y los demàs de su vando, por los Cavalleros que en la cruel batalla murieron, y porque los agresores se fueron, sin que dellos se tomàsse vengança; y assi quedaron indignados à la cruel vengança, porque se tentian muy afrentados por las cosas passadas; pero con dissimulacion aguardavan su ocaion para executar su desseo. Digamos agora del Rey Chico, el qual como supo la muerte de los acusadores de su muger la Reyna, y la confesion, y declaracion que avia hecho el Zegri Mahouet en su disculpa, descubriendo la pelima, y horrible maldad, enojado de si mismo, no sabia que hazerse. Poniale delante la culpa de su ceguedad, y la muerte con sin culpa de los nobles Abencerrages, la grande deshonta en que avia puelto à la Reyna, el destierro injusto que hizo cumplir à los Abencerrages, y como por su causa se avian buerto Christianos, y à ei le aborrecia toda Granada, y como estavan amotinados, y conjurados contra el, y hasta su padre le procurava quitar el Reyno, y aun la vida. Imaginando en estas, y otras muchas cosas, venia à perder el juicio. Maldicea à los Zegries, y Go-

Cc 2

me-

meles , porque le avian dado tan malos consejos , y à el porque los avia recibido ; llorando todas estas desventuras , se tenia por el Rey mas desdichado del mundo , y no osava parecer de verguença , ò temor; por lo qual no le visitavan los Zegries , y Gomeles. Bien holgàra el Rey: cillo que su amada Sultana quisiera bolver à su amistad, mas era imaginacion, porque aunq̃ ella quisiera (quanto, y mas que no estava desse parecer) sus deudos no se la dieran; y cõ todo esto pidió à Muza que desenojasse à la Reyna, y alcançasse della el perdon, y le dixo quan arrepentido estava , y que viniessse à hazer vida con el. Muza pidió à la Reyna , y à sus parientes todo lo que el Rey Chico le avia pedido , y no fue posible alcançar: ninguna cosa de lo que pretendia; y así se boiviò , y diò al Rey la respuesta que avia dado la Reyna. Con esto el Rey se deshazia de penas; mas consolavase con que avia de procurar traer à su amistad à todos los Cavalleros que pudicssse , y à los Ciudadanos , y gente plebeya , y para irse apoderando de la Ciudad , y así se iba adquiriendo amigos, y à todos les pedia perdon, diciendoles, que avia sido mal aconsejado, y que ya avian pagado su delito los promovedores , y consejeros, que ellos verian la enmienda que tenia de allí adelante ; y que lo sucedido le avia de ser escarmiento para mientras viviera , como lo verian, y el tratamiento que haria à sus yegalleros.

Y como era heredero forçof del Reyno , muchos Grandes le obedecian , y casi toda la mas gente comun. Nunca pudo reducir à la obediencia à ninguno de los Almoradies, Marines, Alabazes, Gazules, Vanegas, ni Aldoradines, que estos seis linages seguian la parte del Rey viejo , y la de su hermano el Infante Audali. En este tiempo el Rey Mulaçazen, como hõore valeroso , no aviendo perdido sus bríos, y bra veza de coraçõ, ordenò de hazer vna entrada en el Reyno de Murcia: así juntando mucha gente, prometièdo buenos sueldos à los de à cavallo , y de apie , se saliò de Grañada, llevando consigo dos mil hombres de à pie, y de à cavallo, y se fue à la Ciudad de Vera , y tomando el camino de la Costa , por dexar à Lorca, y saliò à los Almazarrones , y de allí fue à Murcia, y corriò el campo de Sangonera, cautivando mucha gente. Don Pedro Fernandez, Adelantado del Reyno de Murcia, saliò con la mas gente q̃ pudo à resistir al Moro , que andava corriendo el campo con pujança , y encima de las lomas del Azud , dia de San Francisco, se rompiò la batalla entre Moros, y Christianos , la qual fue muy sangrienta , y refida ; mas fue Dios servido ( por intercesion del Bienaventurado Santo ) que Don Pedro Faxardo con la gente de Murcia, mostrando grandissimo valor, venció à los Moros , y los desvaratò , prendió al Rey. Viendose desvaratados los Moros , hu-

yendo se bolvieron à Granada, donde se supo la prision de el Rey Mulahazen, y perdida de todo su campo; lo qual lo sintió toda la Ciudad, sino fue el Infante Andalí, que se holgo mucho de la prision del Rey su hermano, porque por allí entendió alçarte con el Reyno, y así escribió al Adelantado Don Pedro, que le hiziesse merced de tener al Rey su hermano preso hasta que muriesse, y que por ello le daria las Villas de Velez el Blanco, y el Rubio, y Xiquena, y Tirezamas; mas el Adelantado considerando la traycion que el Infante queria hazer, no quiso acetar su oferta, antes dexò ir al Rey, y à los q̄ con él fueron cautivos; el qual como llegó à Granada, hallò à su hermano apoderado del Alhambra, diziendo, q̄ su hermano se la avia dexado en guarda. Mulahazen enojado desto, y mas por la traycion que le quito hazer, se retirò en el Albaicín, adonde él, y su muger estuvieron muchos dias. La madre de Mulahazen vieja de ochenta años, aviendo visto la liberalidad del Adelantado, le embió diez mil doblas, el qual no las quiso recibir, sino le embió à dezir que se las diesse à su hijo para que hiziesse guerra à su hermano. Visto que no avia querido recibir los dineros, le embió ciertas joyas muy ricas, y doze poderosos cavallos enjaezados; todo lo qual recibió Don Pedro Faxardo. A pocos dias se bolvieron al Alhambra, porque su hermano se la dexò libre, entendiendo que

que el Rey no sabia nada de las cartas que le avia embiado a D. Pedro Faxardo. Mulahazen disimuló aquel negocio, y lo guardò para su tiempo, mal indignado contra su hermano, y contra los que le fueron favorables: y todavia le dexò la administracion del gobierno. A este Mulahazen le llamaron el Zagal, y Guadali: mas su nombre propio era el de Mulahazen. Esta batalla, y prision de Mulahazen escribió el Moro Coronista de este libro; y yo doy fee, que en la Iglesia Mayor de Murcia, en la Capilla de los Marqués de los Velez, ay vna tabla encima de el sepulcro de Don Pedro Faxardo, en la qual se cuenta el suceso desta batalla. Bolviendo à nuestro proposito, el Rey Mulahazen muy enojado por lo que el Governador su hermano avia hecho, hizo en vida su testamento, diziendo, que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno, y que echasse de él al Infante su hermano, si acaso pretendiesse el Reyno, y le persiguiesse à él, y à los de su vando. Esto dezia, porque seguian al Infante Andalí muchos Cavalleros Almoradies, y Marines, los quales sustentavan la parte del Infante. Por este testamento hubo en Granada muchos alborotos, y entre sus Ciudadanos guerras civiles, como despues se dirà. Pues estando el Rey Mulahazen en el Alhambra, y Granada como solia debaxo de la governacion de dos Reyes, y un Governador, no por esto dexavan los

Almoradies de buscar modos, y maneras, para que totalmente el Rey Chico fuesse privado del Reyno: mas no podian hallar ninguna comodidad q̄ buena fuesse, respecto q̄ los Zegries, y Gomeles estavã de su parte, cõ otros muchos Cavalleros, q̄ reconocia q̄ aquel era el heredero de el Reyno: pero no por esso se xavan de buscar mill ocasiones, tão contra sobriño, y sobrino contra tío; pero como el Rey Chico estava odiado de los mas principales Cavalieros, no pudo salir por entonçes con su intencion en nada, ni pudo expeler à su tío del cargo que tenia, y assi aguardava tiempo para executar su intencion: y por alegrarse en dia, le passeava por la Ciudad, con otros principales Cavalleros, por dâr alivio à sus penas, rodeado de sus Zegries, y Gomeles, y le vino vna triste nueva, como los Christianos avian ganado la Ciudad de Alhama, con la qual embaxada huviera el Rey de perder el feso; assi por perder aquella Ciudad, como por el peligro que tenia Granada, de ser cada dia corrida de Christianos. Y tanto fue su sentimiento, que al mensagero que traxo la nueva, le mandò matar, y subiedole al Alhambra, llorò la perdida de su Ciudad, y mandò tocar sus añales, y trompetas de guerra, para que se juntasse toda la gente, y fuesse al socorro de la Ciudad de Alhama. La gente de guerra se juntò al belicoso son de las tronpetas. Y preguntandole al Rey para que los manda-

va juntar: Respondiò, que para socorrer à Alhama, que la avian ganado los Christianos. Entonçes vn Alfaqí viejo le dixo: Por cierto que te emplea vien toda tu desventura, y aver perdido à Alhama, y merecias perder todo el Reyno; pues mataste à los Cavalleros Abencerrages, y à los que quedavan mandaste desterrar de tu Reyno, por lo qual se bolvieron Christianos, y ellos son los que te hazen guerra. Acogisté à los Zegries que eran de Cordova, y te has fiado dellos; pues aora vè al socorro de Alhama, y di à los Zegries que te favorezcan en semejante desventura que esta. Por esta embaxada que al Rey Chico le vino la perdida de Alhama, y por lo que este Moro Alfaqí le dixo por la muerte de los Abencerrages, se dixo aquel Romance antiguo tan doloroso para el Rey, que dize en Arabigo, y en Romance de esta manera:

**P**asseavase el Rey Moro  
por la Ciudad de Granada;  
desde la puerta de Elvira,  
hasta la de Bibarrambla.  
Ay de mi Alhama!  
Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada,  
las cartas echò en el suelo;  
y al Mensagero matara.  
Ay de mi Alhama!  
Descavalga de vna raula;

y en vn cavallo cavalga,  
 por el Zacatin arriba  
 subido se avia al Alhambra.  
 Ay de mi Alma!  
 Como en el Alhambra estuvo;  
 al mismo punto mandava,  
 que se toquen las trompetas,  
 los añafles de plata.  
 Ay de mi Alhama!  
 Y que las caxas de guerra  
 apriessa toquen al arma,  
 porque lo oygan sus Moriscos  
 los de la Vega, y Granada.  
 Ay de mi Alhama!  
 Los Moros que el son oyeron,  
 que al sangriento Marte llama,  
 vno à vno, y dos à dos  
 juntadose ha gran batalla.  
 Ay de mi Alhama!  
 Allí habló vn Moro viejo,  
 de esta manera hablara:  
 Para que nos llamas Rey,  
 para que es esta llamada?  
 Ay de mi Alhama!  
 Aveis de saber amigos  
 vna nueva desdichada,  
 que Christianos de braveza  
 ya nos han ganado Alhama.  
 Ay de mi Alhama!

Alli habló vn Añáqui  
 de barba crecida, y cana:  
 Bien se te emplea buen Rey;  
 buen Rey bien se te empleava;  
 Ay de mi Alhama!  
 Mataste los Abencerrages,  
 que eran la Flor de Granada,  
 cogitte los tornadizos,  
 de Cordova la nombrada.  
 Ay de mi Alhama!  
 Por esto mereces Rey  
 vna pena muy doblada,  
 que te pierdas tu, y el Reyno;  
 y que se pierda Granada.  
 Ay de mi Alhama!

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella ocasion de la perdida de Alhama, el qual era en aquella lengua muy doloroso, y tanto, que vino à vedarse en Granada que no se cantasse, porque cada vez que se cantava provocava à llanto, y dolor, aunque despues se cantò en la légua Castellana, de la misma manera, q̄ dezio:

**P**Or la Ciudad de Granada  
 el Rey Moro se passca,  
 desde la puerta de Elvira  
 llegava à la plaça Nueva.  
 Cartas le fueron venidas,  
 que le dån muy mala nueva;  
 que se avia ganado Alhama

*Historia de las Guerras*  
 con batalla , y gran pelea.  
 El Rey con aquestas cartas  
 grande enojo recibiera,  
 al Moro que le las traxo  
 mandò cortar la cabeça.  
 Las cartas hizo pedaços  
 con la saña que le ciega,  
 descavalga de vna mula,  
 y cavalga en vna yegua.  
 Por la calle del Zacatin  
 al Alhambra se subiera,  
 trompetas mandò tocar,  
 y las cajas de pelea.  
 Porque le oyeran los Moros  
 de Granada , y de la Vega,  
 vno à vno , dos à dos  
 gran esquadron se hiziera.  
 Quando los tuviera juntos,  
 vn Moro alli le dixera,  
 para que nos llamis Rey,  
 con trompeta , y caja de guerra.  
 Abreis de saber amigos,  
 que tengo vna mala nueva,  
 que la mi Ciudad de Alhama  
 ya del Rey Fernando era.  
 Los Christianos la ganaron  
 con muy crecida pelea:  
 Allí habló vn Alfaqui,  
 desta suerte le dixera:

Bien

Bien se te emplea buen Rey,  
 buen Rey bien se te emplea,  
 maraste à los Abencerrages:  
 que eran la flor desta tierra.  
 Acogiste los tornadizos,  
 que de Cordova vinieran,  
 y me parece buen Rey,  
 que todo el Reyno se pierda,  
 y que se pierda Granada,  
 y que te pierdas con ella.

Bolviendo al caso , assi como el Rey juntò  
 gran copia de gente , al punto salió de Granada  
 para ir a socorrer à Alhama, imaginando que la  
 avia de remediar. Mas su cuydado fue en vano,  
 porque quando llegó à Alhama, y à los Christianos  
 estavan apoderados de la Ciudad, y del Casti-  
 llo , y de todas sus torres, y fortalezas; mas con  
 todo esto hubo vna grãde escaramuza, y murie-  
 ron mas de treinta Zegries à manos de los Chris-  
 tianos Abencerrages, q̄ alli avia mas de cinquenta,  
 que estavan à orden del Marquès de Cadiz.  
 Finalmente , por el gran valor de los Cavalleros  
 Christianos fueron desvaratados los Moros : lo  
 qual visto por el Rey de Granada , se bolviò sin  
 hazer cosa de provecho. Assi como llegó à Gra-  
 nada bolviò sobre Alhama , y vna noche secreta-  
 mente hizo echar escalas , y entraron dentro  
 algunos Moros ; y assi como fueron sentidos de  
 Christianos, tocaron al arma, y pelearon con los  
 Mo-



Moros que avian entrado , y los mataron , y se pusieron à la defenia. Y viendo el Rey que trabajava en vano, se bolvió muy triste , y embió por el Alcayde de Alhama, para degollarle , q̄ se avia retirado à Loxa , en casa del Alcayde de aquella fuerza. Los mentageros de el Rey ( presentando los recaudos que llevavan para prenderle ) fue preso , y le dixeron como le mandava cortar la cabeça , y llevarla à Granada , y ponerla encima de las puertas del Alhambra , porque fuesse à el castigo , y à otros temor , pues avia perdido vna fuerza tan importante : y siendo preso , dixo el Alcayde , que èl no tenia culpa de aquella perdida, que el Rey le avia dado licencia para ir à Antequera à bodas de vna hermana suya , que el Alcayde Rodrigo de Narvaez la casava con vn Cavallero , que ocho dias le avia dado de termino , mas de los que avia pedido, y que à el le pesava mucho de la perdida de Alhama , porque si el Rey le perdida, èl avia perdido à sus hijos, muger, y hazienda. No bastó esta disculpa que dió el Alcayde ; y así le llevaron à Granada , y le cortaron la cabeça ; y por esto se hizo el Romance siguiente:

**M**oro Alcayde, Moro Alcayde,  
el de la belinda barba,  
el Rey te manda prender  
por la perdida de Alhama.  
Y cortarte la cabeça,

y ponerla en el Alhambra,  
porque à ti sca castigo,  
y otros tiembren en mirallas:  
Pues perdiste la tenencia  
de vna Ciudad tan preciada:  
el Alcayde respondia,  
desta manera les habla:  
Cavalleros , y hombres buenos;  
los que regais à Granada,  
dezid de mi parte al Rey,  
como no le debo nada,  
yo me estava en Antequera,  
en bodas de vna mi hermana:  
mal fuego queme las bodas,  
y quien à ellas me llamara.  
El Rey me dió licencia,  
que yo no me la tomara,  
pedila por quinze dias,  
dióme la por tres semanas.  
De averle Alhama perdido,  
à mi me pesa en el alma,  
que si el Rey perdió su tierra,  
yo perdí mi honra , y fama.  
Perdi hijos , y muger,  
las cosas que mas amava,  
perdi vna hija doncella,  
que era la flor de Granada:  
El que la tiene cautiva,  
Marqués de Cadix se llamas

cien doblas le doy por ella,  
no me las estima en nada.  
La respuesta que me han dado  
es que mi hija es Christiana,  
y por nombre la avian puesto  
Doña Maria de Alhama.  
El nombre que ella tenia,  
Mora Fatima se llama:  
diziendo esto el Alcayde,  
le llevaron à Granada.  
Y siendo puesto ante el Rey  
la sentencia le fue dada,  
que le corten la cabeça  
y la lleven al Alhambra:  
executóse justicia  
asi como el Rey lo manda.

Pues aviendose hecho esta justicia del Alcayde de Alhama, se comenzó à tratar entre todos los Cavalleros, que el tío de el Rey falliese con la gente de su vando à tomar vengança de la perdida de Alhama, ó à buscar otras ocasiones para vengarse de los Christianos, à lo qual el otro respondia, que harto hazia en guardar la Ciudad, y tenerla en paz; y que por esta causa no salia él ni los de su vando de ella. Tratando en estas cosas los Cavalleros que estavan à la obediencia de el hijo, que de ley, y de razon al hijo se debía y no à hermano, y como se lo se coníderasse los mayores le dieron la obediencia à el Rey Chico, asi como

como Gazules, Almoradines, Vanegas, Alabezes, y ios de este vando, que eran enemigos de los Zegries, no atendiendo à enemistades passadas, pudiendo mas la razon que el rencor; y pudiendo mas la nobleza que la malicia. De suerte, que con el tío del Rey Chico, no quedaron sino Almoradies, y Marines, y algunos Cavalleros, y gente Ciudadana. Pues todos estos (como avemos dicho) dezian que el Infante Audali saliesse à buscar algunas ocasiones contra Christianos; de suerte, que se vengasse la tomã de Alhama, y que no estuviessse arrinconado como hombre inutil, pues preteadía tener Cetro, y Corona. A esto respondió el Infante, que él quería guardar à Granada, que era de mas importancia que ir à buscar Christianos; lo mismo dezian los Almoradies, y Marines; y diziendo palabras, y respondiendo à ellas acerca de esto, Malique Alabez le no le colera les dixo, que eran cobardes, y ruines, y no hazian à ley de Cavalleros en no salir à buscar Christianos con quien pelear, y querer por fuerça hazer Rey à quien no lo merecia por su persona, ni porque le venia de derecho. Los Almoradies oyendo estas palabras, pusieron mano à las armas contra los Alabezes, y ellos tambien. Los Gazules no se holgaron de este acometimiento, y asi pusieron mano à las armas, y dieron en los Almoradies, y Marines; de suerte, que en poco tiempo mataron mas de treinta de ellos

ciños; y los Almoraces mataron muchos Gazules, y Alabazes. De tal manera se rebolvieron los vándos, que se ardia Granada, y se derramava mucha sangre de ambas partes; mas siempre llevavan lo peor los Almoradies, y Marines, aunque tenían de su parte gran copia de la gente común, y otros linages de Cavalleros; y tan mal les fue que se huvieron de retirar todos al Albaicin. Los dos Reyes salieron cada vno à favorecer su parte, y si no fuera por los Alfaqies, y por muchos señores que se pusieron de por medio, perecieran; y las Damas asiendo à los maridos, y otros à sus hermanos, y deudos; y tan bien porque Muçascón mucha gente de à cavallo, fue apaciguando la pendercia, y no sabia contra quien fuesse, porque el Rey Chico era su hermano, y el Infante su tío; pero considerando, que derechamente era el Reyno de su hermano, era mas de su vando. Acabada esta pasión, y civil guerra, en Alfaquí, o Moravito hizo en la Plaza Nueva un razonamiento, y sermon que dezia assi:

**C**ontra vuestra enrañas Granatinos, moveis las armas con violencia, no se qual furia os mueve à cosas tales, dexais de pelear con los Christianos, y defender la fuerza deste Reyno, y derrameis la sangre vuestra: atroz en sumo grado disparate. No veis illustres genres, que vais fuera

de toda la razon, y de proposito, y no guardais los ritos, y leyes de Mahoma, Profeta, y mensagero de Dios, que os encargò bien de todos aquellos que guardassen sus escritos. Por què, pues, lo hazeis tan malamente? por que contra vosotros hazeis guerra, moviendo las veligeras espadas, que ya derramar humor sangriento de vuestra misma patria, se han cansado? Mirad todas las calles, y los plazas, que es testimonio dello, quan sangrientas estàn, y quantos cuerpos destrozados avemos enterrado cada dia, que casi yà de los varones mas illustres ninguno queda en pie, para que pueda tomar honroso cargo de milicia. No veis que destas cosas semejantes, y destas insolentes desventuras se estan bañando en agua de mil flores el Christianismo vando, y se regala con gloria que su animo se assienta, por vuestra discordia, y vuestros males, que son inmenfos, graves, y pesados? Bolved por Mahoma las armas fieras con furia à los pendones Christianos: mirad que vuestra tierra se consume, y que Granada no es quien solia, y se vâ de todo punto yà perdiendo.

Parece que ya veo que sus muros  
 estan atropellados, y deshechos,  
 y aporillados todos en dos partes.  
 Bolved sobre vosotros, no deis causa  
 con vuestra guerra atroz, que vuestra Alhambra  
 se vea de Christianos oprimida,  
 y sus doradas torres por el suelo,  
 y sus costosos baños derribados,  
 que estan de marmol blanco fabricados;  
 adonde vuestros Reyes se recrean.  
 Mirad que el estandarte antiguo de oro,  
 que de Africa passò con tal victoria,  
 no venga à ser despojo de Fernando,  
 que con orgullo inmenso lo procura.  
 Juntaos, no andeis divisos en tal tiempo,  
 que si divisos vais, seréis perdidos;  
 porque vn Pueblo diviso, facilmente  
 se pierde, se arruina, y se atropella.  
 Con esto que os he dicho, me parece  
 que os basta reducir en amicitia:  
 no quiero ser prolixo, sino al punto  
 bolved contra el Christiano vuestras armas;  
 y ayá entre vosotros paz inmensa;  
 pues lo dexò encargado Mahometo.

Estas, y otras cosas dixo el Alfaqí, lo qual  
 fue causa para que el furor de el amotinado pue-  
 blo cessasse, y le reconocièssè en amistad, y unió;  
 y así se hizo vn crecido esquadron de gente de  
 à cavallo, y de à pie; el qual como el Rey Chico  
 viesse

viesse con tan grande voluntad ir à pelear contra  
 los Christianos, propucitos todos de morir, ò  
 vengar la pérdida de Alhambra, salió de Granada  
 con aquel esquadro, yendo de acuerdo de no de-  
 tenerse hasta entrar bien dentro de el Andalucía  
 y hazer vna gran cavalgada, ò rendir algun lu-  
 gar de Christianos; y con este proposito marcha-  
 ron hasta llegar legua, y media de Lucena, don-  
 de el Rey mandò hazer de toda la gente tres ba-  
 tallones, el vno tomò à su cargo, y el otro dio à  
 vn Alguacil mayor, y el otro a vn Capitan de  
 Loxa, llamado Aliatar, y todos corrieron la  
 tierra, y hizieron vna gran presa. Esta corru-  
 dia de los Moros se supò en Lucena, Baena, y  
 Cabra, y así talio el Conde de ella, y el valien-  
 te Alcayde de los Donceles, con mucha gente à  
 pelear con los Moros, los quales como vieron  
 tal tropel de Christianos, juntaron sus tres ba-  
 tallones, y pusieron en medio la cavalgada. Los  
 valientes Andaluzes dieron en los Moros de tal  
 forma, q̄ aunque se defendieron con gran valor,  
 fueron desbaratados junto al arroyo de el Pue-  
 ro, que otros llaman de Martín Gonçalez, fue  
 preso el Rey de Granada, y otros muchos con él,  
 Los Moros que le escaparon fueron huyendo la  
 buelta de Granada; el Rey fue llevado à Baena,  
 y de allí à Cordova, para que le viesse el Rey  
 D. Fernando. Fueronle embiados mensageros al  
 Rey Catolico, que tratasse de rescate para el

Rey Chico; y sobre si rescataria, o no; hubo muchas diferencias entre los de el Consejo, y Grandes de Castilla. Al fin, se acordò de darle libertad, con que fuesse vasallo del Rey D. Fernando, y assi le jurò de ser leal, y fiel, con que le diese favor, y ayuda para conquistar algunos Lugares que no le querian obedecer, sino à su padre. El Rey Don Fernando lo prometió assi, y le dió cartas para todos los Capitanes Christianos que estavan en las fronteras de Granada, para que le ayudassen en lo que el Rey Chico quitiesse; y que à los Moros que quisiesse ir à labrar las tierras fuera de Granada no se les hiziesse perjuizio. Y aviendo asentado, y jurado todo lo dicho, pidió licencia el Rey de Granada al Catolico, y dandofela, y muchos presentes, se fue à su patria; y assi como su tio Audali, y los Cavalleros de Granada supieron el trato que avia hecho el Rey-cillo con el Rey Don Fernando, les pareció mal, y rezelandose que por esta causa no se perdiesse Granada, el Infante Audali les hizo el siguiente razonamiento:

Claros illustres, y esforçados Cavalleros, que tan injusto odio me tenéis, sin razon. Bien sabéis como mi sobrino fue alçado por Rey de Granada, sin ser muerto mi hermano, y su padre à pura fuerça, por vna causa muy ligera, solo porque degollò quatro Cavalleros Abencerrages, que lo merecian, y por esta le negastis la obediencia,

y

y alçasteis à su hijo por Rey, contra toda razon: Y mi sobrino aviendo con vuestro favor degollado treinta Cavalleros Abencerrages sin ninguna culpa, aviendo levantado tal testimonio à su muger, y Reyna nuestra Señora, por tantas escándalos, y muertes que ha avido en la Ciudad, le tenéis obediencia; y le améis, sin mirar que no es digno de ser Rey, pues su padre es vivo; y sin esto; mirad agora lo que ha concertado con el Rey D. Fernando de Castilla, que le ha de dar gente belica para hazer guerra con ella à los Pueblos que no le han querido obedecer, y siempre han estado en la obediencia de su padre; y mas le da al Rey Christiano tantas mil doblas de tributos, despues de averse perdido el; y los suyos en esta entrada que ha hecho tan sin causa, ya que Alhama era perdida; no tenia necesidad; sino de reparar las demás fuerças, pues Alhama no se podia reparar al presente, la qual por tiempo se pudiera restaurar. Pues considerad agora Cavalleros; à vosotros digo Zegries, Gomeles, Mazas, y Vanegas; allegados a mi sobrino con tanta vehemencia, si agora meriesse gente Christiana; guerra en Granada, que esperança podiais tener; y que seguridad para que no se levantassen con la tierra? No veis que los Christianos son gente endiablada, veloz, y vellosa, todos con animos levantados hasta el Cielo? Sino mirad lo que Alhama, como ha sido, quan presto la han

Dd 4

atro:

atropellado? Pues Alhama gente de guerra tenia dentro para su defensa, mirad como no la defendieron? Pues si entrassen estos en Granada, y tuviessen lugar de ver sus murallas, quien quita que luego no fuesse ganada por los Christianos? Abrid, amigos, los ojos, y no deis lugar à mayores males. Mi sobrino no sea admitido por Rey, pues se ha hecho amigo del Rey Christiano. Mi hermano es Rey, y por ser yà viejo, tengo yo el gobierno de la Corona Real: si el muere, y mi padre fue Rey de Granada, por que no lo fere yo, pues de legitimo derecho me viene, y la razon lo pide? Agora cada vno responda, y de su voto à lo que tengo propuesto, y sea la respuesta tocante al bien de nuestro Reyno.

Fueron tan eficazes estas razones, que dixo el Infante Audali contra su sobrino, que los Alfaqies, y Cavalleros, especialmente Almoradies, y Marines, fueron de comun acuerdo, que el Rey Chico no fuesse admitido en Granada, y q̄ el tio fuesse algado por Rey, y entregado en el Alhambra; lo qual le fue dicho al Rey Mulahazen, el qual agravado de pesadumbre, y males, salio de su voluntad del Alhambra, y se aposentò en el Alcaçaba, junto con su familia; y su hermano fue apoderado en el Alhambra, con titulo de Rey, aunque contra la voluntad de los Zegrîes, Mazas, Gomeles, Gazules, Alabezes, Almoradines, y Vanegas, mas dissimularon por ver

en que paravan aquellas cosas. El Rey Chico llegò à Granada cargado de joyas, y presentes, que el Rey Don Fernando le avia dado. Los de Granada no le quisieron recibir, ni acoger, diciendole, que al Rey Moro, que hazia alianças, y pazes con Christianos, no avia que fiarse de él. Visto por el Rey, que no le querian recibir, y sabiendo que su tio estava apoderado en el Alhambra, se fue à la Ciudad de Almeria (que era tan grande como Granada, y de tanto trato, y cabeça de Reyno) donde le recibieron como à su Rey. Desde alli requeria à algunos lugares, que le diesen la obediencia, ò si no, que los destruiria. Los Lugares no se la quisieron dar, por lo qual les hazia guerra con Christianos, y Moros. En esta sazón murió el Rey viejo; cò cuya muerte se renovaron los vabdos, porque visto el testamento q̄ tenia hecho en vida, hallaron en èl la traicion que su hermano avia intentado contra èl, y como dexa à su hijo por heredero del Reyno, y que fuesse obedecido de todos, sino que la maldicion de Mahoma viniesse sobre todos ellos. Por esto se començaron nuevos escandalos, porque el Rey no le venia al hijo de Mulahazen, y no al Infante. En esto estuvieron muchos dias, en los quales se aconsejaron al Infante, que procurasse con diligencia matar à su sobrino, y muerto reynaria en paz. Admitiò este consejo, y determinò de ir à Almeria à matarle; y primero escribiò à los

Alfaquies de Almeria lo que su sobrino avia tratado con el Rey Don Fernando ; de lo qual les pesò , y le embiaron à dezir, que ellos le darían entrada secretamente en Almeria ; que le viesse à prender, ò matar. Vista esta respuesta por el Infante , se partiò con secreto , llevando algunos Cavalleros consigo ; y llegando à Almeria ; los Alfaquies le entraron secretamente , y cercando la casa Real , procurò prender, ò matar à su sobrino ; pero oyendo el alboroto , avisaron al Rey Chico , y se escapò huyendo con algunos de los suyos , y se fue à tierra de Christianos. El Infante quedó muy enojado ; por aversele escapado el sobrino ; pero allí en Almeria hallò à vn muchacho , sobrino suyo , y hermano del Rey Chico , y le hizo degollar ; porque si el Rey Chico muriera , pudiesse el reynar, sin q̄ nadie se lo impidiera. Passado esto, se bolvió à Granada, donde estuvo apoderado del Alhambra, y la Ciudad, y obedecido por Rey del Reyno, aunque no de todo , porque todavia no entendian , que aquel no era su señor natural. El Rey Chico le fue adonde estava el Rey D. Fernando, y la Reyna Doña Isabel, y les contò todo su negocio, de todo lo qual pesò mucho à los Catholicos Reyes, y le dieron carta al Rey Moro , para los Capitanes de las fronteras de el Reyno de Granada, especialmente para Benavides, que estava en Lorca con gente de guarnicion ; y dandole al Rey

Moro

Moro muy gran cantidad de dinero, y otras cosas de valor, le embiò à Velez el Blanco , donde fue bien recibido , y los suyos : y asimismo en Velez el Rubio, donde estava el Alcayde Moro, que se dezia Alabez, y en Velez el Blanco estava vn hermano suyo. Estando aqui el Rey Chico, entrava , y salia en los Reynos de Castilla , à cosas que le cumplian, donde era de los Christianos favorecido, por mandado del Rey Don Fernando. Y a este tiempo avia ganado los Christianos muchos Lugares de Granada, assi como Ronda, Marbella, y otros Lugares con comarcas ; Loja, y su comarca. El tio del Rey Chico no se asegurava vn punto ; porque tenia el Reyno tyranizado, y siempre procurava la muerte del sobrino , porque no reynasse, y prometia muchas cosas à quien le matasse con yervas, ò violentamente ; y no faltaron quatro Moros codiciosos à las promessas , que le dieron palabra de matar al Rey Chico , y para la execucion les embiò con cartas para su sobrino , porque no rezelasse de ellos , atento que el tio le hazia guerra , y a gora como de paz le embiaba aquel mensage , con blandas, y cautelosas palabras, que dezia assi:

*Amado sobrino, no embarganse las causas de las passadas guerras que avemos tenido por el Reyno, sabiendo ya que verdaderamente es vuestro , por vna clausula de el testamento de mi hermano, donde dize que vos sois heredero de el ; y assi he acordado, que seais entregado en el,*

él, y le recibais debaxo de vuestro amparo, como Rey, y señor de él, dándome el Lugar en que esté con renta para passar mi vida, que con esto viviré contento, y á vuestro mandado; y mirad que as lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahama, porque el Reyno de Granada se va perdiendo, sin que en nada aya reparo: Por tanto, vislo mis recaudos, os vengid á Granada muy seguro como Rey, y señor de ella. De todo lo passado estoy muy arrepentido, y así espero perdón de vos, como de mi señor, y Rey; y mira que si tenemos division, y guerras civiles, el Reyno se va perdiendo, y no viniendo á él, se le entregará á vuestro hermano Muzá, el qual no tiene poco deseo de gobernar; y si él se apodera en el Reyno, y los grandes le juramos por Rey, con dificultad será desposeído. Cessa, y de Granada.

Muley Audali.

Esta carta dió el Infante á quatro Moros valientes, y conjurados, para que en acabandola de dar, le matassen, y sino pudiesen buennamente salir con su intento, que se bolviesen. No faltó quien diesse aviso de esto al Rey Chico, para que se guardasse. Llegados los mensageros á Velez el Blanco, preguntaron al Alcayde Alabez por el Rey. El respondió, que allí estava, y que era lo que querian? Traemos vnos recaudos de el Rey su tio. Alabez dixo: como puede ser su tio Rey, aviendo legitimo heredero en el Reyno. Esto no sabemos nosotros (respondieron los mensageros) mas de quanto nos mandó venir

con

con estos recaudos. Pues dadme las cartas, que vosotros no podeis entrar á hablar, dixo el Alcayde. No las podemos dar sino en sus manos, respondieron ellos. Pues aguardad aquí, avisaré al Rey, dixo Alabez, y dió aviso al Rey, y dixo, si los dexatia entrar, ó no. El Rey mandó, que los dexasse entrar para oír su mensage, y mandó á doce Cavalleros Zegries, y Gonveles, que estuviesen prevenidos en su sala, por si avia alguna traycion. Esto hecho, y el Alcayde alistado de armas, bolvió á los mensageros, y les dixo, que entrassen; y entrando dónde estava el Rey, y viendole que estava tan acompañado, disimularon, y alargando la mano el vno mensagero para darle al Rey los despachos, se los quitó el Alcayde, y se los dió al Rey, y abriendo la carta, la leyó, y como estava avisado de la traycion, mandó luego que prendiesen á los mensageros, y dandoles tormento, confessaron la verdad, y fueron sentenciados á muerte, y los ahorcaron de las almenas del Castillo; y el Rey Chico respondió á su tio en vna carta lo siguiente.

*El muy poderoso Dios, Criador del Cielo, y tierra, no quiere que las maldades de los hombres estén ocultas, sino que todas sean patentes, como agora ha hecho, en aver descubierta tu maldad. Recibi tu carta, mas llena de engaños, que el cavallo de los Griegos. Agora me prometes amistad, que estas harto de perseguirme, matando, á mis familiares, y Cavalleros que me seguian. Trajé*

par



per testigo desto à los de Almeria, que lo saben; y mi inocente hermano que degollaste; no se por qual razon le hiciste tal crueldad; mas yo confio en Dios, que algun dia me lo pagaràs con tu cabeza, y los de Almeria no quedaràn sin castigo; el Reyno que tienes era de mi padre, y de derecho es mio; querrieste todos mal, porque trato con Christianos; bien sabéis, que por comunicar con ellos, labran los Moros sus tierras, y tratan con sus mercaderias, seguramente, lo qual no hacen estando debaxo de tu dominio, contra cada razon. Avisote, que algun dia he de estar sobre tu cabeza, y me pagaràs la traycion que contra mi padre cometiste, y la que à mi agora querias hacer debaxo de tus melosas palabras; pues sabete, que donde eu estás, tengo quien me dà aviso de tus trayciones; embiaste quatro mensajeros, tales como tu, para que me diesen la muerte, y pagaron su maldad, y confio que tu pagaràs la tuya. Las joyas que me embiaste quemè, recelandome de tus trayciones; no se porque las usas, siendo de linage de Reyes, y veniendote por tal. No mas. De Velez el Blanco.

El Rey de Granada natural:

Esta carta eserita, la embiò à Granada con otra que iba para Muza, y el se la diò à su tio, el qual como supo que los mensajeros que el embiò para matar à su sobrino, los avia ahorcado, aviendo confessado la traycion, se hallò muy cófuso; mas disimulando, andava cuydadoso, y con recato de su persona. Muza leyò la carta de su her-

hermano, y dezia: No se amado hermano, como tu valor consiente, que vn tyrano sin razon, ni ley, tenga vsurpado el Reyno de nuestro padre, y abuelos, y que me persiga, y tenga desterrado de lo que es mio. Si están mal conmigo los Almoracides, y Marines, por la muerte de los Abencerrages, quien fue la causa dello pagò su culpa, yo como Rey usava justicia. Si siendo cautivo trate amistad con Christianos, fue por mi libertad, y por el bien de Granada; porque con el favor dellos las tierras se tratan. Poco hazia al caso pagar al Rey tributo, dexando nuestro Reyno en paz. Agora veo que yà peor, teniendo Granada otro Rey, porque los Christianos se van apoderando del Reyno à mas andar, y ensanchando el suyo. Por Alà te ruego, que pues tu valor es para todo bastante, que tomes à tu cargo mi defenja, pues en honrà de ambos, y considera la ambicion de esse tyrano, pues derramò la sangre de nuestro inocente hermano. Dame aviso de todo. De Velez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Asi como Muza leyò la carta de su hermano, se indignò mucho contra su tio, especialmente por la muerte de su tierno hermano; y asi luego enseñò la carta à sus amigos los Cavalleros, Alabazes, Aldoradines, Gazules, Vanegas, Zegrises, Gomeles, y Mazas, porque eran amigos de su hermano; y aviendo visto por ellos la disculpa que

que dava de la muerte de los Abencerrages , y el arrepentimiento que mostrava de el testimonio levantado à la Reyna , acordaron entre todos los Cavalleros de escribir al Rey Chico que viniesse à Granada con secreto , y que viniesse al Albaicin por la puerta Fachalança , y que le darian entrada en la fortaleza de Bibalbolur , antigua morada de los Reyes , y era Alcayde de ella Muza. Esta carta fue embiada al Rey Chico ; el qual como la leyò , y viò la firma de su hermano Muza , y de algunos Cavalleros , luego se dispuso para ir à Granada , y tambien porque se le iban los Moros que tenia en su Guardia , y le quedavan yà pocos ; y así se partiò , y llegó vna noche muy escura à la puerta Fachalança , con solos quatro de acavallò , porq̃ los demàs se avian quedado apartados vn poco atràs ; así como llegó llamó à la puerta. Las guardias preguntaron quien era , el dixo: Vuestro Rey soy. Luego le conocieron , y como yà estavan avisados de Muza , q̃ si viniesse le diessen franca puerra , al punto le abrieron , y entrò con su gente. En sabiendo Muza su venida , le fue à recibir , y le metiò en la fuerça de la Alcazava. Aquella noche fue el Rey à casa de algunos Cavalleros los mas principales del Albaicin à dezirles su venida , y como era para cobrar su Reyno con su ayuda. Todos los Cavalleros le prometieron su favor , y aviendo visitado à los Cavalleros de consideracion , se bolviò al Alcazar

cava. Otro dia por la mañana se supo por la Ciudad de Granada la venida del Rey Chico , y tomaron las armas para defenderle como à Rey , y no ofenderle como à enemigo. El Rey viejo su tio ( que estava en el Alhambra ) como supo la venida de su sobrino el Rey Chico , hizo armar mucha gente de la Ciudad , para pelear contra los del Albaicin , y entre vnòs , y otros hubo vna cruel batalla , en la qual morian muchos de ambas partès. De la parte del Rey Viejo , eran Almoradies , Marinés , Bencerrages , y otros muchos Cavalleros. De la parte del Rey Chico , eran Zegries , Gomeles , Mazas , Vanegas , Alabazes , Gazules , Aldoradines , y otros muchos Cavalleros principales. Fue tan renida aquella refriega , que ninguna de las passadas le llegó , porque hubo mucha mortandad , y derramamiento de sangre. El valor de Muza ( que seguia la parte de su hermano ) era tanta que los de la Ciudad lo passassen por tres , ò quatro partes ; lo qual visto por el Rey Chico , embiò à gran priesta a pedir socorro à Don Fadrique , Capitan General , puesto por el Rey Don Fernando , haziendole saber como estava en el Albaicin en gran peligro , porque su tio le hazia cruel guerra. Don Fadrique le socorriò por mandado del Rey Catolico , y le embiò mucha gente de guerra , todos arcabuzeros , y por Capitan de ellos à Hernando

E c

Al.

Alvarez, Alcayde de Colomera. Con este socorro los Moros se holgaton mucho; porque Don Fadrique les embió à dezir, que peleassen como varones fuertes por su Rey, que era aquel; y que les dava palabra que seguramente podian salir à la Vega à tembrar, y labrar sus tierras, sin que nadie los enojasse. Con este favor tomaron grande animo los Moros, y peleavan como leones con el ayúdà de los Christianos, à los quales no les faltava nada de lo que avian menester. Estas batallas duraren cinquenta dias sin cessar de pelear de dia, y de noche; y al fin de ellos se retiraron los de la Ciudad con mucha perdida de su gente, por el valor de los Christianos; y de Moza. El Rey Chico reparò las murallas, y puso mucha defenfa para este seguro. Los Christianos fueron muy bien tratados. Los Moros de Albaicin salian à la Vega, y à sus campos à labrar sus tierras; y nadie los enojava; lo qual fue causa para que casi todos eguiessen el vaticio de el Rey Chico; mas no por esto dexavan las continuas batallas entre los de la Ciudad, y Albaicin. Los Moros de la Ciudad tenian más ffabaja, porque peleavan con los Christianos de las fronteras; y con los Moros del Albaicin, desuertes, que de continuo tenian guerra. En este tiempo fue cercada Velez-Malaga por el Rey D. Fernando. Los Moros de Velez embiaron à pedir socorro à los de Granada. Los Alfaqies amo-

refe-

nestaron, y requirieron al Rey viejo, que fuesse à favorecc. à los Moros de Velez. El Rey quando lo supo, se turbò, q̄ nunca imagino q̄ los Christianos osarian entrar tan adentro, y temia salir de Granada, rezelandote; q̄ en saliendo se alzaria su sobrino con la Ciudad, y se apoderaria en el Alhambra. Los Alfaqies le davan prieffa, diciendo: Di Muley, de que Reyno pienfas ser Rey, ni lo dexas perder? Estas tangrientas armas, que tan sin piedad moveis en vueffro daño aqui en la Ciudad, movedlas contra los enemigos, y no matando los amigos. Estas cosas dezian los Alfaqies al Rey, y predicando por las calles, que era muy justo, y conveniente cosa, q̄ Velez Malaga fuesse socorrida. Tanta era la persuasion de los Alfaqies, que al fin se determinò de ir à socorrer à Velez Malaga, y en llegando se puso en lo alto de vna tierra, dando muestra de su gente. Los Christianos le acometieron; y no les quiso aguardar, sino se bolviò huyendo el; y su gente, y dexavan los campos donde passavan poblados de muchas armas, por poder huir mas à la ligera. El Rey fue à Almunecar, y de alli à la Ciudad de Almeria, y à Guadix. Todos los Moros se bolvieron à Granada, donde sabiendo los Alfaqies, y Cavalleros lo poco que avia hecho el Rey en aquella jornada, y que como cobarde avia huido, llamaron al Rey Chico, y le entregaron la Alhambra, y le alçaron por su Rey, à

Ee 2

pe-

pefar de los Cavalleros Almoradies, y Marinés; y de los demás de su vando, que eran muchos, aunque es verdad que los de la parte de el Rey Chico erã mas, y todos muy principales. Aviendo entregado al Rey Chico la Alhambra, y todas las demás fuerças, en las quales puso gente de confiança. Los Moros le suplicaron pidieffe al Rey D. fernando seguro, para que la Vega se sembrasse; y así se le embió à suplicar, y que todos los Lugares de Moros (que estavan fronteras de los Lugares de Christianos) que le obedeciesen à el, y no à su tío; y que para ello le daria seguro que pudieffen sembrar, y tratar en Granada libremente. Todo lo qual le otorgaron los Reyes Catolicos, por ayudarle, y así el Rey Christiano escribió à los Lugares de los Moros, que obedeciesen al Rey Chico, pues era su Rey natural, y no à su tío, y que el les daba seguro de no hazerles ningun daño, y que pudieffen labrar sus tierras. Los Moros con este seguro lo hizieron así. Asimismo escribió el Rey Christiano à todos sus Capitanes de las fronteras, que no hizieffen mal à los Moros fronterizos, lo qual cumplieron, y los Moros asdavan muy alegres, y contentos, y dieron la obediencia al Rey Chico. El Rey Chico aviendo hecho todo aquesto, y dado contento à sus Ciudadanos, y Aldeanos, mandò cortar las cabeças à quatro Cavalleros Almoradies, que le avian sido muy contrarios; y

con esto cessaron las sangrientas, y civiles guerras por entonces. Y porque la intencion del Moro Coronista no fue tratar de la guerra de Granada, sino de las cosas que passaron dentro della, y de las guerras civiles que en ella huvo, no pongo aqui la guerra, sino el nombre de los lugares que se le rindieron tomada la Ciudad de Velez:

Malaga, que son estos,	
Bentomiz.	Natija,
La Villa de Camares.	Gedalia:
Compera.	Nararax,
La Villa de Castillo.	Garbila.
Canillas.	Rubir.
Alcornache.	Pitargis:
Canillas de Albaydas.	Lacus
Xauraca.	Alharaba;
Almexia.	Alcuchan;
Mainete.	Alhitanar;
Venaquer.	Daimas.
Albomayla;	Algorgia.
Benadaliz.	Morgaçon.
Chimbechillas;	Malchachar;
Prudilipe.	Haxar.
Biros.	Coretra.
Sinatar.	Alhadaque;
Benicoran;	Almedira.
Cafis.	Anrina.
Bucas:	Alatu.

Estos Lugares de la Alpujarra se dieron à los Reyes Catolicos ; de todo lo qual les pesava à los Moros de Granada , teniendo grande reze- lo de perderse, como los demás lugares se avian perdido. Pues vengamos aora al proposito , des- pues de aver rendido à Velcz Malaga , que los pusieron en tanto aprieto , que les faltò el man- tenimiento, y otras municiones de guerra , de- fuerte , que estavan por darle los Moros de Gua- dix sabido este negocio , lo sintieron mucho , y los Alfaquies rogaron al Rey viejo que fuesse à socorrer a Malaga ; el qual fue con mucha gen- te. El Rey Chico supo este socorro de su tio , y mandò juntar mucha gente de à pie, y de acava- llo , y fue Muza por Capitan de ellos , para que les impidiessse el passo , y los desvaratasse , y assi lo hizo , que los àguardò , y salió al encuentro, y trabaron vna cruel batalla , en la qual fueron muertos gran parte de los de Guadix , y los de- más huyeron , y se bolvieron à su tierra admi- rados del valeroso Muza , y de los suyos. Luego el Rey Chico escribió al Rey Don Fernando lo que avia pasado con los Moros de Guadix , que iban al socorro de Malaga ; de lo qual se alegrò el Rey Catolico , y se lo agradeciò , y le embiò vn rico presente , y el Rey Chico embiò al Rey Don Fernando vn presente de cavalios riquissima- mente enjaezados , y à la Reyna embiò paños de seda ; y preciosos perfumes. Los Reyes Christia-

nos escrivieron à los Capitanes , y Alcaydes fro- terizos de Granada , y sus lugares , que le diessen favor al Rey Chico contra su tio , y que no hi- ziesse mal ni daño à los Moros , ni Tratantes de Granada , que fuesse à sembrar , ò à labrar sus tierras. El Rey de Granada embiò à dezir al Rey Don Fernando , que tenia noticia como los Moros de Malaga no tenian bastimentos, que les impidiessse , que por mar, ni por tierra no les entrasse, y que se rendirian sin falta. Finalmè- te dieron los Christianos gran batalla à los cercados, que fue ganada Malaga , y todo fu dis- crito ; y puesta buena guarda en Malaga , y su cos- ta , recibieron de los Reyes Catolicos vna carta de Granada de los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Aldoradines , la qual dize assi:

*Muy poderosos señores. Los dias passados hizimos saber à vuestra Magestad los Cavalleros Alabazes Gazules , y Aldoradines , y otros muchos de esta Ciu- dad de Granada ( que somos vn vando , de el qual es Muza ) como queriamos ser Christianos , y entregar este Reyno à vuestras , Reales personas. Y pues se ha dado sin glorioso à las cosas de el Andalucia , se puede empezar la conquista de este Reyno por la parte de Murcia , que es cierto que los Alcaydes de las fron- teras , y de el rio de Almançora se entregaran luego sin defensa , porque assi està tratado entre nosotros . y*

siendo ganada Almeria, y su rio, que es lo mas dificultoso, y Baza, se puede cercar à Granada, que se dan por fee como Cavalleros de hazer tanto en tu servicio, que Granada se te entregue à pesar de todos los que en ella viven. Muza en nombre de los vassallos arriba contenidos beja vuestras Rea. es manos. De Granada.

Escrita esta carta, fue embiada al Rey Don Fernando; el qual como entendió sus razones, y viendo como los Cavalleros Abencerrages, que andavan en su servicio, procedian tambien como lo avian escrito, luego se puso en camino para Valencia, y alli hizo Cortes el Rey Catolico; y con el gran deseo que tenia de acabar de cobrar del todo el Reyno, se vino à la Ciudad de Murcia, alli dió orden como avia de entrar por las partes de Vera, y Almeria; y reuelto en lo que avia de hazer, se fue à la Villa de Lorca, para desde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando muchos Cavalleros, y Hidalgos muy principales, los quales será bien declararlos, porque tu valor, y proezas lo merecen, aunque no te nombran todos.

Fueron Faxardos, Cavalleros de claro linage:

Albornoces.	Rafones.
Ayalas.	Percas.
Carrillos.	Fontes.

Gla

Clavillos.	Avalos.
Laras.	Valcarceles.
Giles.	Pachecos.
Caleros.	Tizonos.
Salares.	Paganos.
Guzmanes.	Fauras.
Requelmes.	Zambranas.
Avellanedas.	Cascales.
Villaseñores.	Sotos.
Somontes.	Sotomayores.
Pusmarinas.	Rodas.
Valibreas.	Biveros.
Peralejas.	Hurrados.
Sautines.	
Moncadas.	
Monçones.	
Guevaras.	
Melgarejos.	
Torreçillas.	
Llamas.	
Fulsteros.	
Andosillas.	
Loaylas.	
Infres.	
Saavedras.	
Hermosillas.	
Palaçones.	
Valboas.	
Villoas.	

De la Villa de Mula  
salieron.  
Perez de Avila, y Giras.  
Lazaros.  
Vorias.  
Peñalveros.  
Escamez.  
Doros.  
Rosales.  
Xerezes.  
Gomez.  
Mulas.  
Marines.  
Albulquerques.  
Loritas.

Alar

Alarcones.	Ponces de Leon.
Tomases.	Guevaras.
Cildranes.	Lifones.
Bernales.	Manchirones.
Alemanes.	Leoneses.
Otros Ponces.	Perez Tudela.
de Leon.	Hurtados.
Rosiques.	Quiñoneros.
Leybas.	Piñeros.
Correllas.	Falconetas.
Maças.	Mateos.
Mélgares.	Rendones.
<i>De Lorca salieron:</i>	Muneras.
Moratas.	Burgos.
Portales.	Alcaçares.
Caçorlas.	Ramones.

Finalmente destos lugares referidos, Murcia, Lorca, y Mula, salieron estos Cavalleros, y Hidalgos en servicio del Rey Don Fernando contra los Moros de el Réyno de Granada, y otros muchos que no se refieren por evitar prolixidad, los quales mostraron bien el valor de sus personas en las ocasiones q̄ se ofrecierõ. En Lorca dexò el Rey en Santa Maria vna Custodia de oro, y vna Cruz de Crista, guarnecida de oro fino. Pues aviendo puesto el Rey toda su gente en muy buena orden, se partiò à Vera en la qual estava por Alcayde vn bravo Moro, hijo del valien:

liente Alabez, que murio preso en Lorca, llamado avase tambien Alabez, no menos valiente que el otro, el qual como supo la venida del Rey D. Fernando, luego se dispuso à entregar la Ciudad, y fuerza, por lo qual estava tratado por cartas: y assi llegando el Rey à vna fuente que llaman de el Pulpi, salio el Alcayde Alabez à recibirle, y le entregò las llaves de la Ciudad de Vera, y de su fuerza. El Rey entrò en la Ciudad, y se apoderò de ella, y puso nuevo Alcayde, y Alabez hizo muchas mercedès. No avia sino seis dias que estava en Vera el Rey, quando se le entregaron los Lugares siguientes. Vera, Antas, Lourin, Sorbas, Teresa, Cabrera, Serena, Turve, Moxacar, Vreylla del Campo, Guebro, Tabernas, Inox, las Cuevas, Portilla, Overa, Surgena, Guercal, Velez el Blanco, y Velez el Rubio, Tierieza, Xiquena, Purgena, Cural, Benamaurel, Castilleja, Albeas, el Box, Santopetar, Criacantoris, Partaloba, Finix, Albanchez, Inmuytin, Venitagla, Vrraca, Orce, Galerà, Huercar, Tijola, Almuña, Bayarque, Siirro, Filabres, Vacares, Durca; y sin estos otros Lugares del Rio de Almançora. Los tres Alabazes suplicaron al Catolico Rey, que los mandasse bautizar; convieno à saber, Alabez Alcayde de Vera; Alabez, Alcayde de Velez el Rubio; Alabez, Alcayde de Velez el Blanco. El Rey se holgò mucho dello, y por ser principales los Cavalleros, mandò q̄ los bau-

bautizasse el Obispo de Plasencia; y del Alcayde de Vera, fue padrino D. Juan Chacon, Adelantado de Murcia; y del Alcayde de Velez el Rubio, fue vn principal Cavallero, llamado D. Juan de Avalos, hombre de gran valor, y muy estimado del Rey por su gran bondad. Este Avalos fue Alcayde de la Villa de Cuellar, y otros Cavalleros Naturales de la Villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los Moros de Baza, que cercaron la Villa de Cuellar, y ellos la defendieron tambien, que jamàs se viò en tan pocos Christianos tan brava resistencia; y asi los Moros no la tomaron por ser tan bien defendida. Esta batalla escribe Hernando del Pulgar, Coronilla del Rey D. Fernando. De el nombre deste Alcayde de Avalos, se llamò el Alcayde de Velez el Rubio, D. Pedro de Avalos, à quien el Rey D. Fernando hizo grandes mercedes por su valor, y le diò, y otorgò grandes privilegios, en que pudiesse traer armas, y tener officios nobles en la Republica. Del Alcayde de Velez el Blanco, hermano del qvavemos dicho, fue padrino vn Cavallero llamado Don Fadrique. De aquestos tres famosos Alcaydes ay oy dia deudos, en especial de Avalos. Desta suerte se iban bolviendo Christianos algunos de los mas principales Alcaydes de aquellos Lugares, entregandosele sin pelear. Siendo el Rey apoderado de todas estas fuerzas ya dichas, determinò de ir à Almeria, por ver su asietto, y poner

este cerco, dando lugar à los Moros que se avian dado, que los que quisiessen se fueren al Africa, ò donde les pareciessen, y que los qvavies- sen estarse quedos, que se estuviesen. Con esto el Rey fue à Almeria, donde tuvieron con los Moros encuentros. Partiose de Almeria el Rey, dexando el cerco para despues; y asi mesmo lo hizo en Baza, despues de aver bien reconocido, y visto donde podria poner sitio, y Real. Tuvo con los Moros en Baça grandes encuentros, donde murieron muchos de ellos. Asi hizo D. Juan Chacon cosas muy memorables. Levantòse el Real, y fue a Huescar, la qual se hizo luego. Aqui mandò el Rey despedir la gente de guerra, y el se fue à Caravaca à adorar la santa Cruz, que en ella està, y de alli se partió à Murcia, donde estava la Reyna Doña Isabel, y alli detransò aquel año. En este tiempo huvò grandes rebeliones en los lugares que se avian dado; pero el Rey Don Fernando los apaciguò, embiando gente de guerra que los quietasse. El año siguiente puso cerco el Rey Don Fernando à la Ciudad de Baça, donde huvò muchas escaramuzas, y batallas entre Moros, y Christianos. Vino à tanto estremo de necesidad Baça, que pidió socorro al Rey viejo, que estava en Guadix, y al Rey Chico de Granada, mas no quiso dár ninguno socorro: el Rey viejo embiò bastimentos, y gente de guerra à



Baza. Muchos Moros de Granada començaron à alborotar la Ciudad; vulto por el Rey de ella, no quiso dár favor à los de Baça, y dezia que los Christianos ganavan el Reyno; y no eran socorridos los Moros, y que era mal hecho; y así se salian muchos Moros secretamente al socorro de Baça. El Rey Chico enojado contra los que alborotavan la Ciudad; mandò hazer pesquita dellos, y sabido, los hizo cortar las cabeças. Al fin Baça se diò, y Almería, y Guadix, por que el Rey viejo se las entregò. El Rey D. Fernando le diò cierras Villas en recompensa; pero à pocos dias se pasó à àfrica. Así como se dieron las tres Ciudades dichas, no hubo Villa, Lugar, ni fortaleza, que no se diese al Rey Catholico; de fuerte, que en todo el Reyno estava en posesionado, salvo la Ciudad de Granada, y así será bien dár fin à las guerras civiles, y tratar de el Rey de ella, que era el Rey Chico.

Yá diximos como fue preso el Rey Chico de Granada, por el Alcayde de los Donceles D. Diego Fernandez de Cordova, señor de Luzena, y por el Conde de Cabra; y como el Rey D. Fernando le diò libertad, con condicion, que el Moro le avia de dár ciertos tributos Orrofi, entre estos dos Reyes fue concertado, que acabado de ganar Guadix, Maça, y Almería, y todo lo demás de el Reyno, el Rey Chico le avia de entregar al Rey Don Fernando la Ciudad de Granada, y la

Al-

Alhambra, con el Alcaçava, y Albaicin, y Torres Bermejas, y Castillo de Bibataubin, con todas las demás fuerças de la Ciudad, y que el Rey D. Fernando le avia de dár al Rey Moro la Ciudad de Purchena, y tres Lugares en que estuviere, y con la rera de ellos viviese hasta su fin. Pues avièdo el Rey Christiano ganado à Baza, y Guadix, y Almería; con todo lo demás, luego embio sus mensajeros al Rey Moro, para que le entregasse a Granada, y fuerças de ella, como citava puesto en el concierto, y trato; que el daría à Purchena, y los Lugares prometidos. A esto respondió el Rey Moro, que estava arrepentido de el trato hecho, y que aquella Ciudad era muy grande, y populosa, y llena de gente naturales, y estrangetos; de los que avian escapado de todas las Ciudades ganadas; y que avia diversos pareceres sobre la entrega de la Ciudad: y aun se començavan nuevos escandalos en ella. Y que aunque los Christianos se aprovechassen de la Ciudad, que no la podian sojuzgar. Por tanto, q su Alteza pidiesse dobladas parias, y tributo, q lo pagaria; pero que no le pidiesse à Granada, q no se la podia dár, y que le perdonasse. Con esta respuesta se enojò el Rey Don Fernando, en ver que le quebrava la palabra: tornòle à replicar, que tenia determinado de darle à Purchena, y otros lugares; pero pues se retirava de lo prometido, no le daría sino otros Pueblos no tan

buc-

buenos. Y que pues dezia que la Ciudad de Granada no podia ser sojuzgada; que èl se avendria con la gente; y que siendo entregado en todas las fuerças, y quitando las armas à los moradores, los allanaria con facilidad; y que si no le entregava la Ciudad, le haria cruel guerra. Turbado el Moro de la resolucion del Rey Christiano, juntò todos sus consejos, con los quales comunicò aquel caso, y sobre ellos havo muchos pareceres. Los Zegries dezian que no hiziesse tal, ni por imaginacion, ni quitasse las armas. Los Gomeles, y Mazas estuvieron de aquel parecer: Los Vanegas, Aldoradines, Gazules, y Alabezces, que determinavan ser Christianos, dezian, que el Rey Don Fernando pedia justicia, pues estava así concertado, pues debaxo de aquel concierto el Rey Don Fernando les avia dado lugar de cultivar sus haciendas, y labores, y dado lugar à los mercaderes para entrar, y salir en los Reynos de Castilla à tratar con sus cartas de seguro, y que agora no era cosa justa hazer otra cosa. Que no era de Rey quebrar la palabra, pues el Christiano no la avia quebrado. Los Almoracides dezian, que no convenia darle al Rey D. Fernando nada de lo que pedia, que si èl avia dado lugar à los Moros para cultivar sus labores, tambien ellos no avian corrido los campos de las fronteras, que tambien ellos gozavan de aquella paz, y concierto así como los Moros, y mejor.

Toda la demàs gente de guerra fue deste parecer; y así fue respondido al Rey Catolico, que no avia lugar lo que pedia. Vista la repuesta del Rey Moro, y que venian à correr la tierra de los Christianos, mandò el Rey Don Fernando reforçar, y guarnecer todas las fronteras, y proveer las de battimento, y municiones, con intento de poner cerco a Granada el Verano siguiente; y así fue à Segovia à invernar.

*Cap. XVIII. En que se dà cuenta del cerco de Granada por los Reyes Catolicos, y de la fundacion de Santa Fe.*

EL Verano siguiente vino el Rey Don Fernando à Cordova, y de allí tuvo ciertas escaramuzas con los Moros de Granada, y quitò el cerco de Salobreña, que la tenian los Moros en aprieto. Hecho esto, se fue à Sevilla à tratar ciertas cosas para el cerco de Granada. Bolvió à Cordova, y de allí vino à la Vega de Granada, y destruyò todo el valle de Alhendin, y mataron los Christianos à muchos Moros, y quemaron nueve Aldeas. En via escaramuza murieron muchos Zegries à manos de los Christianos Abencerrages; y vn Zegri escapò huyendo à dar esta nueva al Rey Moro. El Rey Don Fernando puso su Real en la Vega, junto de los ojos Huecorta, à veinte y seis de Abril, donde estava prevenido de todo lo necessario, y puso toda su gente en esquadron formado, con todas sus vanderas.

ras tendidas, y en Real estandarte, en el qual le  
vava por divisa vn Christo Crucificado. Por la  
nueva que llevò el Zegri al Rey Moro, se hizo  
este Romance:

**M**ensageros le han entrado  
al Rey Chico de Granada  
entra por la puerta Elvira,  
y paran en el Alhambra.

Este que primero llega  
Mahomad Zegri se llama,  
herido viene en el brazo  
de vna muy mala lançada:

Y así como ante el llegó,  
desta manera le habla,  
con el rostro demudado,  
de color muy f.ia, y blanca:

Nueva te traigo señor,  
y vna muy mala embaxada:  
por esse fe. feo Ganil  
muchoa gente viene armada.

Sus vanderas traen tendidas,  
puestos à lon de baralla,  
vn estandarte dorado,  
en el qual viene bordada

Vna muy hermosa Cruz,  
que mas relumbra que plata,  
y vn Christo Crucificado  
traia por cada vanda.

General de aquesta gente

el Rey Fernando se llama:  
todos hazen juramento  
en la Imagen figurada,

De no salir de la Vega  
hasta ganar à Granada:  
y con esta gente viené  
vna Reyna muy preciada;

Llamada Doña Isabel,  
de grande nobleza, y fama:  
veirme aqui, herido vengó  
agora de vna baralla,

Que entre Christianos, y Moros  
en la Vega fue travada:  
treinta Zegries quedan muertos,  
passados por la espada.

De Christianos Bencerrages,  
con braveza no pensada,  
con otros acompañados  
de la Christiana manada.

Hizieron aqueste estrago  
en la Vega de Granada:  
perdoname por Dios Rey,  
que no puedo hablar palabra,

Que me siento desmayado,  
de la sangre que me falta;  
estas palabras diziendo,  
el Zegri alli se desmaya.

Deito quedo triste el Rey;  
y no pudo hablar palabra,

quitaron de allí al Zegri,  
y llevaronle à su casa.

Otros cantaron este Romance de otra manera. Y porque no se le haga agravio al que compuso, lo pondremos aqui, aunque los dos Romances tienen vn mismo sentido, y dize assi:

**A**L Rey Chico de Granada  
mensageros le han entrado;  
entran por la puerta Elvira,  
y en el Alhambra han parado,

Esse que primero llega  
es esse Zegri nombrado,  
con vna marlota negra,  
señal de luto mostrando.

Las rodillas por el suelo,  
desta manera ha hablado:  
Nuevas te traygo, señor,  
de dolor en tu mo grado.

Por esse fresco Genil  
vn campo viene marchando;  
todo de luzida gente,  
las armas vãn relumbrando.

Las vanderas traen tendidas  
y vn estandarte dorado:  
el General deste gente  
es el inuisto Fernando.

En el estandarte trae  
vn Christo Crucificado:  
todos hazen juramento

morir por el figurado.

Y no salir de la Vega,  
ni atrás bolver vn passo,  
hasta ganar à Granada,  
y tenerla à su mandado.

Y tambien viene la Reyna,  
muger del Rey Don Fernando,  
la qual tiene tanto es uerço,  
que anima à qualquier soldado:

Yo vengo herido, buen Rey;  
vn brazo traygo passado,  
y vn esquadron de tus Moros  
ha sido desbaratado.

Todo el campo de Alendia  
queda roto, y saqueado:  
estas palabras diziendo,  
cayò el Zegri desmayado:

Mucho lo sintió el Rey Moro;  
del gran dolor ha llorado;  
quitaron de allí al Zegri,  
y à su casa le han llevado.

Deixando agora Romances, y bolviendo à lo que haze al caso à nuestra Historia. El Rey Don Fernando assentò su Real, y le fortificò con gran discrecion, conforme practica de milicia, y en vna noche se hizo allí vn Lugar en quatro partes partido, quedando en Cruz, el qual tenia quatro puertas, y todas se veian estando en medio de las quatro calles. Hizose esta poblacion entre qua-

tres grandes de Castilla, y cada vno tomó su quartel a su cargo. Fue cercado de vn firme valarte de madera, y por encima cubierto de lienço encerado, de modo que parecia vna firme, y blanca muralla, toda almenada, y torreada, que era cosa de ver, que no parecia sino labrada de vna muy curiosa canteria. Otródia por la mañana, quando los Moros vieron aquel Lugar hecho, y tan cerca de Granada, todo torreado, lo maravillaron mucho de verle. El Rey D Fernando como vió acabado el Lugar con tan grande perfeccion, le hizo Ciudad, y le puso por nombre Santa Fe, y la dotó de muchas franquezas, y privilegios, de los quales oy gozan. Y porque esta Ciudad se hizo de esta fuerte, se hizo este Romance, que dize assi:

**C**ercada esta Santa Fe,  
con mucho lienço encerado,  
al rededor muchas tiendas  
de seda, oro, y brocado.

Donde están Duques, y Condes,  
señores de grande estado,  
y otros muchos Capitanes,  
que lleva el Rey Don Fernando.

Todos de valor crecido,  
como ya lo aveís notado  
en la guerra que se ha hecho  
contra el Granadino estado.

Quando à las nueve del día

vn Moro se ha demostrado  
encima vn cavallo negro,  
de blancas manchas manchado.

Cortados ambos hozicos,  
porque lo tiene enseñado  
el Moro, que con sus dientes  
despedaze à los Chiristianos.

El Moro viene vestido  
de blanco, azul, y encarnado,  
y de baxo esta librea,  
traia vn muy fuerte jaco,

Y vna lança con dos hierros  
de azero muy bien templado,  
y vna adarga hecha en Fez  
de vn ante rico estimado.

Aqueste petro con befa,  
en la cola del cavallo,  
la sagrada Ave MARIA  
llevava haziendo escarnio.

Llegandó junto à las tiendas,  
de esta manera ha hablado:  
Qual serà aquel Cavallero,  
que sea tan esforçado.

Que quiera hazer conmigo  
batalla en aquelte campo:  
salga vno, salgan dos,  
salgan tres, ò salgan quatro:

El Alcayde de los Donceles  
salga, que es hombre afamado,

*Historia de las Guerras*

salga esse Conde de Cabra,  
en la guerra experimentado:

Salga Gonçalo Fernandez,  
ò si no Martin Galindo,  
que es valeroso soldade.

Salga esse Portocarrero;  
señor de Palma nombrado;  
ò el bravo Don Manuel  
Ponce de Leon llamado:

Aquel que sacàra el guante;  
que por indutria fue echado  
donde estavan los Leones,  
y èl le sacò muy offado.

Y sino salen aquestos,  
salga el mismo Rey Fernando;  
que yò le darè à entender  
si foy de valor sobrado.

Los Cavalleros del Rey,  
todos le estan escuchando,  
cada vno pretendia  
salir con el Moro al campo;

Garcilaso estava alli,  
moço gallardo esforçado;  
licencia le pide al Rey  
para salir al Pagano.

Garcilaso sois muy moço;  
para emprender este calo;  
otros ay en el Real

para

*Civiles de Granada*

para poder encargarlo.

Garcilaso se despide  
muy confuso, y enojado;  
por no tener la licencia,  
que al Rey avia demandado:

Pero muy secreta mente  
Garcilaso se avia armado,  
y en vn cavallo morcillo  
salido se avia al campo:

Nadie le ha conocido;  
porque sale disfrazado;  
fuesle do estava el Moro,  
y desta suerte le ha hablado:

Aora veràs el Moro,  
si tiene el Rey Don Fernando  
Cavalleros valerosos,  
que salgan contigo al campo:

Yo foy el menor de todos;  
y vengo por su mandado:  
el Moro quando le viò  
en poco le avia estimado;

Y dixole desta suerte:  
yo no estoy acostumbrado  
à hazer batalla campal,  
sino con hombres barbados;

Buelvete rapaz le dize,  
y venga el mas estimado;  
Garcilaso con enojo  
puso piernas al cavallo;

E

*Historia de las Guerras*

Arremetió para el Moro,  
y vn gran encuentro le ha dados  
el Moro que aquesto vió.  
rebuelve así como vn rayo.

Comiença la escaramuza  
con vn furor muy sobrado;  
Garcilaso aunque era mozo,  
mostrava valor sobrado.

Dióle al Moro vna lançada  
por debaxo del sobaco,  
el Moro cayera muerto,  
tendido le avia en el campo;

Garcilaso con preiteza,  
del cavallo se ha apeado,  
cortárale la cabeça,  
y en el arcón la ha colgado;

Quitóle el Ave MARIA  
de la cola del cavallo,  
y hincado ambas rodillas,  
con devocion la ha besado,

Y en la punta de la lança  
por vándera la ha colgado,  
subió en su cavallo luego,  
y el del Moro avia tomado.

Cargado destes despojos  
al Real se avia tornado,  
do estavan todos los Grandes;  
tambien el Rey Don Fernando:

• Todos tienen à grandeza

*Civiles de Granada.*

aquel hecho señalado,  
tambien el Rey, y la Reyna  
mucho se han maravillado

En ser Garcilaso mozo,  
y aver hecho vn tan gran caso;  
Garcilaso de la Vega  
desde allí se ha intitulado,  
porque en la Vega hiziera  
campo con aquel pagano.

Como dize el Romance, el Rey, y la Reyna, y todos los del Real se maravillaron de aquel gran hecho de Garcilaso. El Rey le mandò poner en sus Armas las letra del Ave MARIA, con justa razon, por averfela quitado à aquel Moro de tan mala parte, y por ello averle cortado la cabeça. Desde entonces en adelante los Moros de Granada salian à tener escaramuzas con los Christianos en la Vega, en las cuales siempre los Christianos llevaron lo mejor. Los valerosos Abencetrages Christianos suplicaron al Rey, que les diese licencia para hazer vn desafio con los Zegries. El Rey conociendo su bondad, y valor, se la otorgò, y les diò por caudillo al valeroso Cavallero D. Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donceles. Hecho el desafio, los Moros Zegries salieron fuera de la Ciudad, y el desafio se hizo de cinquenta à cinquenta; no muy lexos de el Real se hallaron los Zegries muy bien aderezados, todos vestidos de su

fu acoftumbrada librea pagiza , y morada , plumas de lo mismo : parecian tan bien , que el Rey , y la Reyna , y todos los demás del Real se holgavan de verlos tan galanes . Los bravos Abencerrages salieron con fu acoftumbrada librea azul , y blanca , todos llenos de ricos tejidos de plata , las plumas de la misma color , en sus adargas fu acoftumbrada divisa , salvages que desquixaravan Leones , y otro vn mundo , que se deshazia vn salvage con vn baston . Desta forma salió el valeroso Alcayde de los Donceles , y llegando se los vnos à los otros , vno de los Cavalleros Abencerrages les dixo à los Zegries : Oy ha de ser el dia , Cavalleros , en que nuestros prolixos vandos han de tener fin , y pagarnos las deudas que nos debeis , causadas de vuestra malicia , y embidia . A lo qual replicaron los Zegries , que no se gastasse el tiempo en palabras ; y diziendo esto començò entre todos vna brava , y sangrienta escaramuza , lo qual se holgava el Rey de ver , y todos los demás del Real . Durò la escaramuza quatro horas buenas , en las quales hizo el valeroso Alcayde de los Donceles cosas maravilofas ; y tanto , que fue parte su bondad à q los Zegries fuesen desvaratados , y muchos muertos , y los demás puestos en huida ; los Abencerrages los fueron siguiendo hasta meterlos por la puerta de Granada . Esta escaramuza puso à los Zegries en grande quebranto , y al mismo Rey de Granada , que

que lo sintió mucho , y de allí adelante se tuvo por perdido . Otro dia siguiente la Reyna Doña Isabel tuvo gana de ver el sitio de Granada , y sus murallas , y torres , y así acopiada del Rey , y de los Grandes , y de la gente de guerra , se fue à vn Lugar llamado Zubia , media legua de Granada , y desde allí se puso à mirar la hermosura de la Ciudad , mirava las torres , y fuerça de el Alhambra , mirava los labrados , y costosos Aljares , mirava las Torres bermejas , la brava , y soberbia Alcazava , y Albaycin , con todas las demás torres , castillos , y murallas . Holgavase mucho de verlo todo la Christianissima Reyna , y deseava verse dentro , y tenerla por suya . Mandò la Reyna que aquel dia no huviesse escaramuza ; mas no se pudo escusar , porque sabiendo que estava allí la Reyna , quisierò darle pesadumbre , y así salieron de Granada mas de mil Moros , y trabaron escaramuza con los Christianos ; la qual se començò poco à poco , y se acabò muy de veras y à gran prisa ; porque los Christianos les acometieron con tanta fortaleza , que los Moros huyeron , y los Christianos siguieron el alcance hasta las puertas de Granada , y mataron mas de quatrocientos de ellos , y cautivaron mas de cinquenta . En esta escaramuza se señaló grandemente el Alcayde de los Donceles , y Portocarrero , señor de Palma . Este dia casi mataron à todos los Zegries . Tambien esta perdida sintio el



el Rey de granada , porque fue mucha. La Reyna se bolvió al Real con toda su gente, muy contenta de aver visto à Granada, y su asiento. En este tiempo vnos señadores Moros, se hallaron las quatro marlotas, y los quatro escudos de los Turcos que hizieron la batalla por la Reyna Sultana, y como entraron por Granada con ellas, y con los escudos; el valeroso Gazul los vió, y conociendo las marlotas, y escudos por sus divitas, se las tomó à los señadores, preguntándoles, donde avian avido aquellas ropas, y escudos? Los señadores dixeron, que ellos lo avian hallado en lo mas espejo del Soto de Roma. Gazul sospechando mal, les bolvió a preguntar, si avian hallado algunos Cavalleros muertos. Los señadores respondieron que no. Gazul mandó llevar las marlotas, y escudos à casa de la Reyna Sultana, y él fue tambien allà, y mostrando las marlotas à la Reyna, dixo: Señora, estas no son las propias marlotas de los Cavalleros que os libraron de la muerte? La Reyna Sultana las mirò bien, y luego las conoció, y dixo que eran ellas. Pues què es la causa (dixo Gazul) que vnos señadores se las han hallado? No sè que pueda ser, dixo la Reyna Sultana. Luego sospecharon que los Zégries, y Gomeles los avian muerto, y que no podia ser otra cosa. Y Gazul contó lo que passava a los Alabazes, Vanegas, Aldoradines, y Almoradies; los quales por aquel respeto trataron mal

mal de palabra à los Zégries que quedavan, y à los Gomeles, y Mazas. Estos como estavan fuera de aquel negocio defendian su partido: y sobre esto se rebolvió entre estos linages de Cavalleros vna pendencia, por cuya causa casi se perdiera Granada, que liarto tuvo el Rey, y los Alfaqies que apaciguar, y dezian los Alfaqies. Què hazeis Cavalleros de Granada? por què bolveis las armas contra vosotros mismos, estado vuestros enemigos à las puertas de la Ciudad? Mirad q̄ lo q̄ ellos avian de hazer hazeis vosotros. Mirad q̄ nos peramos. No es tiempo de andar en divisiones. Tã buenas razones dixeron los Alfaqies, y tanto hizo el Rey, y otros Cavalleros, que todo este escándalo fue apaciguado con gran perdida de los Cavalleros Gomeles, y Mazas, y algunos de sus contrarios. Muza que deseava q̄ la Ciudad se diese al Christiano Rey, viendo armada de nuevo aquella division entre los mas principales, se holgò mucho por lo que èl, y los de su vando pretendian, que era ser Christianos, y entregar la Ciudad al Rey Don Fernando; y vn dia estando à solas con el Rey su hermano, le habló desta manera.

Muy mal lo has mirado hermano Audall, en aver quebrado la palabra que diste al Rey Christiano, y no es trato de Rey faltar en lo que pone. Veamos agora como te puedes conservar en esta Ciudad, què te ha quedado sola de tu Reyno? Bastimentos van faltando, puesta en di-

viuion, no olvidados los rencores contra ti, por la muerte de los Abencerrages, y por su desfilero tan sin ocasion, y por la deshonra que hiziste a tu muger la Reyna, que aunque fue bien vendada, los Almoradies, y Marines sus parientes te tienen vn odio mortal. No quisiste recibir jamás de mi ningun consejo, que si le admitieras no vinieras al estado miserable en que estás puesto. No tienes socorro ninguno para resistir la pujança grande de el Rey Christiano. Dime agora, qué determinas hazer? No si ablas? Por qué no me respondes? De mi voto, sino te quieres perder de todo punto, entregale al Rey D. Fernando esta Ciudad, pues te dá en que, y con qué vivas tu, y tus siervos. No le indignes mas, cumplale la palabra con voluntad, sino quieres que a tu pesar te la haga cumplir. Adviertote, que estan determinados los mas principales Cavaleros de Granada de irte a servir al Rey Catolico, y darte muy cruel guerra. Y si quieres saber quién son, has de saber que los Alabazes, Gazules, Almoradines, Vanegas, Azarques, Alarifes, y todos los de sus parcialidades, que tu conoces muy bien, y yo el primero, queremos ser Christianos, y servir al Rey Don Fernando. Por tanto consuelate, y mira si ellos que digo te faltan, qué harás, aunque sea en tu favor todo lo restante de la Ciudad? Porque todos ellos quieren guardar sus haciendas, y no quieren ver su cara patria des-

des-

destruida, y saqueada, ni sus Reales vánderas, y estandartes rotos con violencia no vista, y ellos esclavos divididos por divertas partes de los Reynos de Castilla. Muevete a hazer lo que te digo; mira con quanta piedad, y misericordia el Rey Don Fernando ha tratado a todos los demás pueblos de el Reyno, dexandoles vivir en la libertad en sus proprias casas, y haciendas, pagan lo a lo mismo que a ti te pagan, y que traygan sus ropas, y vestidos, y hablen en su lengua, y vivan en su ley. Muy admirado, y confusole halló el Rey con las razones que su hermano Muza le dezía, y con la libertad con que le hablava; dando vn doloroso suspiro, comenzó a llorar, sin tener consuelo ninguno, viendo que de todo punto le convenia dar su Ciudad bella, pues que no tenia reparo de hazer otra cosa, considerando, que tantos Cavalleros querian ser de la parte de el Rey Catholico, y su mismo hermano con ellos. Y considerando que sino entregava la Ciudad, los males que la gente de guerra en ella pudieran hazer, así a robos, como de fuerças a las donçellas, y catadas, y otras cosas que los victoriosos soldados suelen hazer en las Ciudades que rinden; se dixo a su hermano, que estava de parecer de entregar la Ciudad, y ponerse en manos del Rey D. Fernando. Y para la execucion dello, le dixo a Muza, que llamasse, y juntasse todos los Cavalleros, y linages

Gg

ges

ges que estavan de aquel parecer , lo qual hizo luego el Capitan Muza. Y siendo juntos en el Alhambra, se trató con ellos si le darian al victorioso Rey Don Fernando à Granada. Todos los que estavan alli, Alabezes, Aldoradines, Gazules, Vanégas, Azarques, Alarifes, y otros muchos Cavalleros deste vando, dixerón, q̄ la Ciudad se entregasse al Rey D. Fernando. Visto que la flor, y lo mejor de los Cavalleros de Granada, estavan de parecer , que la Ciudad se entregasse, mandò luego tocar sus trompetas , y añales, al qual son se juntaron todos los Cavalleros; y quando el Rey Chico los vido juntos, les conto todo lo que estava tratado entre él , y su hermano, que por dolerle de su Ciudad , y no verla por el suela, se la queria dár , y entregar al Rey Christiano. La Ciudad alborotada por ello, dabá diferentes votos vnos de otros. Los vnos dezian, que no le diese la Ciudad, otros que si, porque era bien para toda la Ciudad. Otros dezian, que andyviessela guerra, y que les vendria socorro de Africa; otros dezian, que no vendria. En todos estos dares, y tomares estu vieron treinta dias, al cabo de los quales fue entre todos determinado de dár la Ciudad, y ponerle à la misericordia del Rey D. Fernando, y con condicion, que todos los que quissen viviesen en su ley, quedassen con sus haciendas, trages, y lenguaje, assi como avian quedado todas las demas Ciu-

das

dades, Villas, y Lugares, que al Rey Christiano se le avian entregado. Acordado esto desta manera fueron à hablar al Rey Don Fernando sobre ellos; y los que fueron à tratarlo , eran Alabezes, Aldoradines, Gazules, y Vanégas, y Muza por cabeça de todos ellos, los quales se salieron de la Ciudad, y se fueron à Santa Fè, donde estava el Rey Don Fernando, acompañado de los Grandes de Castilla; el qual como vió venir tan grande esquadron, mandò que el Real se apercibiesse, por si fuesse menester, aunque por cartas de Muza sabia lo que se tratava en Granada. Llegados al Real los Granadinos Cavalleros, se aparearon, y entraron en Santa Fè, y fueron al alojamiento Real. Era Muza, Malique Alabez, Aldoradin, y Gazul, los quales llevavan comission de tratar este negocio. Todos los demas Cavalleros Moros quedaron fuera del Real, paseandose, y hablando con los demas Cavalleros, admirados de ver tanta braveza, y apercibimiento de guerra, y de ver aquel fuerte Real, y su asien-to. Finalmente los Comissarios Moros hablaron con el Rey. Y Aldoradin, Cavallero muy estimado, dixo lo siguiente.

*Razonamiento que hizo al Rey Don Fernando.*

**N**O las sangrientas armas, ni el belico son de acordadas trompas, y retumbantes ca-xas, ni arrastradas vanderas, ni muertes de varo-

Gg 2

nes

nes inclitos ( invicto, y poderoso Rey Catolico ) ha sido parte para que nuestra Ciudad de Granada viniessse à entregarse, y dar, y abatir sus Reales pèdones, sino sola la fama de tu soberana virtud, y misericordia, que de ordinario vias con tus subditos, lo qual es muy manifestò à todos. Y confiados en que nosotros los moradores de la Ciudad de Granada, no ferèmos menos tratados, ni honrados, que los demàs que à tu grandeza se han dado, nos venimos à poner en tus Reales manos, para que de nosotros, y de todos los de la Ciudad hagas à tu voluntad, como de humildes vassalios. Y desde agora prometemos de darte à Granada, y todas sus fuerzas, para que de la Ciudad, y de ellas dispongas à tu voluntad, y el Rey besa tus Reales piès, y manos, y pide perdòn de averte faltado en la palabra, y juramento dado. Y por que tu grandeza vea ser esto así, roma vna carta tuya, la qual me mandò que pudiesse en tus Reales manos. Y diziendo esto, hincadas ambas rodillas, besò la carta, y se la diò al Rey Don Fernando, y recibiendo la con mucho contento, la abrió, y leida, entendió el Rey ser así lo que Aldoradin le avia dicho, y que su Alteza fuette à Granada, y tomasse possession de la Ciudad, y del Alhambra. Aldoradin pasó adelante con su platica, diziendo las condiciones arriba dichas, que los Moros que quisiessen irse à Africa, se tuessen libres, y los que se quisiessen

que

quedar, que les dexasse los bienes, y que los que quisiessen vivir en su ley, viviesen, y traxessen su habito, y hablasen su lengua. Todo lo qual les otorgò el Rey Don Fernando muy alegremente, y así los Christianísimos Reyes de Castilla, Aragón Don Fernando, y Doña Isabel, fueron con gran parte de sus gentes à Granada, dexando su Real à muy buen recaudo, y en treinta de Diciembre le fue à los Reyes Catolicos entregada la famosa fuerza de la Alhambra. Y à dos dias del mes de Enero la Reyna Doña Isabel, y su Corte, con toda la gente de guerra partiò de Santa Fe para Granada, y en vn cerro que estava junto à ella, se puso à mirar la hermosura de la Ciudad, aguardando que se le hiziesse la entrega de ella. El Rey Don Fernando ( tambien acompañado de sus Grandes de Castilla ) se puso por la parte de Genil, adonde salió el Rey Moro, y en llegado le entregò las llaves de la Ciudad, y fuerzas, y le quiso aprear para besarle los piès. El Rey Don Fernando no le consentió que hiziesse lo vno, ni lo otro. Finalmente el Moro le besò en el brazo, y entregò las llaves, las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por averle hecho merced de Alcaydía: la qual tenia bien merecida. Y así entraron en la Ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la torre de Comares tan famosa, se levantò la señal de la Santa Cruz, y luego el Estandarte de los Catolicos Reyes, y los dos Reyes de Ar-

Eg. 3.

ma

mas dixerón en altas voces: Viva el Rey D. Fernando, Granada por él , y por la Reyna Doña Isabel su muger. La Católica, y Serenísima Reyna, que vió la señal de la Santa Cruz encima de la torre de Comares , y su Estandarte Real con ella se hincó de rodillas, y puestas las manos, dió infinitas gracias á Dios , por la victoria que avia avido contra aquella populosa Ciudad de Granada. La música de la Capilla de el Rey canto luego : *Te Deum laudamus*. Fue tan grande el placer de todos , que lloravan de contento. Luego se oyeron en el Alhambra mil instrumentos de belicas trompetas, y pifanos, y caxas. Los Moros amigos del Rey D. Fernando , que querian ser Christianos, cuya cabeça era Muza , tocaron muchas dulçaynas, y añafles , sonando grande ruido de atambores por toda la Ciudad. Los Cavalleros Moros, que avemos dicho , aquella noche jugaron galanamente alcancias, y cañas, las quales se holgaron de ver los dos Christianos Reyes. Avia tantas luminarias, y tanta fiesta, y regozijos aquella noche , que era cosa de ver. Dize nuestro Coronista, que aquel dia de la entrega de la Ciudad el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas. La vna es, que passando el Rey Moro algún rio , los Moros que van á la par del se cubren los pies, lo qual el Rey Moro no quiso consentir. La otra costumbre , que subiendo el Rey alguna escalera , los zapatos , que se descal-

ça, ó pantuflos al pie de ella, los mas principales que van con el se los suben ; lo qual el Rey Moro no quiso consentir aquel dia. Y así como llegó a su casa el Rey Moro ( que era en el Alcayva ) comenzó á llorar lo que avia perdido. Al qual llanto le dixo su madre, que pues no avia sido para defenderla , hazia bien de llorarla. Todos los Grandes de Castilla le fueron á besar las manos al Rey D. Fernando, y á la Reyna Doña Isabel, y á jurarlos por Reyes de Granada , y su Reyno. Los Catholicos Reyes hizieron nuevas mercedes a todos los Cavalleros que se avian hallado en la conquista de Granada. Entregada la Ciudad , fueron puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dar asiento en las cosas de Granada , mandó el Rey Don Fernando , que á los Cavalleros Abencerrages se les bolviessen todas sus catas, y haciendas; y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con Reduan, Sarracino, y Abenamar, los quales le avian servido en la guerra muy bien, y con gran fidelidad. Muza , y Zelima se bolvieron Christianos, y los casó el Rey, y les dió grandes averes. La Reyna Sultana fue á besar las manos á los Catholicos Reyes , los quales la recibieron benigna, y amorosamente, y dixo, que queria ser Christiana, y así la bautizó el nuevo Arçobispo, y le puso por nombre Doña Isabel de Granada. Casó el Rey con vn principal Cavallero , y le

dió en dote dos Lugáres. Todos los Alabazes, Gazules, Vanegas, y Aldoradines se bolvieron Christianos, y el Rey les hizo grandes mercedes, especialmente à Malique Alabez, que se llamó Don Juan Avez, y el mismo Rey fue padrino suyo, y de Aldoradín, al qual llamó de su propio nombre, Fernando Aldoradín. El Rey mandó q̄ si quedaván Zegies, que no viniesen à Granada, por la matada que hizieron contra los Abencerrages. Los Gomeles fueron à Africa, y el Rey Chico con ellos, q̄ no quiso estar en España, aunque le avian dado à Purchéna en que viviesse, y en Africa le mataron los Moros de aquellas partes, porque perdió à Granada. Nuestro Moro Coronista nos advierte de vna cosa, y es, que los Cavalleros Moros, llamados Mazas, que no era este su propio nombre, sino Aben bizes, y de este nombre Abembiz hubo dos linages en Granada, y no bien puéttos los vnos con los otros, porque cada vno dezia ser de mas claro linage q̄ el otro. Sucedió q̄ el vn vando de aquellos Aben bizes (en tiempo de el Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron vna batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamava el Capitan, y el Alirez, que era su hermano, Don Pedro Maza, y Don Gaspar Maza. Dezian ser ellos Cavalleros de el Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta batalla fue muy reñida; demanera, que los Capitanes

nes de ambas partes murieron, y assimismo los Alirez, y los Litandarres fueron trédados, que el de los Moros se llevaron los Christianos, y los Moros se llevaron el de los Christianos, y fueron cautivos, así de vna parte como de otra; y respecto de aquesta batalla, por la memoria de ella, en Granada en diziendo, o nombrado los Abembizes, preguntavan, quales Abembizes, y respondian, los Mazas, ó los otros. Demanera, que fueron llamados los Aben bizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don Fernando les dió à los Cavalleros Vanegas muy grandes mercedes, y privilegios, que pudiesen traer armas; y assimismo à los Alabazes, y Aldoradines. La hermosa Reyna, q̄ ser solia, llamada Doña Isabel de Granada, siendo casada como ya avemos dicho, dió libertad a su criada Esperança de Hita, y muchas, y muy ricas joyas, y la embió à Mula, de donde era natural al cabo de siete años de cautiverio. No muchos dias despues de tomada Granada, fue hallada vna cueva de armas, de lo qual se hizo grande pesquisa, y descubierta la verdad, se hizo justicia de los culpados. Algunas cosas de aquestas no llegaron à noticia de Hernando del Pulgar, Coronista de los Reyes Catolicos, y así no las escribió, ni la batalla que los quatro Cavalleros Christianos hizieron por la Reyna, porque de ello se guardó el secreto; y si algo de estas cosas supo, y en

entendió, no puso la pluma en ello por estar ocupado en otras cosas tocantes a los Católicos Reyes, y de mas gravedad. Nuestro Moro Coronista supo de Suitana, debaxo de secreto, todo lo que pasó, y ella le dió las dos cartas, la que embio ella á Don Juan Chacon, y la respuesta que el le embió; y así el pudo escribir aquella famosa batalla, sin que nadie entendiese que fueron hasta agora. Viendo el Coronista perdido el Reyno de Granada, se fue á Africa á Tremezen, llevando todos sus papeles consigo, y allí murió, y dexo hijos, y vn nieto suyo, de no menos habilidad que él, llamado Argutafa, recogió todos los papeles de su abuelo, y en ellos halló este pequeño libro, que no se estimó en poco, por tratar la materia de Granada; y por grande amistad le lo presentó á vn judío, llamado Rabi Santo, el qual le sacó en Hebreo por su contento, y el original Arabigo, le presentó á Don Rodrigo Ponce de Leon, Conde de Baylen; y por saber bien lo que contenia (y por áverse hallado su abuelo, y vitabuelo en las dichas conquistas) le rogó al Judío que le traduxesse en Castellano. Y despues el Conde me hizo merced de darmele.

Y pues ya avemos acabado de dezir todas las guerras civiles, y los vandos de los Zegries, y Abencerrages, diremos algunas cosas de Don Alonso de Aguilar, y como le mataron los Moros en Sierra Bermeja, con algunos Romances de

de su historia, y daremos fin á los amores de Gazul, y Lindaraxa. Así como bautizaron á Gazul, y avindole hecho el Rey mercedes, pidió licencia para ir á San Lucar, y diósele, y partido, le egó con brevedad, y con deseo que tenia de ver á la Señora, le hizo saber con vn page su venida. Ella estava enojada con él, sobre ciertos zelos, y no quiso oír al page, de lo qual le pesó á Gazul; y sabiendo que en Gelves se jugavan cañas, por que el Alcayde de allí las avia ordenado por la paz de los Reynos, quiso ir á jugarlas, para mostrar su valor; y así vndia se puso muy galán, la librea blanca, morada, y verde, con plumas de lo mismo, llenas de argenteria, oro, y plata, el cavallo enjaezado de lo mismo. Y antes de partirse, se fue por la calle de Lindaraxa, por verla, y el que llegava á sus ventanas, y la dama que salia á vn balcon, Gazul que la vio, lleno de alegría, y contento, arremetió el cavallo, y en llegando junto al balcon, le hizo arrodillar, y poner la boca en el suelo, y así como aquel que le tenia enseñado en aquello, para aquella, y otras ocasiones semejantes. Començó á hablarla, diciendo: Que que le mandava para Gelves, que iba á jugar cañas? Y que con averla visto llevaba esperança que le iria bien en aquella jornada. La dama le respondió: Que á la dama que servia le pidiesse favores, que á ella no avia para que, que no curasse de engañar á nadie.

dic. Y diziendo esto, echándole muchas maldiciones, se quitó de el balcón, y cerró la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran desfavor de su dama, arremetió el cavallo à la pared, y allí hizo la lança pedazos, y se bolvió à su cata, y se desmudo para no ir à las cañas. No faltó quien dió noticia desto à Lindaraxa, la qual estava arrepentida de lo que avia hecho; así con un page embió à llamar à Gazul, para que se viesse con ella en un huerto, ò jardin que ella tenia. Gazul lleno de alegre esperanza, vino à su llamado, y se vió con ella en aquel jardin, donde ella le dió disculpa, y pidió perdon de lo hecho, y allí se casaron los dos. Y para que fuesse à jugar cañas à Gelves, ella le dió muy ricas prefeas. Y à esto se dice este Romance:

**P**Or la plaza de San Lucar,  
galan pateando viene  
el amiblo Gazul,  
de blanco, morado, y verde.

Quiere partirle el Moro  
à jugar cañas à Gelves,  
que haze fiesta su Alcayde  
por las pazes de los Reyes.

Adora vna Abencerragè,  
reliquia de los valientes,  
que mataron en Granada  
los Zegries, y Gomeles.

Por despedirse, y hablarla

buel.

buelve, y rebuelve mil vezes,  
penetrando con los ojos  
las venturosas paredes.

Al cabo de vna hora de años;  
de esperanças impacientes,  
viola salir al balcón,  
haziendo los años breves:

Arremetió su cavallo,  
viendo aquel Sol que amanece;  
haziendo que se arroddille,  
y el suelo en su nombre bese.

Con voz turbada la dize:  
No es posible sucederme  
cosa triste en esta empresa,  
aviendome visto alegre.

Allà me lexán sin alma  
obligacion, y parientes,  
dame vna empresa, ò memoria,  
y no para que me acuerde,  
sino para que me adorne,  
guarde, acompañe, y esfuerçe.

Zelosa esta Lindaraxa,  
que de zelos grandes muere;  
de Zayda la de Xerez,  
porque su Gazul la quiere.

Y desto la han informado,  
que por ella ardiendo muere;  
y así à su Gazul responde:  
Si en la guerra te sucede,

26-



*Historia de las Guerras*

como mi pecho deica,  
y el tuyo falso merece.

No boiverás à San Lucar  
tan vfanò como fueles,  
à los ojos que te adoran,  
y à los que mas te aborrecen.

Y plegue Alà que en las cañas;  
los enemigos que tienes  
te tiren secretas lanças,  
porque mueras como mientes,

Y que traygan fuertes jacos  
debaxo de los alquizeles,  
porque si quieres vengarte;  
acabes, y no te vengues.

Tus amigos no te ayuden,  
tus contrarios te atropellen,  
y que en ombros dellos salgas;  
quando à servir damas entres.

Y que en lugar de llorarte  
las que engañas, y entretienes,  
con maldiciones te ayuden,  
y de tu muerte se huelguen.

Pienfa Gazul que se burla,  
que es propio del inocente,  
y alçandole en los estrivos,  
tomaria la mano quiere.

Miente ( la dize ) señora,  
el Moro que me rebuelve,  
à quien estas maldiciones

*Civiles de Granada:*

le vengan, porque me vengue.

Mi alma aborrece à Zayda,  
de que la amè se arrepiente;  
malditos sean los años  
que la servi por mi suerte.

Dexòme à mí por vn Moro  
mas ricò de pobres bienes:  
esto que oye Lindaraxà,  
aqui la paciencia pierde.

A este punto passò vn Page  
con sus Cavallos Ginetes,  
que los llevaba gallardos  
de plumas, y de jaezes.

La lança con que hà de entrar,  
la tomó, y fuerte arremete,  
haziendola en tres pedazos  
contra las mismas paredes.

Y manda que à sus cavallos,  
jaezes, y plumas truequen,  
verdes truequen en leonados,  
para entrar leonado en Gelvés:

Y à contamos, como aviendò passado aque-  
tas palabras entre Lindaraxà, y Gazul; ella se  
quitò de el balcon muy enojada, y confusa, y diò  
con la mano en las puertas de la ventana, y con  
mucho furor la cerrò inconsideradamente; mas  
despues siendo de ello arrepentida, como aque-  
lla, que amava de todo coraçon à su Gazul, y sa-  
biendo como desesperadamente avia trocado  
sus

los aderezos verdes, azules, y blancos, enleona-  
dos, y roto la lança con enojo en la pared, co-  
mo atrás te dixo. Y embiandole à llamar, di-  
ziendo, que le elperava en su jardín, tratò con  
èl muy largas colas; y entre los dos se casaron,  
y ella le diò para irte à Gelves ricas prefeas por  
su memoria, y de esto te haze vn muy lindo Ro-  
mance, que dize así:

**A** Dornado de prefeas  
de la bella Lindaraxa,  
se parte el fuerte Gazul  
à Gelves à jugar cañas.

Quatro cavallos ginetes;  
lleva cubiertos de galas,  
con mil cifras de oro fino,  
que dizen Abencerraxa.

La librea de Gazul  
es azul, blanca, y morada,  
los penachos de lo mismo  
con vna pluma encarnada,

De costosa argenteria,  
de fino oro, y fina plata;  
pone el oro en la morado,  
la plata en lo roxo esmalta.

Vn salvaje por divisa  
lleva en medio de la adarga,  
que desquixara vn leon,  
divisa honrosa, y usada

De nobles Abencerrages;

que

que fueron flor de Granada;  
de todos bien conocida,  
y de muchos estimada.

Llevava el fuerte Gazul,  
por respeto de su dama,  
que era de los Abencerrages;  
à quien en estremo amava.

Vna letra lleva el Moro,  
que dize: Nadie le iguala:  
de aquella fuerte Gazul  
de Gelves entrò en la plaça,

Con treinta de su cuadrilla;  
que así concertado estava,  
de vna librea vestidos,  
que admira a quien los mirava:

Y vna divisa sacaron,  
que ninguno discrepava,  
fino fue el fuerte Gazul  
en las cifras que llevava:

Al son de los añafles  
el juego se començava,  
tan trabado, y tan rebuelto;  
que parece vna batalla.

Mas el vando de Gazul  
en todo lleva ventaja;  
el Moro caña no tira,  
que no aportilla vna adarga.

Miranlo mil damas Moras  
de balcones, y ventanas,  
tambien lo estava mirando

llh

la

*Historia de las Guerras*

la hermosa Mora Zayda.

La qual dicen de Xerez,  
que en las fiestas se hallàra,  
vestida de leonado,  
por el luto que llevaba.

Por su espoto tan querido,  
que el bravo Gazul matara:  
Zayda bien le reconoce  
en el tirar de la caña.

Acuerdale en su memoria  
de aquellas cotas passadas,  
quando Gazul la servia,  
y ella le fue tan ingrata.

Muy mal pagò sus servicios,  
y lo mucho que el la amava:  
siente tanto dolor desto,  
que alli cayò desmayada.

Y al cabo que bolviò en sí,  
la hablàra su criada:  
Què es esto señora mia,  
por què causa te desmayas?

Zayda la responde así,  
con voz baxa, y muy turbada:  
Advierte bien aquel Moro,  
que aora arroja la caña,

Aquel se llama Gazul,  
cuya fama es bien nombrada;  
seis años fui del servida,  
sin de mi alcançar nada.

Aquel matò à mi marido;

*Civiles de Granada.*

y dello yo fui la causa,  
y con todo esto le quiero,  
y le tengo acá en el alma.

Holgàra què me quitiera;  
pero no me estima en nada:  
adora vn Abencerrage,  
por quien vivo desamada:

En esto se acabò el juego,  
y la fiesta aqui se acaba,  
Gazul se parte a San Lucar  
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad, y fortaleza de Gazul, y quan bien lo avia hecho en el juego de las cañas, y de su valor quedaron muchas damas amarteladas, y se holgaran de ser amadas de tan buen Cavallero. Llegado Gazul a San Lucar, luego fue à ver à su dama Lindaraxa, la qual no se holgò poco con su venida; y preguntandole por muy extenso todo lo que en Gelves avia passado, de todo lo qual el enamorado Gazul la satisfizo con mucha alegria; contandola quan bien le avia ido en aquel viage; y no faltò quien desta buelta de Gelves hizo vn Romance à Gazul, que dize:

**D**E honor, y trofeos lleno,  
mas què el gran Marte lo ha fido;  
el valeroso Gazul  
de Gelves avia venido,

Vinote para San Lucar,  
donde fue bien recibido

*Historia de las Guerras*  
de su dama Lindaraxa,

de la qual es muy querido:

Estando ambos à dos  
en vn jardin muy florido;  
con amorosos regalos,  
siendo cada qual servido.

Lindaraxa aficionada,  
vna guirnalda ha texido  
de clavellinas, y rosas,  
y vn albelli escogido.

Cercada de violetas,  
flor que de amantes ha sido;  
se la puso en la cabeça  
à Gazul, y assi le oixo:

Nunca fuera Ganimedes  
de rostro tan escogido,  
si el gran Jupiter te viera,  
èl te llevara contigo.

El fuerte Gazul la abraça;  
diziendola con vn riso:

No puede ser tan hermosa  
la que el Troyano à escogido;

Por la qual se perdió Troya;  
y en fuego se avia encendido,  
como tu, señora mia,  
vencedora de Cupido.

Si hermosa te parezco;  
Gazul casate conmigo,  
pues que me diste la fee  
que serias mi marido.

Plaz

Plazeme, dixo Gazul,

pues yo gano en tal partido.

Estas, y otras amorosas palabras passaron  
entre Lindaraxa, y su amante Gazul; y assi or-  
denaron de casarse, y Gazul se la pidió à su tio  
en cuyo poder estava Lindaraxa. El tio se holgò  
mucho por ser Gazul principal, valiente, y ri-  
co; y assi se celebraron las bodas, y fueron muy  
coltosas, se hallaron en ella muchos Cavalle-  
ros Christianos, y Moros; porque vinieron de  
Granada los Christianos Gazules, Abencerra-  
ges, y Vanegas. Tambien vino Daraxa, hermana  
de Lindaraxa, y su marido Zulema, que eran  
ya Christianos, y muy queridos de el Rey Cata-  
lico. Huvo toros, cañas, y fortija. Duraron es-  
tas fiestas dos meses, al cabo de las quales todos  
los Cavalleros que avian venido de Granada, se  
bolvieron, llevandose consigo à los desposados,  
los quales entrando, fueron à besar las manos  
à los Reyes Catolicos, los quales se holgaron  
mucho de verlo, mandaron que todos los  
bienes del padre de Lindaraxa, se los entregas-  
sen à Gazul, y à su esposa. Bolviòse Christiana  
Lindaraxa, y la llamaron Doña Juana. El se lla-  
mò Don Pedro Ançul quando le bautizaron. En  
esta historia de Gazul se quedò por poner otro  
Romance que es primero de el de San Lucas;  
mas por no està bueno, ni averlo entendido el  
Autor que le hizò, no se puso al principio, por-  
que no causara confusion, y porque no quede con

Hh 3

aquel-

aquesta ignorancia , diremos la verdad del caso: El Romance que digo, es aquel que dize: Sale la Estrella de Venu: y el que lo computo no entendió la historia, porque no tuvo razon de dezir que se casava Zayda hija del Alcayde de Xerez, con el Alcayde de Sevilla, y su fuerça , porque Gazul, que matò al desposado de Zayda, no fue en tiempo que Xerez, ni Sevilla eran de Moros, sino en tiempo de los Reyes Catolicos , como se prueba por aquel verso del Romance de San Lucar, quando dize: Reliquia de los valientes: pues en este tiempo ya avian ganado los Christianos à Sevilla, y à Xerez, mas ha de entender de esta manera el Romance, y su historia; Zayda la de Xerez era nieta, ò viznieta de los Alcaydes de allí, y siendo Xerez tomada de Christianos, quedando los Moros en pleytesia, gozando de sus libertades, lengua, y habito, viviendo en su feta, siendo los Christianos señores de la Ciudad, y fortaleza. Lo mismo fue en Sevilla, que aquel Moro rico, que dize el Romance, que le casava con Zayda, por ser Alcayde en Sevilla, no porque lo era el, sino su Abuelo, ò vitabuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demás que en ella quedaron, y entre todos le hizo el calamienço que dize el Romance. Pues viniendo al caso, Gazul servia à Zayda en el tiempo que se tratò el casamiento con el Moro de Sevilla, y nunca pudo alcanzar Gazul lo que pretendia, porque sabia Zayda que sus padres no querian casarla con

el

él, sino con el Sevillano, por tener algun deudo con él, y por ser mas rico que Gazul, y por esto no le favorecia, aunque le amava de secreto; y no lo manifestava, por no dár disgusto à sus padres. Pues estando ya tratado el casamiento, vna noche en cierta çambra que se hazia en casa de Zayda, se hallò Gazul, porque entonces avia licencia para entrar de paz los Moros en las tierras de los Christianos, à tratar, ò hablar con los demás Moros que estavan en ellas. Pues como se hallò allí, dançò la çambra con Zayda. Estando dançando, alidos de las manos (como es costumbre en aquel bayle) no pudo refrenarse Gazul tanto, que con el demasado amor que à Zayda tenia, que al tiempo que acabò de dançar no la abraçasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Sevillano, assi como vn Leon, lleano, y ciego de colera puso mano à su alfange, y fue à herir à Gazul, el qual se puso en defensa, y aun huviera ofendido muy mal al desposado, sino fuera por la gente que se puso de por medio. Alborotada la sala de Zayda por esta ocasion, sus padres de ella se enojaron con Gazul, y le dixeron que se fuesse de su casa. Gazul sin replicar en cosa alguna se salió muy enojado de allí, y jurò de matar al desposado, y para ello aguardò tiempo, y lugar oportuno; y sabiendo quando se desposava Zayda, yà que era hora, se adereçò muy bien, y subido en un buen cavallo, se partiò de Medina Sidonia para Xerez, y entrò al anoche-

Hh 4

cer,

er, quando salia Zayda, y su desposado, acõpañados de muchos Cayalleros, assi Chistianos, como Moros de su casa, para ir à otra, donde se avia de celebrar las bodas; lo qual visto por Gazul, rabioso de zelos, y de colera, echò mano à vn estoque, y exhibiò con el desposado, y le diò vna estocada, de la qual quedò muerto. Admirados los circunstantes de tal hazaña, no sabian q̄ hazer, ni que dezir, salvo los parientes del muerto, y los de Zayda, q̄ acometieron à Gazul para matarle, diciendo, muera el traydor; pero Gazul se defendiò de todos, hiriendo algunos de ellos, sin que à el le ofenciese; y assi se escapò de todos. Por la muerte de Zayda, y por este hecho se dixo este Romãçe q̄ se sigue, el qual se avia de poner primero q̄ los ya dichos de Gazul; mas pues se ha declarado la causa, no importa que se ponga aqui.

**S**ale la Estrella de Venus  
al tiempo que el Sol se pone,  
y la enemiga del dia,  
su negro manto delcoge.

Y con ella vn fuerte Moro  
semejante à Rodamonte;  
sale de Sidonia ayrado,  
de Xerez la Vega corre,

Por do entra Guadalete  
al mar de España, y por donde  
Santa Maria del Puerto  
recibe famoso nombre.

Desesperado camina,

que

que aunque es de linage noble  
le dexa su dama ingrata,  
porque le suena que es pobre:

Y aquella noche se casa  
con vn Moro feo, y torpe,  
porque es Alcayde en Sevilla  
del Alcazar, y la Torre.

Quexavase grandemente,  
de vn agravio tan inorme,  
y a sus palabras la Vega  
con el eco le responde.

Zayda, dize mas ayrada;  
que el mar que las naves sorbe;  
mas dura, è inexorable,  
que las entrañas de vn monte.

Como permites cruel,  
despues de tantos favores,  
que de prendas que son mias  
agena mano se adorne?

Es posible que aborrece  
à las cortezas de vn roble,  
y dexes al arbol tuyo  
desnudo de frara, y flores?

Dexas vn pobre muy rico,  
y vn rico muy pobre escoges;  
y à las riquezas del cuerpo  
à las del alma antepones.

Dexas al noble Gazul,  
dexas seis años de amores;  
y das la mano à Albunzayde,

que

que aun apenas le conoces,

Alà permira enemiga,  
que te aborrezca, y lo adores,  
que por zelos del suspires,  
y por ausencia le llores.

Y en la fama le fastidies,  
y que à la mesa le enojas,  
y que de noche no duermas;  
ni de día no reposes,

Ni en las zambras, ni en las fiestas;  
no vista de tus colores,  
ni el amayar que le labres,  
ni la manga que le bordes.

Y se ponga el de su amiga,  
con la cifra de su nombre,  
y para verle en las cañas  
no consienta el que te asfomes

A la puerta, ni ventana,  
para que mas te alborotes,  
y si le has de aborrecer,  
que largos años le gozes.

Y si mucho le quisieres,  
de verle muerto te asfombres,  
que es la mayor maldicion  
que te pueden dar los hombres.

Y plégue Alà que se enfade  
quando la mano le tomes;  
con esto llegó à Xerez  
à la mirad de la noche.

Hallò el palacio cubierto

de luminarias, y voces,  
y los Moros fronterizos,  
que por todas partes corren,  
Con mil hachas encendidas,  
y sus libreas conformes;  
delante del despojado  
en los estribos se pone,

(Que tambien anda acavalle  
por honra de aquella noche)  
y arrojandole la lança  
de parte à parte pasòle.

Alboroto se la plaça,  
desnuda el Moro su estoque,  
y por enmedio de todos  
para Medina bolviòse.

No ay cosa tan rabiòsa como el mal de zelos,  
y asi estàn las escrituras llenas de casos aconte-  
cidos, y desastrosos por los zelos; y con verdad  
dizen los que de ellos tienen experiencia, que es  
cruel mal de rabia, y esto nace de los amantes q̄  
son mal considerados. Si no mirese por Zayda la  
de Xerez, q̄ despues de seis años de amores, y de  
otros dâres, y tomares que tuvo con Gazul, in-  
consideradamente lo olvidò, y se casò con Zay-  
de de Sevilla, por ser rico, y porque Gazul no lo  
era tanto, no mirando el valor de las personas, que  
eran diversas, porque Gazul (aunque no era ri-  
co) era noble de linage, y era valiente, y gentil-  
hombre, como yà se ha dicho; y no era tan po-  
ble, que no tenia hazienda que valia mas de trein-

ta mil doblas, y muy emparentado en Granada, y todos los de su linage eran muy ricos, y estimados; mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, le elcogió por marido. Mal aya la riqueza, pues que muchas vezes por ella pierden muchas personas nobles muy buenas ocasiones por no ser ricas, como aora tenemos exemplo en Gazul, que fue desechado, porque dezian que no era tan rico como Zayde, segun parece por el Romance; pero à mi parecer no se puede creer que Zayda olvidasse à su Gazul por ser pobre, al caso de seis años de amores; en el qual tiempo no podia ignorar Zayda su necesidad, y no podia ser perfecto amor, si fuera fundado en interès, porque por esto pintan à Cupido desnudo, que se entiende que los amantes han de estar desnudos de todo punto en materia de interès; porque assi entre verdaderos amantes, de dos voluntades, y de dos almas hazen vna, por la obediencia que el vno al otro se tienen, es fuerza que en lo menos, que es la hacienda, aya de aver la misma conformidad; y assi digo, que no es posible, si lo que por causa de sus padres, o deudos dexò Zayda à Gazul, assi parece por aquel Romance que trata de el juego de cañas en Gelves, donde ella confieffa à su criada querer à Gazul, por donde se colige que la casaron contra su voluntad. Este Romance dicho, y su principio, dà fuera del blanco de la Historia, y aora (salvo paz de su Autor) va enmendado, declarando fielmente

te la Historia, porque verdaderamente fueron los amores de Gazul en tiempo de los Reyes Catolicos, y Sevilla, y Xerez ya eran de Christianos, Sevilla ganada por el Rey Don Fernando el Tercero, y Xerez por el Rey Don Alonso el Onzeno. Y assi no faltò otro Poeta que compusiese otro Romance del mismo tema, y no tan intrincado como el passado, el qual dize assi:

**N**O de tal braveza lleno  
Rodalonte el Africano  
que llamaron Rey de Argel,  
y de Zarça intitulado.

Salio por su Doralicé  
contra el fuerte Mandricatdo;  
como salió el buen Gazul  
de Sidonia aderezado.

Para emprender vn hecho;  
tal, que nunca se ha intentado,  
y para esto se adorna  
de jazerina, y de jaco.

Y al lado puesto vn estoque;  
que de Fez le fue embiado,  
muy fino, y de duros temple;  
que le forjara vn Christiano,

Que allà estava en Fez cautivo;  
porque del Rey era esclavo;  
mas le estima Gazul,  
que à Granada, y su Reynado;  
Sobre las armas se pone



vn alquizel leonado;  
lança no quiere llevar,  
por ir mas disimulado:

Partese para Xerez,  
do tiene puesto el cuydado;  
tropella toda la Vega,  
cotriendo con su cavallo:

Vadeando passa el rio,  
que Guadalete es llamado;  
el que dà famolo nombre  
al Puerto antiguo nombrado;  
qual dizen Santa Maria,  
deste nombre Rey Hispano:  
Asi como passò el rio,  
mas aprieta su cavallo,  
para llegar à Xerez,  
ni muy tarde, ni temprano:

Porque se casa su Zayda  
con vn Moro Sevillano,  
por ser rico, y poderoso,  
y en Sevilla emparentado,

Y viznieto de vn Alcayde;  
que fue en Sevilla nombrado  
del Alcazar, y la Torre,  
Moro valiente esforçado.

Pues de casarla con este  
à su Zayda avia tratado:  
mas aqueste casamiento  
caro al moro le ha costado.

Porque el valiente Gazul,

como à Xerez ha llegado  
à dos horas de la noche,  
que asi lo tiene acordado,  
junto à la casa de Zayda  
se puso disimulado.

Pensando està que harà  
en vn caso tan pesado,  
determina de entrar dentro;  
y matar al desposado:

Yà que en esto està resuelto;  
vido salir muy de espacto;  
mucha caterva de gente,  
con mil hachas alumbrando:

La Zayda venia en medio,  
con su esposo de la mano,  
que iban con los padrinos,  
à despotarse à otro cabo:

El buen Gazul que los vido;  
con animo albororado,  
como si fuera vn Leon  
se avia encolorizado,

Mas refrenando la ira;  
se acercò en su cavallo,  
por acertar con su intento;  
y en nada salir errado.

Y aguarda llegue la gente  
adonde estava parado,  
a como llegaron juntos,  
à su estoque puso mano:

Y en alta voz que lo oyeron

desta manera ha hablado:  
No pientes gozar à Zayda;  
Moro baxo, y vil villano.

No me tengas por traydor;  
pues que te avilo, y te habio:  
pon mano à tu cimitarra,  
si prestimes de esforçado.

Estas palabras diziendo,  
vn golpe le avia tirado  
de vna estocada cruel,  
que le pasó al otro cabo.

Muerto cayó el triste Moro  
de aquel golpe defastrado;  
todos dizen, mueta, muera,  
hombre que ha hecho tal daño:

El buen Gazul se defiende,  
nadie se llega à enojarlos:  
desta manera Gazul  
se escapó con su cavallo.

Admirados quedaron todos los que iban  
acompañando à los desposados, de lo que Gazul  
hizo, y aun algunos heridos, porque pretencie-  
ron vengar la muerte del desposado. Y visto que  
no podian ofender à Gazul, por ir à cavallo, y  
por ser valiente, alçaron el cuerpo del Moro ya  
difunto, y se volvieron à casa de Zayda, hazien-  
do grandes llantos sus parientes, y ella, la qual  
toda aquella noche no cesò de llorar à su ama-  
do esposo, no le quedò de sus llantos otro con-  
suelo, sino que sería posible que el enamora-  
do

de Gazul la tornaria à servir como solia, y que  
se casaria con ella; lo qual sucedió muy diferen-  
temente. La mañana venida, fue enterrado el di-  
funto con mucha pompa, no sin falta de llantos  
de vna parte, y otra: Los parientes de el muerto  
se conjuraron de seguir à Gazul hasta la muerte  
por vía de justicia, porque de otra suerte no te-  
nian remedio. Pues bolvièdo à Gazul, así como  
viò cumplido el fin de su deseo, y juramento, co-  
mo desesperado se fue à Granada, donde tenia su  
hacienda, y parientes; mas à pocos días llegado,  
le fue puesta acusacion criminal delante del Rey,  
sobre la muerte del Sevillano Moro, que tam-  
bien se llamava Zayde. Mucho le pesò al Rey de  
la acusacion, porque amava mucho à Gazul por  
su valor, mas visto, y entendida la causa, no pu-  
do menos de dar contento à los acusantes. Fi-  
nalmente el mismo Rey puso la mano en el ne-  
gocio, y con otros Cavalleros de los más princi-  
pales de Granada; y tanto hizieron en ello,  
que condenaron à Gazul en dos mil doblas pa-  
ra las partes, y así fue libre deste negocio. En es-  
te tiempo Gazul puso los ojos en Lindaraxa, y  
se diò à servirla, como atrás avemos dicho; y  
ella le quitò bien, y por ella Gazul, y Reduan tu-  
vieron aquella batalla que ya se ha contado. Fi-  
nalmente por respeto de Muza, Reduan se apartò  
de los amores de Lindaraxa, y quedó por Ga-  
zul, el qual la sirvió hasta que sucedió la muerte  
de los Abencerrages, donde fue muerto de la pa-  
te

dre de Lindaraxa, y por ello ella se salió de Granada como desterrada, y se fue à San Lucar, y cõ ella Gazul, y otros amigos suyos. Estando en San Lucar estos dos amantes, se hablaban, y se visitavan con gran contento. Despues como el Rey Don Fernando cercò à Granada, fue Gazul llamado de sus parientes, para que se hallasse con ellos en el trato que se avia de hazer con el Rey de Granada, para que al Rey Christiano se le entregasse la Ciudad; Gazul se partiò à Granada, y no faltò quien dixo à Lindaraxa los amores de Gazul, y Zayda, y la muerte que le diò à su esposo; y aun le dixeron que Gazul estava en aquella fazon en Xerez, y no en Granada; de lo qual Lindaraxa recibió mucha pena, y concibió mortales zelos en su animo; y fue la causa principal, que Lindaraxa se le mostrò cruel à Gazul quando bolviò de Granada à San Lucar. Pues como viò tanta mudança en Lindaraxa, estava muy confuso, por no saber la causa de aquellos detenes, y pretendiò hablarla para satisfacerla; pero ella no quiso escucharle, mostrandole cruel. A essa sazõ se ordenava en Gelves aquel juego de cañas; y fue convidado a el Gazul, para lo qual se puso tan galan, como avemos dicho; y antes de ir à Gelves quiso verla, y hablarla, y quando se pasó lo atras referido; y como diximos fueron à Granada. Zayda se hallò burlada, porque siempre entendió que Gazul bolveria à entenderla; y quando supo que se avia casado,

le

le aborreciò, y dicen, que se casò Zayda con un primo hermano de Gazul, que era muy rico, y estimado, y vivia en Granada, y mediante esto cesò el rencor.

Pues dexando todo esto, y bolviendo à nuestra Historia, que todavia ay que dezir de ella. A pocos dias se revelaron los Lugares del Alpujarr, por lo qual convino que el Rey D. Fernando mandasse juntar a todos sus Capitanes, y quando los tuvo juntos, les dixo: Bien sabeis como Dios nuestro Señor ha sido servido de ponernos en posesion de Granada, y tu Reyno, cõ tanta costa, y trabajo nuestro. Ahora parece, q̄ no temiendo nuestro castigo, se han revelado los Lugares de la sierra; y es me restar irlos a conquistar de nuevo. Por tanto; qual de vosotros se determinará ir à emprender esta hazaña, y à poner mis Reales pendones encima de las Alpujarras, que yo lo tendré a gran servicio, y aumenta de su honra. Y con esto niõ sin otras razones el Rey, aguardando respuesta de algunos de los Capitanes; todos los quales se miravan vnos à otros, sin acerar ninguno la oferta del Rey, porque era una conquista muy dificultosa. Y visto por el Capitan Don Alonso de Aguilar, que todos estava suspensos, y que nadie respondia, se levantò, y hazien lo la reverencia devota, dixo: Esta empresa ( Católica Magestad ) es firmada esta para mi, por que la Reyno mi Señora me la tiene prometida. Admirados quedaron todos los de-

li 2

mas

mas Cavalleros de la aceptacion de Don Alonso de Aguilar , con la qual el Rey se holgò mucho , y luego otro dia mando que se le diesse à D. Alonso mil Infantes todos escogidos , y quinientos hombres de à cavallo , entendiendo el Rey , y los de su Consejo , que con aquella gente avia liarto para tornar à apaciguar aquellos Pueblos levantados , y rebeldes. Don Alonso de Aguilar acopiado de muchos Cavalleros, deudos , y amigos suyos , que en aquella jornada le quisieron acompañar , se partiò de Granada , y comenzó à subir por la sierra. Los Moros que supieron la venida de los Christianos , con gran presteza se apercibieron para defenderse , y así tomaron todos los pasos mas angostos , y estrechos del camino , para impedir à los Christianos la subida. Pues marchando Don Alonso con su escuadron , y metidos por los caminos mas estrechos , los Moros con grande alarido acometieron à los Christianos , arrojando gran muchedumbre de peñascos por las cuevas abaxo , los quales hazian muy notable daño en la Christiana gente , tanto que matavan à muchos. La gente de à cavallo fue desbaratada de todo punto , y se hubo de retirar atrás , por no poder hazer alli ningun efecto ; y alli murieron muchos de ellos. Visto por Don Alonso el poco provecho de sus cavallos , y la destruicion total de sus Infantes , à grandes voces animava su gente , subiendo todavia ; pero ningun provecho se le seguia de esto , por

porque sin pelear los Moros matavan muchos soldados , con las peñas que arrojavan. Fue tal la matança , que quando Don Alonso llegó a lo alto , no tenia gente que le ayudasse , porque los que subieron con él eran pocos , y mal heridos , y en la cumbre de la sierra , en vn llano que avia determinado de pelear con los Moros , y cargaron tantos que en breve tiempo mataron à los cansados Christianos , y el último fue Don Alonso de Aguilar , aviendo mostrado el valor de su animoso coraçon ; pues quando murió avia muerto mas de treinta Moros : algunos ginetes se escaparon , y dieron la nueva al Rey Don Fernando , de la perdida de Don Alonso de Aguilar , y su gente. Lo qual fue muy sentida en toda la Corte. Por este suceso desgraciado se hizo el Romance que se sigue.

## ROMANCE.

**E**Stando el Rey Don Fernando  
en conquista de Granada,  
donde estàn Duques , y Condes,  
y otros Señores de salva ;

Con valientes Capitanes  
de la nobleza de España:  
de que la hubo ganado  
à sus Capitanes llama .

Quando los tuviera juntos  
de esta manera les habla:  
Qual de vosotros , amigos ;

irá à la sierra mañana,  
à poner mi pendon  
encima de la Alpujarra.

Miranse vnos à otros,  
y ninguno el si le dava,  
que la ida es peligrosa,  
y dudosa la tornada.

Y con el temor que tienen  
à todos tiempos la barba,  
fino fuera Don Alonso,  
que de Aguilar se llamava:  
levantôse en pie ante el Rey,  
de esta manera le habla:

Aquella empresa, señor,  
para qui estava guardada,  
que mi señora la Reyna  
ya me la tiene mandada.

Alegrosé mucho el Rey  
por la oferta que le dava:  
aun no era amanecido  
Don Alonso ya cavalga,

Con quinientos de à cavallo,  
y mil Infantes llevava:  
comiença à subir la sierra,  
que llamavan la nevada.

Los Moros de que lo vieron  
ordenaron gran batalla,  
y entre ramblas, y mil cuestras  
se pusieron en parada.

La batalla se comiença

muy

muy cruel, y ensangrentada;  
porque los Moros son muchos,  
tienen la cuesta ganada,

Aquí la Cavalleria  
no podia hazer nada,  
y así con grandes peñascos  
fue en vn punto destrozada:

Los que escaparon de aquí  
buelven huyendo à Granada,  
Don Alonso, y los Infantes  
subieron à vna llanada.

Aunque quedan muchos muertos  
en vna rambla, y cañada;  
tantos cargan de los Moros,  
que à los Christianos matavana,

Solo queda Don Alonso,  
su campaña es acabada,  
pelea como vn Leon,  
pero poco aprovechava,

Porque los Moros son muchos,  
y ningun vagar le davan,  
en mil partes ya herido,  
no puede mover la espada:

De la sangre que ha perdido  
Don Alonso se desfaya,  
al fin cayò muerto en tierra,  
à Dios rindiendo su alma.

No se tiene por buen Moro  
el que no le dà lançada:  
llevaronle à vn Lugar,

li 4

que

que es Oxicar la nombrada;  
Alli le vienen à ver  
cero à cosa señalada,  
mirante los Moros, y Moras;  
de su muerte se holgavan.

Lloravale vna Cautiva,  
vna Cautiva Christiana,  
que de chiquito en la cuna  
à tus pechos le criara.

A las palabras que dize,  
qualquiera Moro llorava;  
Don Alonso, Don Alonso,  
Dios perdope la tu alma,  
que te mataron los Moros,  
los Moros de la Alpujarra.

Este fin glorioso tuvo este valeroso Cavallero Don Alonso de Aguilár. Agora sobre su muerte ay discordia entre los poetas que sobre esta Historia han escrito Romances, por li el vno, cuyo Romance es el que avemos contado, dize que esta batalla, y rota de Christianos, fue en la Sierra Nevada. Otro Poeta, que hizo el Romance de el Rio verde, dize que fue esta batalla en Sierra Bermeja; no se à qual esija. El lector puede hazer esta eleccion, pues importa poco que muriera en vna parte, o en otra, pues todo le llama Alpujarra. Aunque me parece, y es así, que la batalla dicha passo en Sierra Bermeja, que así lo declara vn Romance muy antiguo, que dize de esta manera:

Rio

**R**io verde, Rio verde;  
tinto vas en sangre viva;  
entre ti, y Sierra Bermeja  
muriò gran Cavalleria.

Muriieron Duques, y Condes;  
si flores de gran valia;  
alli muriò Yrdiales,  
homòre de valor, y estima;

Huyendo va Saavedra  
por vna ladera arriba,  
tràs el iba vn Renegado;  
que muy bien le conocia.

Con algazara muy grande  
desta manera dezia:

Date, date Saavedra,  
que muy bien te conocia;

Bien te vide jugar cañas  
en la plaça de Sevilla,  
y bien conoci à tus padres;  
y tu muger Doña Elvira.

Siete años fui tu cautivo;  
y me diste mala vida,  
y agora lo seràs mio,  
o me coltarà la vida.

Saavedra que lo oyera;  
como vn leon rebolvia,  
tiròle el Moro vn quadrillo;  
y por alto hizo la via.

Saavedra con su lança  
duramente le heria,

cuyo

cayò muerto el renegado  
de aquella grande herida.

Cercaron à Saavedra  
mas de mil Moros que avia,  
hizieronle mil pedazos  
con saña que le tenían.

Don Alonso en este tiempo  
muy gran batalla hazia,  
el cavallo le avian muerto,  
por muralla le tenia

Y arrimado à vn gran peñon  
con valor se defendia:  
muchos Moros tiene muertos,  
pero poco le valia.

Porque sobre el cargan muchos,  
y le dan grandes heridas,  
tantas que cayò alli muerto  
entre la gente enemiga,

Tambien el Conde de Vreña,  
mal herido en demasia,  
se sale de la batalla,  
llevado por vna guia,

Que sabia bien la senda  
que de la sierra salia:  
muchos Moros dexa muertos  
por su grande valentia.

Tambien algunos se escapan,  
que al buen Conde le seguian:  
Don Alonso quedò muerto,  
recobrando nueva vida,

con

con vna fama inmortal  
de su esfuerço, y valentia:

Algunos Poetas, teniendo noticia de que la  
muerte de D. Alonso de Aguilar, fue en Sierra  
Bermeja, alumbrados de las Coronicas Reales,  
viendo visto este Romance passado, no faltò vn  
Poeta que hizo otro nuevo à la misma materia  
aplicado à el, dize asi:

**R**io verde, Rio verde,  
quanto cuerpo en ti se baña,  
de Christianos, y de Moros,  
muertos por la dura espada.

Y tus hondas cristalinas  
de roxa sangre se esmaltan,  
que entre Moros, y Christianos  
se trabò muy gran batalla.

Murieron Duques, y Condes,  
grandes señores de salva,  
muriò gente de valia,  
de la Nobleza de España.

En ti muriò Don Alonso,  
que de Aguilar se llamava:  
el valeroso Verdiales  
con Don Alonso acabava.

Por vna ladera arriba  
el buen Saavedra marcha,  
natural es de Sevilla,  
de la gente mas granada.

Trae del iba vn Renegado,  
desta manera se habla:

Da

Date, date Saavedra,  
no huyas de la batalla.

Yo te conocí muy bien,  
gran tiempo estuve en tu casa;  
y en la Ciudad de Sevilla  
bien te vide jugar cañas.

Conocí à tu padre, y madre,  
y à tu Muger Doña Clara,  
siete años fuy tu cautivo,  
malamente me tratavas:

Y aora lo serás mio;  
si Mahoma me ayudava;  
y tambien te tratare  
como tu à mi me tratavas.

Saavedra que lo oyera,  
al Moro bolvió la cara,  
tiròle el Moro vna flecha,  
pero nunca le acertara.

Mas hiriòle Saavedra  
de vna muy cruel lançada,  
muerto cayò el renegado,  
sin poder hablar palabra.

Saavedra fue cercado  
de mucha Mora canalla,  
y al cabo quedò alli muerto  
de vna muy mala lançada.

Don Alonso en este tiempo  
bravamente peleava,  
que el cavallo le avian muerto,  
y le tiene por muralla.

Mas cargaron tantos Moros,  
que mal le hieren, y tratan;  
de la sangre que perdia  
Don Alonso se desmaya.

Al fin, al fin, cayò muerto  
al pie de vna peña alta,  
tambien el Conde de Vreña  
mal herido se escapava,  
por guiarle vn Adalid,  
que sabe bien las entradas:

Muchos salen con el Conde;  
que le siguen las pisadas;  
muerto queda Don Alonso,  
y eterna fama ganada.

Esta fue la honrosa muerte del valeroso Don Alonso de Aguilar, y como avernos dicho, les pesò mucho à los Reyes Catolicos, los quales viendo la brava resistencia de los Moros, por citàr en tã asperos lugares, no quisieron embiar cõtra ellos por entonces mas gente. Mas los Moros de la ferrania viendo que no podian vivir sin tratar en Granada, los vnos passaron à Africa; y los otros se dieron al Rey Catolico, el qual los recibì con mucha clemencia. Este fin tuvo la guerra de Granda, à Gloria de Dios nuestro Señor.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*



**TABLA DE LOS CAPITVLOS DE**  
*este Libro.*

**C**apit. Primero. En que se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huvo en ella, con otras cosas tocantes à la Historia, fol. 1.

Cap. 2. En que se trata la sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallò de Moros, y Christianos, fol. 15.

Cap. 3. En que se declaran los nombres de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada. Asimismo se nombran todos los Lugares que estavan en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada, fol. 30.

Cap. 4. Que trata de la batalla que el valiente Muza tuvo con el Maestre, y de otras cosas que passaron, fol. 42.

Cap. 5. Que trata de un sarao que se hizo en Palacio entre las damas de la Reyna, y los Cavalleros de la Corte, sobre el qual tuvieron peñadas palabras entre Muza, y Zulema Abencerrages, y de todo lo que passò, fol. 54.

Cap. 6. Como se hizieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Abencerrages, Alabazes, y Gomeles, y lo que passò entre Zayde, y la Mora Zayda, cerca de sus amores, fol. 64.

Cap. 7. Del triste llanto que hizo la heroina Fatima por la muerte de su padre, y como se lo

a

**TABLA.**

à Almeria la bella Galiana, si su padre no viniere, la qual estava vencida de amores de Sarracino; y de lo que entre el, y Abenamar passò vna noche debaxo de las vètanias del Real Palacio, f. 98.

Cap. 8. De la batalla cruel que Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que le sucediò, fol. 108.

Cap. 9. En que se da cuenta de vnas fiestas solennas, y juego de sortija q̄ se hizieron en Granada, y como se iban ruias encendiendo los vandos de Zegries, y Abencerrages, fol. 118.

Cap. 10. En q̄ se cuenta el fin que tuvo el juego de sortija, y el desafio q̄ passò entre el Moro Albayaldos, y el Maestre de Calatrava, fol. 142.

Cap. 11. De la batalla que Albayaldos tuvo con el Maestre de Calatrava, y como el Maestre le venció, y diò muerte, fol. 181.

Cap. 12. En que se dà cuenta de vna brava pèndencia que los Cavalleros Zegries tuvieron con los Abencerrages, y como estubo Granada en punto de perderse aquel dia, fol. 210.

Cap. 13. En que se dà cuenta de lo que al Rey Chico, y à su gète sucediò, veydo à entrar à Jaén, y la gran traycion que los Zegries, y Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abencerrages, y muerte dellos, fol. 260.

Cap. 14. Que trata de la acusacion que los Cavalleros traydores pusieron contra la Reyna Sultana, y Cavalleros Abencerrages, y como la Reyna fue presa por ello, y diò quatro Cava-

**TABLA:**

llos que la defendiesen ; y todo lo demás que  
pasò, fol. 98.

Cap. 15. En que se dà cuenta de la batalla que  
se hizo entre los quatro Cavalleros Christianos,  
y los quatro Moros ; acerca de la libertad de la  
Reyna ; y como vencieron los Christianos, y  
mataron à los Moros ; y como la Reyna fue li-  
bre, y de otras cosas, fol. 302.

Cap. 16. De lo que pasò en Granada, y co-  
mo se tornaron à refreicar los vandos della, y  
la prision del Rey Mulahazen en Murcia, y de  
la del Rey Chico en Andalucia ; y de otras co-  
sas, fol. 396.

Cap. 17. En que se dà cuenta del cerco de  
Granada por los Reyes Catholicos ; y de la fun-  
dacion de la Ciudad de Santa Fe, fol. 443.



**F I N.**